



Tipo de documento: Tesis de Doctorado

Título del documento: Dinámica de las nuevas desigualdades : su análisis a través de las estrategias familiares de supervivencia

Autores (en el caso de tesis y directores):

Stella Maris Pérez

Gloria Edel Mendicoa, dir.

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis: 2011

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR



Stella Maris Pérez

**DINÁMICA DE LAS NUEVAS
DESIGUALDADES. SU ANÁLISIS A TRAVÉS
DE LAS ESTRATEGIAS FAMILIARES DE
SUPERVIVENCIA**

Tesis para optar al título de Doctor en Ciencias Sociales

Facultad de Ciencias Sociales

Universidad de Buenos Aires

Director: Dra. Gloria Mendicoa

Buenos Aires

2011

RESUMEN

Las situaciones de marginalidad, exclusión y desigualdad en nuestro país han sido eje de numerosos trabajos de investigación. Los mismos coinciden en que a pesar de que algunas condiciones estructurales se modifican y los actores individuales tratan de revertir sus situaciones de marginalidad, la desigualdad persiste. ¿De qué manera lo hace?

El objetivo general de esta tesis apunta a la comprensión de mecanismos inscriptos en las prácticas desarrolladas por los hogares pobres que implican la persistencia de la desigualdad. Se aborda un tema estructural de la teoría sociológica (la desigualdad), a partir de aspectos vinculados a la agencia humana y al papel que cumplen las representaciones e interacciones propias del nivel microsocial.

Dicho abordaje se realiza a partir del concepto de "estrategias familiares de vida" (EFV- Torrado, 2003). Se trabaja específicamente con unidades domésticas pobres, caracterizando sus estrategias como de supervivencia porque apenas alcanzan a reproducir las condiciones de vida elementales. Es en ellas que se observan comportamientos que, a pesar de estar orientados a superar carencias generan un efecto contrario de consolidación de la situación que se pretendía revertir. Esto no implica "culpar" al agente social, sino que se lo entiende condicionado por el marco de oportunidades en que se ve inmerso. La "opción" implicada en la práctica es un mecanismo que refuerza la marginalidad de su situación, con el agravante de que se inscribe como propio de la acción, dando lugar a lecturas que desdibujan el condicionante social internalizado en el agente, y refieren la práctica reproductiva a la "voluntad" o "elección" del individuo.

En el capitalismo dependiente y heterogéneo, importantes sectores se vinculan marginalmente a los procesos productivos dominantes a través de prácticas que se desarrollan como aceptadas por el sistema social sin riesgo de desintegrarlo sino más bien, garantizando su reproducción (Salvia y Chávez Molina, 2007).

El concepto de estrategias familiares permite el abordaje de todas estas prácticas, entendiéndolas como condicionadas por su inserción en la estructura social y rescatando la dinámica interna de la organización doméstica. Los procesos reproductivos en el nivel micro y en el macro se relacionan, dado que las estrategias familiares generan o seleccionan satisfactores a través de las posibilidades a su alcance en el entramado que las vinculan con los demás agentes sociales. Dicho entramado asigna a cada práctica un abanico de resultados posibles, en un contexto histórico definido, donde los individuos no pueden decidir evaluando simultáneamente todas las posibilidades y donde tampoco éstas son iguales para todas las posiciones en el espacio social.

Este marco conceptual se traslada al campo empírico en dos escenarios de observación vinculados a aspectos diferentes de dichas estrategias: la alimentación y el trabajo

infantil. En ambos fue imprescindible analizar el papel del Estado como regulador fundamental de las opciones disponibles para los sectores marginales. Su incidencia en las prácticas aporta a la comprensión de por qué se dan ciertos comportamientos que reproducen las condiciones de desigualdad, y hasta qué punto es posible para los actores, actuar de otra manera.

Para ello, se optó por el enfoque cualitativo como referente procedimental de investigación. El mismo se presentó como el más adecuado a los objetivos propuestos dado el papel central asignado al significado que los actores otorgan a sus prácticas. Por su parte, dicha opción no implica la imposibilidad de triangular los resultados con datos estadísticos provenientes de diferentes fuentes que permitan una comprensión acabada de los mecanismos de reproducción de la desigualdad.

Los datos obtenidos permiten sostener las hipótesis inicialmente planteadas. En las estrategias de consumo alimentario, las decisiones elaboradas por las familias en condiciones de marginalidad, permiten superar la condición calórica diaria necesaria pero poniendo en riesgo los componentes nutricionales de la ingesta. De la misma manera, el "atracción", la alteración de comida o el ayuno son ejemplos de mecanismos a través de los cuales los agentes sociales quedan atrapados en una serie de prácticas reproductivas.

En cuanto al trabajo infantil, la decisión y puesta en práctica de una estrategia de existencia donde el niño trabaje, implica cierta eficiencia en la posibilidad de cubrir necesidades materiales y simbólicas inmediatas (alcanza a generar las condiciones de existencia), pero a su vez reproduce las relaciones sociales que mantienen la situación de desigualdad, dado que esos chicos trabajadores limitan con su actividad sus propias posibilidades futuras. En este sentido, lo que se observa es que el trabajo infantil reviste fundamentalmente formas "invisibles" (fuera del ámbito legal), como el cirujeo y el trabajo doméstico, las cuales no realizan solos, ni en situación de calle, sino inscriptas en redes familiares. El trabajo de los niños mantiene implicancias económicas (ya sea por liberar mano de obra adulta o por sumarse como mano de obra secundaria) que permite enfrentar la situación de carencia pero sin revertir su lugar marginal en las relaciones sociales de producción, sino reforzándolo.

En ambos escenarios, la escasez de opciones, el registro temporal de un presente perpetuo (sin futuro), las contradicciones entre autonomía-dependencia en la satisfacción de las vicisitudes cotidianas, la necesidad de articular intereses familiares a partir de trayectorias que se han mostrado efectivas aunque no superadoras de la pobreza y la acción del Estado sin el reconocimiento total de estos elementos permiten comprender los mecanismos micro sociales propios de las prácticas que producen y reproducen nuevas desigualdades.

SUMMARY

Marginality, exclusion and inequality situations have been focused in many research works. All of them agree with the fact that, despite structural conditions are modified and individual actors try to improve their situations, inequality still persists. How do the phenomena go on?

The main goal of this thesis points to the comprehension of inner mechanisms developed by poor families which implies that inequality persists. A structural sociology subject (inequality) is viewed from human agency aspects and the role of interactions and representations proper of microsocial level.

Such approach it is done since "family life strategies" concept (FLE- Torrado, 2003). As the work is about poor families, their strategies are named "survival" ones because they hardly reproduce elementary life conditions. In them it can be observed that behaviours oriented to improve the situation have the opposite result, that is to say that they consolidate the state it was supposed to be turned over. This

does not mean that it is the social agent's fault but he is conditioned by the frame of opportunities frame in which he is. The "option" related to practice is a reinforced mechanism of marginality with the plus that it is inscribed in the agent and refers to the reproductive practice of individual "will" or election.

In heterogeneous and dependent capitalism many sectors are marginal related to the dominant productive processes over practices which are approved by the social system and also guarantee its reproduction. (Salvia and Chavez Molina, 2007).

Family strategy concept allows the study of these practices as conditioned by its insertion in the social structure and by rescuing the internal dynamics of domestic organization. Micro and macro reproductive processes are related because family strategies choose satisfaction through the possibilities they can get from their relations with other social agents, This net provides a possible arch of results for

each practice in a defined historical context, in which people can not decide evaluating all the possibilities, and where not all the possibilities are available for all the positions in social space.

In order to obtain empirical evidence, two different observation stages were built up: food and child labor. In both stages, the State has an unavoidable role as the main regulator of poor household options. Its incidence in practices leads to understand why some unequal reproductive behaviors happen and if it is possible for social agents to act in a different way.

Qualitative investigation strategy is the best for the objectives proposed since the main role of meaning that social agents assign to their practices. This does not mean that numerical information providing by statistics sources should not be combined in order to understand reproductive mechanisms of inequality.

Data obtained let keep the initial hypothesis. In food strategies, family decisions let people cover the calories needed daily, but they put in danger the nutrients components of diets. In same direction, changes in meals, blowout or unfeeding are examples of mechanisms through which social agents are trapped in reproductive practices.

As far as child labor is concerned, this kind of strategy in which a child works implies efficiency in covering material and symbolical immediate needs (reaching to reproduce existence conditions) but in the other hand, it reproduces social relations related to inequality, because these children workers limit their own future possibilities. In this way, child labor is "invisible" (out of legal frame) as begging and domestic labor. In both cases children do not work alone, neither in the street, nor in families' nets. Child work keeps its economic side (because it frees adult handwork or because children are secondary handwork) that lets facing the situation not only without changing social production relations but also reinforcing them.

In both stages, the lack of options, a temporal register as perpetual present (without future), contradictions between autonomy and dependence in satisfying everyday needs, the necessity of articulating family interests taking into account that life courses which have been successful but could not get over poverty and the State action without complete recognition of these elements, allow the comprehension of a micro social mechanism which produces and reproduces new inequalities.

Índice

INTRODUCCIÓN.....	6
PARTE 1	16
UN MARCO TEÓRICO- METODOLÓGICO PARA EL ANÁLISIS DE LOS MICROFUNDAMENTOS DE LA DESIGUALDAD	16
CAPÍTULO 1: DINÁMICAS DE LA DESIGUALDAD. EL PROBLEMA DE LA EXCLUSIÓN Y EL DESARROLLO. SUS PERSPECTIVAS TEÓRICAS	17
<i>I- El marco teórico general para el estudio de la desigualdad.....</i>	17
<i>II- La desigualdad: dinámicas y nuevas características del fenómeno</i>	21
<i>III- Desigualdad y marginalidad: la comprensión de sus dinámicas en Argentina.....</i>	27
<i>IV- Desigualdad y dinámicas microsociales: relaciones y oportunidades en que se inscriben las prácticas.....</i>	31
CAPÍTULO 2: ESTRATEGIAS FAMILIARES EN LA MARGINALIDAD. PRÁCTICAS Y REPRESENTACIONES REPRODUCTORAS DE LA DESIGUALDAD.	35
<i>I- Estrategias de Subsistencia: nuevos sentidos a viejos conceptos.....</i>	38
<i>II- “Estrategias” como puente macro- micro: estructura de oportunidades y “prácticas entrampadas”</i>	42
<i>III- El contexto socio económico de las estrategias estudiadas. Relación con políticas del Estado.</i>	51
PARTE 2	56
ANÁLISIS EMPÍRICO DE LA DESIGUALDAD: LOS CASOS DE LA ALIMENTACIÓN Y EL TRABAJO INFANTIL	56
CAPÍTULO 3: CONSTRUCCIÓN DE LOS ESCENARIOS PARA EL ESTUDIO DE LA DESIGUALDAD: PRÁCTICAS FAMILIARES DE SUBSISTENCIA EN ALIMENTACIÓN Y TRABAJO INFANTIL	57
<i>I- Alimentación y trabajo infantil: por qué y cómo. Relación con las dimensiones de las EFV.....</i>	58
<i>II- Antecedentes y especificidades en la construcción de los escenarios.....</i>	60
<i>III- Los escenarios y sus metáforas.....</i>	63
<i>IV- Notas y precisiones metodológicas</i>	68
CAPÍTULO 4: ESTRATEGIAS DE CONSUMO ALIMENTARIO. LA PROBLEMÁTICA EN LA ARGENTINA Y SU RELACIÓN CON LA DESIGUALDAD	77
<i>I- Las políticas alimentarias: su evolución en el contexto internacional y su relación con la pobreza y la desigualdad. El concepto de Seguridad Alimentaria</i>	78
<i>II- Indicadores macro de la situación alimentaria: efectos de las acciones del Estado sobre las canastas alimentarias.....</i>	84
<i>III- Programas alimentarios en Bahía Blanca en el siglo XXI- ¿Redefiniciones del accionar del Estado?</i>	88
CAPÍTULO 5: CÓMO SE ALIMENTA LA POBREZA. REPRODUCCIÓN DE LA DESIGUALDAD A TRAVÉS DE PRÁCTICAS Y REPRESENTACIONES ALIMENTARIAS	98
<i>I- La alimentación en los hogares pobres como dimensión de sus EFV.....</i>	98
<i>II- Síntesis y comentarios.....</i>	123
CAPÍTULO 6: SITUACIÓN DE LA NIÑEZ TRABAJADORA EN LA ARGENTINA, REPRODUCCIÓN TEMPRANA DE LA FUERZA DE TRABAJO	128
<i>I- Cambios y evolución en la concepción del trabajo infantil</i>	130
<i>II- Legislación, prácticas y desigualdad: relaciones vinculadas al trabajo infantil.....</i>	136
<i>III- Problemáticas asociadas al trabajo infantil: especificidades en Bahía Blanca. Pertinencia del enfoque de EFV y su relación con los programas implementados. ...</i>	141
CAPÍTULO 7: ESTRATEGIAS FAMILIARES DE SUPERVIVENCIA Y TRABAJO INFANTIL	147
<i>I- Análisis inicial de los hogares donde existe trabajo infantil.....</i>	148
<i>II- Profundización del análisis: los niños trabajadores. Comparaciones de los distintos núcleos del trabajo infantil.....</i>	156
<i>III- Comentarios finales.....</i>	169
CONCLUSIONES.....	177
ANEXO METODOLÓGICO.....	183
BIBLIOGRAFÍA	195

Agradecimientos

Sería imposible agradecer a todos los que colaboraron en este trabajo. Brevemente quiero hacerlo con mis compañeros del Departamento de Economía y con el personal del programa “Volviendo a Casa” dependiente de la Municipalidad de Bahía Blanca, pero fundamentalmente a decenas de personas que me permitieron acceder a sus hogares y a sus vidas; y así, entre ollas y mates, compartieron sus secretos culinarios, sus problemas y sus historias, que permitieron alumbrar sobre lo que hace un hogar pobre para comer.

También quiero expresarlo para el equipo de “Sueño de Barrilete” dependiente de la Municipalidad de Bahía Blanca, quienes fueron los encargados del trabajo de campo junto con su director y demás personal. A la comunidad de San Dionisio, donde mujeres, familias y niños compartieron sus experiencias, actividades, juegos y trabajo, en un espacio donde nunca faltaba predisposición por compartir éxitos y fracasos.

Introducción

Una vez iniciado y puesto en valor el sistema político institucional de nuestro país bajo el esquema democrático, uno de los principales objetivos socio-políticos ha sido la consecución de mejores niveles de crecimiento y desarrollo para la población.

Numerosos trabajos han profundizado esta temática, señalando con gran preocupación la persistencia de las situaciones de marginalidad, exclusión y desigualdad en la Argentina, independientemente del momento del ciclo económico sobre el cual se realice dicha observación (Minujín, 1999; Gutiérrez, 2007; Salvia, 2007; Svampa, 2003; Kessler, 2000; Hintze, 2004; Mendicoa y Veneranda, 1999, etc.). Todos ellos, más allá del enfoque que asumen, sostienen que existen amplios sectores sociales cuyas situaciones se presentan como irreversibles o al menos, las mejoras no son sustanciales, ni en términos de sus condiciones de vida, ni sobre los indicadores macrosociales de desarrollo.

Es frente a este escenario que se construyen las preguntas que guían la presente investigación. Si a pesar de que algunas condiciones estructurales se modifican y los actores individuales tratan de revertir sus situaciones de marginalidad (o desde su propia perspectiva: "tratan de estar mejor"): *¿de qué manera persiste la desigualdad? ¿Es sólo en el nivel macrosocial donde debemos buscar respuestas? ¿O serán también mecanismos propios de las prácticas vinculadas a la reproducción de la existencia los que reafirmen esta situación?*

En este contexto, la hipótesis que sostiene esta indagación es que, existen prácticas desarrolladas por los individuos que reproducen la desigualdad, independientemente de todo condicionante macrosocial. Como se profundiza en los capítulos siguientes, no se niega la existencia de estos últimos, sino que se centra el análisis en el nivel de las prácticas microsociales.

A partir de esta formulación, el trabajo se convirtió en un camino sinuoso -que no por ello deja de tener un destino-, en donde muchas veces el problema significó andar y desandar un mismo tramo para poder hacer inteligible situaciones complejas en una mirada que pretende ser interdisciplinaria. En este sentido, entiendo que, sin perder de vista la especificidad de la Sociología, un trabajo de Ciencias Sociales no debe ser ajeno a los importantes aportes que otras disciplinas (como la Antropología y la Economía, entre otras) pueden hacer a la construcción del saber humano.

En este apartado y con el telón de fondo adelantado, trataré de señalar cómo se construyó el proceso de investigación. Utilizo la palabra *proceso* en el sentido propuesto por Samaja (1993: 202-3) porque me interesa aquí hacer hincapié en las cuestiones concretas y específicas que condicionaron la realización de la investigación, distinguiéndolo del concepto de *diseño*, que involucra la descripción y justificación de las características de la estrategia metodológica adoptada. Pospongo para los capítulos siguientes la reconstrucción de este último y del marco teórico en que se sostiene, aunque algunos elementos se irán introduciendo desde las primeras páginas.

Retomando la pregunta central del problema acerca de cómo la desigualdad o la exclusión se constituyen en un fenómeno tan persistente, debe advertirse que puede ser confundida con una observación política, el punto de partida de un ensayo o una simple preocupación de sentido común. Como es de esperar en el inicio de todo trabajo académico, el tema se presentaba vago y confuso, sin constituirse en un verdadero problema de investigación. Sin embargo, referencias propias de mi quehacer académico, la tesis de Maestría y mi desempeño laboral en el Departamento de Economía de la Universidad Nacional del Sur, dieron fortalezas para continuar la indagación, por cuanto lo tratado hasta aquí dió y da lugar a nuevos interrogantes e ideas que serán los que se expondrán en la tesis.

La lectura de trabajos relacionados con la pregunta general señaló dos vías alternativas de abordaje. La primera tiene que ver con focalizarse en el nivel macrosocial y analizar los determinantes del crecimiento, los problemas de distribución, los mecanismos de acumulación, etc¹. La segunda implica centrarse en el nivel del agente y sus prácticas. En esta dirección, los enfoques más corrientes se detienen en el análisis del capital humano o de los recursos disponibles por parte de los actores, en el desarrollo de sus capacidades o en las estrategias desarrolladas en el ámbito de su vida cotidiana.² Esta fue la primera disyuntiva- o dilema- del trabajo.

Esta decisión se vincula fundamentalmente a un problema de abordaje teórico-metodológico: es necesario optar por un enfoque para poder recortar y trabajar en profundidad el tema en cuestión, sin que esto implique desconocer que ambos niveles

¹ Este tipo de análisis es el que se presenta en los trabajos citados de Minujín (1997, 1999) y en cierta medida en el de Salvia (2007). Existe una importante producción de trabajos en esta línea como los escritos por Beccaria (Beccaria y López, 1997) y Lo Vuolo (Lo Vuolo y Barbeito, 2004) entre otros.

² En esta línea de trabajo podemos mencionar a Sen (1997), Bourdieu (1998) y en el ámbito local a Gutiérrez (2007), Torrado (2003), Aguirre (2003), Eguía y Ortale (2007). Todos estos enfoques son muy disímiles, y en el capítulo 1 se desarrollarán varios de ellos minuciosamente. También se comentará más adelante, el planteo de Torrado en el texto mencionado arriba con respecto al concepto de Estrategia Familiar de Vida (EFV), quien en su análisis remite a un nivel más macro que el sostenido por el resto de los autores argentinos mencionados

se interrelacionan, y afirmando que no existe la posibilidad de sustraerse completamente de alguno de los dos aspectos. Pero en términos de factibilidad y coherencia, para el trabajo de tesis se debía ineludiblemente optar por acentuar uno de estos aspectos.

El reconocimiento de los aportes de teoría sociológica general de autores como Pierre Bourdieu y Anthony Giddens inclinó la balanza a favor del segundo enfoque. De allí que los interrogantes centrales se traducirían a ¿existen mecanismos propios de las prácticas vinculadas a la reproducción de la existencia que reafirmen la situación de desigualdad?

Para situar teóricamente y poder responder de qué manera ocurre dicho fenómeno, se incorporó la lectura de los trabajos de Amartya Sen (1997; 1999a; 1999b; Nausbaum y Sen, 1998) tal cual me fuera recomendado por Gloria Mendicoa (profesora designada como Consejera y luego Directora de tesis) y la perspectiva etnográfica (Rosato y Balbi, 2003). El enfoque de las capacidades y la importancia del trabajo de campo para la comprensión de las prácticas desarrolladas por los propios agentes se articularon con el encuadre general (sobre todo el bourdiano) y permitieron precisar el objetivo de mi investigación: *comprender los mecanismos inscriptos en las prácticas desarrolladas por los hogares pobres que implican la persistencia de la situación de desigualdad.*

Se recupera entonces la necesidad de abordar temas estructurales propios de la teoría sociológica (la desigualdad), a partir de aspectos vinculados a la agencia humana y al papel que cumplen las representaciones e interacciones propias del nivel microsocial.³

El concepto emergente para este abordaje fue el de “estrategias familiares de vida” (EFV), desarrollado fundamentalmente por Torrado (2003). Este término permite el abordaje de todas las prácticas y representaciones tendientes a obtener satisfactores productivos y reproductivos, entendiéndolas siempre como condicionadas socialmente por la inserción específica de los hogares en la estructura social (Torrado, 2003: 28). Asimismo, rescata la dinámica interna de la organización doméstica, basándola en las actividades concretas que en ella se realizan.

³ Las observaciones al Proyecto de Tesis planteadas por la Dra. Amalia Eguía señalaban la necesidad de diferenciar claramente estos dos niveles en tanto condicionantes de las prácticas y las estrategias en sí. Comparto plenamente su opinión e incorporo su comentario, a fin de precisar una distinción que puede desdibujarse en el análisis pero resulta fundamental a la comprensión general de la presente tesis.

Los aportes de la teoría económica del desarrollo (London, 2006) y sus críticas y relaciones con el planteo de Giddens⁴ perfilaron la hipótesis antes enunciada y que reafirmamos para las *estrategias* inscriptas en un contexto de oportunidades reducido: existen prácticas desarrolladas por los individuos que reproducen la desigualdad dado que, a pesar de estar orientadas a superar determinada carencia, generan un efecto contrario de consolidación de la situación que pretenden revertir. Dicho efecto contradictorio estaría determinado por el marco de opciones sobre el cual se recuperan recursos, se conforman redes y se definen elecciones propias del sentido práctico, dado que éste es tan limitado que el mismo comportamiento que resuelve la necesidad del hoy constituye una barrera que impide (o dificulta) la superación de la situación de vulnerabilidad.

Por lo tanto esta tesis se propone indagar los microfundamentos de la desigualdad, trabajando específicamente a partir de las prácticas y representaciones de las familias pobres, las cuales -dado el contexto en que se desarrollan- son definidas como *estrategias de supervivencia*. Las mismas se distinguen de las propias de sectores sociales más altos, en relación a que apenas alcanzan a reproducir las condiciones de vida elementales. En estas estrategias es dable observar reiterados comportamientos que, a pesar de estar orientados a superar determinadas carencias, generan un efecto contrario que resulta en la consolidación de la situación que se pretendía revertir. Estos comportamientos contradictorios (o no deseados), son denominados por la teoría económica como “trampas de pobreza”⁵.

El aspecto metodológico quedaba delineado pero no resuelto. Para poder obtener evidencias acerca de las prácticas vinculadas a la reproducción de estos hogares se construyeron dos escenarios de observación vinculados a aspectos o dimensiones diferentes referidas a dichas estrategias de existencia: la *alimentación* y el *trabajo infantil*. La selección de los mismos remite a un conjunto de decisiones que se detallan más adelante, pero como primera consideración son dos las cuestiones relevantes que la fundamentan.

La primera, es la necesidad de recuperar la distinción realizada por Zygmunt Bauman con respecto al consumo y la producción como dos ámbitos diferentes en la

⁴ Aquí no sólo debo agradecer a los docentes del Seminario de Tesis, Dr. Salvia y Dr. Chavez Molina, sino también a mis compañeros del mismo, quienes con su participación a través de comentarios, críticas y sugerencias, permitieron esta última parte de la definición de la tesis.

⁵ El concepto es introducido en Economía por Azariadis y Stachurski (2005) y se desarrollará en los capítulos que siguen. Sin la sistematicidad con que se lo trabaja en dicha disciplina, otras ciencias sociales utilizan conceptos homologables para la atención de problemáticas similares. Puede señalarse como ejemplos Aguirre (2005a: 230) al tratar el “efecto sapo” y Pautassi (2007: 5-6 y 41) que señala “trampas de desigualdad”

manifestación de la desigualdad (1988: 11-12). La segunda, refiere a la preferencia por trabajar problemáticas indiscutiblemente excluyentes sobre las cuales, desde principios del presente siglo, la intervención del Estado ha sido modificada a partir de nuevos paradigmas jurídico- políticos.

Paralelamente al desarrollo de la investigación que dio lugar a esta tesis del doctorado, tuve la oportunidad de trabajar evaluando un programa de asistencia alimentaria familiar⁶. Esto me puso en contacto directo con hogares pobres sobre los que debía evaluar el impacto del programa mencionado. Sería injusto desconocer, que el trabajo de casi dos años en el campo, me dió oportunidades para interpretar los niveles conceptuales y de esa forma construir el problema de investigación.

“¿Qué comen los argentinos que comen?” es parte del título del trabajo de Aguirre (2003). Aplicada esa pregunta a los hogares pobres, la respuesta nos permite asomarnos a estrategias alimentarias “entrampadas”. ¿Qué se quiere decir con esto? Lo observado coincide con la hipótesis: para satisfacer el hambre, los hogares pobres llevan a cabo prácticas que los perpetúan en condiciones de malnutrición, deficiencias proteicas y, por ende, escaso desarrollo fisiológico con consecuencias severas en la salud, el aprendizaje y la vida social.

Está demás señalar que obviamente la alimentación no es el único aspecto desde donde se puede observar la reproducción de la desigualdad. Para Bauman, las nuevas desigualdades tienen que ver con la esfera del consumo (1998: 11-12) y el análisis del mismo, aplicado a la comida, es un buen campo de estudio. Y es aún mejor, al observarse que las estrategias desarrolladas permiten cubrir las calorías necesarias (la cantidad de energía diaria que se necesita para las actividades cotidianas) pero no los nutrientes (los componentes necesarios para el desarrollo fisiológico normal a lo largo de toda la vida). Así, cuánto más exitosas se muestran las estrategias, más profundizan la distancia de estos hogares con otros que poseen una dieta rica en nutrientes y proteínas, al mismo tiempo que producen el efecto de saciedad.

Hasta aquí, el problema de investigación iba “tomando forma” aunque era insuficiente la dimensión observada para la comprensión profunda de las estrategias familiares de supervivencia. Siguiendo la distinción de Bauman señalada previamente respecto de las desigualdades en la producción y en el consumo, fue necesario

⁶ El programa se denominaba “Volviendo a comer en casa”. A fin de resguardar la identidad de las personas involucradas en el mismo se han reemplazado todos los nombres y distinciones específicas, salvo aquellos casos que impidan la comprensión de la problemática tratada. También se intentó mantener su identidad anónima refiriéndose al mismo solamente como al Programa (de manera indeterminada).

incorporar el análisis de alguna práctica particular de este tipo de hogares vinculada al ámbito de la producción y el trabajo. En ese momento, actividades propias del ámbito laboral señalaron una nueva vía de acceso: la comprensión del trabajo infantil. Conviene indicar que abordamos esta problemática no en relación a las lógicas tradicionales del análisis del trabajo o de protección de los Derechos del Niño, sino también –como en el caso de la alimentación- como parte de una estrategia familiar necesaria para la reproducción material de las condiciones de existencia de ese hogar.

El trabajo infantil (desarrollado por los menores de 14 años) también se entendió como parte del entramado que sostienen los actores sociales a fin de garantizar su existencia, conformado por prácticas sociales de quienes, en marcos restringidos de opciones y con horizontes temporales atados a lo inmediato, “optan” por prácticas que les permiten sostener su existencia, aunque el resultado (obviamente no necesariamente reconocido por el agente) lo perpetúa en una trayectoria laboral no calificada, informal y marginal.

Los dos escenarios (tanto la alimentación como el trabajo infantil), se abordaron a partir de datos recolectados en la ciudad de Bahía Blanca entre el 2006 y el 2009. Esto constituye también un aporte de la tesis, pues se aleja de las observaciones del gran núcleo poblacional urbano de la ciudad de Buenos Aires y lo sitúa en otro, alejado de los centros político- administrativos, aunque con una población de aproximadamente 400.000 habitantes, que la ubican como una ciudad mediana. Este tipo de estudio local no implica extender sus resultados a cualquier conglomerado urbano, pero si caracteriza a muchas ciudades del interior de nuestro país con dinámicas propias, descuidadas en los análisis con centro en la Capital Federal.

La intención de señalar las dificultades y especificidades concretas del proceso de investigación tiene también la finalidad de justificar la importancia del tema abordado y la pertinencia del objetivo propuesto.

Se propone entonces el siguiente objetivo general:

- Comprender los mecanismos inscriptos en las prácticas desarrolladas por los hogares pobres que implican la persistencia de la desigualdad, a través del estudio de las estrategias familiares de vida.

Y como objetivos específicos:

- Describir las prácticas desarrolladas por los agregados familiares a fin de lograr su reproducción en términos de alimentación y de la incorporación temprana de los miembros del hogar al trabajo.

- Identificar los recursos (capitales), capacidades y representaciones que se ponen en juego en dichas prácticas.
- Distinguir las condiciones y opciones a las que se enfrentan los hogares en el desarrollo de tales estrategias.
- Reconocer las prácticas exitosas (en tanto resultados que permiten la reproducción de sus condiciones de vida) en el marco de oportunidades reducidos, y su relación con las acciones que consolidan la desigualdad.

El énfasis de esta investigación se encuentra puesto en la comprensión de los microfundamentos de la desigualdad, a partir de preguntarse si las prácticas desarrolladas por los actores permiten revertir la situación de pobreza o, por lo contrario, reproducen y hacen más persistente la misma.

Como puede observarse, hacemos particular hincapié en el intento por recuperar perspectivas teóricas centradas en el agente. Asimismo, se remite al abordaje propio de la sociología y de otras disciplinas como la antropología y la economía. El interés por analizar prácticas y representaciones nos lleva a que el planteo teórico y la definición de objetivos requieran del enfoque cualitativo, dado que resulta el más adecuado para su abordaje, puesto que permite recuperar las perspectivas de los actores y la noción de *agencia humana* (Sautú, 2003: 56), comprendiendo así el significado que los sujetos otorgan a sus prácticas y la forma en que integran (o no) ciertas opciones como oportunidades válidas de acción. Esta metodología es considerada como el único camino que produce datos y teoría a partir de las experiencias de la propia gente, tal como se puede advertir en la siguiente cita:

Construir teoría, por su misma naturaleza, implica interpretar los datos, pero los datos deben ser conceptualizados y los conceptos relacionados para formar una rendición teórica de la realidad (una realidad que no puede ser conocida, pero que es siempre interpretada) (Strauss y Corbin, 1991: 10).

La entrevista, la observación y el trabajo etnográfico fueron las técnicas más adecuadas al momento de realizar el trabajo de campo. Se triangularon los datos obtenidos por este medio con otros de tipo estadístico provenientes de fuentes nacionales (EPH, Ministerio de Trabajo, UNICEF, etc.) o locales (datos antropométricos, estadísticas educativas, encuestas laborales, entre otras) que permitieron una comprensión más acabada de los mecanismos de reproducción de la desigualdad.

Consideramos que esta interpretación microsocial de los mecanismos que sostienen la desigualdad constituye uno de los principales elementos originales de

esta tesis. No se trata sólo de describir prácticas, ni tampoco de evaluar políticas macroeconómicas o su impacto en determinado ámbito, sino que se procuró comprender cómo en las prácticas cotidianas se reproduce la desigualdad. Ello supone -además de entender los determinantes macrosociales como la etapa del ciclo de acumulación, la distribución del ingreso o las modalidades de programas sociales implementados- la necesidad de comprender cómo estas cuestiones modelan las trayectorias individuales, cómo (y en este caso principalmente) son recuperadas (si lo son) por los propios actores, qué sentidos le son atribuidos y con qué otros elementos se relacionan.

Por su parte, conviene indicar que los individuos o los agregados familiares no son vistos como “responsables” de esta situación, en tanto la elección o preferencia por la misma se encuentra más allá de sus posibilidades de acción. La desigualdad se entiende como desigualdad de oportunidades y, en este sentido, se trata de un tema macro para lo cual es imprescindible analizar el papel del Estado y otras instituciones como reguladores fundamentales de las opciones disponibles para estos sectores. Pero es ineludible –y a esto apunta la tesis- incorporar su incidencia en las prácticas para aportar a la comprensión de por qué se dan ciertos comportamientos que reproducen las condiciones de desigualdad y, hasta que punto es posible para los propios actores, actuar de otra manera. No es que determinadas prácticas se realicen simplemente porque ellos “quieren” o porque no saben que “hay otra alternativa”, sino porque sus decisiones son las mejores para dar continuidad a su trayectoria de vida, aunque limiten su posibilidad de movilidad.

En relación a nuestro trabajo, podemos decir que está organizado en dos partes principales. La primera, contiene un primer capítulo donde se presentan las principales categorías vinculadas a la dinámica de la desigualdad y al problema de la exclusión y el desarrollo. También se señala la pertinencia y críticas a estas categorías para el análisis específico de la situación argentina. Continuando con la intención de presentar los principales conceptos teóricos, el Capítulo 2 trata sobre la categoría de estrategia familiar de vida, específicamente aplicada a familias de bajos recursos, por lo que la misma se redefine como “estrategia de supervivencia”.

En la segunda parte, se encuentra el análisis empírico específico. Comenzamos por la descripción del proceso de construcción de los escenarios de estudio que sirvió como nexo entre el marco teórico-metodológico señalado y el trabajo de campo. En el Capítulo 4, se inicia el estudio del problema alimentario a través de las estrategias de consumo. En primer término se considera la situación a nivel nacional y los principales ejes políticos implementados. Posteriormente, nos detendremos en la

profundización del análisis de las prácticas alimentarias de los sectores marginales y de las trampas en las que incurren ante la necesidad de paliar el hambre.

En el cuarto capítulo de esta segunda parte, se analiza la otra dimensión escogida de las estrategias familiares de vida: la incorporación temprana de los niños como fuerza de trabajo. En primer lugar, se describe la situación a nivel nacional. Luego, nos adentraremos en la situación particular de las familias de un barrio marginal bahiense. Finalmente las conclusiones sintetizan los datos encontrados y en el anexo se detallan aspectos específicos de las técnicas de recolección de datos utilizadas.

En relación con el objetivo de nuestra tesis, que pretendía profundizar la comprensión de los mecanismos que permiten la reproducción de la desigualdad, podemos señalar que las conclusiones subrayan efectivamente y describen la existencia de *prácticas entrampadas* frente al marco de oportunidades que se presenta a los actores como abanicos de posibilidades. Las decisiones familiares vinculadas a garantizar su existencia y reproducción encuentran, en estas prácticas y en las representaciones que las sustentan, las mejores opciones y en este sentido prolongan la situación de exclusión. De manera diferente, la situación en otros sectores sociales, donde la perspectiva temporal y de riesgo permite ampliar el abanico de posibilidades, favorece el desarrollo de verdaderas capacidades. Finalmente, es importante señalar el efecto de las políticas y programas diseñados por el Estado y el resultado concreto que se traduce en las prácticas estudiadas. Demás está decir que la existencia extendida de este tipo de estrategia garantiza la reproducción de capacidades y oportunidades de manera desigual (y quizá las profundiza).

Para cerrar, quisiera mencionar una serie de sensaciones vinculadas a la producción de conocimiento sociológico, a la comprensión del otro y de la vida cotidiana y al intento de aportar mejoras en nuestra sociedad. La selección del tema problema aquí planteado reviste fundamentalmente importancia social. Coincido plenamente con lo señalado por Giddens en cuanto a que la teoría social tiende en cierto sentido a una "*ontología social general*" (Kiesling, 1988: 52) en tanto problematiza al actor y las condiciones y consecuencias estructurales de la acción. En este sentido, he preferido este tema por sobre otros de corte teórico, en tanto considero (también siguiendo al mismo autor) que la sociología, al tratar sobre un objeto histórico plenamente definido (las sociedades modernas), posee una orientación "*fundamentalmente empírica*" (Kiesling, 1988: 52). En esta línea, la articulación de elementos propios de la antropología, la narrativa o la economía con la

sociología se entienden como aportes de las ciencias sociales particulares a la teoría social general. El resultado es acrecentar el “patrimonio” de las ciencias sociales, al alcanzar el objetivo general de este trabajo: interpretar la desigualdad en el nivel de las interacciones. En este sentido, mi pregunta es sociológica, pero mi objeto de estudio es *social* y, por lo tanto, corresponde incorporar a la indagación, elementos culturales, económicos, políticos y jurídicos.⁷

Por lo tanto, sin restar atención a la especificidad de la perspectiva propia de la sociología, intento realizar un recorte que no sólo comprenda un aspecto de la realidad sino que abarque la complejidad de mi objeto de investigación, facilitando el logro de una de las principales motivaciones involucradas en mi tesis: aportar a mejorar las condiciones de vida de los hogares pobres además de a la teoría social general.

Por último, considero que la elaboración de una tesis genera un espacio valioso para crear conocimiento sobre las situaciones que construimos como problemáticas y que, en tanto tales, nos preocupan, desvelan e interesan. Seguramente puede que el lector espere más, sin embargo, defiendo haber instituido una pregunta sociológica y social, cuya respuesta colabore a favor de una sociedad más justa y con menos desigualdad. El aporte propuesto es partir de un enfoque teórico donde se privilegie al actor social para multiplicar sus oportunidades y, desde ese punto, comprender cómo muchas prácticas (individuales y colectivas), se constituyen en trampas que prolongan la desigualdad.

⁷ Giddens señala una comparación con un banco: “...uno se puede imaginar a las ciencias sociales como un “banco”, del cual las ciencias sociales particulares reciben “dinero”, con el que ellas “trabajan” y “consiguen resultados”, que luego “invierten” en el banco para acrecentar la “fortuna” del banco mismo. La teoría social y las ciencias sociales orientadas hacia lo empírico se encuentran así en un intercambio permanente: la teoría social debe guiar la investigación empírica y, a la inversa, esta última seguramente puede inspirar el desarrollo posterior de la teoría social” (Kiessling, 1988: 52)

PARTE 1

Un marco teórico-metodológico para el análisis de los microfundamentos de la desigualdad

Capítulo 1: Dinámicas de la desigualdad. El problema de la exclusión y el desarrollo. Sus perspectivas teóricas

Como fuera planteado en la Introducción, el objetivo del presente trabajo es comprender los mecanismos inscriptos en las prácticas desarrolladas por los hogares pobres, que implican la persistencia de la desigualdad, a través del estudio de las estrategias familiares de vida. El planteo de este objetivo, remite obligatoriamente a precisar algunas de las premisas teóricas generales y sustantivas que lo sustentan y su articulación con la metodología propuesta. (Sautú, 2003: 47-52)

Si bien dichas premisas se han anticipado, presentándolas de manera diferenciada (o clasificándolas) por temas, lo que interesa es fundamentalmente arribar a una conceptualización de la desigualdad que permita su abordaje desde el nivel de las prácticas. De allí que, en primer lugar, se intentará revisar distintos enfoques hasta arribar al utilizado en la tesis y plasmar cuál es la perspectiva del mundo, del papel que las personas ocupan en él y de las relaciones entre los niveles micro y macro social que subyacen al presente trabajo

Los principales núcleos conceptuales que se presentan y que constituyen los puntos de partida de la tesis se organizan en 1) el sentido y significado específico acerca de la desigualdad, 2) una aproximación conceptual general sobre las prácticas sociales y específicas acerca de la pobreza y la desigualdad y 3) las relaciones establecidas entre estos puntos y la pertinencia de las mismas al realizar una investigación empírica. Además, se introducen algunos elementos propios de la situación Argentina que se comportan como antecedentes o datos básicos para el desarrollo de la tesis.

I- El marco teórico general para el estudio de la desigualdad

Como se planteó inicialmente, el eje en debate de este fenómeno se debe inscribir en alguna teoría sociológica cuya impronta destaque los mecanismos que operan para lograr el desarrollo y bienestar. En este sentido, se recupera de la teoría de Sen (1997, 1999a, 1999b) la noción de que el bienestar se mide a través de las capacidades, definidas como la *“libertad que goza una persona para buscar su bienestar”* (Mendicoa y Veneranda, 1999: 48), dado el hincapié que realiza este

enfoque sobre las opciones y condiciones en las que puede elegir una persona. Estas cuestiones se articulan con el planteo teórico de Bourdieu y Giddens, incorporando el enfoque relacional, el tratamiento de variables no económicas y el papel asignado a la capacidad del individuo para desarrollar acciones y estrategias. En síntesis, podría decirse que se optó por una “ontología relacional de la vida social” (Tilly, 2000: 31) donde se entiende a lo social no de manera esencialista, sino a partir de relaciones, interacciones o vínculos.

En esta línea, Bourdieu (1998a; Bourdieu y Wacquant, 1995) plantea el concepto de práctica o estrategia, que implica que los agentes sociales disponen de capitales que ponen en juego en el campo y permite abordar el estudio de la desigualdad a partir del comportamiento de los actores dentro de marcos de comprensión histórica y socialmente construidos. En el mismo sentido, Sen (1997; 1999a; 1999b; Naussbaum y Sen, 1998) plantea que los individuos poseen recursos que hacen a sus capacidades en el logro de bienestar, impensable sin un marco de libertad y, de ninguna manera, universales o ahistóricas.

En estas hipótesis subyace la idea de que el accionar social de los agentes tiene dos tipos de condicionantes: el estructural (objetivo) y el individual (subjetivo), reconociéndose un marco de acción al agente que no desconoce su autonomía personal. Así se da un doble juego, donde el accionar condicionado del agente determina una red de resultados que a su vez se constituye en nuevos determinantes de sus prácticas sociales. El estudio de las situaciones de desigualdad se realiza entendiendo que las prácticas desarrolladas por los individuos son producto de grandes modificaciones en la estructura social. Sin embargo, no se considera que dicha influencia de la estructura social sobre los individuos u hogares sea directa, sino que se admite que los procesos macro sociales repercuten en los individuos, pero que son los individuos con su accionar quienes crean y recrean dicha estructura social.

Esta noción de “dualidad” del accionar de la estructura (en el actor y por fuera de él) es de vital importancia, no sólo como cuestión teórica, sino también como justificación para el planteo metodológico de este trabajo (cuestión que se revisará más adelante). Se refiere (según Giddens, 1995), a que la estructura es a la vez instrumento y resultado de las prácticas humanas. Al mismo tiempo, la estructura es parte de la práctica social y “*existe en los momentos en que se genera su constitución*” (Giddens, 1979, citado por Cohen, 1991: 382), reconstituyéndose en todos los casos en que se genera una práctica social regular, general y durable.

No es sólo Giddens (1995, 1997a) quien plantea una doble naturaleza de los procesos sociales: Pierre Bourdieu (1998a; Bourdieu y Wacquant, 1995) también hace señalamientos en este sentido.⁸ Su explicación de las prácticas sociales, debe tener en cuenta el *capital objetivado* (fuera del actor en el ámbito del *campo*) y las *disposiciones internalizadas* (en el actor como *habitus de clase*). El primero –campo– de los conceptos hace referencia a *lo social hecho cosa*, o estructura de primer orden, entendiendo a lo social como “*un campo de posiciones sociales históricamente constituido*” (Gutiérrez, 1995: 18) que funciona como “*espacios de juego históricamente constituidos con sus instituciones específicas y sus leyes de funcionamiento propias*” (Bourdieu, 1998a, citado por Gutiérrez, 1995:31.) Estas leyes son históricas (cambian a lo largo del tiempo), pero siempre remiten a posiciones ocupadas por los individuos de acuerdo con su capital. Por otro lado, el *habitus* es el sistema de disposiciones internalizadas a lo largo del proceso de socialización o *lo social hecho cuerpo*.

Conviene destacar que el énfasis en la estructura social no significa desconocer el papel del individuo puesto que las estructuras sólo existen en tanto individuos interactuando en ella (Giddens, 1995, 1997a). La sola descripción de las condiciones objetivas no alcanza en la explicación sociológica. Siguiendo a Giddens y Bourdieu, en la presente tesis se rescata al individuo como agente socializado que produce sus prácticas y es resultado de las mismas (Gutiérrez, 2005: 18). Así, las relaciones entre los individuos son fundamentales. Para Bourdieu, hablaríamos de fuerzas dentro de un campo, pero también se reconocería la importancia fundamental asignada por el autor al *habitus*.

Tanto la posición ocupada en el campo como el *habitus* definen las prácticas sociales, entendiendo a las mismas como estrategias guiadas por un interés orientado a la maximización del beneficio material o simbólico. Tal como indica Gutiérrez (1995: 28), esto no implica una orientación “*intencionalista, ni utilitarista*”. No se habla de una prosecución concientemente planificada sino del “*desarrollo activo de líneas objetivamente orientadas que obedecen a regularidades y forman configuraciones coherentes y socialmente inteligibles*” (Gutiérrez, 1995: 28)

En el mismo sentido, Giddens (1995) plantea que la agencia social depende de la capacidad de los actores para modificar algún aspecto de la producción de resultados, independientemente de que pretendan esos resultados o no, resaltando así, la índole activa y reflexiva de la conducta humana. Con esto Giddens no quiere decir que

⁸ Casi toda la sociología contemporánea coincide en esta doble concepción de lo social. Otros autores fundamentales a esta concepción son Paul Berger y Thomas Luckmann (1983).

cualquier actor puede alterar alguna pauta social, pero esta estructura no constituye un orden transhistórico de uniformidades. Como corolario metodológico, para este autor, es necesario el estudio de la naturaleza de las condiciones regulares de reproducción de la praxis, cuyas formas de conducta históricamente determinadas son sumamente relevantes para el análisis de lo social (Cohen, 1991: 371)

Con estos postulados refuta al mismo tiempo el determinismo definitivo y la libertad irrestricta. Lo fundamenta en un sentido doble: en toda relación social la llegada a los medios (recursos) es dispar, lo que permite a los agentes influir en la conducta de los demás (o sea nadie es enteramente autónomo) y, por otro lado, la libertad de agencia depende de la diversidad de actividades que un agente puede desarrollar con competencia (o sea nadie posee libertad absoluta para dominar todas las prácticas sociales).

En el contexto de la presente tesis, lo antes mencionado posibilita retomar las prácticas de los propios agentes para reconocer desde allí cuáles son los aspectos sobre los que se inscribe la desigualdad, reconociendo que ésta se presenta de manera dinámica y que es necesario recrear, en cada sociedad en particular, cuáles son los criterios sobre los que se construye. En este sentido, el cuerpo teórico de Giddens (1995) sobre la teoría de la estructuración impulsa al análisis de las potencialidades constitutivas de cada grupo social.

Muchas de las prácticas sociales son llevadas a cabo por los actores sin una motivación inmediata, por lo que las acciones humanas se ven sorprendidas por consecuencias imprevistas, no buscadas. Esto se debe, en primer término, a que el conocimiento de los actores acerca de las circunstancias de la acción y de sus posibles repercusiones es limitado y, en segundo término, a que el poder para incidir sobre las circunstancias es desigual. El entendimiento de estas prácticas radica en la *conciencia práctica*⁹, por lo que la agencia no es la finalidad expresa, sino la capacidad de intervenir en los acontecimientos. Por lo tanto, como se señaló con anterioridad, las acciones humanas estarán condicionadas pero no determinadas completamente por la estructura social. Como lo plantea Cohen, *“los efectos de los actos humanos, emprendidos con intención o sin ella, son sucesos que no habrían ocurrido si se hubiese seguido otro comportamiento”* (Cohen, 1991: 367).

⁹ Se entiende por conciencia práctica a *“lo que los actores saben (creen) acerca de condiciones sociales, incluidas en especial las condiciones de su propia acción, pero que no se pueden expresar discursivamente; sin embargo, ninguna barrera de represión protege a la conciencia práctica, a diferencia de lo que ocurre con el inconsciente”* (Giddens, 1995: 394)

Como puede observarse, a pesar de que el acento en la argumentación hace referencia a la reproducción de la desigualdad en prácticas cotidianas de carácter micro social, es imposible desentenderse de sus relaciones con las condiciones estructurales en que las mismas se inscriben y reproducen. No se pretende demostrar la relación entre estos procesos micro y macro sociales pero, siguiendo con la argumentación anterior, no se puede desconocer que las características estructurales del orden socio-económico son recuperadas por los agentes como (al menos) “horizontes” para la acción.

Podría decirse que se parte de entender al problema de la desigualdad como un problema inscripto en la problemática de la estructura social, y a ésta como un objeto dinámico que no existe en forma escindida de los individuos que la conforman. Como plantea Giddens:

“ ... analizar la estructuración de sistemas sociales significa estudiar los modos en que esos sistemas, fundados en las actividades inteligentes de los actores situados [en el espacio social] que aplican reglas y recursos en la diversidad de contextos de acción, son producidos y reproducidos en una interacción” (Giddens, 1995: 61)

Las relaciones entre ambos objetos (estructura y agente) son complejas y no se postula la supremacía de uno sobre otro. Sí, en cambio, se subraya el sentido de entender a la estructura como un conjunto de relaciones que, a su vez, modela, restringe y posibilita las relaciones entre los sujetos. Se trata, en última instancia, de una teoría de la cohesión social donde se pretende articular las acciones individuales con situaciones sociales (Alonso, 2002: 5). En el capítulo que sigue se retomará el análisis de las prácticas de los actores, las que resultan inseparables de la estructura social entendida como condición y resultado de las mismas.

II- La desigualdad: dinámicas y nuevas características del fenómeno

La preocupación por la desigualdad ha sido un tema central tanto en la teoría sociológica como en la económica. La pregunta formulada por Tilly, que transcribimos abajo, resume esta inquietud:

“¿Cómo, por qué y con qué consecuencias las desigualdades duraderas y sistemáticas en las posibilidades de vida distinguen a los miembros de diferentes categorías socialmente definidas de personas?” (Tilly, 2000: 20).

En este trabajo, el eje es el análisis de esas desigualdades persistentes que exigen una serie de mecanismos sociales que presentan a las mismas como fruto de la variación en el talento y el esfuerzo individual. Con esto se entiende que la desigualdad es, en cambio, producto y resultado de específicas relaciones e interacciones sociales contextualizadas y sostenidas históricamente.

La desaparición del Estado de Bienestar, el impacto de los procesos globalizadores, el debilitamiento del trabajo como eje de la integración social, los cambios en la estructura económica y productiva y la consecuente aparición de nuevos sectores sociales con demandas específicas y urgentes indican a grandes rasgos las principales características de lo que se denomina *nuevas desigualdades*. Pobreza, marginalidad, exclusión, son algunos de los términos que los diversos autores han utilizado para plantear este tema. Es verdad que cada uno de estos conceptos no significa exactamente lo mismo, pero todos ellos coinciden en la referencia a una situación de carencia o dificultad.

Estas nuevas desigualdades se distinguen de las tradicionales porque se dan al interior de una misma categoría profesional (Fitoussi y Rosanvallon, 1997). Al mercado de trabajo y sus distinciones- que implican distintas posiciones con respecto al proceso productivo-, se le suman nuevas diferencias vinculadas al consumo y registradas, por lo general, en términos de desocupación, ingreso, patrimonio y condiciones de vida (Fitoussi y Rosanvallon, 1997; Bauman, 1998). Son desigualdades propias de la vida cotidiana, que son menos toleradas que las tradicionales porque se vislumbran como más injustas y no sólo afectan a la estructura económica sino que también alteran las representaciones y trayectorias que los individuos se hacen de ella.

Por otro lado, comparten características propias de toda situación de desigualdad: *“dependen de la organización, la creencia y la imposición sociales extensivas”* (Tilly, 2000: 21), variando su forma y persistencia de acuerdo con los recursos, las ubicaciones previas, la organización institucional y las relaciones entre las partes involucradas.

En esta concepción, la estructura social se concibe como un conjunto de *“desigualdades estructurales”* (Fitoussi y Rosanvallon, 1997), que han sido internalizadas por los propios actores.¹⁰ Las nuevas desigualdades se suman a las que tradicionalmente estructuraban al sistema con un carácter dinámico porque suponen cambios constantes, reflejo de las heterogeneidades propias de las distintas

¹⁰ Esto no quiere decir que sean legítimas, ni justas. Implica que son condiciones de funcionamiento del campo social, conocidas y reconocidas por los actores sociales.

categorías socio-económicas (Fitoussi y Rosanvallon, 1997). Cualquier regulación o control sobre el sistema sólo funciona si reconoce estas desigualdades dinámicas, pero el sólo hecho de reconocerlas y distinguirlas, supone aceptar su carácter no transitorio. He aquí en realidad la novedad del problema: en ausencia de movilidad ascendente, las mismas comienzan a sentirse como destinadas a no ser erradicadas.

Tilly (2000: 22-23) define cuatro mecanismos que generan la institucionalización de la desigualdad. Según este autor, la *explotación*¹¹ y el *acaparamiento de oportunidades*¹² causan desigualdad persistente cuando los agentes internalizan las categorías opuestas (rico/pobre, hombre/mujer, ocupado/desocupado, incluido/excluido), mientras que la *emulación*¹³ y la *adaptación*¹⁴ tienden a reforzar la eficacia de las distinciones. Así, la experiencia en ámbitos diferenciados define preparaciones también desiguales para desempeñarse en los distintos contextos.

En economías como la nuestra, la prolongación de fenómenos como la desocupación, la pobreza, la sobreocupación o el trabajo en negro generan que estas desigualdades dinámicas también perduren en el tiempo, desdibujándose los estratos o clases sociales. Los sujetos objeto de este proceso caen en una situación de exclusión, marginalidad o desafiliación.¹⁵ Nos encontramos frente a una sociedad *exclusógena* (Alonso, 2002: 4), donde la desigualdad implica el aumento cualitativo del bienestar y poder del grupo integrado y el aumento del tamaño y las dificultades del grupo excluido y vulnerable. El fenómeno de las nuevas desigualdades en América Latina se superpone con el de la nueva pobreza adquiriendo nuevos matices donde los tradicionales análisis de la pobreza no alcanzan para explicar nuevas realidades que también se inscriben en lógicas de desigualdad.

Dicha situación queda caracterizada claramente en el siguiente párrafo:

“La sociedad se vuelve entonces menos legible, porque las desigualdades estructurales son acompañadas por nuevas desigualdades de status indeterminado. Así las desigualdades intracategoriales pueden volverse más importantes y tan persistentes como las intercategoriales. Pero por definición

¹¹ Existe este proceso cuando “*personas poderosas y relacionadas disponen de recursos de los que extraen utilidades significativamente incrementadas mediante la coordinación del esfuerzo de personas ajenas a las que excluyen de todo el valor agregado por ese esfuerzo*” (Tilly, 2000: 23)

¹² Hace referencia al proceso por el cual “*los miembros de una red categorialmente circunscripta ganan acceso a un recurso que es valioso, renovable, está sujeto a monopolio, respalda las actividades de la red y se fortalece con el modus operando de esta*” (Tilly, 2000: 3)

¹³ Se entiende por dicho concepto a la “*copia de modelos organizacionales establecidos y/o el trasplante de relaciones sociales existentes de un ámbito a otro*” (Tilly, 2000: 24).

¹⁴ El término adaptación en este enfoque implica “*... la elaboración de rutinas diarias (...) sobre la base de estructuras categorialmente desiguales*” (Tilly, 2000: 24)

¹⁵ Con distintos nombres se ha señalado este fenómeno. Un buen resumen de los mismos puede revisarse en Sobol (2005)

ningún principio de igualdad permite justificarlas, en vista de que se las percibe como aleatorias. Su crecimiento contribuye por lo tanto a modificar la estructura misma del sistema y a debilitar su coherencia” (Fitoussi y Rosanvallon, 2007: 76).

Tal como puede advertirse, la cita señala una serie de dificultades asociadas: la complejización de la desigualdad, la persistencia de la misma, su relación con las teorías y principios de justicia, la vinculación de estos con las acciones políticas- especialmente con las relacionadas con el Estado- y las crisis de integración social y sistémica a que estos fenómenos conducen.

En este contexto de desigualdades crecientes y complejas, el problema del bienestar y del desarrollo también adquiere nuevas dimensiones en el desafío que imponen. Su logro implica revertir, o al menos moderar, las condiciones de desigualdad antes indicadas. En un postulado que le valió la obtención del Premio Nobel de Economía en 1998, Amartya Sen planteó la necesidad de medir la pobreza a partir de las diferencias entre los sectores de mayores ingresos y los de menores, trasladando el eje del problema al tema específico de la desigualdad, explicando las hambrunas por esta situación y no por la referencia tradicional a la falta de alimentos. La idea subyacente es que dichas diferencias son aún más intolerables para los sujetos, que las condiciones absolutas de pobreza. También propuso la necesidad de medir estas situaciones a través del desarrollo de las capacidades (capabilities) y no limitarse al análisis de los recursos. En este sentido, Sen plantea que los individuos disponen de estos últimos pero sólo pueden ponerlos en juego si han desarrollado sus capacidades para el logro de bienestar. A su vez, dicha articulación, siempre debe darse en un marco de libertad. La ausencia de esta última condición es impensable en la consecución del bienestar (Nausbaum y Sen, 1998).

Estas nociones permiten reconocer la importancia de enfocar los estudios sobre pobreza no sólo desde las carencias sino también desde las posibilidades. Por otra parte, implican no sólo centrarse sobre aquello de lo que se “está privado” y es imprescindible (la vivienda, la alimentación, el trabajo, la salud, la educación, la libertad, la seguridad, etc.), sino también reconocer la disponibilidad de bienes relevantes que responden a aptitudes básicas que deben ser sostenidas (Mendicoa y Veneranda, 1999: 11-12). Se rompe así con la idea de los “pobres” como un núcleo cerrado, a los que a veces se les otorga identidad de “grupo”, como si su accionar fuera unívoco y homogéneo, favoreciéndose el estudio de sus dinámicas y heterogeneidades. También se rescata la idea de capacidad de acción por parte del individuo, aunque como veremos más adelante, se lo reconoce inmerso en una red de condicionantes.

Adoptar las categorías propuestas por Sen, implica entender a la desigualdad como un problema vinculado a la estructura social que no se limita a una definición económica de la estratificación o exclusión social. En relación a esto, Allardt agrupa todas las capacidades en tres que define como básicas: tener, amar y ser (Balbi, 2005). Las mismas remiten a la posibilidad de seguridad, reconocimiento de la alteridad y el logro del bienestar en cualquier proyecto de sostenibilidad social. Se superan entonces también, aquellas visiones donde se plantea la noción de pobreza o exclusión a partir de la noción de ingresos, (ya casi descartadas en el campo de la sociología, pero aún muy firmes en la economía), incluyéndolas en un sistema conceptual más amplio.

En este sentido, el enfoque de Sen incorpora otras dimensiones como Justicia, Exclusión social, Exclusión Política, Exclusión Socio- cultural, Marginalidad, Pobreza Económica, Pobreza Socio- cultural, Equidad, Igualdad, Diversidad, Privación, Capacidad y Variabilidad (Mendicoa y Veneranda, 1999). Una estrategia, que defina las situaciones de desigualdad a través de estas variables focales, recupera explícitamente el tema de la injusticia frente a las desventajas de su igualdad en comparación con otros, porque para Sen, la igualdad no se define en el espacio de los ingresos o de ciertos bienes primarios -como señala Rawls (en Mendicoa y Veneranda, 1999)-, sino en la posibilidad de tener libertad y capacidades para la realización de los propios proyectos.

La problemática de la justicia (o la falta de ella)- recuperado en este caso por Sen del enfoque de Rawls, tal como señalábamos arriba,- remite a una cuestión fundamental de la estructura social, de carácter no económico. Recordemos que para Sen (1997), la impartición de justicia es la meta de las instituciones sociales y, en este sentido, ofrece una puerta para su análisis a través del lugar que ocupan estas instituciones en el escenario estudiado.

Por otro lado, las mediciones de la desigualdad tradicional al centrarse en la distribución de ingresos, descuidan el efecto de ciertos fenómenos macroeconómicos (tasas de desocupación, nivel de las tasas de interés, competencia con otros países en relación al salario, nivel de progreso técnico, etc.) sobre las condiciones iniciales de las trayectorias individuales (Fitoussi y Rosanvallon, 1997). Por lo tanto, tal cual lo expresan Fitoussi y Rosanvallon (1997: 86): *"...las nuevas desigualdades no se observan más que a costa de un seguimiento de las trayectorias efectivas de los individuos"*.

La propuesta aquí presentada implica comprender cómo estas cuestiones, traducidas en condiciones para la acción, dificultan la superación de la desigualdad, aún cuando el agente en su trayectoria “opta” por la opción que se presenta como más propicia. Siguiendo a los autores citados, se considera que a partir de cierto grado de desigualdades, la distribución del ingreso se presenta como arbitraria y se aumentan las frustraciones porque las posibilidades de ascenso social se presentan como azarosas y vinculadas a la “suerte” (Fitoussi y Rosanvallon, 1997: 83). En relación a esto mismo, las prácticas se aferran al hoy. Así, la alimentación, la salud, el trabajo, la educación tienen como límite temporal solucionar el problema presente. En tal sentido, el futuro se presenta como un “agujero negro” lleno de incertidumbres que no pueden resolverse: al final, todo es cuestión de suerte (como expresan los informantes “*si consigo trabajo*”, “*si me dan el plan*”, “*si se mantiene la beca*”, etc)

En particular para el caso de la Argentina, esta situación parece extendida en toda la estructura social y sostenida en el tiempo. Como dato ilustrativo, en la EDS (Encuesta de Desarrollo Social) realizada por el SIEMPRO en 1997, en Bahía Blanca los porcentajes que opinan estar mejor que sus padres a la misma edad aumentan a medida que lo hace el quintil de ingresos. Lo mismo, pero en sentido inverso puede observarse con la percepción de que la propia condición es peor que la de los padres a la misma edad (Pérez, 2005:95). En cuanto a las causas señaladas para evaluar la posición propia con respecto a los padres, aquellos que dicen estar en una situación mejor que sus progenitores indican a la “capacidad/iniciativa personal” como causa de su propio ascenso social y aquellos que dicen haber descendido o no haber sufrido ningún proceso de movilidad social señalan a las “oportunidades brindadas por el país” como responsables del “no ascenso” social (Pérez, 2005: 98-99). Sin entrar en mayor profundidad se observa un desplazamiento fuera del sujeto al momento de justificar un proceso negativo para el mismo, encontrando en el “colectivo”, la sociedad o la “suerte”, un destinatario causal. Evidencia semejante se encuentra en Sautú (2001) quien al analizar la clase media observa que aquellos que ocupan posiciones más altas suelen poner el acento en méritos personales y quienes ocupan posiciones desfavorables, en cambio, subrayan las situaciones coyunturales o del contexto general.

A esta sensación de desasosiego, las nuevas desigualdades suman el hecho de ser acumulativas en el sentido de que pueden presentarse varias en el mismo caso específico y constituyen, para cada individuo, un espacio local de opciones con características singulares. Esta especificidad de la situación de desigualdad de cada sujeto lleva a que se redefina su relación con el otro. En tal sentido Fitoussi y

Rosanvallon sostienen que: *“La desagregación social oscurece las referencias, fracciona los grupos sociales, crea diferencias entre quienes antes eran semejantes”* (1997: 103) Esta idea de usar como vara la “situación del vecino” es similar a la autopercepción de la posición de clase en relación a lo que Germani (1963) denomina *escala relativa* en el sentido de definir una situación social en comparación al vecino más próximo, pero agrega rupturas a la igualdad que fomentan la concepción de injusticia frente a la situación de desigualdad y la angustia de la creciente desafiliación al grupo al que antes se pertenecía. Como expresa la siguiente cita:

“Lo que puede hacer intolerable las desigualdades existentes no es tal vez tanto su crecimiento como un debilitamiento del principio de igualdad que las legitima, o la impresión de que ese principio ya no está verdaderamente en vigor” (Fltoussi y Rosanvallon, 1997: 107).

Todas estas concepciones teóricas revisadas provienen de distintos campos disciplinares de las ciencias sociales y coinciden en brindar explicaciones donde el eje se desplaza de lo económico a lo simbólico y de lo macro a lo micro. Siguiendo a Alonso podemos decir que:

“La condición posmoderna ha cambiado esta lógica lineal y cuantitativa, no tanto superándola (...), sino complejizándola y rediseñándola en una diversidad de estilos de vida que tiende a la individualización y a la subjetivación de las percepciones y las trayectorias personales” (Alonso, 2002:7)

La presente tesis continúa esta línea y enfoca el análisis de la desigualdad proponiendo hacer hincapié en los mecanismos que la sostienen. En este marco, se profundiza en el uso que le da el hogar a sus recursos y capacidades, así como también, en los sentidos (causalidades, intencionalidades, nociones temporales) asignados a esas prácticas, con el supuesto de que se pueden observar mecanismos orientados a intentar mejorar la situación en que se vive y que a su vez consolidan su condición de marginalidad.

III- Desigualdad y marginalidad: la comprensión de sus dinámicas en Argentina

Hasta aquí hemos resumido los principales fundamentos teóricos desde donde se trabajará y el principal aporte teórico que el proyecto puede aportar. Sintetizando diremos que como fundamento teórico general acerca de las concepciones de estructura y agencia social elegimos a Bourdieu (1998a; Bourdieu y Wacquant, 1995)

y Giddens (1995; 1997a). En relación al fundamento específico de la desigualdad, nos encuadramos en Sen (1997; 1999a; 1999b; Nausbaum y Sen, 1998) articulándolo con el ya mencionado Bourdieu (1998a; 1998b) y Castel (1991; 1997). Consideraremos como aportes de nuestra tesis el análisis a la luz de nuevas categorías para la identificación, medición y comprensión de las situaciones de desigualdad.

La situación macrosocial que contextualiza a las prácticas sociales que reproducen la desigualdad, se caracteriza (y en términos teóricos se asume como tal) como la propia de la marginalidad laboral. Tanto en Argentina como en el resto de América Latina, dicha marginalidad constituye un componente sistémico del funcionamiento global del régimen de reproducción social tipificado como el del capitalismo dependiente y heterogéneo, donde importantes sectores se vinculan marginalmente a los procesos productivos dominantes (Salvia y Chávez Molina, 2007:16). En este sentido, se puede contrastar empíricamente la existencia de prácticas que no sólo están muy lejos de los procesos centrales del capitalismo moderno, sino que además, se desarrollan y reproducen plenamente aceptadas por el sistema social, sin que impliquen un riesgo de desintegración para el sistema económico y el orden político-institucional (Salvia y Chávez Molina, 2007: 18 a 25), sino que más bien garantizan su reproducción. La evidencia empírica hallada también muestra que las salidas de la crisis crónica del país tampoco parecen disipar o disminuir las estrategias de subsistencia sumergidas en la marginalidad (Salvia y Chávez Molina, 2007: 28). Así, el tema de la pobreza en la Argentina y los nuevos significados y realidades que dicho concepto reviste, constituyen una de las principales preocupaciones actuales de las ciencias sociales, especialmente de la sociología, la economía y la ciencia política.

Ilustran este punto de vista varios de los trabajos que hemos comentado como antecedentes de la presente tesis. Estos se han realizado a nivel nacional y, en algunos casos, a nivel provincial o en Capital Federal y/o conurbano bonaerense. En general, aquellos que cubren un área territorial extensa, utilizan estrategias cuantitativas que se apoyan en fuentes de datos sistemáticas, como por ejemplo la Encuesta Permanente de Hogares (EPH). En el presente caso, no interesa tanto la representatividad estadística de una población determinada, sino caracterizar y comprender prácticas de agentes que redundan en el problema de la desigualdad. Desde esta perspectiva, los trabajos con objetivos similares también poseen carácter cualitativo (o combinan técnicas de ambos tipos) e incorporan con más frecuencia el estudio de localidades más pequeñas.

Para el caso de Bahía Blanca (la unidad de observación a la que se hará referencia), se han realizado algunos trabajos sobre pobreza (Giménez y Ginobili 2003) y también se pueden citar trabajos sobre condiciones de vivienda (Formiga y Garriz, 1998- Burstein y Pérez, 2005b- Prieto, 2007) y sobre beneficiarios de planes sociales (Burstein y Pérez, 2005a), que junto con los análisis regionales (todos ellos para la organización de micro-emprendimientos productivos), constituyen los antecedentes en el ámbito local relacionados con el tema. Su enfoque es cuantitativo y algunos plantean la necesidad de su profundización a partir de diseños cualitativos que permitan incorporar la perspectiva de los propios actores y den cuenta de la gran complejidad del tema investigado.

Desde la mirada economicista, las discusiones giran en torno a cómo medir la pobreza, fundamentalmente a través de la distribución del ingreso y del efecto de las distintas políticas económicas sobre dicho proceso. A su vez, los trabajos vinculados al desarrollo económico, sus posibilidades y limitaciones, ponen de relieve el tema de la pobreza en nuestro país. Dentro de las otras disciplinas, se hace hincapié en la situación de los hogares que, por distintas causas, sufrieron procesos de movilidad descendente, agrupándose en esta categoría realidades muy heterogéneas por las diferencias entre los distintos tipo de capital, sus dificultades para acceder a beneficios de los diferentes programas de ayuda social o, simplemente, por identidades que se sostienen subrayando el sentido de pertenencia a distintos sectores. En este sentido, aparecen dos tendencias de estudio: 1- los que analizan las políticas sociales que apuntan a solucionar sus carencias; 2- la descripción de las identidades y características de estos hogares. La presente tesis se inscribe en este segundo grupo, subrayando la necesidad de caracterizar el marco en que los hogares desarrollan sus prácticas.

En este punto, estimo posible acercar el enfoque de la marginalidad económica con los presentados hasta aquí y justificar su elección como descripción del contexto en que se inscribe la comprensión de las prácticas que sustentan la desigualdad. Mientras que Salvia y Chávez Molina (2007) se centran en las modificaciones que las prácticas pueden sufrir (o no) en relación con los ciclos económicos, el análisis propuesto en este trabajo pone el acento en mecanismos intrínsecos a las mismas. La condición de marginalidad es un punto de partida común a ambos enfoques y el análisis de la relación entre estrategias y ciclo económico analizado por Salvia y Chávez Molina (2007) es un elemento ineludible para la comprensión de los condicionamientos macro en que se inscriben las estrategias de pobreza, sin que

estos constituyan, en el presente trabajo, preguntas de investigación, sino afirmaciones o puntos de partida.

Siguiendo a estos autores, se entiende por marginalidad,

“al conjunto de las relaciones de producción marginales para el modelo de acumulación dominante en la fase monopólica del capitalismo. En este caso, los “marginados” son las personas que están insertas en tales relaciones de producción” (Salvia y Chávez Molina, 2007: 33).

Consideramos que el anclaje es claro y resuelve problemas sobre la “cantidad” de “dimensiones” a cubrir para ser señalado como “marginal” (crítica al enfoque de la exclusión) o de la referencia obligada a la periferia/marginalidad como localización geográfica (crítica a la teoría de la modernidad). Permite, así, rápidamente construir las unidades de análisis sobre las cuáles observar las dinámicas de las nuevas desigualdades: los hogares vinculados marginalmente al sistema de producción.

En síntesis, la teoría de la marginalidad económica permite reconocer los procesos vinculados a la heterogeneidad estructural del capitalismo subordinado y el carácter histórico de los procesos que llevan a su reproducción, haciendo observables las estrategias de subsistencia de los hogares (Salvia y Chávez Molina, 2007: 38). Estas últimas son el objeto de nuestra investigación. Ninguno de los estudios citados como antecedentes locales aborda específicamente el tema de la desigualdad a partir de las estrategias de supervivencia. El propósito dentro del trabajo es entonces, trasladar este abordaje cualitativo al estudio de los hogares pobres de Bahía Blanca y ofrecer otra perspectiva, hasta ahora insuficientemente tratada.

Se ha señalado (véase Salvia y Chávez Molina, 2007) que dichas estrategias pueden operar enfrentadas a los intereses dominantes, pero nunca al margen de las condiciones estructurales. Este fenómeno se ve reforzado por las acciones del Estado que, a fin de paliarlo, no hacen más que mantener (o profundizar) la desigualdad, pero obteniendo a cambio cierto grado de integración. En términos de Tilly (2000, 24) se observa la existencia de categorías desiguales en organizaciones fundamentales que afectan al bienestar (Estado) y sus efectos se difunden desde allí al resto del tejido social a través de los hogares, grupos locales y de parentesco, que se forman y cambian, reproduciendo y afianzando estas categorías. Así, supuestas contradicciones y resultados no esperados de las prácticas de individuos, no son más que expresiones de la desigualdad de oportunidades, manifiestas en el éxito de posibilitar una reproducción de la marginalidad que no ponga en peligro las condiciones de acumulación dominantes.

Es más, el planteo de los autores al hablar del principal problema de los sectores que constituyen el actual escenario de la marginalidad económica y social, no es el haber caído, sino

“no poder salir de los encadenamientos socio- económicos y políticos institucionales que generan las condiciones inerciales de marginalidad y que se actualizan bajo las renovadas formas de subsistencia que instalan los propios sectores populares a través de sus estrategias de reproducción social” (Salvia y Chávez Molina, 2007: 52).

Distintas investigaciones han demostrado que la persistencia de estos sectores en dicha situación es independiente de los ciclos económicos. En consecuencia, sin desconocer la importancia de este y otros factores macro sociales, la presente tesis apunta a analizar mecanismos vigentes en las estrategias de supervivencia que facilitan que esto ocurra. Tal como plantea Castel, se entiende que la verdadera exclusión no remite sólo a tratar de insertar a los excluidos sino también en transformar y consolidar sus condiciones de vida. Por esto mismo, consideramos que mirar sólo los resultados de los márgenes y descuidar el entramado de relaciones que lo sostiene, impide observar cómo se generan y reproducen estos fenómenos.

IV- Desigualdad y dinámicas microsociales: relaciones y oportunidades en que se inscriben las prácticas

Cuando se presentaron las premisas teóricas a tener en cuenta para el planteo de este trabajo, se señaló a un grupo que orientaban las relaciones entre los planteos teóricos sobre la desigualdad y sobre las prácticas sociales en general. En este sentido, se intenta señalar cómo en el nivel microsocial, las relaciones sociales permiten y obstaculizan ciertas prácticas vinculadas a la dinámica de la desigualdad. O en otros términos, como las condiciones objetivas se traducen en perspectivas para la acción. Como plantea Hintze (2004:3) es fundamental relacionar la reproducción de estos hogares con la de la sociedad en su conjunto. En esa línea, el planteo de *estrategias de reproducción* se centra en las diversas prácticas que desarrollan las familias para satisfacer sus necesidades,

“generando o seleccionando satisfactores para alcanzar sus fines reproductivos por medio de la combinación de las posibilidades a su alcance a través de un entramado de actividades que la relacionan con los demás agentes sociales” (Hintze, 2004: 3)

También, y siguiendo a Przeworski (1982), Hintze sostiene que los comportamientos de los sujetos sociales son conformados -y a la vez conforman- alternativas que se les presentan como posibilidades objetivas dadas por su lugar en las relaciones de producción y operan como “restricciones paramétricas” a su accionar.” (citado por Hintze, 2004: 3) *¿Por qué son ciertas personas específicas las portadoras de ciertas relaciones específicas?* (1982: 62). O mejor: *¿cómo desde la estructura se definen oportunidades reales que el actor social considera en su estrategia?* Y finalmente *¿cómo su consideración reproduce y refuerza dicha relación social de desigualdad, a pesar del sentido atribuido al actor para revertirla o al menos paliarla?* Así, desde la estructura se reconocen oportunidades que el actor social considera en su estrategia. En contextos de escasas alternativas, incluso dicha consideración por parte del actor para mejorar su situación, puede facilitar reproducir la relación de desigualdad.

Cuando la gente opta, y pensemos específicamente en los hogares sujetos de estudio de esta tesis, lo hace dentro de condiciones sociales que determinan objetivamente las consecuencias de sus actos, en marcos estrechos de posibilidades. Esto no implica desconocer la capacidad de agencia de los sujetos, sino reconocer que existen condicionantes objetivos que refuerzan prácticas que, además de garantizar la existencia o supervivencia de estos hogares, implican la reproducción sostenida de las condiciones de desigualdad.

El entramado de relaciones sociales se conceptúa entonces,

“como un juego que se da objetivamente a los individuos, quienes se ven forzados a jugarlo. Las relaciones sociales, aparecen a los individuos como una estructura de opciones, es decir, como relaciones entre sus actos y las consecuencias de estos” (Przeworski, 1982: 73).

Esta asociación no tiene porqué ser muy fuerte pero siempre se presenta como *condición objetiva de opción*, siendo independientes de la voluntad individual e inscribiéndose en la conciencia práctica (Giddens, 1995). Pero tampoco se la plantea como inmutable, o desvinculada del quehacer individual. Si con anterioridad se hizo referencia al esquema general de Giddens (ver supra 2.2) en tanto la relación planteada entre individuo- estructura y la opción por los enfoques relacionales, Przeworski ofrece una alternativa que conjuga los mismos elementos: *“las acciones de múltiples actores sociales tienen consecuencias para el estado de la sociedad y*

estas consecuencias están constituidas por las relaciones sociales de una sociedad dada" (Przeworski, 1982: 73)¹⁶

Así las estrategias de supervivencia remiten a prácticas sociales que se dan en un entramado de relaciones sociales que a su vez las conforman a la manera de un "mapa cognoscitivo del sistema social" (Przeworski, 1982: 74) y asignan a cada práctica una "latitud de consecuencias" o un abanico de resultados posibles en un contexto histórico definido (Przeworski: 76). Así como señala Bourdieu (citado por Przeworski, 1982: 79) los individuos no pueden decidir evaluando simultáneamente todas las posibilidades y tampoco las mismas son iguales para todos, pues ocupan distintas posiciones en el espacio social, constituyéndose un entramado de opciones "locales". Puede también resultar que entre todas esas opciones, ninguna sea un completo satisfactor, pero que los hogares opten por ella cristalizándose en una práctica concreta.

El Estado refuerza el fenómeno, ya que, a fin de paliar diferentes "condiciones iniciales", ofrece nuevas alternativas, generando cierto grado de integración- dado que amplía ciertas opciones-, pero que reproduce la marginalidad al ofrecer un nuevo vector de desigualdad. Por ejemplo, con respecto a la alimentación, ofrece asistencia a través de cajas, bolsones o vales, pero con productos que en sí, son pobres en nutrientes. Por lo tanto, el efecto de "ayuda" constituye en sí una canasta alimentaria específica que determina que "todos" coman (y en ese sentido iguala), pero sólo algunos lo hacen adecuadamente desde el punto de vista nutricional (y por lo tanto genera una nueva diferencia, consolidando la desigualdad alimentaria inicial). Se modifican de manera devastadora ciertas representaciones, y así, supuestos resultados no esperados de las prácticas cotidianas, no son más que expresiones de la desigualdad de oportunidades, manifiestas en el éxito de posibilitar una reproducción de la marginalidad que no ponga en peligro las condiciones de acumulación dominantes y que además también posee las características de no responder a ningún criterio de justicia, como se mencionó antes para las nuevas desigualdades.

Las prácticas se convierten en mecanismos microsociales que permiten que la situación persista y se profundice. La "creciente aceptación (...) de mantenerse en la

¹⁶ Un concepto similar plantea Ralph Dahrendorf (1979) en cuanto a "oportunidades vitales" o "chances de vida". Para dicho autor, las condiciones del mercado que crean "probabilidades específicas de existencia" que se denominan "chances de vida". Dicho concepto, es "social en el sentido que evita depender de la percepción individual" y es estructural en el sentido de que no depende de "objetos al azar sino de pautas de organización social, por lo cual y como consecuencia de ser social y estructural, es también histórico a la vez que es teórico porque trasciende una sociedad dada" (Dahrendorf, 1983: 28).

pobreza y a ser pobre de otros derechos (...) es una necesaria e *“insuficiente estrategia de supervivencia”* (Salvia y Chávez Molina, 2007: 51). La cuestión se ilustra en las dificultades para las bajas en los distintos planes sociales vigentes. En nuestro país esto no es objeto de estudio por un gran número de razones. Entre otras porque se dan planes desde posiciones asistencialistas y clientelares que ofrecen rédito político a quienes los otorgan (votos, apoyo, etc.). Pero tampoco se evalúa cuántas personas pudieron revertir la situación que se trataba de solucionar superando la instancia del plan, porque no constituye su objetivo. En los casos observados en Bahía Blanca, los beneficiarios prefieren no perder los planes obtenidos a obtener otros satisfactores en el mercado. La inestabilidad laboral y la falta de seguridad social son las razones que se mencionan con más frecuencia al momento de plantear si quisieran continuar con el plan. Es verdad que muchos dicen también que preferirían cubrir sus necesidades por sus propios medios, pero la realidad es que al profundizar la cuestión, señalan que el plan *“es lo único seguro que tienen”*. En el contexto de las nuevas desigualdades, la acción del Estado fragmenta las representaciones temporales de tal manera que *“el porvenir queda desvalorizado y el horizonte temporal de las decisiones humanas recortado por una dinámica implacable casi independiente de la voluntad”* (Fitoussi y Rosanvallon, 1997: 109). Así en un contexto de opciones restringidas (fruto del pasado), conviene asegurarse el hoy, frente a un futuro que se presenta como sombrío e incierto. Es el camino más exitoso de estos hogares para superar la situación diaria pero, a su vez un ida sin vuelta de la marginalidad. El concepto que permite introducirnos en estos mecanismos, es objeto del siguiente capítulo.

Capítulo 2: Estrategias familiares en la marginalidad. Prácticas y representaciones reproductoras de la desigualdad.

Como se anticipó, una primera dificultad de la propuesta de abordaje de esta tesis reside en la comprensión de un tema estructural (o macro) propio de la teoría sociológica (la desigualdad), a partir de aspectos vinculados a la *agencia humana* y al papel que cumplen las representaciones e interacciones, las cuales son propias del nivel microsocial de análisis.

Ello implica reconocer las condiciones estructurales en que se desarrollan y, fundamentalmente, profundizar en los procesos microsociales que conforman (a la vez que son conformados) por dichos condicionantes, con la convicción de que su estudio aporta a la comprensión de los mecanismos que permiten que la desigualdad se sostenga. No alcanza el análisis de los procesos globales que ubican a los agentes sociales en espacios de poca autonomía y libertad para explicar la desigualdad, aunque esta perspectiva de análisis tampoco significa “cargar con la culpa” a los propios actores sociales.

Por lo tanto, se propone comprender los microfundamentos de la desigualdad a partir del concepto de “estrategias familiares de vida” (EFV). Se trabaja específicamente a partir de las prácticas y representaciones de las familias pobres, las cuales -dado el contexto en que se desarrollan- son definidas como *estrategias de supervivencia*. Las mismas se distinguen de las propias de sectores sociales más altos porque apenas alcanzan a reproducir las condiciones de vida elementales. Es en estas estrategias que se observan reiterados comportamientos que, a pesar de estar orientados a superar determinada carencia, generan un efecto contrario de consolidación de la situación que se pretendía revertir. Estos comportamientos -contradictorios o no deseados-, son denominados por la teoría económica como *trampas de pobreza*.

Desde la teoría sociológica, estos resultados contradictorios ocupan un lugar más general en la comprensión de las prácticas sociales. Weber (1992) señala la existencia de consecuencias indeterminadas de la acción, Merton (1984) re define la anomia como incongruencia entre fines y medios utilizados para una práctica, Berger y Luckmann (1986) plantean la imposibilidad de que realidad objetiva y subjetiva se superpongan completamente o, en otros términos, que la lógica funcional de las

instituciones comprenda en forma total al accionar individual. Más cercanos en el tiempo, los teóricos del riesgo (Beck, 2000; Giddens, 1997b; Luhmann, 2007) indican la imposibilidad de prever el resultado de los acontecimientos humanos y Bourdieu (1998) señala un espacio de incertidumbre en la agencia humana que no es determinado por la doble estructuración de lo social. Giddens (1997) también señala que toda práctica produce pero a su vez reproduce la estructura social. En síntesis, las tradiciones sociológicas de los más diversos tintes indican que las prácticas sociales no son completamente previsibles y que sus efectos no siempre son los atribuidos por el actor

Así, la pregunta que guía la investigación, se reitera: ¿permiten las estrategias de supervivencia revertir la situación de pobreza o, por lo contrario, reproducen y hacen más persistente esa situación? Como se dijo con anterioridad, el foco de este trabajo está puesto en las prácticas desarrolladas por actores situados en un tiempo y un espacio que los condicionan pero no determinan en su totalidad. Las relaciones entre agente y estructura son un punto de partida fundamental. En lo que sigue, es importante resaltar que el marco teórico general adoptado define los modelos de análisis de acción social utilizados y el papel que el agente y la estructura social ocupan en el mismo. En la perspectiva aquí asumida, el accionar social de los agentes individuales tiene dos fuentes privilegiadas de definición: la estructural (u objetiva) y la individual (subjetiva). Así, se reconocen inserciones estructurales diversas, que implican un marco de acción al agente. Sin embargo, este agente goza de autonomía personal, lo que relativiza y complejiza el accionar social del mismo. Esta otra fuente de diferencias radicadas ahora en el sujeto (y no por fuera de él como en el caso de la estructura) proviene del cúmulo de experiencias vividas (lo que conforma su biografía) y su tratamiento individual e irrepetible.

Centrado el nivel de análisis en las prácticas, es necesario tener en cuenta dos cuestiones al momento de construir el concepto desde donde se las abordará. La primera hace referencia a la necesidad de no limitar el análisis de las estrategias al de prácticas materiales, ni tampoco referirlas a comportamientos libres, racionales y concientes de los actores, sino entender a las mismas junto con las representaciones, en marcos que las condicionan, sin determinarlas completamente. La segunda obliga a profundizar (desde la teoría) puentes que articulen los procesos estructurales con las prácticas (inscriptas a nivel micro) que se pretenden comprender. El concepto de estrategia de subsistencia adoptado tiene en cuenta estas cuestiones.

Por otra parte, interesan aquí, no tanto las perspectivas independientes de los individuos, sino la interrelación de las mismas a nivel familiar. Esto concuerda con la

dinámica evidenciada por los hogares para alcanzar su reproducción y, cabe recordar, son éstos (y no los individuos) las unidades privilegiadas para el análisis de desarrollo humano. Por otro lado, tal como lo expresa Aguirre (2005), para el caso de la alimentación a nivel microsociedad, son las estrategias de ésta -y no la de los individuos- las que surgen como resultado de dinámicas propias internalizadas, producidas y reproducidas constantemente a lo largo del ciclo vital.

La familia aparece como fundamental al estudio de la interacción social, dado que es el lugar de elaboración y aprendizaje de las dimensiones más significativas de la vida social. En la misma, se instaura el proceso de socialización primaria donde se construyen los esquemas relacionales de base que influirán más tarde en las interacciones de adulto y se dan las relaciones afectivas más profundas.

Sin embargo, el uso de este concepto adolece de ciertas dificultades, pues suele caracterizarse como una realidad transhistórica, donde la idea de modelo no remite a una construcción analítica sino a un "ideal" a alcanzar. Así, las nociones de relativismo cultural, historicidad, conflicto -como inmanente a las sociedades- y agencia humana quedan subordinadas, ocultas o simplemente negadas.

Como propuesta no cristalizada de investigación sobre las familias, se intentará recuperar la dinámica del concepto pero evitando toda reificación. A tal fin, es necesario entender que las prácticas regulares y reguladas, que desarrollan los individuos, conforman unidades de sentido para los propios actores y que no necesariamente adquieren el mismo significado para el investigador. Siguiendo estos conceptos que continúan la tradición del constructivismo estructuralista¹⁷, se plantea como alternativa la consideración de las *unidades familiares o domésticas* definidas como

"grupo de personas que interactúan en forma cotidiana, regular y permanente, a fin de asegurar mancomunadamente el logro de (...) su reproducción biológica, la preservación de su vida, el cumplimiento de todas aquellas prácticas (...) indispensables para la optimización de sus condiciones materiales y no materiales de existencia" (Torrado, 2006: 20).

En este sentido, deben al menos tener unidad de residencia, alguna relación de parentesco y conformar un hogar en tanto participen o compartan su sustento económico. Cabe señalar que sobre estas unidades se recortan para su análisis las *estrategias familiares de vida* (EFV).

¹⁷ En este sentido, el principal representante es Pierre Bourdieu (véase Gutiérrez, 1995) quien ha utilizado la mencionada expresión para describir su planteo sobre las prácticas sociales.

I- Estrategias de Subsistencia: nuevos sentidos a viejos conceptos

La intención de focalizar en las prácticas de los hogares, a fin de identificar mecanismos que permiten que la desigualdad persista o se refuerce, obliga a plantear puentes que articulen procesos estructurales con prácticas. Dicho de otra manera, nos insta a poner en primer plano la relación agente- estructura (Giddens, 1997a: 755).

Anteriormente se ha postulado la necesidad de no limitar el análisis de las estrategias al de prácticas materiales, ni tampoco referirlas a comportamientos “libres, racionales y concientes” de los actores, sino entenderlos -junto con las representaciones- en marcos que los condicionan sin determinarlos completamente. En este sentido, el dilema señalado por Giddens (1997a: 755) sobre enfoques materialistas vs enfoques simbólicos es recuperado, al brindar al concepto de estrategia un enfoque multidimensional donde lo material y lo simbólico constituyen coordenadas sobre las cuales puede inscribirse la práctica y sin perder de vista que el mismo es un concepto construido; de ninguna manera real.

Estas estrategias son producto de grandes modificaciones en la estructura social, sin embargo, se considera que dicha influencia estructural sobre los individuos u hogares es indirecta, dado que los procesos macro sociales repercuten en los individuos pero son los individuos con su accionar quienes crean y recrean dicha estructura social (Giddens, 1995: 61). En este sentido la estructura no es una sustancia sino un conjunto de relaciones. Por esto mismos, se estudian individuos en una red de relaciones que, a su vez, modela, restringe y posibilita las relaciones entre ellos.

El enfoque de las estrategias remite a estudiar no sólo las carencias sino también los recursos disponibles en las familias pobres. Dichos recursos -denominados capitales por Bourdieu (1998^a; 1998b y Bourdieu y Wacquant, 1995) y no limitándolos a lo económico¹⁸- *“pueden ser movilizadas para armar estrategias de reproducción social, ya se trate de resistir la pauperización y/o intentar acceder a mejores posiciones”* (Gutiérrez, 2007: 9). Así las estrategias de reproducción dependen

¹⁸ Al entender por capital a cualquier conjunto de bienes que se producen, distribuyen, se consumen, se invierten o se pierden, Bourdieu quita al concepto de capital su connotación exclusivamente económica y permite observar y comprender el proceso alrededor de cualquier bien susceptible de ser acumulado, distribuido o consumido (Gutiérrez, 1995)

fundamentalmente del volumen y composición del capital de cada familia o unidad doméstica.

En estas perspectivas, las unidades estudiadas (familias), a su vez, se inscriben en otras más abarcativas: redes sociales, comunidades o barrios. Así, la situación del individuo se entiende no sólo en el contexto de su familia sino que se lo articula con su pertenencia a otras instancias colectivas, vinculándose las historias cotidianas del nivel microsocioal con la estructura macro del desarrollo socio-económico, aunque sin subordinar las mismas a una entidad superior a ellas y explicando las regularidades sociales, que las mismas implican, a partir de la categoría bourdiana de *habitus* (Aguirre, 2002: 33; Torrado, 2003: 29 y 30).

El concepto permite también el abordaje de todos los aspectos comprendidos en la supervivencia de los hogares: salud, educación, trabajo, etc. Desde este punto de vista, es fundamental detenerse en las prácticas y representaciones realizadas por los agregados familiares, tendientes a obtener una gama de satisfactores para cumplir con sus fines productivos y reproductivos. Esto no implica que las estrategias sean racionales o concientes, ni surgen de la sumatoria simple de las de carácter individual. Por otra parte, es dable decir que siempre estas estrategias estarán condicionadas socialmente, de acuerdo con la inserción específica de los hogares en la estructura social.

Como puede observarse, el uso de estos conceptos tiene una serie de ventajas metodológicas: a- permite subsumir comportamientos de índole muy diversa (sanitario, cultural, demográfico, económico) en un enunciado común, facilitando la investigación empírica interdisciplinaria, b- permite referir a niveles de agregados o a procesos mayores que operan en toda la sociedad, c- permite el pasaje de la unidad de análisis "individuo" a la de unidad "familia" con amplios beneficios en la investigación empírica (Aguirre, 2003: 32 y Torrado, 2003: 27).

De esta manera la necesidad de dar "nuevo sentido" al concepto de estrategia tiene que ver con la intención de reforzar, en el mismo, aspectos de esta relación micro-macro y de la multidimensionalidad de las prácticas sociales. Para ello, se propone un pasaje por las principales conceptualizaciones sobre dicho concepto, a fin de ofrecer una síntesis que justifique el uso del concepto de "estrategias" para el estudio de las situaciones de desigualdad.

En sus inicios, en la década del '50, el término estrategias de supervivencia, familiares o de reproducción se aplicó a la comprensión de la capacidad de reproducción del capitalismo en sociedades con grandes masas de población

marginal, dejando de lado las preguntas sobre la génesis de estos sectores (Hintze, 2004; Gutiérrez, 2007). Se señalan como los primeros autores en hacer referencia al concepto como “estrategias de supervivencia” a Duque y Pastrana (1973) y a Chayanov (1974). Los primeros analizaban las formas en que sobrevivían las familias en Chile en los campamentos (tierras tomadas y apropiadas) de Santiago (Gutiérrez, 2007: 38). Mientras que Chayanov analizaba la dinámica de reproducción del sector campesino y definía a las estrategias de reproducción social de las unidades domésticas como el conjunto de acciones orientadas por motivos concientes, o no, desplegadas por aquellas para garantizar su supervivencia.

Aunque con críticas y modificaciones, el concepto fue trabajado por numerosos autores del PROELCE (grupo de trabajo conjunto entre FLACSO y CELADE) entre 1972 y 1976 y luego por el PISPAL (Programa de Investigaciones Sociales sobre Población en América Latina). Entre los distintos autores que posteriormente han recurrido a este concepto, bajo el nombre de “estrategias de existencia”, algunos se han centrado en los sectores populares (Bartolomé, 1985; Saenz y Di Paula, 1981, véase Gutiérrez, 2007). De este modo, se recupera la mirada sobre el grupo doméstico-familiar como sujeto activo que gestiona, contrarresta y modifica su vida haciendo frente al impacto negativo generado por la falta de oportunidades, vinculándolo así al comportamiento reproductivo (Cuellar, 1996:1).

Otros autores lo han utilizado para explicar la “reproducción ampliada” (constitución, mantenimiento y desarrollo material y simbólico) de familias e individuos de cualquier sector social. Entre este último conjunto de autores interesa destacar la conceptualización de Torrado sobre las *estrategias familiares de vida*:

“comportamientos de los agentes sociales de una sociedad dada, que- estando condicionados por su posición social- se relacionan con la constitución y mantenimiento de unidades familiares en el seno de las cuales pueden asegurar su reproducción biológica, preservar la vida y desarrollar todas aquellas prácticas, económicas y no económicas, indispensables para la optimización de las condiciones materiales y no materiales de existencia de la unidad y de cada uno de sus miembros” (Torrado, 2003: 28).

Con esta propuesta, la autora sintetizaba sus observaciones y críticas a los usos del concepto tal como se lo venía utilizando, publicándose un número especial en la revista “Demografía y Economía” en 1981 (Cuellar, 1996: 1). Los elementos más importantes apuntan a relacionar explícitamente el concepto de EFV al de clase social (como determinante social) y a fundamentar una racionalidad objetiva (para evitar atribuir excesivamente dicha condición a las conciencias individuales).

Con la misma orientación Miralles y Radonich (2003) las definen como el *“conjunto de prácticas y acciones mediante las cuales un hogar dirige su proyecto para el mantenimiento y el mejoramiento de sus condiciones de vida, optimizando los recursos disponibles”* (2003: 60). El uso intensivo que se hace del concepto en múltiples abordajes es porque permite la comprensión de la pobreza de manera holística y sin perder de vista la perspectiva de los propios actores. Así, autores como Forni, 1988; Cariola, 1992 (citado por Peiró, 2007); Eguía, 2007; Gutiérrez, 2007 han producido trabajos de esta índole en otros sectores del país: Santiago del Estero, La Plata, Río Negro, Córdoba, diferenciándose de los centrados en la ciudad de Buenos Aires antes mencionados o al clásico trabajo de Torrado (2003; 2006)

Se opta por este enfoque porque su perspectiva global pone en relación el problema general de la reproducción de la fuerza de trabajo con las prácticas familiares y se lo referencia a las clases sociales (Hintze, 2004), vinculándolo con los estilos de desarrollo (Torrado, 1982, citado por Gutiérrez: 44). Es importante entonces señalar que, a pesar de que se utiliza fundamentalmente el concepto de estrategias de supervivencia (o subsistencia) para hacer referencia al objeto de estudio, se le otorga el sentido propuesto por Torrado a las EFV, por ser este último, de carácter más general y abarcativo. Se prefiere el término de “subsistencia”, porque este trabajo, se limita el estudio a los hogares marginales económicamente. En este sentido, el anclaje para la selección de los casos remite a la posición en determinadas relaciones de producción y no se realiza en términos de “sectores populares”. Con este planteo se pretende explicitar el marco conceptual del sistema de clases sobre el que delimitan las unidades de análisis¹⁹, sin el cual tampoco se podría adoptar criterios para precisar el contenido del concepto, ni los condicionantes a los que se ven sometidos. Por otro lado, no se considera a priori (como lo hacen quienes acuñan el término de “subsistencia”) que las conductas de los hogares más pobres deban ser necesariamente reactivas o defensivas, sino que también pueden ser proactivos, y se afirma la imposibilidad de comprender las condiciones de reproducción de los sectores populares sin vincularlos a la sociedad en su conjunto (Cuellar, 1996:2). Se trata de interrogarse acerca de las formas en que su reproducción es resultado –pero a su vez se revierte sobre- el funcionamiento global de la sociedad, en términos que no son sólo económico-sociales, sino también políticos y simbólicos.

Algunas críticas, remarcan los aspectos economicistas y racionalistas del concepto (Cuellar, 1996: 2) En la perspectiva aquí asumida, se intenta no caer en el error de convertir a los sujetos en estrategias calculadores de sus propios destinos, al

¹⁹ Su desarrollo se presentó en el capítulo anterior.

definir a los sujetos sociales como activos pero, al mismo tiempo, influenciados por la estructura social. Como se verá posteriormente, se descarta el determinismo de clase pero al mismo tiempo se recurre al concepto de estructura de opciones de Pzeworski (1982) y al de práctica social de Bourdieu (1998) que ya fuesen presentados. Además involucra elementos ideológicos, culturales, afectivos y de las relaciones de autoridad entre géneros y generaciones mediante la regulación del comportamiento cotidiano.

En resumen: la conceptualización propuesta rescata la dinámica interna de la organización doméstica, basándola en las tareas y actividades concretas, materiales y simbólicas que en ella se realizan. Los lazos afectivos y las representaciones no se entienden desvinculadas de prácticas, sino como producto de los mismos en todos los aspectos de la vida cotidiana, reconociendo en la familia la *“organización social cuyo propósito es la realización de las actividades ligadas al mantenimiento cotidiano y a la reproducción generacional de la población”* (Jelin, 1984: 14). Los fenómenos señalados a nivel macro actúan como determinantes contextuales de las estrategias, posibilitando y condicionando ciertas prácticas y sentidos a la vez que dichas estrategias familiares recrean y reproducen la estructura macro y el estilo de desarrollo social.

II- “Estrategias” como puente macro-micro: estructura de oportunidades y “prácticas entrampadas”

En el enfoque de Przeworski (1982) planteado en el capítulo anterior, la estructura social se presenta como una estructura de oportunidades donde los individuos no se enfrentan a dichas opciones de manera regular o unívoca. El autor plantea que los comportamientos no necesariamente tienen que ser uniformes porque no existen *“pautas de normalidad”* e inclusive aclara que pueden *“ser perfectamente racionales, dadas las condiciones en que se eligen los cursos de acción”* (Przeworski, 1982: 80), pero no necesariamente todos ni siempre. En dicha estructura, un hogar será vulnerable en tanto no controle *“las fuerzas que modelan su propio destino, o para contrarrestar sus efectos sobre el bienestar”* (Katzman, 2000: 278). En otras palabras, habría un desfasaje entre los recursos con los que cuentan los individuos y las oportunidades brindadas por el mercado, el Estado y la sociedad donde los individuos no se enfrentan a dichas opciones de manera regular o unívoca.

Recuperando lo anterior a la luz de la conceptualización bourdiana que subyace en el concepto de estrategia de existencia asumido, debemos subrayar que no es sólo

este conjunto de condiciones lo que define la práctica de los agentes, sino que también juega un papel fundamental los elementos propios de *lo social hecho cuerpo* (véase Gutiérrez, 1995). Todo dependerá de las opciones disponibles para determinada posición en la estructura y del habitus propio del agente. Conjugados ambos (posición y habitus), podremos observar que incluso, en cierto punto, existe cierta irresolución en relación a por qué alguien actúa de determinada manera que, aún siendo “racional”, determina una consecuencia no deseada o esperada.

¿Cómo abordar entonces esta complejidad propia de la dinámica social? ¿Cómo comprender la acción de estos condicionantes en el transcurso de la propia práctica? La propuesta tiene similitudes con lo señalado por Katzman (2000) en el sentido de pensar el análisis de la vulnerabilidad teniendo en cuenta la estructura de oportunidades y los recursos de los hogares. Aunque los términos hacen referencia a realidades diferentes, las semejanzas se asientan en la idea de que “hogares con portafolios de activos similares serán más o menos vulnerables (...) según la constelación de oportunidades que presentan los órdenes institucionales básicos en cada contexto” (Katzman, 2000: 282). De la misma manera, en este trabajo no puede entenderse la práctica o estrategia sin un determinado contexto de oportunidades: no es tanto la práctica en sí la que define la desigualdad, sino su comprensión en el horizonte de posibilidades disponible para ese hogar.

Bajo el concepto de “prácticas entrampadas”, se intentará comprender aquellos mecanismos inscriptos en estrategias de existencia (insertas en determinado marco de oportunidades) que implican la dificultad (y a veces la imposibilidad) de desarrollar las capacidades básicas que toda persona posee y donde las prácticas y representaciones tendientes a superarlas tienen como resultado la prolongación o perpetuación de dicha situación de pobreza. Esta situación en la teoría económica del desarrollo, se conoce como “trampa de pobreza”.

La recuperación de este concepto no implica necesariamente adherir a todas las implicancias ideológicas y políticas a las que ha dado lugar. Simplemente, en el camino de construcción de conceptos a partir de los cuales sea posible abordar la comprensión de la realidad social, se recupera la noción de *trampa* o “entrampado”, para describir la situación de quedar “encerrado” o “atrapado” en el conjunto de relaciones sociales que sustentan y habilitan la propia práctica. Si no se combina esta idea con el marco teórico general que se viene sosteniendo, daría la impresión que se “culpa” al individuo por determinado resultado. Sin embargo, a partir de comprender con Giddens (1995), que es la práctica condición y resultado de la estructura, no puede aceptarse el papel de plena voluntad y responsabilidad del sujeto en su

quehacer. En todo caso, es un camino alternativo que recupera su capacidad de agencia, pero que lo sitúa en un espacio social que lo condiciona aunque no lo determina totalmente (lo que supondría anular la capacidad de agencia mencionada en primer término).

Se entiende a las *trampas de pobreza* como un mecanismo auto-reforzado que causa que la pobreza persista (Asariadis-Stachurski, 2005), siendo acuñado este concepto a fin de contestar los interrogantes que la literatura económica actual plantea: ¿Cómo surgen las disparidades entre países? ¿Cuáles son los mecanismos que provocan su persistencia? ¿Cuál es el rol de las instituciones, el capital humano y físico, la educación?

A nivel macro, la existencia de una trampa de pobreza remite a una situación en la cual existen múltiples equilibrios (en particular, uno malo y uno bueno), y el funcionamiento intrínseco del sistema provoca que el equilibrio malo persista y el bueno no pueda ser alcanzado bajo las condiciones actuales. De esta forma, cobran importancia todas aquellas acciones tendientes a quebrar los círculos viciosos, en particular las emprendidas por el Estado. Este análisis debe estar comprendido bajo una visión histórico-temporal que incluya las situaciones de *path dependence* (condiciones iniciales), así como también la intensidad de los factores que provocan la persistencia de los resultados. Dado que el presente trabajo se interesa por las EFV que corresponden al nivel micro económico, no ahondaremos más en este sentido²⁰.

A nivel micro, se focaliza el análisis en aquellos mecanismos que provocan una trampa de pobreza a nivel agente individual, involucrando a su vez el concepto de movilidad social individual. No se trata de visiones contrapuestas sino complementarias, ya que la primera se ocupa del agregado y la segunda de los microfundamentos del primer resultado. Así, por ejemplo, el nivel de desarrollo alcanzado por un país no puede ser sólo explicado por la presencia de una tasa de ahorro baja o alto crecimiento demográfico o por sus bajas tasas de capital por trabajador. Tal resultado también es producto de la forma como el trabajador se relaciona con el capital y la tecnología disponible. La capacidad de adoptar tecnologías avanzadas puede tener un valor preponderante en los resultados del desempeño agregado y esta capacidad está en relación directa con el desarrollo de las habilidades del capital humano. Amartya Sen (Sen 1999a) expresó que para hablar del desarrollo de una sociedad hay que analizar la vida de quienes la integran, que no puede considerarse que hay éxito económico sin tener en cuenta la vida de los

²⁰ Múltiples trabajos se han escrito desde esta óptica. Se recomienda consultar la obra de Azariadis y Stachurski, 2005; Bowles y otros, 2006 y London, 2006.

individuos que conforman la comunidad. El desarrollo es entonces el desarrollo de las personas de la sociedad. Por este motivo define concretamente: *"El desarrollo es un proceso de expansión de las capacidades de que disfrutaban los individuos"* (Sen: 1999b).

La diversidad de cuerpos teóricos tiene como punto común el hecho de criticar a la teoría económica neoclásica por su falta de análisis sobre una serie de factores; como por ejemplo aquellos determinados por las instituciones, por la historia o condiciones iniciales (path dependence) y la poca profundización de la relación entre capital físico y humano, etc. En tal sentido, por ejemplo, el término "capacidades" remite a un tipo particular de recursos que se distingue por su potencialidad para poner en juego otros recursos. Para la teoría sociológica, esta potencialidad proviene (en la acepción aquí recuperada) de las dinámicas propias del espacio social de posiciones que remiten a diferentes oportunidades u opciones, y a predisposiciones propias del habitus individual que movilizan ciertos recursos en pos de otros (Przerwoski, 1982; Bourdieu, 1998a, 1998, b).

De los aportes de la teoría económica, sólo interesan aquellas perspectivas que tratan de captar la influencia de los grupos socioeconómicos a los que pertenece un individuo sobre sus propias decisiones aunque, a diferencia de otros enfoques propios de la economía, pone el acento en aspectos sociales (o vinculados a la interacción), más que en los de nivel individual: la toma de decisiones se basa no sólo en sus preferencias y creencias sobre alternativas, sino que también existen constreñimientos a su accionar propios de su/s grupo/s de pertenencia y referencia (Bowles y otros, 2006) que actúan como una estructura de opciones compartidas (Przerwoski, 1982).

Este entramado de relaciones sociales opera como restricción paramétrica al accionar individual (Przerwoski, 1982: 74), asignando a cada práctica un abanico de resultados posibles en un contexto histórico definido. Tal como señala Bourdieu (en Przerwoski, 1982: 79), los individuos no pueden decidir evaluando simultáneamente todas las posibilidades y tampoco las mismas son iguales para todos, pues ocupan distintas posiciones en el espacio social y disponen de diferentes habitus. Las opciones se dan dentro de (y son a su vez) condiciones sociales que determinan objetivamente sus consecuencias. Esto no implica desconocer la capacidad de agencia de los sujetos, sino reconocer que existen condicionantes objetivos que refuerzan prácticas que, además de garantizar la existencia de estos hogares, implican la reproducción sostenida de la desigualdad.

Esquemáticamente Torrado (2006) propone los siguientes supuestos para el análisis de las decisiones implícitas en las EFV:

- a- Se parte de la hipótesis de que la posición social constituye la principal variable explicativa de las prácticas inherentes a las EFV. Son condicionantes y no determinantes
- b- Las familias organizan sus recursos para obtener determinados objetivos pero los mismos pueden no ser necesariamente, ni “*explícitos, ni concientes o intencionales*”. Torrado (2006: 22)
- c- No deben tomarse variables puntuales, porque se trata de un proceso, donde un fenómeno influye sobre otro.
- d- Las decisiones siempre están interrelacionadas.

El concepto de *prácticas entrampadas* presentado anteriormente, con el cual describimos el intento de los agentes sociales por superar una situación que al mismo tiempo prolonga la desigualdad, se condice con lo señalado por Tilly (2000). Dicho autor expresa que las personas que crean o sostienen la desigualdad rara vez se proponen *fabricarla* como tal (Tilly, 2000: 24). “*Más que cualquier cosa, procuran garantizar la obtención de beneficios de los recursos confiscados*” (Tilly, 2000: 24). La “opción” implicada en la práctica no es más que un mecanismo que refuerza la marginalidad de su situación, con el agravante de que se inscribe como propia de la acción y no de la estructura, dando lugar a lecturas que desdibujan el condicionante social internalizado en el agente, y refieren la práctica reproductiva a la “voluntad” o “elección” propia del individuo. La investigación lleva a configurar los comportamientos de las unidades familiares en una lógica “reconstruida” por el propio investigador, que no implica imputar a los propios agentes cierta racionalidad (Torrado, 2006: 24)

Es interesante recuperar como esta autora (Torrado, 2006: 17) resuelve también, la temática de la relación micro-macro, al tratar las relaciones entre las EFV y los estilos de desarrollo. En su concepción, los nexos siguen una doble lógica: a) a través de cómo el estilo de desarrollo vigente impacta en las unidades familiares y b) mediante la detección de las formas en que las EFV recuperan en sus prácticas la formulación y adopción de estas políticas. El primero de los aspectos se desarrolla en la parte IV del presente capítulo. En relación a la segunda es necesario aclarar que la misma implica alguna de las siguiente tres incidencias sobre los procesos macrosociales o estilos de desarrollo: 1- comportamientos inherentes a las EFV de cada estrato social que contribuye a la reproducción del mismo y del sistema de

clases en su conjunto, 2- formas conductuales de las EFV en cooperativas o redes que exceden o superan a la familia, y 3- manera en que las EFV condicionan la adopción de determinada política específica (Torrado, 2006: 18). Claramente el planteo de esta tesis se inscribiría en la primera de estas vertientes, con la salvedad de que las prácticas familiares vinculadas a la reproducción que interesan son propias de estratos sociales bajos, algunas de las cuales aparecen regularmente como “entrampadas”.

La noción de entrampado nos lleva a la idea de estrategia o economía de las prácticas sugerida por Bourdieu (Gutiérrez, 1995). Lo interesante del planteo económico recuperado es la concepción de Durlauf (1999, citado por Bowles y otros, 2006), quien presenta un conjunto de teorías que tratan de captar la influencia de los grupos socioeconómicos a los que pertenece un individuo sobre sus propias decisiones, en un proceso dependiente de la trayectoria en el cual los resultados “buenos” o “malos” se refuerzan a sí mismos (Balza Guanipa, 2004: 3).²¹

Es necesario realizar una serie de observaciones sobre este último enfoque. El mismo, parte de ciertas ideas básicas, las cuales hacen referencia a su comprensión del comportamiento de los individuos. Afirman que el individuo puede categorizarse a partir de los grupos de los que forma parte y que estos últimos tienen influencia sobre su comportamiento. Así, la toma de decisiones se basa no sólo en sus preferencias y creencias sobre alternativas, sino que también existen constreñimientos a su accionar propios de su/s grupo/s de pertenencia y referencia (Durlauf, 2006: 144). Como plantea el propio autor, estos conceptos brindan un marco teórico común con otras disciplinas como la psicología y la sociología. Por otra parte y específicamente en lo que respecta a la teoría de la reproducción, deben hacerse ciertas salvedades:

1- los “constreñimientos” no son sólo límites sino también deben entenderse como posibilidades, o sea, no se define sólo lo que no puede hacerse, también se define lo posible. Estas oportunidades vitales o chances de vida remiten entonces a probabilidades de acción, que no son reconocidas por el agente social, pero actúan a través de lo que se llama sentido o conciencia práctica.²²

2- las probabilidades de actuar de determinada manera se definen a partir de la estructura social (entendida como sistema donde el individuo se encuentra inserto) y a

²¹ La recuperación de estos términos de la Economía es diferente de la idea de asignar racionalidad a las prácticas sociales como maximizadoras de utilidades, como suele plantearse en sus enfoques más ortodoxos.

²² Para el concepto de “chances de vida” puede consultarse la obra de Dahrendorf (1983), y para la de “sentido práctico” a Pierre Bourdieu (en Gutiérrez, 1995) o Anthony Giddens, 1995 (este último como conciencia práctica).

su vez como estructura internalizada en el propio agente (*habitus*). Dicho de otro modo, no es sólo la modificación del contexto o la del agente la que define una modificación en el comportamiento, sino que la misma se da por esta doble vía.

3- es fundamental distinguir entre la pertenencia a un grupo de la clasificación o taxonomía en un grupo. Residir en un barrio o ser de cierta “raza” no hace que se pertenezca a un grupo propiamente dicho. Este último remite a objetivos comunes, sentido de pertenencia, acción colectiva, liderazgo, organización y subordinación de las preferencias y metas individuales frente a las grupales. La diferencia entre pertenecer a un grupo o a una categoría puede ser una mera distinción intelectual, pero remite a maneras diferentes de entender la influencia del entorno sobre la persona y el papel de esta última en la conformación de determinado orden social. Por otro lado, no toda distinción estructural (residencia o raza, por ejemplo) implican lo mismo en todas las sociedades y para todas las personas.²³

Así, la definición de trampa de pobreza señalada por Durlauf: “*conjunto de comportamiento socialmente no deseados (en el sentido que producen pobreza en la comunidad) que se refuerzan mutuamente y son individualmente racionales*” (Durlauf, 2006: 148-149), opone lo social vs. lo individual, perdiendo de vista algunas cuestiones señaladas anteriormente. Esto conduce a la necesidad de pensar qué se entiende por “comportamiento socialmente deseado” y cómo se vincula éste con la racionalidad de los individuos, que por cierto son parte también de esa sociedad que “desea” que haya menos pobreza.²⁴ En la teoría de Bourdieu (1998) que subyace al concepto de estrategias familiares, esta supuesta contradicción, no es tal, dado que es parte del “juego social”. El científico social debe reconstruir cómo estos comportamientos individuales conforman un campo social. En el caso de una “trampa de pobreza micro” debería agregarse que es aquella donde los capitales de los agentes no pueden reconvertirse en recursos genuinos para mejorar su posición en el campo.

A pesar de las digresiones mencionadas, la teoría de la membresía- como se conoce al planteo de Durlauf (2006)- avanza también en un sentido que permite articular los niveles micro y macro al observar las condiciones bajo las que se da una trampa de pobreza. Postula que cuando las oportunidades son pocas o leves, en la cultura de la pobreza, aparecen equilibrios malos, formalizando en parte lo que se había señalado antes: un comportamiento individualmente racional no permite el

²³ Durlauf hace algunos señalamientos al respecto en 2006: 144-147.

²⁴ También vale distinguir entre desear “menos pobreza”, “menos pobres” y “no ser yo quien empobrezca”. En general, estas imágenes remiten a citas similares, pero de ninguna manera idénticas y se refieren a niveles diferentes (estructurales o individuales).

superar esa situación de pobreza. Es por eso que, subrayando que la condición de racionalidad es un aspecto ad-hoc que el investigador asigna a la práctica y no una característica propia de la misma, se coincide en el papel fundamental que cumple la falta o escasez de oportunidades que se presentan ante el individuo. Es en ellas donde la práctica se “entrampa” (o queda atrapada) y genera un efecto de desigualdad permanente. O en términos de Bourdieu (1998), es desde estas estrategias individuales que se produce al mismo tiempo la estructura general del campo, al reproducir las leyes que regulan al mismo.

Recuperando el planteo de Tilly (2000) acerca de cómo se conforma la desigualdad persistente, se señalaron cuatro mecanismos (explotación, acaparamiento de oportunidades, emulación y adaptación) de los cuales los dos primeros causan desigualdad persistente cuando los agentes internalizan las categorías opuestas, mientras que los dos últimos, tienden a reforzar la eficacia de las distinciones al aplicarse en los distintos contextos de la vida cotidiana. Así, la transmisión de generación en generación de la desigualdad es un concepto fundamental que también asume la teoría de la membresía. Durlauf (2006: 142) señala en economía los avances de los estudios que se centran en la formación de capital humano, pero dichos avances no explican cómo se conforma el mismo, ni distinguen si la influencia es directa de un grupo o no, o si ese grupo es primario o no, o si el individuo pertenece al mismo o si sólo se referencia a él.²⁵

Tampoco este tipo de enfoque distingue si el individuo es consciente o no de la influencia del entorno y, menos aún, si la coacción de lo social, se da directamente desde la estructura o desde el propio sujeto. En el primer caso, las influencias tendrían que ver con el campo. En el segundo, cuando el constreñimiento a la acción o preferencia ya se ha incorporizado (habitus) y actúa desde el propio sujeto, el proceso que explica su conformación es la socialización.

No me detendré demasiado en este proceso, pero una breve descripción ayudará a comprender la preferencia por esta categoría frente a las propias del enfoque de Durlauf (2006). En el planteo de Berger y Luckmann (1986) el proceso de socialización comprende dos etapas. La primaria abarca hasta aproximadamente los 6 años, y en ella se adquieren las pautas y hábitos básicos para la vida social. Son, en general, transmitidas por la familia, con gran carga afectiva, e implican las bases sobre la que se construye la identidad personal y la realidad subjetiva. Las maneras de ser y hacer se definen para el sujeto como “naturales” evitando pérdidas de tiempo

²⁵ Críticas similares y otras con respecto al concepto de capital social, pueden verse en Danani (2004)

y energía, pero limitando a un número finito sus opciones. En la socialización secundaria, nuevos conocimientos se articulan con las primeras estructuras adquiridas en la infancia. Pero muchas veces, los contenidos aprendidos entran en contradicción con los mencionados con anterioridad. Por eso por ejemplo, a pesar de las mejoras que puedan hacerse en el sistema escolar, la desvalorización de ciertos contenidos por parte de la familia durante la socialización primaria, pueden dificultar o impedir que el sujeto incorpore los mismos durante la socialización secundaria. El análisis de estos procesos permite clarificar por qué conviven comportamientos que a primera vista aparecen como contradictorios, entendiendo a los mismos como partes de estrategias posibles en determinado estado de fuerzas en el campo social.

Durlauf (2006) ubica al proceso de socialización como el mecanismo que forma un círculo vicioso:

“Los chicos criados en estas circunstancias aprenden tempranamente que esa es la manera en que son las cosas, y las lecciones diferentes que otros pueden enseñarles, se tornan cada vez menos relevantes...Se ha formado entonces un círculo vicioso. La desesperanza que muchos hombres y mujeres jóvenes de la ciudad sienten, es mayormente resultado de la falta de trabajo endémica y de la alienación...” (Durlauf, 1999:156).

De la misma manera, Gutiérrez llega a conclusiones similares:

“Esta manera de vivir y organizarse en un espacio físico determinado ha sido utilizada por los diferentes grupos familiares en distintos momentos de su ciclo vital y, al repetirse históricamente, se ubica en el ámbito de las representaciones simbólicas, dentro de los márgenes de lo posible y de lo pensable, con el convencimiento de que “así es” y de que “las cosas se van haciendo igual” (Gutiérrez, 2007: 300).

En síntesis: hablaremos de estrategias de subsistencia, pero otorgándole al término un sentido que recupere del concepto de Estrategias Familiares de Vida (EFV) o de Existencia (Reproducción), la noción de familia u hogar, entendiendo a estos últimos como el ámbito donde el individuo desarrolla sus capacidades para su reproducción material y simbólica. La idea de *subsistencia*, acota nuestro objeto de estudio a los hogares marginales, a partir de reconocer en los mismos, la particularidad de que puedan observarse *trampas*, que ponen en riesgo a mediano y largo plazo, la calidad de vida de los integrantes de estos hogares. No es que se conciban a los actores “engañados” o “ciegos” por las condiciones estructurales, pero tampoco se los concibe como “todopoderosos” o capaces de modificar cualquier determinante estructural. Se entiende que desarrollan prácticas inteligibles a su

sentido práctico, pero el producto de su accionar puede generar que queden “atrapados” en la misma situación que intentaban superar. La estructura de oportunidades que contiene dichas prácticas debe ser, entonces, considerada a partir de las propias visiones de los actores a fin de comprender el reconocimiento explícito de los mismos a sus propios recursos y oportunidades.²⁶

III- El contexto socioeconómico de las estrategias estudiadas. Relación con políticas del Estado.

Dado que, en el marco teórico asumido, la desigualdad se entiende como desigualdad de oportunidades, es ineludible incorporar al Estado y su lugar como regulador fundamental de las opciones disponibles para estos sectores marginales. Es, por eso, necesario incorporar al análisis tanto al marco regulatorio formal como a las prácticas resultantes de su aplicación. No es que, en ambos casos, el papel del Estado se reduzca a estas instancias, sino que las mismas son las fundamentales para el abordaje empírico de su papel en la conformación de oportunidades de existencia en las dimensiones señaladas y de cómo las estrategias familiares se “adaptan” a situaciones y recorridos típicos.²⁷

Por otro lado, las políticas sociales en la actualidad se enfrentan a nuevas definiciones de las problemáticas a afrontar, enmarcadas en paradigmas jurídicos políticos cristalizados en los cuerpos legales que implican la intención del Estado de dar una respuesta a dichos problemas con categorías y perspectivas de intervención novedosas.

Entre estas últimas podemos encontrar una de las principales aplicaciones del concepto de las estrategias de supervivencia familiares, que se centra en el consenso que ha generado plantear a las familias como el objeto natural de cualquier política pública (Torrado, 2006). Desde diversas corrientes ideológicas se la define como la principal unidad de análisis e intervención para el desarrollo de las capacidades de los hogares y para una promoción autónoma por parte de los mismos. De esta manera, desde fines del siglo XX, y tal como lo señala Kliksberg (2000), existe una creciente revalorización del rol de la familia en la sociedad. Este autor presenta evidencia de numerosos países que, entre las estrategias centrales, trataron de implementar la protección y el desarrollo de la familia además de una creciente y continua inversión

²⁶ El reconocimiento explícito de la visión de los actores se encuentra en coincidencia con el enfoque de Moser (1996) sobre el “asset/vulnerability approach”, citado por Katzman, 2000: 269.

²⁷ Para profundizar la relación micro- macro, véase Alonso, 2002: 5.

en educación en pos de mejorar la calidad de la población. La familia incide en aspectos tan sustanciales como el patrón de valores, en los indicadores básicos de salud, en la inteligencia emocional, en los estilos de pensamiento y fuertemente en el rendimiento educativo.

Por otra parte, el reconocimiento de la familia como central en la planificación de políticas sociales implica considerar que las mismas son una estructura elemental y fundamental de la sociedad y no un espacio estrictamente privado (Ribeiro Ferreira, 2000)

Junto con la pobreza y la inequidad, se observa -en numerosos países de Latinoamérica- la existencia de consecuencias, tales como el empobrecimiento en el rendimiento educativo de los niños y de su “capital social”, altas chances de exclusión social de esta población, familias mal nutridas, madres adolescentes, deserción escolar de los niños, etc., vinculadas al descuido en el abordaje de la situación del hogar. Por estas razones (entre otras), se alerta sobre la importancia de sus roles en la definición de políticas sociales, ya que, si bien en el discurso público es usual la referencia a la familia, son escasos los registros existentes en términos de políticas. Como se manifiesta en la siguiente cita:

“son limitados los esfuerzos por montar políticas orgánicas de protección y fortalecimiento a la unidad familiar, agobiada por el avance de la pobreza y la inequidad. Existen numerosas políticas sectoriales hacia las mujeres, los niños, los jóvenes pero pocos intentos de armar una política vigorosa hacia la unidad que los enmarca a todos y que va a incidir a fondo en la situación de cada uno, la familia.”
(Kliksberg, 2000:68).

La necesidad de que la política social se enfoque fuertemente hacia esta unidad decisiva, implica fortalecerlas y dar un paso efectivo a las posibilidades del ser humano, *“es dignificarlos, es ampliar sus oportunidades, es hacer crecer su libertad real.”* (Kliksberg, 2000: 71).

El análisis del papel del Estado y de las políticas implementadas en relación a las problemáticas seleccionadas de las estrategias familiares es ineludible también, porque es a través del ejercicio del poder y de los diversos mecanismos de legitimación presentes en determinado contexto histórico, que se presenta un estilo de desarrollo dominante que se impone a las diferentes clases y estratos sociales a través de las estrategias de supervivencia fundamentales (Torrado, 2006:16-17). En este sentido, las motivaciones y cohesión social propuestas en dicho modelo de desarrollo en los últimos años parecen apuntar a maximizar la vulnerabilidad y la exclusión. En relación a esto, Alonso indica que:

“ni los incentivos para el consumo para las generaciones más jóvenes- que ya lo ha identificado y naturalizado como forma de vida- ni la perspectiva de la construcción de un futuro laboral- y familiar- estable, ni la identificación con una ética del trabajo que se convierta en una ética completa de vida, son capaces de provocar una experiencia subjetiva que ligue las trayectorias individuales y generacionales con una consciencia colectiva generadora de vínculos sociales comúnmente aceptados y reconocidos.” (Alonso, 2002: 6).

Así, en las estrategias familiares se presentan desarticuladas la posibilidad de “éxito” de la trayectoria individual con modelo de desarrollo vigente.

Además, el Estado es una de las fuentes más significativas de recursos para las familias en la estructura de oportunidades (Katzman, 2000: 301). Según este autor, existe una multiplicidad de dimensiones a través de las cuales el Estado puede actuar, haciéndolo específicamente sobre tres modelos: como *empleador* (lo cual no reviste demasiado interés para esta tesis), como *estructurador* de nexos entre fuentes de recursos (por ejemplo, definiendo quienes son los beneficiarios de determinado programa alimentario) o como *proveedor* directo o indirecto (asignación de bolsas de alimentos). Sin embargo, en el contexto de desmantelamiento del Estado de Bienestar, el conceptualizar a la familia como primer efector de su propio desarrollo implica la renuncia explícita del Estado a asumir esta responsabilidad de ampliación y garantía de iguales oportunidades para todos y su traspaso a las familias y ONG’s. Asimismo, los indicadores más utilizados por el Estado para referirse al problema de la exclusión remiten a las necesidades básicas insatisfechas (NBI) y a la línea de pobreza (LP), focalizándose en las situaciones extremas y desatendiendo la situación de vulnerabilidad. Esto podría ser utilizado en el contexto de esta tesis para criticar la selección de los dos escenarios de trabajo (alimentación y trabajo infantil), que son problemáticas específicas de la pobreza estructural, pero su introducción tiene, en cambio, la intención de señalar cómo las políticas sociales se centran (develando la miopía del Estado) en *“la reducción ficticia del sistema de necesidades, con lo cual muchas carencias ni siquiera llegan a transformarse en problemas”* (Gutiérrez, 2007:102). Así el tema de la estructura de oportunidades vuelve a desdibujarse, dando lugar a que las prácticas de subsistencia de los hogares pobres reproduzcan la desigualdad, aunque las políticas apunten en sentido contrario.

Por otro lado, la concepción de las familias como un ámbito privado (donde el Estado no debe intervenir en tanto amenaza potencial a la libertad de sus miembros) empuja a la invisibilidad a una serie de prácticas al interior de los hogares, resultando difícil su medición y evaluación. Estas dificultades no deben ser superadas a partir de

la posición contraria (la intervención total de las familias), sino en la definición del papel del Estado como potenciador de las capacidades de las familias para la mejora de sus condiciones de vida (Ribeiro Ferreira, 2000).

En sentido similar, Castel plantea estrategias de inserción orientadas a *“movilizar las capacidades del sujeto para salir de su situación de excluido”* o a consolidar la situación de vulnerabilidad para evitar *“la instalación en los márgenes”* (Castel, 1991: 50 y 52). Dicha vulnerabilidad no es sólo producto de la precarización del trabajo sino también de la *“fragilización de los soportes relacionales”* (Castel, 1991: 45). Entre estos últimos, la familia encuentra un lugar especial, fundamentalmente por el debilitamiento de su estructura. Para este autor, en la actualidad, *la familia opera menos como un principio de estabilidad relacional que como un sistema de intercambios, al mismo tiempo provisorio y amenazado, a tal punto que se ha podido hablar de “familia insegura”* (Castel, 1991: 46). Desde esta perspectiva, el Estado debe asumir un compromiso frente a las familias en su logro de bienestar, articulando estrategias preventivas y reparadoras.

Como se dijo con anterioridad, el estilo de desarrollo se relaciona con las estrategias de supervivencia en un doble sentido (como condicionante sobre las estrategias y por otro lado como lo recuperan las familias impactando en el propio estilo de desarrollo). Siguiendo a Torrado, el estilo de desarrollo dominante explica la adopción de determinada práctica familiar, cuya suma ponderada constituye la dinámica poblacional en una situación específica.

Entre los aspectos del mismo, cuya incidencia se estudia con más frecuencia entre las EFV, se destacan (Torrado, 2006: 17-18): a) políticas relacionadas con la formación y funcionamiento de los mercados de trabajo, b) políticas relacionadas con la determinación de condiciones de vida diferenciales de la población, c) políticas explícitas de población y d) mecanismos ideológicos y jurídicos políticos específicos, que señalan los comportamientos definidos como más adecuados para la consecución de objetivos particulares. En términos de esta tesis, las políticas seleccionadas para el análisis específico de los escenarios de alimentación y trabajo infantil pueden encuadrarse en los puntos a, b y d señalados anteriormente. Con respecto al punto a, se hace referencia, sobre todo, a aquellas políticas vinculadas al intento de erradicar al trabajo infantil. Las políticas alimentarias se aplican específicamente como ejemplos de diferenciar condiciones de vida en los sectores más postergados (punto b), y finalmente, el punto d es imposible de ser dejado de lado al analizar cómo las prácticas familiares se entretrejen con otras prácticas

provenientes de diferentes estratos sociales en el marco definido por las políticas implementadas.

En síntesis, el papel del Estado es clave para relacionar las estrategias familiares con el nivel macro social. El mismo ofrece el marco institucional jurídico político que regula los aspectos estructurales sobre los que se desarrollan las prácticas que nos interesan. En los próximos capítulos, su papel específico se desarrollará en referencia a cada problemática abordada.

PARTE 2

Análisis empírico de la desigualdad: los casos de la alimentación y el trabajo infantil

Capítulo 3: Construcción de los escenarios para el estudio de la desigualdad: prácticas familiares de subsistencia en alimentación y trabajo infantil

La complejidad implícita en el concepto de estrategias familiares de vida obliga a delinear una serie de operaciones teórico metodológicas a fin de determinar sobre qué aspectos se hará hincapié para comprender las prácticas familiares destinadas a garantizar la reproducción del hogar y que, a su vez, implican la persistencia de la desigualdad.

Se construyó como objeto de análisis a las “estrategias familiares de supervivencia” (o EFV) teniendo en cuenta los aportes teóricos y metodológicos desarrollados por Torrado (2003 y 2006).

En términos sintéticos, fue fundamental recuperar en la reconstrucción de las lógicas de acción de las familias los siguientes elementos:

- a- A pesar de que se recortan escenarios de trabajo, en ningún momento deben perderse de vista las relaciones entre las diferentes dimensiones que hacen a la reproducción familiar. La construcción de los escenarios sirve solamente como posibilidad analítica de un estudio comprensivo de la totalidad de la EFV.
- b- No es correcto imputar racionalidad o “conciencia” a las actividades desarrolladas por los actores. Se ha buscado señalar regularidades en los comportamientos observados pero toda lógica es una reconstrucción a partir de las propias prácticas y representaciones de los actores involucrados.
- c- Se atendió al análisis del ciclo vital de la familia y el individuo, reconstruyendo su trayectoria a partir de su historia de vida y de otras técnicas de carácter transversal o sincrónico.

Sosteniendo estos criterios a lo largo de todo el proceso de investigación, se procedió a la construcción de los escenarios de observación empíricos de la desigualdad.

I- Alimentación y trabajo infantil: por qué y cómo. Relación con las dimensiones de las EFV

En el contexto del presente trabajo y a fin de posibilitar evidencia empírica que describa prácticas entrampadas a través de las cuales se reproduce la desigualdad, se construyeron dos escenarios de observación: la alimentación y el trabajo infantil, sobre los cuales se atiende a las dimensiones señaladas por Torrado (2003).

La autora distingue como dimensiones de las estrategias familiares (EFV) cinco cuestiones: 1- constitución de la unidad familiar, 2- procreación, 3- preservación de la vida, 4- socialización y aprendizaje, 5- ciclo de vida familiar, 6- obtención y asignación de recursos de subsistencia, 7- migraciones laborales, 8- localización residencial, 9- allegamiento cohabitacional y 10- cooperación extra familiar (EFV- Torrado, 2003: 31-32). Todas estas dimensiones deben ser trabajadas para comprender la estrategia en su conjunto pero, es necesario señalar que ninguna de ellas prevalece por sobre las otras: el peso relativo de cada una queda implícito en las prácticas desarrolladas por el propio agente.

También se concibe que las EFV constituyen procesos que se desarrollan a lo largo de todo el ciclo vital de la familia, por lo que las decisiones pasadas influyen en las presentes y futuras. Teniendo en cuenta esto, no se consideran respuestas puntuales o específicas a un determinado suceso y se descartan variables que intervienen sólo en un momento crítico de la historia familiar, subrayándose en su lugar, al estudio de la trayectoria de dicha familia.

La selección de los dos escenarios también remite a la necesidad de hacer más operativo el concepto. Torrado (2006) enfatiza que cualquier aspecto a analizar bajo la óptica de las EFV debe cumplir tres requisitos determinantes de la definición central: reproducción biológica, preservación de la vida y optimización de las condiciones de existencia. La construcción de “escenarios” de observación apunta a recuperar prácticas específicas de las EFV que permitan cubrir todos los elementos señalados y que a su vez se encuentren estrechamente vinculadas a la situación de desigualdad.

El análisis de la alimentación y del trabajo infantil, en conjunto, permiten la comprensión de dos facetas diferenciadas en términos de procesos económicos. Si la alimentación se inscribe fundamentalmente como un problema vinculado al consumo de las familias, el trabajo infantil tiene su anclaje en el proceso de producción. Sin intención de introducir cuál de estos dos procesos genera o sostiene el fenómeno de

la desigualdad, este análisis permite su observación desde dos ópticas diferentes y además de características muy peculiares entre los hogares marginales.

La selección de dichos aspecto se relaciona con intereses técnicos, metodológicos y posibilidades de acceso al campo. La investigación se inició (a través de un Programa General de Investigación en Temas de Interés General²⁸) por las estrategias vinculadas a la alimentación, considerando a esta última como un “hecho total”. También, por razones similares, se continuó trabajando sobre el papel que juega el trabajo infantil en dichas estrategias. Aunque, es necesario indicar que, de ninguna manera, estos abordajes responden a los principales principios organizadores de la EFV, sino que sólo son meros puntos de partida y no de llegada. Sin embargo permiten abordar de manera holística, a través de los hogares, el conjunto de decisiones que garantizan la transformación y reproducción de estos individuos y sus condiciones de vida. El punto de llegada sería aportar a la comprensión de por qué se dan ciertos comportamientos que reproducen las condiciones de desigualdad y hasta que punto es posible, para los propios actores, actuar de otra manera.

Por otro lado, cada uno de los dos escenarios remite a un grupo de oportunidades diferentes de las que conforman la estructura disponible para los actores en busca de bienestar (Katzman, 2000). Un grupo facilita el uso eficiente de recursos que ya dispone el hogar (en este caso la alimentación) y el otro provee de nuevos activos (el trabajo infantil). También podría remitirse cada uno de ellos a lo que Cariola (1992-citado por Peiró, 2007: 147) define como dos dimensiones analíticas de las estrategias de reproducción: la cotidiana y la económica. La alimentación refiere a la dimensión cotidiana, entendiendo por esta última a las *prácticas relacionadas con la reposición generacional, la socialización de los niños, el mantenimiento cotidiano de los miembros de la unidad doméstica y la transformación del ingreso doméstico en consumo* (Peiró, 2007: 147). Por otro lado, el trabajo infantil se incluye en las *prácticas destinadas a la obtención de ingresos para asegurar la reproducción material de la unidad doméstica* (Peiró, 2007: 147)

Las hipótesis planteadas permiten suponer en términos generales que el camino más exitoso de estos hogares para superar su situación diaria se constituye, a su vez, en un ida sin vuelta de la marginalidad. Lo dicho se podrá verificar a través del análisis de las estrategias de consumo alimentario, donde las decisiones elaboradas por las familias en condiciones de marginalidad permiten superar la condición calórica diaria necesaria pero poniendo en riesgo los componentes nutricionales de la ingesta. Estas

²⁸ Los PGI- TIR son financiados por la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional del Sur y se encuentran acreditados ante el Programa Nacional de Incentivos a la Investigación (MCyE)

situaciones contradictorias ya han sido revisadas por otros autores (Aguirre, 2003 y Ortale: 2007 entre otros), intentando en este caso considerarlo en el caso específico de una ciudad mediana²⁹ y especificando el mecanismo por el cual los agentes sociales quedan atrapados en estrategias familiares contradictorias. Como se planteó con anterioridad, la idea de *trampa* no hace referencia a la idea de “engaño”, sino a la serie de prácticas y decisiones condicionadas por un determinado abanico de posibilidades que resulta en una persistencia de la pobreza.

En cuanto al trabajo infantil, se sostiene que la decisión y puesta en práctica de una estrategia de existencia, donde el niño trabaje, implica dos cuestiones. Por un lado, cierta eficiencia en la posibilidad de cubrir necesidades materiales y simbólicas inmediatas (o sea alcanza a reproducir las condiciones de existencia), pero a su vez reproduce las relaciones sociales que mantienen la situación de desigualdad, dado que esos chicos trabajadores limitan con su actividad sus propias estructuras de posibilidades futuras. En este sentido, trabajos anteriores (Aizpuru y otros, 2005; Macri y otros, 2005) indican que el trabajo infantil predominante reviste formas vinculadas a tareas informales como el cirujeo y al trabajo doméstico. En ambos casos, las actividades no suelen referirse a trabajos que los niños realizan solos. Los mismos están inscriptos en redes familiares de trabajo donde, por lo general, los menores realizan tareas de selección y clasificación de la basura. Así, el trabajo adquiere una dimensión “invisible”, que queda fuera del ámbito de aplicación legal y adquiere una serie de implicancias económicas, ya sea por liberar mano de obra adulta o por sumarse directamente como mano de obra secundaria. Es decir, en lo cotidiano, permite enfrentar la situación de carencia pero sin revertir el lugar en las relaciones sociales de producción, sino reforzándolo (evidencia similar, en otras ciudades de la Argentina y para trabajo infanto- juvenil pueden revisarse en Salvia (2007), Rautzky (2007), Macri (2005) etc.).

II- Antecedentes y especificidades en la construcción de los escenarios

Torrado señala que son muy pocos los comportamientos comunes a todas las EFV de las diferentes clases sociales y que, de abarcar todas las dimensiones, se deja

²⁹ El resto de los trabajos remiten a Buenos Aires y La Plata, donde las características espaciales y urbanas son diferentes a las de Bahía Blanca.

“totalmente indeterminados aquellos comportamientos que se relacionan con la optimización de las condiciones de existencia en cada posición social, es decir, aquellos comportamientos que dependen directamente de la pertenencia a la clase”. (Torrado, 2006: 19)

Siendo el objetivo de esta tesis, trabajar sobre sectores marginales al sistema de producción dominante y como, bajo ciertas cuestiones conductuales, sus prácticas llevan a resultados que refuerzan la condición de marginalidad, la construcción de escenarios debe puntualizar claramente estas dimensiones ancladas en la pertenencia a las clases sociales más marginales.

Según Torrado (2006: 23), *“es necesario demostrar la existencia de comportamientos asociados típicamente a una posición social”.* Por lo tanto, la decisión inicial de trabajar con la alimentación y el trabajo infantil implica una descripción profunda y acabada de prácticas que en la realidad se presentan articuladas e imbricadas.

Otros investigadores (Bowles y otros, 2006; Bridge y Watson, 2003; Eguía y Ortale, 2007; Gutiérrez, 2007; Torrado, 2003) han recurrido a construcciones similares para hacer posible el análisis de la desigualdad. Estos estudios toman otros escenarios pero comparten, con el aquí presentado, la focalización en prácticas y representaciones propias de estrategias familiares de supervivencia.

En su trabajo con familias pobres de la ciudad de Córdoba, Gutiérrez (2007) presenta una serie de prácticas asociadas típicamente al estrato social al que pertenecen. Dichas estrategias destinadas a la reproducción del hogar presentan resultados que podrían describirse como entrampadas en el sentido de que en la búsqueda de mejorar su situación, reproducen la desigualdad al no permitir el acceso a mejores condiciones relativas. Por ejemplo, resultan una estrategia “entrampada” el apoyo a partidos que no ofrecen salidas o condiciones favorables para el desarrollo o aumento de bienestar de dicho sector, pero que sí otorgan un beneficio inmediato (clientelismo). Como lo expresa el siguiente extracto de una entrevista realizada por Gutiérrez en un barrio pobre de la ciudad de Córdoba:

Nosotrosomo´peronista´ de Perón, no de esto´ que están ahora, de Menem y de todo´ello (...) Pero gane quien gane nosotrosvamo´a esta´siempre igual, pobre´como siempre... por eso manguemos´a todo, a radicales´, a peronista y a todo el mundo, si no´van a da´algo. Le decimo´que lo´vamo´a votar a ellos” (Gutiérrez, 2007: 282).

De la misma manera la investigación de Gutiérrez presenta otros ejemplos en el ámbito de la educación, donde se observa el proceso que Bourdieu (1998) describe como *inflación de las titulaciones*.

“los jóvenes se encuentran en la misma o peor situación de vulnerabilidad que sus abuelos de 60 y más años, y la finalización de la educación básica no implica que hayan mejorado sus posibilidades objetivas de inserción en el mundo del trabajo o que les garantice una ubicación más favorable en las diferentes esferas de la vida social. La devaluación de la certificación de la escolaridad primaria los coloca en las mismas o peores condiciones que las que vivieron sus abuelos” (Gutiérrez, 2007: 250).

Algunos otros ejemplos de estrategias familiares de subsistencia “exitosas” -en tanto garantizan la vida de estos hogares- y “fallidas” en tanto impiden superar la pobreza en que se encuentran sumergidas son: el ejercicio de la prostitución por parte de las mujeres jóvenes recibiendo un ingreso sin alterar las condiciones del hogar y la familia; los planes de construcción de vivienda que atienden a una demanda puntual de hogares en un momento determinado del ciclo vital familiar, pero no prevén modificaciones o ampliaciones y que, con el paso del tiempo, implican que los hijos de estos hogares (que forman sus propias familias) conformen un cordón precario de asentamientos que disminuye el valor de las viviendas previamente bien construidas; las lógicas migratorias y los talleres de costura que no pueden sostenerse (entre otras cuestiones) por falta de mercados donde ubicar su producción.

Más muestras de estas estrategias son citadas en el trabajo de Eguía y Ortale donde se señala que las aspiraciones con respecto *“a la comida, al trabajo, a la educación y a la salud son similares a las que se presentan en la población mejor ubicada en la pirámide social”* (2007: 46) para inmediatamente indicar que las desigualdades en la disponibilidad de bienes fundamentales es lo que impide que dichas aspiraciones se concreten en los sectores marginales. La exposición a trabajos riesgosos para incrementar el ingreso y la ubicación de viviendas en medios contaminados y con materiales poco idóneos para bajar costos son algunos de los ejemplos tratados por estas autoras.

Específicamente en el caso de la salud, se desarrollan prácticas en el intento de *“sostener las actividades laborales (incluido el trabajo doméstico) en tanto garantizan la reproducción de las unidades domésticas”* (Pagnamento y Weingast, 2007: 243). El uso de medicamentos de venta libre, la autoatención o la figura de la madre como primer nivel de atención aparecen en un lugar central de las estrategias familiares vinculadas a la salud.

En el mismo trabajo, también se señala ciertas diferencias en las percepciones y experiencias de los hogares con respecto a la de los diagramadores en políticas de salud. Mientras que el Sistema de Salud se organiza a partir de diferentes niveles de atención de acuerdo a la complejidad de las dolencias a tratar y refiere como acceso o puerta de entrada al Sistema a los centros de salud barriales que constituyen el primer nivel de atención (diagnóstico, atención- reparación y prevención), en el discurso de los hogares muchas veces se prefiere el uso del Hospital (segundo nivel de atención) dados *“el tipo de atención recibida, la gravedad del caso, la referencia y el conocimiento de las instituciones y los profesionales, el trato del personal, la disponibilidad de insumos (medicamentos, rayos X) entre otros”* (Pagnamento y Weingast, 2007: 237). Se observa entonces en el ejemplo la importancia del Estado como condicionante de las opciones disponibles para estos sectores en tanto, por un lado, provee de servicios pero por otra parte no son recuperados como tales en su totalidad por los hogares a quienes están destinados.

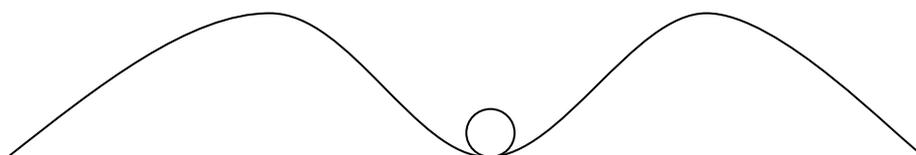
En el caso particular de esta tesis, la selección de estos escenarios se justifica a partir de trabajar con dos problemáticas incuestionables en tanto propias de la desigualdad: el hambre y el trabajo de niños. Su enfoque a través de las estrategias familiares de subsistencia también es particular, en tanto ambos casos están enmarcados en nuevos paradigmas jurídicos políticos cristalizados en cuerpos legales que sintetizan la intención del Estado de dar respuestas con categorías y perspectivas de intervención novedosas.

Considerando al Estado como regulador fundamental de las opciones disponibles para estos sectores marginales, se incorporó al análisis el marco regulatorio formal de los escenarios construidos. Dicho marco está conformado por la Ley 25.724, que crea en el año 2002 al Programa de Nutrición y Alimentación Nacional como instancia de articulación y diseño de los programas alimentarios, y la Ley 26.390 de Prohibición del trabajo infantil y protección del trabajo adolescente sancionada en el 2008, la cual consolida al Programa Nacional para la Prevención y Erradicación del Trabajo Infantil en convenio con UNICEF, el PNUD y la OIT. No es que en ambos casos el papel del Estado se reduzca a estas instancias, sino que las mismas son fundamentales para el abordaje empírico de su papel en la conformación de oportunidades de existencia en las dimensiones señaladas y, a su vez, para la descripción de cómo las estrategias familiares se *“adaptan”* a situaciones y recorridos típicos (relación micro- macro, Alonso, 2002: 5).

III- Los escenarios y sus metáforas

Algunas metáforas permiten comprender más adecuadamente la construcción específica de los escenarios de trabajo de la presente tesis. Una de ellas, proveniente de la economía, plantea una esfera ubicada en la base de una depresión en la que el impulso nunca alcanza a permitir que la supere (ver Gráfico 1).³⁰ En los casos estudiados, como sucede con la esfera, cualquier práctica o movimiento implica finalmente volver a la posición original. Se queda atrapado en el curso de una acción sin que esto implique una búsqueda conciente o racional, pero sí una práctica “razonada” frente a ciertas opciones (en el caso de la esfera, no existe la opción de un impulso tan fuerte que permita llegar firmemente a la cumbre o, de ser así, se lo haría en un equilibrio inestable que la empujaría nuevamente a otra depresión).

GRÁFICO 1: Metáfora de la esfera “entrapada o atrapada”



¿Cómo hacer para que la esfera salga de la depresión? Empujarla sirve para que se mueva, pero la mayoría de los movimientos terminan con el regreso de la misma a la posición inicial

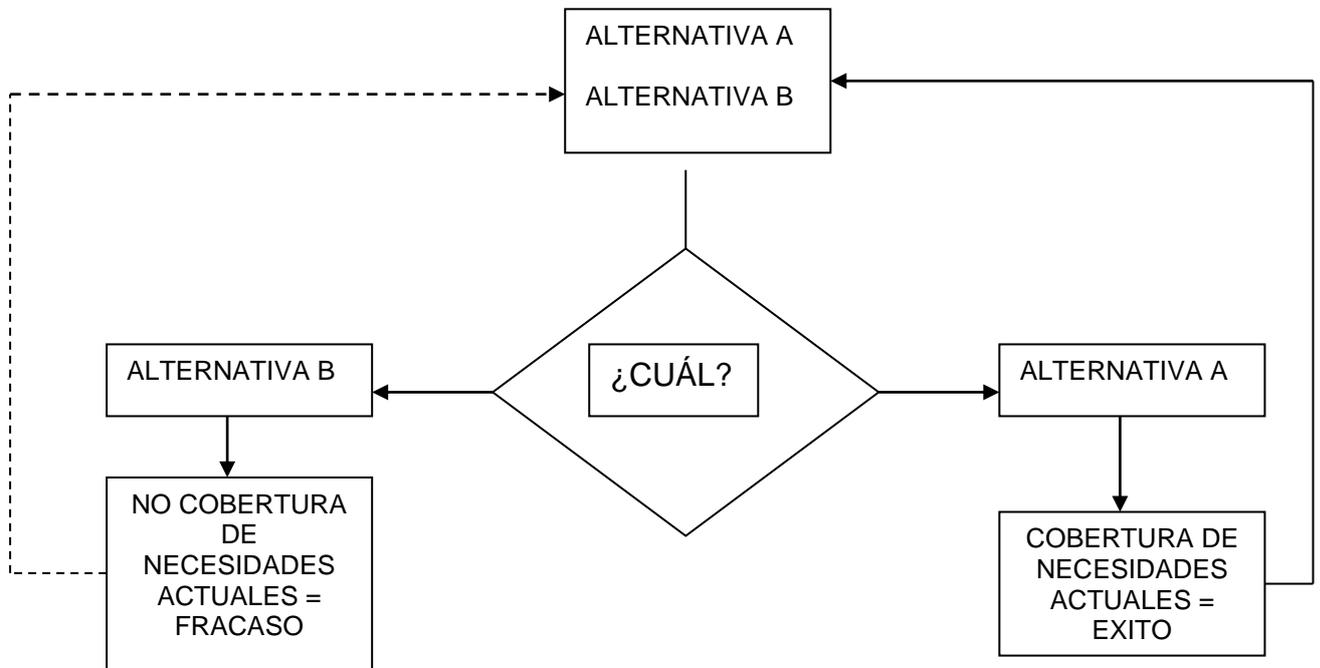
Como se menciona en la Introducción, los objetivos de la tesis remiten entonces a comprender los mecanismos inscriptos en las prácticas desarrolladas por los hogares pobres que implican la persistencia de la desigualdad, a través del estudio de las estrategias familiares de vida. El corpus de datos analizado -sobre dos escenarios donde se evidencia prácticas propias de la desigualdad (alimentación y trabajo infantil)- permite describir, profundizar e interpretar dichos mecanismos.

El siguiente esquema general (Gráfico 2) presenta como diagrama de flujo el proceso al que se enfrentan los hogares al momento de “optar”. Las decisiones se han denominado A y B. No importa – a fines del diagrama- el contenido de las opciones (el trabajo empírico proveerá de múltiples y diferentes ejemplos), sino que interesa cómo ellas son exitosas al responder a las necesidades inmediatas pero al mismo tiempo

³⁰ Otra imagen puede ser la del juego informático Sokoban donde el objetivo es mover bloques de un espacio al otro sin quedar atrapados. Fue lanzado en 1984 por la empresa ASCII Corporation, Thinking Rabbit (ver <http://es.wikipedia.org/wiki/sokoban>)

reproducen las condiciones de desigualdad en que estas se desarrollan o no responden a esas necesidades inmediatas y por lo tanto fracasan en tanto impiden la reproducción del hogar.

GRÁFICO 2: Esquema de prácticas frente a opciones limitadas



La línea punteada grafica una situación que se considera imposible porque el diagrama debe entenderse sobre una dinámica temporal (luego se profundizará este aspecto).

Si bien ya las hemos mencionado, a fin de no confundir un esquema con la realidad, es importante recuperar varias cuestiones:

- 1- Para la comprensión de las prácticas no es necesario distinguir si las opciones y sus consecuencias son o no “reales”. Para los sujetos lo son. La construcción de las opciones como únicas tiene los mismos efectos sobre los actores que su existencia objetiva. Como plantea el Teorema de Thomas: *“Si las personas definen las situaciones como reales, estas son reales en sus consecuencias”*.
- 2- No son sólo dos, pueden ser varias pero todas las estudiadas se desarrollan por uno u otro carril: o mejoran las condiciones actuales, o implican la otra vía que posee desventajas actuales.

- 3- La lógica de la metodología aplicada hace que las alternativas caracterizadas como B en el Gráfico 2, no se señalen, no sean emergentes o lo sean sólo como expresiones irónicas de lo que jamás podrían hacer estos hogares. Al igual que lo apuntado en el punto 1, al expresarse la perspectiva del actor lo que importa es su interpretación de que las alternativas B impiden cubrir las necesidades de hoy.
- 4- Todo este proceso (aunque se utilicen palabras como opción, elección, oportunidad, chance o alternativa) no implica actos concientes o cálculos racionales de eficiencia, sino que indican (en términos de Bourdieu, 1998a, 1998b) capitales e intereses puestos en juego, guiados por el sentido práctico y condicionados tanto por el habitus como por la posición ocupada en el campo.³¹

El esquema general permite sintetizar la circunstancia en que un actor queda “atrapado” en una situación de desigualdad, no por la realización de una práctica poco “inteligente”, desinformada o ineficaz (tampoco está “engañado”), sino porque, a sus ojos, es la única posible o la más ventajosa. La situación de escasez de oportunidades se reproduce, no sólo como una condición macro social, sino también en las prácticas cotidianas de los hogares que no permiten salir de lo que algunos caracterizan como “círculo vicioso”. La tensión agente-estructura es la que realmente explica el problema de las nuevas desigualdades. Esta última suele ser tratada como un tema macro pero es, en el nivel de las prácticas, donde encontramos realmente cómo esas condiciones se traducen para cada sujeto en posibles cursos de acción. Es el aporte de esta información desde la propia mirada del agente, lo que puede explicar por qué hasta ahora las acciones políticas de erradicación fracasan y la malnutrición y el trabajo infantil aumentan.

Siempre hay opciones, pero atrapado sólo quedan los sujetos que tienen pocas alternativas. En otros niveles sociales, las prácticas permiten moverse en el espacio social y acceder, aunque sea en momentos específicos en el tiempo, a más oportunidades u otras posiciones sociales. En los sectores estudiados esto no ocurre por lo que podemos decir que, si en un ámbito las oportunidades aumentan y permiten modificar la posición y en otros no, el mismo mecanismo funciona aumentando la desigualdad o, al menos, haciendo que la misma persista.

La comprensión del sentido otorgado por los agentes a sus prácticas no desconoce el quehacer del Estado siendo posible también comprender el accionar del

³¹ La palabra opción es interesante porque remite a un agente dotado de sentido práctico. La de oportunidad podría ser empleada, en tanto implica cierta idea de temporalidad.

mismo a partir del Gráfico 2. Se ha planteado el análisis de los programas en que se enmarcan las prácticas para ver luego de qué manera son retomados por los actores. Sintéticamente podemos decir que, en ambos casos, ante el fracaso de antiguos modelos jurídico-políticos (Estado de Bienestar y posteriormente el neoliberalismo), el Estado ofrece nuevos paradigmas a fin de erradicar lo que en el Gráfico 2 llamamos alternativas A (aquellas que resuelven el hoy): asistencia alimentaria directa, prohibición de toda forma de trabajo infantil, entre otras.

Pero los actores sociales saben que el camino B es inviable. El sentido común como señala Bauman (1994), impone leyes generales a partir de uno o pocos casos y naturaliza, universalizando la experiencia personal. Por lo tanto, prácticas que implican posponer o redirigir el consumo son descartadas por insostenibles y lo mismo sucede con otras porque se las traduce como contrarias a la libertad de hacer pleno ejercicio de derechos que se suponen inalienables, tales como elegir qué comer y cómo educar a los hijos.

Una distinción específica, vinculada a esta situación, es la existente entre las nociones de riesgo y daño. Las mismas son construcciones mentales que se definen en y a través del tiempo: los daños son actuales o propios del pasado; el riesgo implica cosas que “podrían” pasar. Al ser categorías del conocimiento y no del ser (Reith, 2004), qué y cómo comer es algo que cada individuo define como riesgoso y, mientras para un nutricionista de un servicio de salud la ingesta de vegetales sin el lavado adecuado es riesgosa, para los hogares bajo línea de pobreza, ni siquiera la comida proveniente del cirujeo se concibe como tal. En tal sentido, incluso, “gastar” demasiada agua en el lavado de los vegetales hace “riesgosa” la disponibilidad de agua potable, construyéndose así como irracional o indeseable el comportamiento “más seguro”. Lo mismo podría decirse acerca de “invertir” en ir a la escuela o salir a trabajar. Así, perder ahora la posibilidad de obtener un ingreso ante la posibilidad de un ingreso superior en el futuro, aumenta los riesgos de no llegar a ese futuro.

En la comprensión de esta metáfora se hace evidente otra condición simbólica en la construcción de oportunidades, la noción de temporalidad. Hablamos de *horizontes temporales* individuales que se oponen a la noción de *marcos culturales de tiempo* (Evans, 2004). La situación de desarticulación entre ambos se conoce como *descalibración temporal* (Noyes citado por Evans, 2004). Como veremos a lo largo de este trabajo, existe un registro de marcas de tiempo diferencial entre las políticas y los hogares que condiciona la construcción de oportunidades como tales.

¿Indica entonces el esquema propuesto que nada puede hacerse y que las unidades domésticas están destinadas a “fracasar exitosamente” reproduciendo la desigualdad al asegurar el día a día? La respuesta es no. Se sostiene el reconocimiento de que las prácticas y los mecanismos de reproducción inscriptos en ellas posibilitan profundizar y aportar a la diagramación de políticas públicas. Debemos seguir a Mary Douglas (citada por Ramos Torre, s/f: 11-12) en la necesidad de “*escuchar a los actores sociales legos que quedan involucrados*”, cuidando de no confundir las representaciones propias del investigador social (llenas de conceptos y referencias propias del conocimiento científico técnico, pero no siempre de alcance público) con las construidas por los integrantes de estos hogares.

IV- Notas y precisiones metodológicas

Es importante hacer una breve referencia a la metodología utilizada (en el Anexo correspondiente se realizan profundizaciones al respecto). Como se comentó, se adopta en gran medida el concepto de EFV planteado por Torrado (2003, 2006) y se considera que el análisis de datos cuantitativos, los modelos econométricos y el uso de estadísticas no alcanzan para describir las múltiples relaciones entre individuos y agregados sociales, o entre biografía individual e historia, siendo necesaria la perspectiva etnográfica para entender a los propios agentes, quienes con su accionar crean y recrean la estructura social (entendiendo que la estructura no es una sustancia, sino un conjunto de relaciones).

Así, al uso de datos provenientes de fuentes estadísticas o encuestas, se suma el ineludible aporte de la etnografía, la cual permite analizar estos procesos reconociendo cómo los actores configuran el marco significativo de sus prácticas y nociones. La construcción de esta perspectiva del actor (Guber, 1991) es el interés central de este trabajo: analizar qué hace y por qué para sobrevivir, interpretándolo desde el universo de sentido de los propios actores. Esta construcción “*orientada teóricamente por el investigador, quien busca dar cuenta de la realidad empírica, tal como es vivida y experimentada por los actores*” (Guber, 1991: 71), no es “real” pero sí es necesaria para comprender lo que sucede en esas situaciones.

IV-a Alimentación.

En el caso de la alimentación, se ha trabajado sobre los distintos aspectos de la vida cotidiana que hacen a la comensalidad (y en este sentido forman parte de la reproducción material de los hogares), poniendo el acento en entender el entramado de significados donde se desarrollan las prácticas alimentarias. Como plantea Guber:

“Es en el entramado significativo de la vida social donde los sujetos tornan inteligibles el mundo en que viven, a partir de un saber compartido (...) Las prácticas de los sujetos presuponen son marcos de significado constituidos en el proceso de vida social” (2004: 74)

Las entrevistas se diseñaron para recabar información sobre la estrategia de consumo alimentario de los hogares. Para esto se tuvo en cuenta una serie de criterios teóricos propios del enfoque de las EFV, pero también el trabajo en terreno (propio de la metodología cualitativa), que permitió reconstruir como principales actores de las decisiones vinculadas a la alimentación, a la familia, en una definición desde su propia perspectiva. Por último, otra instancia a tener en cuenta es que el programa que permitió el acceso al campo tiene como unidad de intervención al hogar y no a determinado individuo como por ejemplo el Plan Nacional sobre Desnutrición que asigna específicamente alimentos para cada miembro que se encuentra en esa situación. A favor de nuestro marco teórico inicial, se puede comentar que este programa nacional obtiene bajos resultados porque, al ser la estrategia alimentaria una cuestión del hogar, las familias re-distribuyen esos alimentos entre todos sus integrantes.³²

La mayor parte del trabajo de campo se realizó durante los años 2006 y 2007. Previamente, otros miembros del equipo de investigación habían realizado una serie de grupos focales sobre esa temática pero en ámbitos que no se correspondían con el lugar en que se desarrollan las actividades relacionadas con el comer (concretamente los grupos se habían llevado a cabo en el Palacio Municipal). Las conclusiones allí planteadas eran insuficientes³³ (aunque servían como primera aproximación) para la identificación de las representaciones y estrategias de consumo que los beneficiarios desarrollaban y, menos aún, ponían en relación dichas estrategias con el marco

³² Esta información surgió de las entrevistas y grupos con los beneficiarios y de las entrevistas con el personal del equipo municipal y de distintos profesionales del área de salud, que es el área que centraliza el programa contra la desnutrición. No existen demasiados registros que evalúen el impacto del programa, pero como dato accesorio, al momento de escribirse esta tesis, el programa se encuentra en revisión por estas cuestiones señaladas.

³³ No me detendré demasiado en esto pero es evidente que grupos en la Municipalidad no es la mejor estrategia metodológica si se pretende reconstruir los imaginarios de los beneficiarios y, menos aún, entenderlos desde sus propias categorías. El giro etnográfico que presentó la investigación es el que se presenta aquí pero debe reconocerse, en esta etapa anterior, una primera posibilidad de acercarse al campo

político que promovía el Programa. Se planteó entonces la posibilidad de realizar un trabajo etnográfico que recuperase la información recabada en los grupos focales y permitiese reconstruir el espacio construido alrededor de la implementación del Programa.

Así se produjo el primer acercamiento con las familias de tres barrios pobres de la ciudad de Bahía Blanca. La búsqueda inicial implicaba entender en qué y cómo el programa impactaba en las estrategias alimentarias de estas familias y hasta que punto constituía un verdadero programa de “fortalecimiento familiar” como se esperaba. En este sentido, cómo “comiesen” estas familias debería haber significado una mejora en su calidad de vida, pero las primeras observaciones indicaban que las mejoras no eran tales (o no por lo menos en la magnitud esperada)

Durante un año y medio trabajé inmersa en distintos ámbitos del Programa: con los trabajadores sociales, los nutricionistas, los cargos técnicos, los políticos, los encargados de comedores y, por supuesto, con los beneficiarios. Los datos obtenidos con respecto a la modalidad y accionar del programa se presentaron mayoritariamente en el capítulo anterior pero fueron sobre todo aquellos producidos a partir del contacto con las familias, los que implicaron el sustento de las preguntas a trabajarse en el contexto de esta tesis.

Se respetaron los principios metodológicos que Guber (1991) plantea como todavía vigentes en la investigación antropológica. Por un lado la *“unidad entre el recolector de datos y el analista en todo el curso de la investigación”* y por otro lado *“la exigencia de múltiples aspectos que componen la vida social, cuidando de no alterar las prioridades conectivas propias del marco de referencia de los actores”* (Guber, 1991: 68).

El tratamiento de las entrevistas respeta los términos, expresiones utilizadas por los entrevistados y por mí. La entrevista apunta al tema alimentario, pero las mismas características del trabajo etnográfico permiten su abordaje de manera holística e integral como un aspecto de la vida cotidiana y no como una variable específica. Como expresa Guber:

“El investigador, al dirigirse al campo, no debe mantenerse ningún orden de prioridades preestablecido, pues su criterio de selección del material y de las conexiones significativas provendrá de aquellos a quienes estudia. Más aún: el investigador ha de detectar el sentido de prácticas y nociones en el seno del haz de relaciones que los sujetos le presentan en el contexto de la vida cotidiana en el campo. (Guber, 1991: 69).

De la misma manera, el enfoque teórico de las estrategias familiares no puede desentenderse de otros aspectos importantes en la percepción del propio agente de qué hace para comer o qué lugar ocupa dicha actividad en su vida cotidiana. Menos aún del papel de las políticas sociales y del contexto socio- económico, señalando importantes vinculaciones entre el nivel micro y macro- social.

En cuanto al análisis, siguiendo el enfoque de la *grounded theory* desarrollada por Glasser y Strauss (1967), se trabajó sobre conceptos sensibilizadores que permitiesen avanzar en la posibilidad de comprender las estrategias alimentarias y los mecanismos de producción de desigualdades.

IV- b Trabajo infantil

Hemos señalado varias veces que partiremos de entender que el trabajo infantil es parte de una estrategia familiar a fin de subrayar: a- no es una decisión o elección autónoma del niño, b- que la palabra “estrategia” no remite a una decisión racional y conciente, sino a una práctica que se articula con otras a fin de garantizar la reproducción material y simbólica del hogar y c- que este último ocupa una posición en el espacio social a partir del cual se definen una serie de condicionamientos.

También se señaló que al trabajar con una población marginal a las relaciones de producción, las estrategias de existencia donde el niño trabaja implican dos cuestiones. Por un lado, cierta eficacia en la posibilidad de cubrir necesidades materiales y simbólicas inmediatas (o sea, alcanza a reproducir las condiciones de existencia). Por otro lado, implican reproducir las relaciones sociales que mantienen la situación de desigualdad, dado que los chicos trabajadores limitan con su actividad sus propias estructuras de posibilidades futuras. En este sentido, las tareas predominantes del trabajo infantil están vinculadas a tareas informales como el cirujeo y al trabajo doméstico Salvia (2007), Rautzky (2007), Macri (2005), Roze (1999), etc. En ambos casos, el trabajo adquiere una dimensión “invisible”, queda fuera del ámbito de aplicación legal y adquiere una serie de implicancias económicas, ya sea por liberar mano de obra adulta o por sumarse directamente como mano de obra secundaria.

Volviendo a nuestro recorte, el tipo de trabajo infantil que abordamos partió de la clasificación de Mariela Macri (2005) de “trabajo infantil **visible**”, en tanto se trata de aquel que

“...ejercen los niños cartoneros, los niños malabaristas de las esquinas, y se trata además de un trabajo infantil que es evidente porque habita la calle. Pero hay también otro espectro del trabajo infantil, que es invisible. Es el trabajo que los niños hacen puertas adentro, tanto en el ámbito doméstico, como en pequeños talleres o en instituciones. Finalmente, está el otro gran campo del trabajo infantil que es el trabajo de tipo rural. Sobre este último hay muy poca investigación realizada, pues los estudios se concentran en la parte más visible del trabajo infantil. Pero hoy sabemos que esa parte es sólo “la punta del iceberg”. (Macri y otros, 2005: 25)

En vez de referir a una categoría homogénea de trabajo infantil, Macri (2005) propone analizar contextos sociales donde se desenvuelven los niños que trabajan. De esta manera, la autora intenta estudiar no solo a los niños, sino sus relaciones con los adultos, y con las instituciones que debieran brindarle garantías de crecer bajo el paradigma de protección integral dispuesto en la Carta Magna. El presente trabajo podría entenderse como un estudio del contexto urbano familiar en que estos niños trabajan.

La producción de información encuentra una primera dificultad en la diversidad oculta tras el concepto de trabajo infantil. A los fines específicos de esta investigación, fue necesario generar un recorte para establecer específicamente las situaciones que interesaban evaluar. En general, a pesar de las diferencias en tanto a su relación con la estructura social y productiva, todos los enfoques tienden a ubicar al trabajo infantil en el sector informal de la economía y a definirlo como una necesidad para la supervivencia familiar (Macri y otros, 2004: 280, OIT, 1988: 4). En este caso específico, se optó por trabajar sobre las situaciones de trabajo infantil urbano que se realiza inmerso en relaciones sociales de producción marginales al modelo de acumulación dominante (Salvia y Chávez Molina, 2007: 33). En este punto dejamos por fuera de este análisis, aquellas situaciones de trabajo infantil que tienen por actores, a niños de clase media y que se desarrolla en “ciertos marcos de legalidad” específicamente derivados del mercado de la publicidad y los medios de comunicación.

A nivel municipal y en las organizaciones no gubernamentales locales, no hay registros de trabajo infantil invisible ni existen registros exactos respecto del trabajo infantil rural, con lo cual el diagnóstico cuantitativo es incompleto. En torno a la dimensión cualitativa y a las formas en que se representa el trabajo infantil (tanto entre los niños trabajadores, como en su contexto familiar, como en la sociedad regional) no existe información alguna.

Entre los datos disponibles a nivel local al momento de realizarse la encuesta sólo se contaba con la información del programa Pro Niño cuyo objetivo general “*es contribuir a la prevención y erradicación del trabajo infantil de niños/as en sectores urbanos de la ciudad de Bahía Blanca apoyando la continuidad de los mismos en el sistema educativo formal, de manera que abandonen la actividad laboral.*” (Vergara y Esteban, 2008: 1). Dicho programa se ejecuta en dos escuelas de la ciudad de Bahía Blanca con una población objetivo de 120 niños (Vergara y Esteban, 2008).

Según estos datos, las actividades – modalidades de trabajo infantil - que desarrollan los niños/as en estos sectores son mayoritariamente las siguientes: el cirujeo, la venta ambulante y el trabajo doméstico, citándose como causas la desocupación u ocupación precaria, las familias numerosas, las necesidades básicas insatisfechas y la desintegración familiar, entre otras. Como consecuencia, observan menores rendimientos escolares, problemas de salud y mal uso del tiempo libre (Vergara y Esteban, 2008)

En función de estos datos y de relevamientos ya existentes en calidad de prospección por parte de la UNS y del convenio firmado con la Municipalidad, se escogieron los barrios de Bajo Rondeau y Vista al Mar (este último más conocido como Villa Caracol) para el análisis. La elección priorizó varios motivos entre ellos el hecho de que el equipo de Operadores de Calle de la Municipalidad de Bahía Blanca diagnosticó estos barrios como aquellos con mayor incidencia de niños trabajadores y, por otro lado, porque los indicadores de pobreza de esta zona (materiales de las viviendas, ingresos, condiciones de ocupación, provisión de agua potable) eran los mas altos de Bahía Blanca, junto con el barrio Villa Miramar (Burstein y Pérez, 2005a). A fin de cuantificarlo y sin datos previos confiables, debido a la migración constante de componentes chilenos, bolivianos y de otros sectores de la Argentina, se optó por rastrear casi la totalidad del barrio.

La grilla efectuada (y verificada en campo) permitió detectar 32 manzanas en Bajo Rondeau, sobre la que se rastrearon 15 (ver en anexo correspondiente) elegidos de manera aleatoria simple, salvo el caso de las manzanas identificadas como E, F y G que se incorporaron intencionalmente porque se conocían casos de niños trabajadores que participaban de los talleres. Villa Caracol no posee una edificación regular por lo que se optó por distinguir tres sectores (A, B y C) y relevarlo completo.

En total, se relevaron 173 hogares (132 en Bajo Rondeau y 41 en Villa Caracol), de los cuales 91 tenían al menos un niño entre 3 y 14 años residiendo de manera permanente en el hogar. Los encargados de aplicar el cuestionario fueron tres

operadores, que fueron capacitados a tal efecto. El trabajo de campo se llevó a cabo entre diciembre del 2008 y abril del 2009, siendo procesado y sistematizado por los mismo encuestadores más otros dos operadores que se sumaron posteriormente. Para el análisis de los datos se utilizó el software SPSS.

Se definieron para esta etapa dos unidades de análisis que se trabajaron en dos matrices diferentes siguiendo las lógicas implementadas tanto por el INDEC como por el SIEMPRO en las evaluaciones y monitoreos de poblaciones vulnerables tanto en registros sistemáticos como específicos (por ejemplo Encuesta Permanente de Hogares, Encuesta de Condiciones de Vida, Encuesta de Desarrollo Social, etc.). La primera hace referencia al hogar donde habitasen niños de 3 a 14 años y la segunda a los niños comprendidos en esas edades. Las ventajas de trabajar con dos matrices diferentes es que se permite el análisis de la estructura y dinámicas propias del hogar por un lado y, por otro, se pone en referencia a los niños trabajadores con sus pares no trabajadores. Por supuesto que ambos tipos de datos pueden articularse y enriquecerse mediante el análisis conjunto.

La construcción del cuestionario se realizó teniendo en cuenta la necesidad de obtener datos para ambas matrices. Se partió de la definición citada de trabajo infantil (actividades remuneradas o no, realizadas por personas menores de 14 años, visibles, invisibles y ocultas, donde el beneficio obtenido sirve para sí o su familia o es apropiado por terceros), considerándose la necesidad de poder distinguir entre el trabajo *visible* (el evidente porque se realiza en la calle o lugares públicos) y el *invisible* (que hacen los niños puertas adentro del domicilio o en pequeños talleres o en instituciones).

También, como se comentó con anterioridad, debía respetarse la complejidad del concepto de EFV a partir de una estrategia metodológica que combinase como fuentes de datos privilegiadas a las encuestas, el trabajo antropológico y los datos secundarios (Torrado, 2006), técnicas que implican distintos tipos de diseños (cualitativo o cuantitativo) que no se consideran excluyentes entre sí. Las preguntas de esta investigación al igual que los objetivos son construcciones que permiten la articulación de diferentes métodos en un diseño particular justificado teóricamente (Sautú, 2003).

Desde esta perspectiva teórico- metodológica, las técnicas cuantitativas como la encuesta, remiten a la cuantificación y a una primera aproximación al fenómeno. No sólo implican altos costos en su implementación, sino que también obligan (dada la movilidad constante que se observa en estos barrios) a repetir con frecuencia los

operativos de medición para actualizar los sondeos, con lo que los costos aumentan en la misma proporción que los datos pierden vigencia y utilidad.

Por otro lado, la información generada es *puntual* en el tiempo y la trayectoria de las familias y los niños³⁴, *homogénea* en tanto recopila como semejantes situaciones que pueden ser diferentes (por el sentido otorgado por el actor o por remitir a variables no contempladas en el cuestionario) y *objetiva*, por registrar características estructurales, propias del espacio social, dejando de lado a las vinculadas con el significado que los propios agentes pueden otorgar a sus prácticas.

Esto no implica no reconocer su utilidad (cuantificar el fenómeno y señalar sus principales características y componentes relacionándolos entre sí), sino que señala la necesidad de complementar la misma con la incorporación de técnicas cualitativas. La opción por este conjunto de metodologías refiere a que entendemos que no podemos responder cómo el trabajo infantil reproduce la desigualdad, sin comprender los significados culturales (valores, creencias) que estos hogares ponen en juego al momento de actuar.

Al abordar la reproducción de la desigualdad a nivel microsociedad en el ámbito de las familias, la selección de las dimensiones sobre las cuales observarlo y las poblaciones analíticas se sucedieron en una combinación de posibilidades de acceso al campo que implicaron también responder a objetivos ajenos a la presente tesis. En el caso del trabajo infantil, la necesidad del relevamiento y caracterización general en los barrios seleccionados permitió la posibilidad de recuperar cierta información que en el caso de la alimentación ya estaba disponible por tratarse de familias que asistían anteriormente a comedores. Es por eso que en la presentación de los datos de este escenario en el Capítulo 7, se combinan los datos provenientes de la encuesta que orientaron el trabajo cualitativo, articulándolo con el material proveniente de entrevistas y observaciones.

En el caso del cuestionario para explorar la condición de trabajador infantil se optó por una batería de preguntas que contemplase: la actividad laboral (o trabajo propiamente dicho), la actividad económica y la actividad doméstica (Aizpuru y otros, 2005)³⁵, disponiéndose en el cuestionario de manera tal, que tuviesen un hilo conductor con otro tipo de actividades recreativas y educativas que realizaran los niños de 3 a 14 años. Se intentó no sólo registrar el trabajo infantil, sino también

³⁴ Varias veces se ha comentado la dificultad de que el corte por edad en 14 años (que es una necesidad técnico-metodológica), sea entendido como desatención a la situación del joven trabajador de más edad. No problematizar esta situación, encierra el peligro de no atender una dinámica propia del ciclo vital o trayectoria personal de cada niño u hogar.

³⁵ El detalle de estas definiciones y otros materiales puede consultarse en el Anexo metodológico.

(cómo se señaló con anterioridad) describir prácticas y representaciones del trabajo infantil y los mecanismos que permiten que la situación se reproduzca. También pretendemos observar las relaciones entre el trabajo infantil con la educación y la salud, así como las representaciones de los niños acerca de la calle, el uso del tiempo, la organización de la vida diaria y la familia. En este contexto, el cuestionario aplicado permitió abrir caminos de abordaje, plantear, afirmar y refutar hipótesis y señalar elementos contextuales que antes no podían ser precisados.

Asimismo orientó la selección de hogares, a fin de describir las formas en que se ha dado el trabajo infantil en una profundidad histórica de 3 generaciones. Los ejes de análisis fueron: edad en la que se ingresó al mundo del trabajo, causas por las que se ingresó, expectativas al ingresar y cambios de las mismas a lo largo del tiempo, relación con la educación (tiempo de permanencia en la escuela, consecuencias del alejamiento si no finalizó sus estudios primarios), tipos de trabajo realizados, permanencias y abandonos (causas). La intención fue construir trayectorias de vida al interior de estos hogares centralizadas en la experiencia laboral. A su vez, contábamos con datos de escolarización de los integrantes del hogar, teníamos predisposición para trabajar con todos los integrantes y consideramos que las características de estas historias reunían generalidades de la mayoría de los hogares censados en toda la zona. Por tanto, los consideramos representativos de los hogares de estos barrios. También se entrevistó a los operadores y distintos profesionales que intervienen a partir de distintas áreas (niñez, educación y salud) sobre la población estudiada.

Capítulo 4: Estrategias de consumo alimentario. La problemática en la Argentina y su relación con la desigualdad

Hasta aquí se ha insistido sobre la pertinencia en el uso de las *estrategias familiares de subsistencia* en tanto conceptos para comprender la desigualdad a partir de las mismas prácticas que desarrollan los actores sociales. Asimismo, se indicaron dos escenarios de trabajo (la alimentación y el trabajo infantil), de los cuales el primero se comienza a tratar seguidamente.

Como también se mencionó, se hace referencia a estrategias “familiares” porque son éstas, y no la de los individuos, las que surgen como resultado de dinámicas propias internalizadas, producidas y reproducidas constantemente a lo largo del ciclo vital. La alimentación se concibe como un hecho total, donde quedan implícitos los aspectos nutricionales y también otras dimensiones como la social y cultural. Así, la alimentación queda redefinida como un conjunto de prácticas y representaciones vinculadas a la misma que lleva a cabo la familia a fin de poder reproducir sus condiciones de existencia.

Es importante antes de avanzar señalar una serie de aspectos que ya fuesen introducidos en el apartado anterior:

1- la distinción entre prácticas alimentarias y otras es una mera construcción del investigador. Para el actor, las mismas se inscriben en un nivel de la conciencia práctica, están internalizadas y, en todo caso, su racionalidad es también una racionalidad objetiva (asequible en la investigación), pero construida.

2- las prácticas alimentarias se corresponden con las dimensiones de las estrategias familiares de vida. De las diez señaladas por Torrado (2003: 31-32), se vinculan directamente con la constitución de la unidad familiar, la preservación de la vida y la obtención y asignación de recursos de subsistencia. De manera indirecta, pero de importancia fundamental, también debe reconocerse que dichas prácticas se relacionan con la socialización y aprendizaje a lo largo del ciclo de vida familiar. El resto de las dimensiones (procreación, migraciones laborales, localización residencial, allegamiento cohabitacional y cooperación extra familiar) son también abordadas para comprender la estrategia en su conjunto pero su prevalencia queda implícita a cada práctica específica.

3- la alimentación debe entenderse como un espacio donde puede observarse una parte sustancial de prácticas que se relacionan con la reproducción. Si estas estrategias se realizan en contextos de oportunidades restringidos, nos enfrentaremos a especificidades propias de los sectores marginales. Son estas las que nos interesan para comprender si sus mecanismos permiten que la desigualdad persista.

Como las estrategias familiares alimentarias no son privativas de los sectores marginales, el análisis de estas estrategias debe contraponerse con las de otros sectores sociales. Interesan fundamentalmente las diferencias que radican en los contextos de oportunidades de los diversos sectores sociales. Para eso, en este capítulo, se revisa la evidencia en Argentina sobre canastas diferenciales en distintos sectores y la existencia de elementos trazadores que constituyen indicadores de desigualdad. La presencia de *pobres gordos* y de *ricos flacos* (Aguirre, 2004) no hace más que indicar como la misma adquiere nuevos matices enraizados en prácticas que, mostrándose exitosas en lo calórico, son deficitarias en lo nutricional.

Es preciso resaltar que la existencia de canastas diferenciadas reconoce determinantes macro y micro sociales. Entre los macro sociales, las políticas alimentarias implementadas desde el Estado son un componente fundamental. Estas también se revisarán en este capítulo, para desarrollar, en el próximo, los componentes micro o específicos de las prácticas y las representaciones involucradas en las mismas.

I- Las políticas alimentarias: su evolución en el contexto internacional y su relación con la pobreza y la desigualdad. El concepto de Seguridad Alimentaria

Los programas alimentario-nutricionales ocupan un lugar fundamental dentro de las políticas sociales desarrolladas por los países latinoamericanos destinadas a atender a los sectores sociales más carenciados. Las acciones y modalidades han variado sustancialmente a lo largo del tiempo, siendo imposible detallar todas y cada una de las llevadas a cabo en la Argentina. Es más, para Aguirre (2005b: 225) -hasta la sanción de la Ley 25.724 de Seguridad Alimentaria en el año 2002- más que hablar de política alimentaria, corresponde hacerlo de “acciones” que, muchas veces contrapuestas, eran implementadas por distintos actores institucionales.

Podemos, sin embargo, señalar como origen al *complemento alimentario escolar*. Inscripto en la modalidad internacional que asumió la ayuda a los sectores más carenciados ante la crisis del '30 y con la intención de retener la matrícula escolar ante las caídas de los salarios reales, se inicia en nuestro país la entrega de una copa de leche a todos los alumnos que concurrían a las escuelas de nivel primario (OPS, 1990: VII).

A pesar de que, en el inicio, dicha copa se otorgaba a todos, a fines de la década del '60 la concepción de la política se modifica y se pasa a un enfoque asistencial, donde sólo será brindada a los alumnos de escuelas carenciadas. La primer experiencia de estos nuevos lineamientos se observa en el contexto de la grave crisis azucarera en la provincia de Tucumán, el entonces Ministerio de Bienestar Social de la Nación implementó un programa de "Ayuda Alimentaria en las Escuelas de los Ingenios Cerrados", que se extendió a 21 de las 24 jurisdicciones de nuestro país en 1972 con el nombre de "Programa de Comedores Escolares" (OPS, 1990: VII).

Nace así el Programa de Promoción Social Nutricional (PPSN), que implicaba la entrega de copa de leche, refrigerio o almuerzo en las escuelas primarias (única obligatoria en ese momento) a través de la asistencia financiera de la nación a las provincias, algunas de las cuales también reforzaba con su propio presupuesto.

Desde mediados de la década del '70, la preocupación de los organismos internacionales para la erradicación del hambre (asociado indefectiblemente al tema de la pobreza) se concentró en la necesidad de la protección y uso sostenible de los recursos naturales y en el examen de las políticas gubernamentales donde, tal como lo plantea Garret:

"la disminución del papel del gobierno central podría tener graves consecuencias desfavorables para el futuro desarrollo económico y social, si no se maneja con cuidado la transición a una estructura política descentralizada" (Garrett, 1997: 2)

Para América Latina, los efectos de las políticas aplicadas desde entonces han tenido un efecto particular sobre las condiciones alimentarias. El número de calorías diarias disponibles per cápita se mantiene estable en las 2700 calorías (levemente por encima de las 2000- 2200 que se consideran necesarias), pero con serias diferencias e inequidades. A pesar de la disponibilidad en el continente, para principios del presente siglo 58 millones de personas de la región se encontraban en situación de hambre (Garret, 1997).

Por otro lado, las crisis económicas y los programas de reestructuración de los '80 impactaron drásticamente en las bajas de la actividad económica y el desempleo

pero la nutrición de la región en su conjunto pareció ser bastante estable (Garret, 1997: 9). Si los '70 se mostraron efectivos en la lucha contra el hambre, los '80 mostraron un importante estancamiento. En el caso particular de la Argentina, con el advenimiento de la democracia se reforzó aún más la ayuda alimentaria a través del PPSN y con la creación del Programa Alimentario Nacional (PAN), que implicó la entrega directa de alimentos a las familias carenciadas de todas las jurisdicciones excepto la Capital Federal.

Para los '90, las políticas asociadas a la alimentación cambian en tanto se focalizan los programas y se busca mayor eficiencia en tanto reducciones presupuestarias en estos rubros. Los gobiernos americanos (Argentina no es la excepción) toman medidas especiales para proteger a sectores vulnerables (en especial mujeres embarazadas y niños de bajos ingresos). Las explicaciones a una situación descrita como "estamos mal pero vamos bien" (Aguirre, 2005a: 227) señalaban que la situación alimentaria sólo se instalaría en la agenda pública por la fuerza de su propio peso. Incluso, las crisis hiperinflacionarias del 89 y 90 implicaron acciones inmediatas, que se desarticulaban en tanto se superó el momento más grave de la situación.

Esta breve síntesis permite caracterizar a las acciones políticas alimentarias en Argentina mayoritariamente encuadradas en un modelo de políticas sociales asistencialistas. Sus características más salientes eran la noción de un ciudadano homogéneo con derechos de carácter universal³⁶, centradas más en la oferta que en la demanda, sin que implique un reconocimiento de entidad propia al problema de la alimentación y respondiendo puntualmente a situaciones que se construyen como especialmente críticas. A pesar de que, desde los '90, la definición de los beneficiarios se realiza de manera focalizada, en general todos los intentos de políticas alimentarias continuaron tratando la problemática desde el área específica de su competencia, sin la visión integral que la complejidad de una política alimentaria requiere, esto es, sin ligar las acciones de varios ministerios y secretarías y sin abordar simultáneamente tanto la producción como la distribución, el consumo y sus efectos, por ejemplo. Como consecuencia y tal como lo afirma Patricia Aguirre "*el Estado terminó actuando procíclicamente: ...cuando hubo algún período de bonanza repartió más; pero a medida que avanza la crisis alimentaria, al destinar un porcentaje similar del PBI, repartió menos*" (Aguirre, 2004: 64).

³⁶ El programa materno-infantil, junto con el PPSN y el PAN, son ejemplos de esta concepción universalista de la cobertura.

Por otro lado, toda vez que los gobiernos implementan medidas de asistencia alimentaria lo realizaban, en términos generales, como un acto solidario con una población carenciada cumpliendo con un principio genérico constitucional, que, definiendo cuánto y qué debe comer una persona, suman pautas morales y suspenden la crítica al sistema económico de distribución de alimentos. El Estado cubre efectos no deseados del mercado y, en todo caso, es por “falta de educación y racionalidad” que los pobres “comen mal”.

En estos términos, los que reciben ayuda se convierten en meros receptores de las políticas. Estas tienen la particularidad de otorgar a sus beneficiarios un subsidio en lugar de un “derecho”, que eventualmente se puede reclamar. En la mayoría de los planes que se otorgaron en Argentina, las personas fueron asistidas con patrones estándares, por lo que no podían elegir libremente qué comer, cuándo, ni de qué manera hacerlo. De esta manera, como expresa Aguirre:

“al no existir reflexión social sobre las causas, (...) se realizan acciones tendientes a solucionar lo que aparece- los síntomas- con acciones puntuales que toman la forma de planes y programas de emergencia que nunca terminan, pues permanece o aún se profundiza la situación que les dio origen” (Aguirre, 2005b: 229).

Para inicios de este siglo, con la crisis del 2001, la situación argentina se enfrentaría nuevamente con una nueva crisis: se declaró la emergencia sanitaria y alimentaria, reorientándose los fondos presupuestarios tendientes a reforzar programas sociales, de salud y alimentarios³⁷. En el marco de un gran debate en Argentina sobre las Políticas Alimentarias que se requieren, se sancionó la Ley 25.724, que crea el Programa de Nutrición y Alimentación Nacional, como instancia de articulación y diseño de los programas alimentarios. Asimismo se lanza en julio de 2003 el Programa nacional de Seguridad Alimentaria –Hambre Más Urgente-, en un declarado intento de articular los programas existentes (PEA, FOPAR, Comedores Escolares, Pro Huerta), para avanzar hacia la conformación de una base única de beneficiarios, transferir fondos a las provincias para una ejecución más organizada de los programas y fortalecer la capacitación y asistencia técnica a los equipos provinciales y municipales.

³⁷ Entre los primeros se destaca la implementación del Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados (transferencia directa de ingresos a las familias), en Salud el Programa Remediar (abastecimiento de botiquines con remedios e insumos esenciales en centros de salud) y entre los Alimentarios, la implementación del PEA y Fopar (comedores Comunitarios).

El marco en que se comprenden estas modificaciones se inscribe bajo el concepto de la Seguridad Alimentaria (SA), entendiéndose que esta existe *cuando las personas tienen acceso a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades y preferencias alimenticias, a fin de llevar una vida sana*³⁸ (Cumbre Mundial sobre la Alimentación, FAO, 1974). En estos términos, según la FAO, la seguridad alimentaria se consigue cuando se garantiza la disponibilidad de alimentos, el suministro es estable y todas las personas los tienen a su alcance. En este sentido, se intenta resaltar el hecho de que la disponibilidad de alimentos resulta ser un elemento necesario pero no suficiente para alcanzar la seguridad alimentaria porque, si bien puede existir físicamente, puede no estar accesible para todos.

Este era un elemento novedoso que superaba la preocupación de los '70 por la revolución verde (aumento de la producción de alimentos cuidando la sustentabilidad de los recursos naturales), poniendo en el centro de la discusión la necesidad de desarrollar la *"capacidad de una familia para procurarse una canasta adecuada de alimentos en forma estable y sustentable"* (Fondo Internacional para el Desarrollo Agrícola, FIDA – cit. por Van Liere y otros, 2001). La "novedad" radicaba en el hecho de plantear como unidad a la familia y de situar en primer plano la accesibilidad de la misma al alimento. Dicho nivel de intervención difiere del apoyo directo a los individuos, sea su situación de comensalidad colectiva (comedores, copas de leche y merenderos comunitarios) o familiar. En términos técnicos, la SAN sólo se garantiza cuando atañe a los tres niveles implicados: el micro (que abarca a los individuos y hogares), el nivel meso (que engloba a la Comunidad/Barrio/Localidad/Provincia) y el nivel global Macro (que hace referencia al nivel nacional o regional).

Estas nuevas modalidades de acción, también se condicen con el hecho de que las mejoras alimentarias observadas durante las últimas décadas eran menos importantes en los países con mejores niveles de ingresos (Garrett, 1997). La Organización Panamericana de la Salud (OPS) sugiere, desde los '90, no limitar las políticas alimentarias a la mejora de los ingresos, sino también *"aumentar la capacidad de la familia de acceder a los alimentos necesarios"* y *"apoyar (sus) estrategias ... para lograr seguridad alimentaria y nutricional"* (Garrett, 1997: 11).

La concepción de Seguridad Alimentaria también enfatiza la idea de *estabilidad* en la disponibilidad y *accesibilidad* y *utilización* de los alimentos. Asimismo, la inclusión de este último a fin de un crecimiento y desarrollo normales implica el

³⁸ El término *seguridad alimentaria*, además de utilizarse para describir el problema de garantizar el abastecimiento de comida como se utiliza en este trabajo, suele aludir a los posibles riesgos sanitarios que conlleva su consumo. Esta confusión no surge en inglés, donde la primera acepción se recoge como *food security*, mientras que los aspectos relacionados con la salud se denominan *food safety*.

concepto de *seguridad nutricional*³⁹. Así, sintéticamente pueden distinguirse dos determinantes de la Seguridad Alimentaria y Nutricional (SAN): uno *físico* y otro *temporal* (Gross y otros, 2000). El determinante físico está constituido por el flujo de alimento, teniendo en cuenta la *disponibilidad*⁴⁰, la *accesibilidad* y la *utilización*. El determinante temporal se refiere al concepto de *estabilidad* y afecta a los tres elementos físicos citados anteriormente. La utilización o uso adecuado se refiere a la habilidad del cuerpo humano para ingerir y metabolizar alimentos y está relacionado con la salud individual, una dieta balanceada e inocua, el saneamiento y la higiene. Si bien este aspecto es abordado usualmente desde lo biológico, hay que considerar el rol social que cumple el alimento al mantener unidas a las familias y a las comunidades. Luego, el rol de la SAN puede ser alcanzado únicamente cuando sea suficiente el alimento adaptado culturalmente y esté disponible para satisfacer las necesidades biológicas y sociales de los hogares y comunidades.

Por estabilidad se entiende al abastecimiento confiable de productos alimenticios en todo momento y para todos los miembros de la familia (espacio y tiempo). Siguiendo la metodología del Banco Mundial, desde 1986, se distingue entre inseguridad alimentaria crónica, transitoria o cíclica. La inseguridad alimentaria es crónica en familias de pobreza extrema, es decir, aquellas que no ganan lo suficiente para cubrir el costo de una canasta básica de alimentos⁴¹. Es transitoria en familias cuando el principal generador de ingresos en el hogar queda desempleado y es cíclica en familias rurales durante algunas épocas del año alejadas de la cosecha o en regiones donde la agricultura depende de lluvias. Esto se debe a factores tales como la inestabilidad de los precios de los alimentos, del suministro de productos o de los ingresos.

Mientras FAO se centró en la disponibilidad de alimentos, “el granero del mundo” no era considerado un objeto de estudio. Pero las crisis de las últimas décadas, dejaron en evidencia nuevas formas de desigualdad y la idea de inseguridad

³⁹ La Seguridad Nutricional (SN) se puede definir como un balance entre requerimientos biológicos y fisiológicos de energía y nutrientes y cantidad y calidad de alimento consumido. Existe cuando todas las personas ingieren todos los días los alimentos que requieren, tanto en cantidad como en calidad, para satisfacer sus necesidades nutricionales y fisiológicas, en tanto gocen del ambiente y condiciones de salud necesarios para aprovechar biológicamente los alimentos ingeridos. En estos términos, la SA es una condición necesaria pero no suficiente para alcanzar la seguridad nutricional. La SN es usualmente asimilada a la SA a nivel individual relacionándola a un consumo suficiente de alimentos, siendo uno de sus indicadores el status nutricional.

⁴⁰ La idea de Disponibilidad hace referencia a la existencia física de alimentos y usualmente es utilizado desde una perspectiva nacional de la SA.

⁴¹ Este tipo de inseguridad deriva de una dieta insuficiente que persiste a causa de la incapacidad continua de los hogares para adquirir los alimentos necesarios, ya sea a través de compras en el mercado o bien a través de la producción. La consecuencia de este tipo de inseguridad alimentaria es la desnutrición.

alimentaria se hizo presente. Resuelto el problema de la producción, la continuidad de la malnutrición, en especial en países productores de alimentos como la Argentina, impulsó nuevos debates acerca de cómo hacer que amplios sectores de la población pudiese hacerse con una alimentación adecuada. Estos debates llegan a Bahía Blanca en el 2004 y en el marco de estas nuevas tendencias de la política alimentaria, el Gobierno Municipal de Bahía Blanca cambió la asistencia alimentaria poniendo en marcha un programa basado en la asignación directa de módulos alimentarios y otros elementos complementarios, a las familias que antes concurrían a comedores comunitarios, los cuales fueron transformados en espacios de participación donde se realizaban talleres de fortalecimiento familiar y de educación alimentaria, que perseguían los fines de mejorar el nivel nutricional de los individuos y sus vínculos familiares, al mismo tiempo. El presente capítulo y el siguiente son el resultado del abordaje de las estrategias familiares de consumo de estos hogares como casos que ejemplifican las prácticas alimentarias en situación de marginalidad.

II- Indicadores macro de la situación alimentaria: efectos de las acciones del Estado sobre las canastas alimentarias

Para el problema que nos interesa, nos detendremos en los efectos de las políticas llevadas a cabo desde mediados de la década del '90. El crecimiento que se verificó hasta el año 1998, no pudo resolver (e incluso intensificó) los problemas sociales de la Argentina. A su vez, dichos problemas se vieron más fuertemente agravados por la recesión en la que se vio sumido el país desde 1998 hasta 2002. La economía sufrió la entrada al círculo vicioso que implica una recesión, disminuyeron las ventas, la liquidez, los ingresos. Subió la tasa de desempleo y las expectativas deterioradas hicieron bajar el gasto y la inversión.

La hiperinflación y la crisis inmediata a 1989 generaron respuestas puntuales que no implicaron la instalación de la problemática en la agenda política. Durante los primeros años de los '90 se reconstituyeron la cadena de precios e ingresos necesarios para mejorar el acceso a la alimentación (Aguirre, 2005a). Para mediados, la distribución regresiva del ingreso de manera paulatina generó la adopción por parte de los hogares de estrategias que les permitiesen adaptarse a la caída de sus ingresos a costa de bajar su calidad de vida ("efecto sapo de la economía" citado por Aguirre, 2005a: 230).

La ausencia de políticas generales y la capacidad de los hogares de sostener su ingesta calórica redundó en una malnutrición crónica y no aguda, caracterizada como *“una pobreza gorda que encubre sus carencias tras el volumen de su cintura”* (Aguirre, 2005a: 230). La cantidad de personas con desnutrición aguda no aumentó en la misma proporción en que caían los distintos indicadores de calidad de vida (Aguirre, 2005a), pero se hicieron presentes las condiciones estructurales que perfilan lo que es en la actualidad el telón de fondo de las estrategias alimentarias que nos interesan.

- 1- Dada que la malnutrición crónica es la que se presenta con mayor asiduidad, a nivel de las representaciones se instaló la idea del “pobre gordo” y de allí que en muchos casos, el velo de “la abundancia en la cantidad” ocultase la escasez de nutrientes.
- 2- Por otro lado, la Argentina es un país productor de alimentos. Esto asegura la dimensión de disponibilidad correspondiente a la SAN (ver supra), pero nada dice del acceso de la población a los alimentos.
- 3- Se define a la alimentación como un hecho privado, propio de las familias. En el contexto neoliberal de los '90, esta definición implicaba también identificar a cada familia como la responsable de qué y cuánto comer, minimizando el efecto condicionante de los factores sociales, económicos y políticos.

En síntesis, se acuerda con Aguirre (Aguirre, 2005a: 232) en que *“existió en la década de los '90 una “política alimentaria por omisión””* que dependió de las decisiones tomadas en el ámbito del empleo, la distribución del ingreso, etc., y no tanto en las acciones alimentarias en sí. Pero al reconocer que la problemática alimentaria es tributaria de determinadas estructuras de distribución del ingreso, el problema se acrecienta por el ocultamiento que ejerce sobre una de las situaciones que implica mayor injusticia, inequidad y desigualdad: el hambre.

El enfoque de la SAN (que, como se dijo antes, no se recuperó en la Argentina hasta la sanción de la ley 25.724) permite explicar mejor esta situación. El acceso de las familias a sus alimentos, depende tanto de la disponibilidad de alimentos como de la capacidad de acceder a ellos. Está última se encuentra determinada por los bienes, efectivo, capital físico, acceso a servicios o activos sociales que permitan comprar o producir alimentos. Es decir, de la capacidad tanto de los individuos y las familias de adquirir suficientes alimentos. Si bien el alimento puede estar disponible, puede no

estar accesible debido a la falta de recursos para poder adquirirlos. En estos términos, existirá seguridad alimentaria en tanto exista una adecuada demanda “efectiva” de alimentos. Su acceso se adquiere a través de las propias producciones de alimentos, a través de actividades generadoras de ingresos (salarios, comercio), de la posesión de activos y de transferencias de fuentes externas, es decir, provenientes tanto de la dotación de recursos con la que cuente el hogar como de las posibilidades de intercambio o de acceso.

Por supuesto que desde esta perspectiva, el papel que le corresponde al Estado en este problema no se reduce entonces a las políticas en alimentación. Lo mismo se condice con las premisas fundamentales que guían esta tesis: las decisiones alimentarias de los hogares (y ninguna de las vinculadas a su reproducción) existen separadas o escindidas de otras decisiones familiares. Cualquier práctica se da en un entretreído de las mismas, siendo el investigador quien realiza un corte analítico de dicha realidad. Con esto quiere hacerse especial énfasis en la situación de que, si en este apartado el eje está puesto en el papel del Estado y se discrimina entre políticas alimentarias y otras, para el actor que tiene que “comer” estos elementos no se presentan diferenciados, ni explícitos. Las estrategias se definen como posibles cursos de acción que se presentan al hogar. El Estado es sólo uno de los condicionantes a dichos escenarios posibles.

Durante la década en cuestión el Estado se encargó de cubrir las falencias generadas por el mercado, a quien se lo conceptualizó como el más eficiente en la asignación de recursos, siendo las poblaciones en riesgo quienes ocuparon un lugar privilegiado en las políticas focalizadas desarrolladas. Mucho se ha escrito de cómo afectó este tipo de pobreza a la situación estructural de los sectores más carenciados, pero lo que más interesa, a fin de entender la situación vigente en los inicios del nuevo siglo, es que se asistió a un desmantelamiento sistemático de todas aquellas instituciones vinculadas a la cobertura universal de cierto tipo de servicios. En este caso, aquellos vinculados a la salud y la implementación de criterios utilitaristas de maximización de bienestar (de manera independiente de cuestiones redistributivas) fueron los de consecuencias más importantes en la situación alimentaria de la población.

En esa dirección, la focalización ubicaba, como error a corregir, al excesivo costo implicado en las políticas universales. Traducido en una política de subsidio de

precios, se convirtió en su aplicación a alimentos trazadores⁴², en un reproductor de la desigualdad, definiendo una manera de comer para los pobres (que necesitaban de la asistencia del Estado) y otra para los no pobres (y que con sólo el mercado podían cubrir sus necesidades y preferencias alimentarias). En síntesis, la aplicación sistemática de este tipo de acciones políticas ha llevado a que nuestro país se encuentre al borde de una crisis de sustentabilidad en la accesibilidad, a una crisis de equidad con respecto a la distribución y, desde el punto de vista del consumo, sufre silenciosamente una crisis de comensalidad (Aguirre 2005a).

Precisamente en su trabajo sobre la comensalidad y las canastas típicas alimentarias en la región del AMBA, Aguirre ha demostrado que la alimentación de los sectores más vulnerables no se condice con la imagen de “rico-gordo, pobre-flaco”, sino que, desde 1965, los sectores bajos no solamente comen menos, sino que también han perdido la variedad, concentrando su alimentación en un pequeño grupo de alimentos ricos calóricamente pero sin contenido nutricional adecuado. Por otro lado, las familias, que amplían sus ingresos, diversifican consumos, aumentan la ingesta de proteínas animales y se constituyen entonces canastas bien diferenciadas, cuyo corte lo marca la línea de pobreza.

“El modelo de la “vida sana” con su correlato de quesos, yogur, carnes blancas, frutas y verduras no afectan a todos los sectores por igual. La creciente pobreza que comienza afectado al 5% de la encuesta de 1965 y termina con el 27% “dirige” los consumos hacia un empobrecimiento, esta vez de las canastas que terminan concentrando 31% del volumen de la canasta en solo 7 productos⁴³” (Aguirre, 2005a: 103).

Los problemas ocasionados por estas canastas permanecen escondidos en masas corporales que no se achican, sino que reemplazan contenidos proteicos por calóricos.

La “alimentación sana” de los ricos, la “sabrosa” de los sectores medios y la “rendidora” de los pobres, no es la única consecuencia identificada por Aguirre. Como fue dicho en este apartado, interesa profundizar la influencia del Estado en las estrategias alimentarias y cómo se modifican las relaciones de estas familias con los programas y medidas institucionales establecidos para tratar el problema en cuestión.

Sintéticamente la evidencia recuperada por Aguirre, 2005a, muestra que:

⁴² Se llama “alimento trazador” a aquellos que caracterizan los consumos de determinado grupo porque son exclusivos de uno de ellos o porque por la cantidad consumida se constituyen en los principales para el mismo.

⁴³ Estos son: pan fresco, fideos secos guiseros, carnaza común, huesos con y sin carne, harina de trigo, margarina, papa y yerba mate.

1. Las políticas indirectas tienen más importancia que aquellas destinadas directamente ligadas a la reproducción de los sectores populares
2. Desde el análisis del financiamiento público son los propios pobres quienes (con sus impuestos) financian su propia asistencia, con lo que subraya aún más lo comentado en el punto 1.
3. Se establecen canastas diferenciadas que estigmatizan la manera en que comen los pobres
4. Los programas “focalizados y participativos” más que favorecer a los beneficiarios, lo hacen con las instituciones subsidiarias extendiendo el control y la legitimación de las mismas.
5. Las políticas siguen siendo parte de la estrategia de estos sectores para alimentarse. Los sectores beneficiados “negocian” las condiciones para mantenerse en los mismos, aunque a veces esto redunde en “distorsionar” los criterios técnicos.
6. La mayor consecuencia no es la desnutrición sino la malnutrición crónica.
7. Las instituciones del Estado generan una clientela que, a través de la dependencia social e ideológica, han “*servido para inhibir la acción política autónoma y generar reivindicaciones acerca de la alimentación*” (Aguirre, 2005a: 270)

Estos elementos también se hacen presentes en el caso de Bahía Blanca. Si las políticas de los '90 se definieron por su focalización, la crisis del 2001 puso al descubierto estas cuestiones y a las que se brindó una serie de respuestas que, en cierto sentido, continuaron con las dificultades antes señaladas y, en otro, modificaron algunos aspectos de las prácticas alimentarias. En este capítulo describiremos el nuevo marco institucional en el que se desarrollaron las estrategias de supervivencia estudiadas y proseguiremos su detalle. Asimismo, es necesario puntualizar que nunca el marco de opciones permitió el desarrollo de estrategias que permitiesen revertir realmente las condiciones de vida de estas familias. Por el contrario, se reprodujeron nuevas desigualdades.

III- Programas alimentarios en Bahía Blanca en el siglo XXI- ¿Redefiniciones del accionar del Estado?

Es importante situar brevemente el contexto histórico en que aparece el programa que enmarca las estrategias a analizar. Son las decisiones y criterios, los que modifican las relaciones de los hogares pobres con las instituciones, generando nuevos abanicos de opciones para los mismos.

Bahía Blanca no estuvo ajena al proceso desencadenado en los '90 y llegó al final de la década con importantes índices de desempleo (14,6%) y pobreza (7.5%, medida según el método de las Necesidades Básicas Insatisfechas - NBI). Con respecto a la distribución del ingreso, para cuantificar de algún modo el nivel de desigualdad puede utilizarse la tasa máxima de redistribución, que se calcula como la sumatoria de los excedentes que hay en cada segmento respecto a la situación que sería de perfecta igualdad distributiva. Se observa que dicha tasa pasó del 28.5% en 1991 al 32,3% en 1998, es decir, aumentó la desigualdad en la distribución de los ingresos (Pérez y otros, 2007).

Por otro lado, analizando el valor de la Canasta Básica Alimentaria (CBA) y No Alimentaria (CNA o total) que el CREEBBA calcula para esta ciudad, puede observarse que, en el 2000, la CBA estaba entre los 200 y 300 pesos, lo que dejaba por debajo de la misma al 15% de la población bahiense. Por otra parte, el valor de la CNA total para dicho año se calculaba entre los 1000 y 1300 pesos, y confrontando este dato con el brindado por INDEC (en base a la Encuesta Permanente de Hogares, EPH) se observa que sólo el 35% de la población logra cubrirla, mientras que el 75% restante debía ajustar su consumo familiar para hacerlo (Pérez y otros, 2007).

Bajo estas condiciones, la ciudad llega a enfrentar la política macroeconómica de la devaluación de enero de 2002. Esto intensificó aún más la problemática social, el desempleo llegó a niveles récord (20,3%), mientras que la canasta básica creció considerablemente a partir de esa fecha (de \$500 a cerca de \$1000) (Pérez y otros, 2007). El salario real se deterioró, maximizándose el problema en los deciles más bajos de ingresos debido a que los precios que más subieron fueron los de los alimentos y son estos hogares los que gastan el mayor porcentaje de sus ingresos en este tipo de bienes (Pérez y otros, 2007).

Fue, frente a esta crisis, que en Bahía Blanca las organizaciones populares organizaron comedores comunitarios y copas de leche que se sostuvieron gracias a donaciones de empresas, vecinos y la colaboración del municipio. Pasado el momento más álgido, la existencia de estos nuevos comedores también sirvió de referente al momento de proponerse nuevas modalidades de asistencia nutricional.

La mayoría de los comedores que se instalaron durante este período, lo fueron bajo condiciones edilicias, de infraestructura y equipamiento inadecuados y a partir de iniciativas de distintos grupos de la sociedad civil, siendo necesario reparar en “los riesgos higiénico-sanitarios, en las pésimas condiciones en que una gran mayoría (no todos) se organizan y en su pobre contribución real en términos nutricionales” (MCBB, 2004). Esta evaluación de los comedores no se había realizado en el momento de su instalación.

Para ese entonces el comedor era una salida posible, que se vio reforzada por la creciente población que asistió a los mismos y porque la respuesta primera del Estado no varió demasiado de lo que se venía dando respecto de un modelo de asistencia directa. Hacia fines del año 2003 y en el contexto del recambio de autoridades del estado nacional, provincial y municipal, surge una propuesta local⁴⁴ que respondía (por lo menos en parte) a los lineamientos de la Seguridad Alimentaria Nutricional (SAN). Es, en ese marco, que la evaluación de los comedores incorpora elementos como *riesgos*, *aportes nutricionales*, *autonomía de acceso*, etc. El marco de crisis y cambio institucional no favoreció su desarrollo, sin que se activasen estrategias donde la superposición y diferencias de criterios convivían en las políticas de Estado con respecto a la problemática alimentaria.

El propio texto del programa fundamenta lo comentado anteriormente. Se señala que fue la crisis económica la principal causa de

“la reducción de la capacidad de la familia para cubrir sus necesidades básicas, haciéndolos vulnerables social y biológicamente y por ende susceptible al riesgo. En este marco las organizaciones populares tomaron la posta y enfrentaron la crisis organizando comedores comunitarios, y las políticas sociales de emergencia se basaron en un criterio casi únicamente asistencialista.” (MCBB, 2004).

La propuesta establecía como intención transformar los “Comedores Comunitarios” en “Centros Comunitarios”, dejando de aportar alimentos al comedor para que sean destinados a la familia y sea la madre (u otro miembro adulto del hogar) quien elija qué preparación realizar. La base era reconvertir los fondos, que anteriormente se destinaban a los comedores, en asignaciones a las familias. La responsabilidad se concentraba en las madres y el programa acompañaba a través de una estrategia educativa de prevención y promoción social, reconociendo al otro como sujeto de derecho y no como objeto de clientelismo y asistencialismo.

⁴⁴ Se hará referencia al programa, sin detallar el nombre con el que se lo conoció.

En el texto del programa se reconoce la posibilidad de mejorar estos aspectos, entrenando a los responsables para la gestión (o sea las familias), en la planificación de menús y las buenas prácticas de manipuleo de alimentos. Pero

“si los comedores tienen como función básica sólo dar de comer es mucho más eficiente, menos clientelistas y más humanizante reconvertirlos en una transferencia directa de recursos a las familias” (MCBB, 2004)

Así, se reconocen otras funciones de los comedores, pero se reconoce a esta propuesta como “mejor” en función de tres ejes: 1. aumentar la eficiencia, haciendo rendir más el dinero “invertido” en el programa, mediante la capacitación de los beneficiarios en salud alimentaria, 2. disminuir el clientelismo, asociado a prácticas asistenciales de “comidas por votos” y 3. generar situaciones donde se reconozca la dignidad y capacidad de agencia de la población ciudadana. Como se ve, hay una superposición de criterios propios de los '90 (eficiencia, tecnicismo) con el enfoque propio de la SAN (la alimentación como derecho, reconocimiento de libertad y preferencias alimentarias)

El Equipo Técnico está conformado por trabajadoras sociales, psicólogas, nutricionistas y promotores de salud, con tres ejes de trabajo:

- **Eje Alimentario:** a través de encuestas alimentarias y medidas antropométricas, se arriba a un diagnóstico nutricional que, junto al diagnóstico social, define el módulo con el que se asiste a cada familia. Una vez que la familia recibe el módulo alimentario se comienza a trabajar sobre Educación Alimentaria Nutricional. El propósito fundamental de la EAN consiste en proporcionar a las familias los medios necesarios para identificar y mejorar sus condiciones nutricionales.

- **Eje de Fortalecimiento familiar:** Se trabaja en talleres con padres para fomentar vínculos positivos entre los miembros del hogar.

- **Eje Social:** abarca el conocimiento profundo de la situación de cada familia para arribar al diagnóstico social.

La asignación de alimentos se realizaba a partir de módulos alimentarios en función de la cantidad de miembros del hogar y de acuerdo a la resolución del Programa Federal de Emergencia Alimentaria. Se previó que cada módulo cubriese el 25% del requerimiento calórico del hogar, financiándose por medio de 3 vías: del Plan de Seguridad Alimentaria del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, del Fondo de Fortalecimiento Familiar de la Provincia de Buenos Aires y aportes del Gobierno Municipal de la ciudad de Bahía Blanca.

En un análisis inicial, la propuesta plantea dos situaciones de alto impacto en lo que hace a la implementación del programa. Por un lado, los beneficiarios del programa serán las familias que asistían a los comedores, sin que pueda asegurarse que son las de mayores necesidades nutricionales. El efecto no deseado de esta decisión es que varias familias piden el ingreso al programa y, salvo contadas situaciones -dado el alto riesgo sanitario de las familias- no se incorporan nuevos hogares.⁴⁵ En consecuencia, en la práctica, la focalización de la política en un segmento específico de la población se ve suplantado por un criterio burocrático definido a partir de la adscripción a un comedor determinado, siendo el “error por exclusión” (no incluir a personas que necesitan del programa por no contar con alguno de los requisitos) prácticamente incontrolable, lo cual en un programa alimentario es más preocupante que el error por inclusión (o sea que existan beneficiarios que no responden a los criterios de entrada establecidos).

El segundo de los aspectos hace referencia a la importancia asignada a la mujer (lo cual es acorde a las políticas sociales actuales) y a la revalorización “*de la importancia social de la maternidad y la función tanto del padre como de la madre en la familia y en la educación de los hijos*” (MCBB, 2004). Para esto, todos los talleres organizados (tanto nutricionales como de fortalecimiento) tienen como eje de organización a la situación de la mujer. Estos talleres, definen a la mujer como la destinataria predilecta de la organización de todo lo relacionado con la ingesta de alimentos, aunque esto no impide que también participen algunos hombres, pero en menor medida.

El problema de esta situación es la reafirmación de un rol doméstico asignado a la mujer, desvinculado de la función laboral o productiva. Esta situación se hace extrema cuando los hogares son monoparentales, recayendo en la mujer la función productiva y la doméstica: al trabajar, la mujer no puede asistir a los talleres o encuentra serias dificultades para hacerlo. Estas situaciones, no muy extendidas, no están previstas por el programa. En realidad, si se analizan las acciones realizadas y el texto, se observa que la definición de género femenino se centra principalmente en las funciones domésticas de ama de casa y madre.⁴⁶

⁴⁵ Es necesario subrayar que son muy pocos los casos ingresados más allá de los que asistían a los comedores. En todos los casos, estos beneficiarios nuevos fueron incorporados a partir del pedido específico de otras instancias municipales y previa evaluación de los miembros del equipo técnico del programa.

⁴⁶ No es una crítica a las definiciones de rol asignadas desde el Programa, sino que se intenta contraponerla con la visión de otros programas como el “Manos a la Obra” orientado al autoempleo y micro-empresarios productivos. Estas visiones contrapuestas hacen eclosión, como se comentará más adelante, al momento de comprender las estrategias familiares de vida: en la práctica los individuos

Otro aspecto relevante en el planteo del Programa es el reconocimiento de la necesidad de acotar en el tiempo la intervención. En este sentido, se reconoce que “... *tenemos la responsabilidad de hacer un aporte técnico sobre las políticas sociales alimentarias y así poder replantearnos una modalidad de trabajo acorde y ajustada a las circunstancias y tiempos de crisis que habitamos*” (MCBB, 2004). Por supuesto que este planteo también deja de manifiesto una concepción acerca del Estado y del papel que debe cumplir el mismo.

Por último, se presenta en el texto la finalidad del programa: “*desarrollar prácticas sociales que tiendan a garantizar derechos y a la restitución de los mismos con modelos de intervención que se basen en el reconocimiento del otro como sujeto de derecho y no como objeto de clientelismo y asistencialismo*” (MCBB, 2004). Así planteado, el programa reafirma su intencionalidad de no generar políticas asistencialistas y clientelares, sin embargo, el planteo de los “derechos” puede ser interpretado en un doble sentido. Por un lado, como elementos universales que deben ser garantizados por el Estado y que, muchas veces, llevados a una posición extrema, redundan en desmovilización de los individuos por generar sus propias estrategias de vida. Por otro lado, pueden conceptualizarse como “capacidades”⁴⁷, donde se privilegia la capacidad de agencia de las personas, no se definen de manera universal y donde se los distingue claramente de la lógica de asignar recursos, para privilegiar estas posibilidades (capacidades) inherentes a cada individuo.

En síntesis y recuperando lo comentado hasta acá en función de la argumentación, el objetivo general del programa señala: la idea de políticas sociales asociadas a la defensa de los derechos humanos, el reconocimiento de la familia como el “*ámbito natural en donde los niños/niñas deben criarse y alimentarse*, y la necesidad de reformular a los comedores comunitarios como espacios sociales que tiendan al desarrollo integral de las personas” (MCBB, 2004).

El primer objetivo específico que se plantea es la “*elaboración de un sistema de seguimiento eficaz de manera que los futuros beneficiarios de los programas sociales puedan ser detectados sin demora y los que ya no los necesiten sean identificados y registrados periódicamente*” (MCBB, 2004). En realidad, la detección de los casos se circunscribió a los comedores y merenderos comunitarios que recibían apoyo municipal. La modalidad de trabajo era la siguiente: se convoca al responsable del

se definen de acuerdo a lo que sea necesario para ingresar al plan y, si necesitan más de uno señalan cuestiones que pueden ser contradictorias, pero son las únicas opciones disponibles para hacerse de los recursos ofrecidos por el Estado.

⁴⁷ El término capacidades es señalado por Amartya Sen y ubicado como central en su propuesta teórica. El mismo fue comentado en los capítulos precedentes.

comedor y se le plantea el nuevo programa.⁴⁸ A partir de este primer encuentro, se invita a las familias que pertenecían a ese comedor a una presentación del programa, donde se explica su funcionamiento, las distintas instancias y características de su implementación y se presenta al equipo técnico. También se coordina para una reunión posterior donde se toman medidas antropométricas y se realiza una encuesta nutricional. En paralelo, el equipo de trabajadores sociales realiza en el domicilio de los posibles beneficiarios una entrevista socio-económica. Con estos datos, que sirven como diagnóstico de la situación específica de cada hogar, se asignan MÓDULOS ALIMENTARIOS de acuerdo con las necesidades particulares de cada uno⁴⁹ y se plantea una estrategia de intervención.

Como puede observarse, existe un seguimiento personalizado de los hogares beneficiarios. A lo antes mencionado, se agregan los talleres nutricionales y, posteriormente, los talleres para fortalecimiento familiar y el seguimiento nutricional (mediciones antropométricas y entrevistas con promotoras de salud). Durante todo el proceso, los trabajadores sociales continúan visitando a los hogares beneficiarios. Dos son los obstáculos que se verifican en este sentido:

1. La focalización del programa se limita a los hogares que previamente tenían algún integrante asistiendo a los comedores que se van incorporando al programa. Quedan fuera de ese segmento, las situaciones que pueden llegar a ser graves, pero que no califican para el programa por no pertenecer previamente al comedor. Es necesario recuperar lo dicho anteriormente y señalar que esas nuevas incorporaciones se relacionan con estas situaciones extremas, que se integran al programa al ser detectadas por algún agente de la comunidad u otra instancia del Gobierno Municipal.
2. El seguimiento nutricional se hace sólo en situaciones de problemas identificados en la primera medición. En este sentido, los resultados observados sólo evalúan la mejora o no de estos casos. Nada dice de las mejoras (o no) en la nutrición de aquellas personas sin problemas en la primera medición y, por lo tanto, tampoco se pueden señalar resultados generales. Como señala Aguirre (2005 a), la eficacia y la eficiencia de estos

⁴⁸ Es importante señalar que los responsables del programa indican, como uno de los argumentos más importantes para el diseño del programa, las opiniones de estos encargados de comedores, que se constituían como referentes de las familias que asistían.

⁴⁹ Existen 3 módulos: I, II y III (a mayor número, mayor cantidad de alimentos, 25%-50% y 75% del requerimiento calórico de una familia tipo respectivamente). Todos ellos se componen de un vale por víveres secos y 2 vales húmedos (alimentos perecederos) que se entregan mensualmente al coordinador del ex comedor. Los vales llevan el nombre de cada familia beneficiaria y se canjean en las sucursales de la Cooperativa Obrera.

programas nunca pudieron realmente ser evaluada.

Obviamente, estas cuestiones no responden a una cuestión voluntaria o simplista del equipo técnico. Las limitaciones en los recursos, la urgencia de la situación de exclusión y vulnerabilidad, la modalidad de trabajo descentralizada y específica con cada hogar, la complejidad de la problemática abordada, la dinámica propia de la intervención social, así como el contexto familiar y los cambios económicos-políticos (sumados a la idea de que el programa debe tener carácter coyuntural y no convertirse en asistencialismo estructural) son algunos de los factores que influyen para que se presenten algunos inconvenientes en la consecución de este objetivo específico. Además, al no revertirse la situación de pobreza y desigualdad, algunos efectores, los equipos participantes de otros programas sociales y las mismas familias beneficiadas, impulsan a que el programa se extienda (Aguirre, 2005 a, habla de “universalización en el nivel local”) a otros hogares, aduciendo razones éticas y administrativas, que impiden sostener las acciones de carácter complejo, multidisciplinario y dinámico a expensas de una asignación presupuestaria fija y constante.⁵⁰

“Articular con las redes sanitarias, sociales y otras existentes, para la construcción de circuitos de abordajes tendientes a garantizar derechos básicos”, aparece como otro de los objetivos específicos. En este sentido, las redes que se han podido establecer se relacionan con los antiguos ex comedores y distintas instituciones vinculadas con la comunidad.⁵¹ Sin embargo, este eje fue trasladado a un segundo plano de la intervención para centralizarse en el fortalecimiento familiar. Esto no implica su eliminación del Programa, sino que, dadas las limitaciones de tiempo y recursos, se priorizaron otras metas.

Otro objetivo similar plantea *“profundizar en la articulación entre las diferentes instancias gubernamentales y no gubernamentales para garantizar Derechos Humanos”,* siendo en este caso el destinatario real observado el mismo Gobierno Municipal y la Universidad. Sin embargo, aunque el equipo técnico sostenga diálogos con otras instancias del Gobierno Municipal (minoridad, delegaciones, salud), es imposible garantizar el logro de esta meta sólo desde el accionar del programa. Lo mismo sucede cuando se trata de trabajar con otras instituciones: el eje político (en su doble connotación de gestión política y de orientación partidaria) cruza la

⁵⁰ A partir del 2007 el programa comenzó a ser desactivado. Entre las principales razones que se sostuvieron, se señaló que el mismo “era bueno, pero caro y demasiado selectivo”. El mismo fue reemplazado por una tarjeta magnética con el mismo monto de dinero para todos y con un universo de alcance mayor. El mismo se inscribió en el proyecto “Más Vida” (Pérez y otros, 2007)

⁵¹ Los resultados han sido disímiles en los distintos ex comedores.

problemática. Los cambios en los referentes políticos del gobierno municipal impactan también en las modificaciones de sus homónimos en los barrios, siendo este proceso complejo y contradictorio, presentando constantemente nuevas facetas de conflictos que cambian de sentido y grado.

Siguen, después, una serie de objetivos relacionados directamente con reforzar las prácticas comunitarias, el respeto a los Derechos Humanos y la transdisciplina “*donde se mire al otro como sujeto de derecho y no como objeto de beneficencia*”, subrayando la originalidad e innovación de esta propuesta en política social.

Un último objetivo, que ha quedado fuera del alcance del Programa, pero que es interesante analizar porque coincide con la información que surge de los grupos focalizados con los beneficiarios del mismo, es la de “*promover la iniciativa de autogestionar proyectos y/o micro emprendimientos*”. El mismo también se relaciona con la posibilidad de trabajar en red y de abordar la problemática alimentaria como un hecho total y complejo. Al analizar lo comentado en los grupos, una y otra vez se vuelve sobre la idea de la necesidad de “salir” de la crisis mediante un “trabajo”. Tanto en el equipo técnico como en los participantes del programa subyace la idea de que el trabajo es el medio para alcanzar los niveles de consumo deseados. Pero esta asociación de conceptos remite a lo señalado por Bauman (1998) en tanto hoy ser pobre, no es serlo en una comunidad de productores, sino en una comunidad de consumidores. Por lo tanto, la consecución de este objetivo se presenta como secundario, sólo como una posible fuente de ingreso, sin que se problematice ni el real alcance del mismo, ni su espacio en las EFV y, mucho menos, su real eficiencia como salida de la situación de exclusión.

Es en el marco de este programa que se analizaron las estrategias en la dimensión alimentaria. Debemos señalar que esto es un recorte metodológico, porque varios son los planes que coexisten como marcos de referencia y que, a su vez, constituyen también (en la mayoría de los casos) otras fuentes de ingresos, bienes y satisfactores de diversas necesidades (no debe olvidarse lo que se señaló previamente acerca de la importancia de políticas indirectas a la alimentación). Pero interesa hacer hincapié en este específicamente, porque es el que directamente influye en las prácticas observadas, tanto como condicionante como así también como resultado de las mismas (Giddens, 1995). No se piensa a los individuos como pasivos, sino dotados de agencia que producen y reproducen en la interacción, a la estructura social.

En este programa la relación alimentación-familia, se traslada desde la idea de “dependencia” (propia de quien no puede cubrir las necesidades más inmediatas), a la de “autonomía” en la libertad de elegir cómo y qué comer. En este sentido, el programa intenta revertir la idea de canastas alimentarias diferentes para cada grupo social y garantizar el derecho a la alimentación a través de alcanzar la SAN. Hemos visto que ésto tiene relación con la evolución histórica del tratamiento al tema del hambre (hambre, preocupación por carencia de ciertas vitaminas, revolución verde, desnutrición aguda, desnutrición crónica, obesidad- malnutrición, SAN como derecho alimentario) pero a continuación revisaremos la evidencia empírica de cómo este corrimiento (garantizar la accesibilidad autónoma al alimento en vez de la asistencia alimentaria directa), construye un escenario y es reconstruido por las prácticas de los propios agentes, en donde la desigualdad (lejos de ser superada) adquiere nuevos y diferentes matices.

Capítulo 5: Cómo se alimenta la pobreza. Reproducción de la desigualdad a través de prácticas y representaciones alimentarias

Con este capítulo se ilustra como las familias a partir de tratar de alimentarse “lo mejor posible” reproducen y producen condiciones de marginalidad que permiten por un lado, superar el día (y, en ese sentido, son exitosas) y, por otro lado, replican una situación de riesgo o inseguridad alimentaria (y, en ese sentido, fracasan). A tal fin es importante recuperar elementos que se han desarrollado en los capítulos anteriores.

Por un lado, el concepto de nuevas desigualdades (Fitoussi y Rosanvallon, 1997) -que implican nuevas diferencias vinculadas al consumo que se registran, entre otras cuestiones por las condiciones de vida (Fitoussi y Rosanvallon, 1997 y Bauman, 1998)-, son desigualdades propias de la vida cotidiana, que son menos toleradas que las tradicionales porque se vislumbran como más injustas y, no sólo afectan a la estructura económica, sino que también alteran las representaciones y trayectorias que los individuos se hacen de ella.

Por otro lado, comparten características propias de toda situación de desigualdad: *“dependen de la organización, la creencia y la imposición sociales extensivas”* (Tilly, 2000: 21), variando su forma y persistencia de acuerdo con los recursos, las ubicaciones previas, la organización institucional y las relaciones entre las partes involucradas (Tilly, 2000). Es por eso que en el capítulo anterior se apuntó a describir parte del contexto legal que condiciona las prácticas y representaciones familiares, para adentrarse en el presente en la descripción y comprensión de las mismas.

I- La alimentación en los hogares pobres como dimensión de sus EFV

En este capítulo se presenta el análisis de las estrategias de consumo de los hogares pobres y algunos de los mecanismos que permiten que la condición de desigualdad persista (lo que algunos teóricos en economía del desarrollo definen

como “trampa”). Pero, ante todo, es necesario recuperar lo trabajado para las EFV y redefinirlas en el ámbito del consumo alimentario.

Aguirre (2005a) plantea específicamente el concepto de “estrategias domésticas de consumo” para el abordaje de uno de los aspectos más importantes en la supervivencia de los hogares: la alimentación. Las mismas son definidas por la autora como las:

“prácticas y representaciones acerca de la comida, realizadas por los agregados familiares, reiteradas a lo largo de sus ciclo de vida, tendientes a obtener respecto de la alimentación, una gama de satisfactores para cumplir con sus fines productivos y reproductivos” (Aguirre, 2003: 32).

Esto no implica que sean racionales o concientes, ni que surjan de la sumatoria simple de las estrategias individuales. Asimismo, estas estrategias están siempre condicionadas socialmente, de acuerdo con la inserción específica de los hogares en la estructura social.

Este concepto mantiene las mismas características que señalamos para las EFV en el Capítulo 2, pero centrándose en la problemática alimentaria del nivel microsocial (recuérdese que se hace referencia al interés por la Seguridad Alimentaria y Nutricional (SAN) de las familias).⁵²

El concepto de *estrategias de consumo* aquí utilizado, limita su uso al de prácticas y representaciones, sin subordinar las mismas a una entidad superior a ellas (Aguirre, 2003). Específicamente las estrategias de consumo hacen referencia principalmente a la dimensión *obtención y asignación de recursos de subsistencia*, de las estrategias familiares de vida (EFV- Torrado, 2003: 31-32), pero también a las de *socialización y aprendizaje*, y a la de *preservación de la vida*. Esto es así, porque las estrategias de consumo remiten a la alimentación como un hecho total, donde quedan implícitas también las dimensiones mencionadas. Por otro lado, el abordaje se realizará tanto a nivel de las prácticas, como de las representaciones involucradas en las mismas; subrayándose el estudio de la trayectoria de la familia.

Al trabajar sobre “lo que se come” y “por qué”, se hace referencia a la “comida”. En el discurso de los actores al hablar de alimentación quedan implícitas básicamente dos cuestiones: qué comen (alimentos) y la situación social-familiar de la “comida” (entendida como por ejemplo: almuerzo, cena, ronda de mate, etc). Las principales dimensiones identificadas entonces en la segunda etapa de exploración fueron: 1- las

⁵² Así como hace Torrado (2003), Aguirre sitúa la explicación de las regularidades sociales, que estas estrategias implican, en la categoría bourdiana de “habitus” (Aguirre, 2005a: 33, Torrado, 2003: 29 y 30).

vinculadas directamente a los alimentos, 2- las vinculadas a la comida como parte de la estrategia familiar de vida, y 3- en referencia a relaciones entre la alimentación y otros factores como el Estado, la salud y la educación.

La dimensionalización es una forma efectiva de medir cantidades de datos y una vez finalizada puede compararse permanentemente para evaluar las implicancias del concepto en otros contextos sociales empíricos (Masseroni, 2004:4). En esta investigación, se compara el ajuste de nuestros datos a las dimensiones de “comida” y se encontraron evidencias empíricas para ilustrar las distintas dimensiones. La finalidad principal de esta etapa de exploración es cuidar que las introspecciones de los investigadores estén basadas empíricamente. Posteriormente y para redondear el concepto, se pasa a la inspección de la coincidencia del concepto con los datos empíricos que se intentan ilustrar. Para ello, hay que revisar los componentes del concepto y profundizar en las interrelaciones de las dimensiones que componen el concepto. Así, es este caso se puede observar que las dimensiones antes señaladas, se presentan en los relatos vinculadas a través de las narraciones de sus propias trayectorias individuales: qué se come, cómo se come (preparaciones y comensalidad), para qué y por qué, se aprende a través de la socialización (reconociendo como principal agente a la familia) y se justifica también a partir de la misma (respetando para cada integrante la etapa del ciclo vital que atraviesa).

El apartado siguiente se centra en la primera dimensión que emerge de los datos obtenidos a partir del concepto de “comida”: los alimentos.

I- 1 Los alimentos... ¿elegidos?

La alimentación se define, desde el sentido común, como la ingesta de alimentos. Pero qué se define como alimento no es tan simple. Comemos “comida” y esto remite a una construcción simbólica que por lo tanto reconoce condicionantes culturales y sociales. No interesa aquí ahondar demasiado en esto, pero para entender cómo la alimentación se constituye en un mecanismo reproductor de desigualdad, no alcanza con ver *qué se come*, sino que es necesario penetrar en las representaciones que sostienen dicha ingesta.

Lo que se come en estos hogares se sintetiza desde el punto de vista nutricional en una palabra: carbohidratos. Desde el punto de vista nutricional los alimentos que

contienen este tipo de componente permiten generar energía rápidamente y sensación de satisfacción alimentaria (“llenen”–“rinden”). Los ejemplos más significativos son los derivados de harinas: fideos, pan y galletitas. Estos serían los denominados “alimentos trazadores”, o sea, alimentos cuya presencia regular en las dietas constituye el principal indicador de un patrón alimentario. En los consumos de sectores sociales más altos, la heterogeneidad de alimentos trazadores o el alto contenido proteínico y nutricional de los mismos, favorece la existencia de la seguridad alimentaria (Aguirre, 2005a). En el caso estudiado el patrón alimentario “pobre” es un claro ejemplo de lo que Tilly (2000) define como *emulación* y la *adaptación*⁵³, los dos mecanismos que tienden a reforzar la eficacia de la institucionalización de la desigualdad, al internalizar distinciones propias de categorías opuestas que definen también preparaciones desiguales para desempeñarse en distintos contextos.

El análisis de las entrevistas y los grupos focalizados, en cuanto las comidas del día anterior, los alimentos utilizados con más frecuencia y cuáles eran los considerados imprescindibles⁵⁴, permite acercarse a una descripción detallada de esta primera dimensión de la “comida”.

En los relatos se observan distintos alimentos trazadores: arroz, fideos guiseros, fideos soperos, pan, tallarines o fideos similares, masitas (galletitas)⁵⁵, papa, guiso, lenteja, polenta, torrijas, pizza. Este es un primer grupo de alimentos. Coinciden tanto en el alto contenido de hidratos de carbono y su correspondiente aporte calórico, como así también en la falta o escasez de ciertos nutrientes fundamentales (proteínas, vitaminas, fibra y calcio).

Otro segundo grupo tiene que ver con el uso de carne, ya sea vacuna o aviar. El guiso, el rancho, las hamburguesas, la carne picada, las milanesas y el asado aparecen como alimentos que ocupan un lugar importante. Esta cualidad no tiene que ver con la frecuencia con que se consume sino con “el significado” que la misma adquiere para las familias.

“la verdad que si nosotros teníamos que comer carne, bah... yo por lo menos, de parte mía si tenía que comer carne, prácticamente no comía carne nunca porque íbamos comprando de a un pesito y es carne picada que era pura grasa, ahora tenemos la carne sana, comemos sano, ahora comemos sano va yo de mi parte como sano gracia a Dios” (GFN- W- Mujer 2)

⁵³ Las definiciones de estos conceptos pueden encontrarse en el capítulo 2.

⁵⁴ La palabra “imprescindible” hace referencia a alimentos que se repiten constantemente como “infaltables” en la ingesta diaria.

⁵⁵ La palabra “masitas” es usada en varias localidades del interior de nuestro país para denominar a las galletitas. No debe confundirse esto con el uso que se le da en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires para hacer referencia a las masas finas o secas de pastelería.

“a veces bueno... estas medio apretada esperando que tu marido cobre, te salva de tener de cada 15 días la carne, que mas o menos te salva. Pero igual no es mucho, porque te viene la carne, la fruta y la verdura, y nada más. Que vos con un kilo de carne, de picada, o un kilo de rosbif... ¿qué hacés?” (María Silvia-GFM V. Muñoz)

“cuando encuentro a uno de los carniceros que es buenísimo, le digo “Ay! No me la cortas finita, finita” y bueno me la corta. Si no, me la traigo acá y me tomo el trabajo y me pongo, total no tengo mucho que hacer ...Y le hago las milanesas para ellos. Chochos!” (Myriam- E1- La Falda)

“comida y postre... y todos los días, porque cuando no tenías hígado, tenías carne, cuando no, tenías rabo, cuando no... bueno... todo, todo. ?” (Inés-GFM V. Muñoz)

Comer carne es algo valorado por su precio, sus propiedades nutricionales, por estar asociada a cuerpos fuertes y sanos y su carencia constituye lo que Aguirre denomina “*hambre del significativo carne*” (2005a: 275-276). Esta expresión sirve para “*abordar la alimentación en toda su complejidad, de no limitarse a explicar en términos nutricionales lo que es una demanda de pertenencia, la cual marca la identidad alimentaria de un grupo*” (Aguirre, 2005a:275).

No es la carne el único alimento cuya carencia signifique *hambre de significativo*, pero es aquel que, por su valor nutricional y su alto precio, implica consecuencias alimentarias más importantes a la hora de comprender cómo se reproduce la desigualdad en las estrategias familiares desarrolladas. Por otro lado, como se verá más adelante, la preparación de comidas que involucren carne también implican adaptaciones (en el sentido antes presentado y utilizado por Tilly, 2000) que refuerzan la desigualdad.

Un tercer grupo lo constituyen todo lo involucrado con las infusiones: el mate, el té, la leche, el cacao en polvo y el azúcar⁵⁶. Hemos dejado de lado el pan y similares que las acompañan por encontrarse dentro del primer grupo de alimentos señalados. La importancia de este tercer grupo de alimentos se vincula con la regularidad y cantidad en que se lo consume. Cada uno de los mismos es utilizado para distintos miembros de la familia, pero todos aparecen una y otra vez en las prácticas alimentarias. Todos y cada uno de ellos ocupan lugares importantes en la necesidad de las familias de hacerse de ellos. En el caso del mate y el te, porque “rellenan” los huecos que la escasez alimentaria genera y aporta “calor” (sobre todo en invierno). A esto se le suma el bajo precio y la facilidad de almacenaje que suponen. En el caso del azúcar y el cacao son comidas que se vinculan a alimentación de los chicos. El azúcar es el complemento que las madres sostienen como necesario a la “hora de la leche”, con el mate y como postre. Para ellas el azúcar “*hace que a los chicos le guste*

⁵⁶ En un solo caso se nombró el uso de “malta” para reemplazo del café. En ninguna otra de las entrevistas, esta bebida, difundida en otro tipo de sectores sociales, fue mencionada.

la comida” y su ausencia o baja cantidad va en perjuicio de una ingesta adecuada. Además, el azúcar se usa en frituras (torrejas y tortas fritas) y es el alimento que por excelencia se define como “premio”, pues permite hacer algo “rico” con poco dinero (o sea agregándolo a la harina y las mezclas que con ella se preparan). La leche por último se asocia a los chicos, embarazadas y grupos que necesitan “*estar bien alimentados*”. Algo parecido al azúcar y cacao, sucede con el yogur en el sentido de ser un “premio”. Sin embargo, por tratarse de un lácteo, aporta una serie de nutrientes y proteínas ausentes en los otros alimentos premio.

La característica de este tercer grupo es que dan continuidad a la alimentación sin aportes nutricionales significativos. Por lo tanto, su recorte o ausencia rompe la idea de regularidad o estabilidad en la alimentación, pero son alimentos que suelen quitarse de las dietas que provee el Estado. El caso de la leche es diferente, aunque se observó que la distinción se hace sobre la presentación de la misma: los hogares pobres observados consumen “leche en polvo”, “los no pobres” leche fresca. No hay diferencias nutricionales, pero sí (recuperando a Aguirre, 2005a) de significantes. También se observa en algunos casos intolerancia o disgusto por la leche.

Con muy pocas menciones aparecen las frutas y verduras (con excepción de la papa). Sobre todo entre los adultos mayores, varias veces se hace referencia a la intolerancia a este tipo de alimento. Como las mismas se asocian con el aumento de frecuencia en el uso del baño (“*te limpia*”, “*trae meadera*”, “*te hace ir de cuerpo*”, *te descompone*”), muchas veces se la descarta por este tipo de efecto. Más aún si se tiene en cuenta la existencia, distancia y condiciones del baño.

En síntesis: las dietas son monótonas, pobres en nutrientes y ricas en calorías. Su costo está ajustado a los presupuestos manejados por los hogares y se centra (en los casos observados) en la asistencia alimentaria. En términos de Aguirre (2005a), la autonomía (dimensión de la SAN) no queda cubierta y tampoco la equidad.

La ausencia de esta última dimensión se refleja en los mecanismos de emulación y adaptación que reemplazan (o se superponen) con los de elección y se manifiestan en:

- Existencia de alimentos trazadores de bajo contenido nutricional que se eligen o prefieren,
- “Hambre de significantes”: no sólo carne (en los cortes baratos- rendidores) sino también azúcar
- Comida premio

- Atracón

El primero de los puntos ya lo hemos desarrollado haciendo referencia a cuáles son los alimentos que se eligen o prefieren: marcan la dieta, se piden a las autoridades estatales y se prefieren en las compras. Desde ciertos discursos técnicos, se podría argumentar que, con “información adecuada”, la situación se revertiría, pero es aquí donde la emulación y la adaptación⁵⁷ toman un papel fundamental.

“(Mi marido) se va y no lo veo en todo el día, no se lleva comida, él toma mate nomás. Pero a la mañana antes de salir el tiene un taza hasta arriba con leche y pan, y con eso tira todo el día. Y después viene a la hora que venga y leche con pan a cualquier hora.” (Inés-GFM V. Muñiz)

“... ellos vinieron y me dijeron, mirá, hay chicos que van al comedor, y a mi me daba cosa, porque yo digo por lo menos comer juntos al mediodía o a la noche, después yo digo, por lo menos la última instancia que me quedaba era mandarlos... me costó mucho, porque en esa época había vecinas, que en ese momento mi marido tenía un trabajo, que me decían, y no aproveché, aproveché, y yo no, no, no, y a lo último tuve que recurrir porque ya... y ahora es una gran ayuda porque no tenemos trabajo, ¿no?, aunque mis hijas me ayudan, pero pobres también tienen su casa.” (Aurelia-GFM V. Muñiz)

“Bueno, mirá en mi casa, somos 12 hermanos, antes mi viejo tenía un buen laburo, trabajaba bien, llegó la época de que mi viejo no hacía laburos, no conseguía nada... y tuvimos que empezar a comer de los tachos de basura, a salir a recorrer, a buscar, para comer.” (María Silvia-GFM V. Muñiz)

“mis hijos en... se sientan al mediodía y se comen medio kilo de fideos, porque como ellos no es de meterle otra cosa, el paquete de fideos voló, le pusieron aceite y si tenés queso bien, si no también, voló el paquete de fideos, porque es así, y si no lo terminó de comer a la... ponele, mi hijo entra a la una cuando va a trabajar al museo, el come antes de salir, y bueno, pero cuando viene tres, tres y medio se come lo que quedó, entonces vos no podés hacer poco, tenés que hacer bastante.” (Inés-GFM V. Muñiz)

“Yo no te tiro nada. A mí me sirve todo. Yo agarro, guardo... Una vez hago polenta, otra vez hago lentejas, otra vez arroz... Siempre la voy intercalando, porque sino ¿qué hago con la polenta? Donde la meto... Es rica la polenta. Primero que como yo le digo, ... La polenta si vos la ponés una vez a la semana, te sirve de... (se pasa la mano por el estómago desde arriba hacia abajo). Es igual que como el pescado. La primera vez es como que te ayuda a limpiar todo, y después empezás a engordar si seguís comiendo polenta. Si lo comes una vez por semana no te hace mal... Que es lo que no quiere entender la gente. Yo la polenta la pongo en todo... (...) haces hervir el agua, y le ponés la polenta, pero no,, que te quede chirle. Y le ponés azúcar y limón. Naranja si tenés. Si no la cáscara de limón también se la podés largar adentro, después que se le escurre el limón. El limón a gusto. No tan ácida, bueno eso ya es a gusto y le podés poner azúcar. Y eso lo podés comer caliente o frío (...) Y si no, torrijitas de arroz. Hago la torreja, pero no hay que cocerla a la polenta. Viste cuando hacés, le pones toda la masacota, que yo le digo, y pongo un puñado de polenta. Y cuando la vas a fritar queda riquísima” (Myriam-E1- La Falda)

⁵⁷ Recuérdese que siguiendo a Tilly (2000), se entiende por emulación a la “copia de modelos organizacionales establecidos y/o el trasplante de relaciones sociales existentes de un ámbito a otro” y por adaptación” a “la elaboración de rutinas diarias (...) sobre la base de estructuras categorialmente desiguales” (2000: 24)

Al internalizarse como marcos que predisponen a la acción (habitus) y estar homologados a las opciones disponibles en las prácticas, la elección de estas comidas refuerza la desigualdad al limitarse a unos pocos alimentos pobres en nutrientes pero rendidores, económicos y factibles de ser preparados con los instrumentos disponibles. Poco a poco, a lo largo de toda la socialización, lo conocido pasa a ser lo único, se restringe el marco de alternativas adaptándolo a las posibilidades y la elección queda “atrapada” en la reproducción. Acaso ¿podrían comer otra cosa?

Lo observado, tanto en las prácticas como en las representaciones, no parece sugerir lo contrario. Aguirre (2004, 2005b) observa las imágenes del cuerpo y en esta tesis se ha trabajado sobre el registro temporal. Más adelante hablaremos de ello, pero la evidencia obtenida señala cómo las imágenes del cuerpo y los límites temporales incitan a reproducir este tipo de lógicas emuladoras de la desigualdad. Por ejemplo, con respecto al cuerpo:

“Comemos menos a la noche. Porque... Una por el bien del Gordo este, porque sino se va para adelante...Y otra ¿para que vamos a engordar? Si no hace falta” (Myriam- E1- La Falda)

El hambre de significantes trae a la discusión uno de las principales funciones sociales de la alimentación: la distinción de grupos sociales. Son la carne y el azúcar los más nombrados, siendo el primero de ellos señalado a lo largo de toda la escala social. O sea “hambre de significativo” implica la necesidad de consumir algo que me diferencia de otro y, a su vez, me ubica en un nivel socio-económico determinado. Su pérdida es la “caída” o “desafiliación” del grupo. Si no se come carne, no se come bien (Aguirre, 1997). En la Argentina el consumo de carne implica poder comer bien, lo que se quiere y, entonces, su ausencia en la dieta implica pérdida de autonomía, placer y elección.

Tanto en este caso como en del yogurt y cereales, el efecto de distinción (sostener una dieta con lo que se quiere) suele quedar solapado por tratarse de alimentos con importantes propiedades nutricionales. O sea, su preferencia se interpreta como búsqueda de calidad alimentaria. Pero en el caso del azúcar, que sólo aporta calorías y su precio es relativamente alto, su pedido se asocia a comer lo que se desea y su ausencia al interrogante de por qué no puede comerse lo que se quiera. Como indicó el escritor estadounidense Mark Twain, *“Parte del éxito en la vida es comer lo que se quiere y dejar que la comida se las arregle dentro del cuerpo”*⁵⁸. Para

⁵⁸ La frase se atribuye al autor pero recién se publicó en 1945 en una revista norteamericana, varios años después de su fallecimiento acaecido en 1910.

estos sectores no comer lo que se quiere, es una nueva desigualdad que se suma a las estructurales.

“Pero no, la azúcar, no, te alcanza, a mi en mi casa un kilo de azúcar, haciéndola estirar, una semana, haciéndola estirar, sirviéndole poca azúcar a los chicos, también privándonos nosotros de tomar mate bien, con azúcar, pero, no, después si no tenés, tenés que salir a comprar azúcar.” (María Silvia-GFM V. Muñiz)

Finalmente, la idea de comida como premio y/o atracón también implica adaptaciones que reproducen la desigualdad. En el primer caso, se emula la compra de alimentos ricos o sabrosos, propios de sectores más altos, para que los miembros del hogar “no se sientan mal” o “diferentes”. No es una elección sobre alternativas que descartan alimentos con mejores condiciones nutricionales, es la imitación de un consumo que, por esporádico, en estos sectores se limita a ser un “premio” en ocasión especial. Pero, al hacerse sobre todo con los chicos, reproduce estilos alimentarios desiguales, porque en los hogares con pocas opciones, la elección del premio elimina una de las pocas oportunidades de ingesta nutricional. Si se optase por una fruta u otro similar de bajo precio o entregado como ayuda, se eliminaría la idea de “premio” y así la alternativa de poder hacer lo que se quiere como lo hace el otro.

“En sí, yo a los chicos los dejo con mi mamá, ¿viste? Porque si yo voy con los chicos ¿viste? directamente los chicos empiezan que golosinas, golosinas y golosinas, ¿viste?, pero, eehh, no, tengo que ir sola, y si voy sola, eehh, con todas esas bolsas...” (María Silvia-GFM V. Muñiz)

“... le pedíamos al intendente que pusiera gelatina, postres, no para los grandes si no que para los chicos, los chicos lo necesitan

- Están creciendo

- ... cereales, después, cosas de esas, que lo chicos necesitan, ¿no es cierto? Que en sí uno cuando tiene plata lo compra... cuando tiene

- ...porque no todos los días...

- ... exactamente, no todos los días son ...jaja... eehh... pero ¿viste? Eso es lo que más se necesita” (diálogo entre María Silvia, Ana y Aurelia -GFM V. Muñiz)

El caso del atracón es diferente y pone en juego (además de la emulación como mecanismo reproductor de la desigualdad) el registro de la temporalidad en primer plano. Desde este punto de vista, es importante recordar que las estrategias están orientadas por una expectativa. Si uno identifica al “hambre” como la problemática a resolver, el dilema en estos hogares es “cuándo” se cree se podrá enfrentar dicho riesgo. Como plantea Ramos Torre:

“La imposibilidad de pasar con seguridad de la experiencia pasada o presente a la expectativa de futuro resulta de la constatación de que en el mundo en que

vivimos (...), no está asegurado que lo que ha sido objeto de nuestra experiencia se vaya a mantener tal cual” (Ramos Torre, s/f:5).

Es por eso que experiencia y expectativa se disocian, al punto que en estos hogares es imposible pensar un futuro que se construye como un interminable presente. La resolución desde el punto de vista alimentario de estas situaciones se cristaliza en la figura del “atración”, o sea, en el comer en el momento todo lo que se pueda, generando la sensación de hastío a partir de alimentos que son conceptualizados como “ricos” aunque no realicen ningún tipo de aporte nutricional. *“Como las expectativas no están aseguradas (...) entonces el futuro problemático hace tan plausible aceptar como evitar el riesgo” (Ramos Torre, s/f:6).*

“Ah, sí, entonces sí...porque mis hijos se agarraron, bueno, como se dice vulgarmente, un atración, que fue el que fue a cabildo y trajo chorizos caseros, son re picantes, y yo les decía, cuidense, cuidense, porque donde los comiste te hace mal, yo soy una de que me hace mal al hígado, yo comí moderado, pero ellos no, todos descompuestos estaban, todos, pero no fue el chorizo, fue la culpa de ellos.” (Ana-GFM V. Muñiz)

“Entonces ahorro para poder hacer milanesas. Una vez que hacemos milanesas, cuando nos dan rostbeef... ellos (hijo y nieto adolescentes) chochos!” (Myriam- E1- La Falda)

Adquisición, mantenimiento y preparación de los alimentos.

En apartados anteriores, varias veces hemos señalado que el análisis de la cuestión alimentaria (y más aún desde la perspectiva de la seguridad alimentaria) pone en el centro a la unidad doméstica-familiar como objeto de análisis. En una propuesta de estudio que intenta comprender cómo se reproduce la desigualdad en las estrategias de supervivencia, este enfoque adquiere aún más relevancia. Estos párrafos tienen como objetivo recuperar las prácticas vinculadas a la alimentación que emergen no tanto del alimento en sí, sino más bien de todo aquello que hace el hogar para poder finalmente consumirlo.

Siguiendo una lógica temporal iniciemos el análisis con la adquisición de la comida. Aguirre (2005a) señala diversas alternativas a través de las cuales los hogares intentan diversificar sus recursos para garantizar su ingesta alimentaria, más allá de que algunos de los mismos pierdan eficiencia. Las alternativas identificadas son la participación de los mercados de trabajo formal e informal, la asistencia social, las redes de ayuda mutua y la autoproducción. Por supuesto, estas estrategias no son excluyentes y su presentación en estos términos es simplemente ilustrativa. Tampoco todas son valoradas de la misma manera por todos los beneficiarios. Por ejemplo,

mientras algunos salen a cirujear para completar los alimentos necesarios, otros prefieren pedir alimentos y otros envían a los hijos con un familiar que pueda alimentarlos.

La primera alternativa corresponde a la posibilidad de tener un empleo y, en el caso de la población estudiada, la totalidad de los hogares no tenía un ingreso estable proveniente de esta fuente o lo obtenían en actividades muy pobremente calificadas (servicio doméstico, peones rurales, changarines, ayudantes de albañil, etc). Otra fuente de ingreso, universalizada en la población estudiada es el hecho de ser beneficiarios del Plan Jefas y Jefes de Hogar. Asimismo varios de ellos reciben pensiones o subsidios estatales. Estos planes se entienden como “ayudas” por parte del Estado:

“Es una pequeña ayuda nomás... para cuando no tenés nada es una ayuda. Porque yo todo lo que ahorro ahí lo voy guardando, pero llegó la boleta de la luz, la boleta del gas, y cuando no está uno descalzo, está el otro descalzo, más ella que tiene muchos... yo te digo, cuando no hay trabajo, nosotros en casa nos vemos en malabares, la comida es para los dos chicos y el resto... mate a todo” (Inés -GFM V. Muñiz)

La inestabilidad y escasez del ingreso empuja estos hogares a complementar las compras en mercados tradicionales con el uso de alternativas en el mercado informal de alimentos: ofertas en negocios barriales, compras a vendedores ambulantes, trueque, compras por mayor o en gran cantidad en proveedores (por lo general lejos de los barrios, siendo problemático el tema del transporte), entre otros.

*“- Vos no te olvides que antes del comedor estaba la época del trueque y la gente se manejaba con el trueque, y vos ibas y te traías verdura , yo te digo porque yo lo viví , yo, mi hijo chiquitito se crió con los pañales, con la leche, no me faltaba nada si yo digo que a mi en mi casa me faltaba algo eh, caminaba eh, me recorría todos los shopping, todos, con el pibe en el changuito Se vivía, la verdad se vivía, te vestías, todo, todo.-
- MS: Vos conseguías algo, vos no tenías, vos tenías algo que no te servía , lo llevabas, para verdura...
- C: verdura por pan.” (diálogo entre María Silvia, Inés y Claudia -GFM V. Muñiz)*

“La fruta y el pan, generalmente es lo que compro más. La fruta y el pan, porque la papa compro una bolsa. Porque a veces viene el papero a 10 \$ la bolsa. 12\$, y le compro una bolsa. Y la cebolla compro 2 o 3 kilos una sola vez y filo todo el tiempo.” (Myriam- E1- La Falda)

“Yo trabajo en casa de familia. Me llama una persona... Ahora me llamó una señora de Stella Maris, me dice vení. Y así, ... No me quedó. En vez de comprar la carne por 2 \$. Me voy a Villa Mitre (barrio a 30 cuadras de su casa) por ese precio... Entonces yo me voy y me compré más cantidad de rancho. Para mi es ... Es mucho.” (Myriam- E1- La Falda)

Aguirre (1997) ha demostrado que con esta modalidad las familias de menores ingresos llegan a reducir en un 20% el costo de las canastas alimentarias. Recuérdese que los hogares estudiados son todos beneficiarios de los planes alimentarios vigentes (bolsones, vales, etc.) y, por eso mismo, utilizan los mercados y

los supermercados, sobre todo aquellas familias que disponen de vales otorgados por la Municipalidad. Sin embargo, estos espacios son utilizados desde una posición diferente a la realizada por hogares provenientes de otros niveles socio-económicos, lo que se traduce en una serie de peculiares interacciones entre los beneficiarios de los planes y los comerciantes o empleados de supermercados.

“-¿A cuántas cuadras está el Supermercado⁵⁹ que tenés más cerca?

- Y tenemos como 10 cuadras

-Y qué ¿te vas sola con las bolsas o con los chicos (hijo y nieto)?

- No, no, me voy con los chicos. Lo que el Supermercado te da es lo que ellos quieren. .. No lo que dice ahí, (habla del vale)

- ¿Con qué has tenido problemas?

- Yo con la carne y la verdura. Porque ponen repollo rojo y no te quieren dar blanco. Porque a veces ponen un kilo, y yo digo “Porque no ... Pongame medio y medio”, por la vista. “No”, dice, porque acá dice blanco. “¡Pero si es el mismo precio! Y, no, siguen no porque acá dice blanco... Esas cosas, y... se ponen... Porque por ejemplo, la carne. Uno tiene que estar constantemente mirando cómo corta y cómo te la dá. La carne de acá, pero de acá viene la parte grasa. Como yo el otro día le llevé, me dio y me llevé casi toda la grasa. Llegó casi a 500g de grasa... Me dio la última parte. Y yo le digo, yo no puedo, si tengo que dividir en 5 comidas, le digo... Me quedo... la demás me falta... le digo... Esta bien que venga un poco de grasa, pero... no voy a decir que no... Pero esto ya exageró...

- ¿Y te lo cambiaron?

- Sí, sí, me dio, me dio la carne. Pero no puedo estar haciendo eso... (...) El roast beef cuando viene, me tomo el trabajo de ponerme a filetearla así para hacer marinera, milanesa.

- ¿No te la filetean en el Supermercado?

- No porque viene en el papel “en trozo”. Entonces ellos la ponen en trozo. Y si la ponen cortada, te la cortan así: 2 bifés y está el kilo.” (Myriam- E1- La Falda)

“- Bueno, pero viste yo lo que le hice?, cuando voy a El Supermercado agarro de la góndola y le digo, acá te traje la bandeja, me la preparas, le digo, porque vos a mi no me estas regalando nada, ustedes cobran para dar esto, entonces yo elijo la verdura y la carne

- Y nunca tuviste problema?

- Y nun..... porque al principio era discriminación, vos viste

- Si sí (todas juntas)

- Era como si las cosas ellos te las daban por lastima y entonces cuando nos empezamos a quejar

- ... igual que las verduras, nos daban fea

- La verdura toda verde o pasada, entonces yo le dije, vos no me regalas nada

- ... la acelga toda fea

- Ahora que tal señora, como anda señora, gracias señora, claro, porque escuchame vos a mi no me estas dando nada gratis

- Seguro. ¿Aprovechás por ahí cuando vas a la cooperativa para comprar otra cosas?

- Sí, sí (Todas)

- Cuando hay plata sí

- Sí... cuando hay plata (Todas)” (Diálogo María Silvia y Claudia -GFM V. Muñiz)

“El otro día cuando fui dice “no.. ahora viene blandita”, le digo escuchame, que va a venir blandita , ustedes que se piensan, que nosotros somos que? Que nos vienen a dar la carne esa. Me dice, tienen que hablar con los de la municipalidad, bueno, vamos a hablar con los de la municipalidad les digo, porque nosotros nos somos perros para comer esa carne. Si a ellos no les cuesta nada, a ellos la plata la reciben, porque la municipalidad les paga a ellos” (Claudia -GFM V. Muñiz)

⁵⁹ En el original la entrevistada usa el nombre comercial del supermercado donde se cambian los vales. Es una cadena regional con más de 40 sucursales en la ciudad en distintos puntos e incluso dos hipermercados en barrios de nivel socio- económico medio- alto.

Nuevamente nos encontramos con un ejemplo de cómo el accionar del Estado incrementa el abanico de opciones al mismo tiempo que habilita un nuevo vector de desigualdad: se accede al mercado formal de alimentos pero al hacerlo desde el vale, la equidad en el trato y la asignación de comida se pierde. No sólo porque se hacen evidentes las desigualdades en la cantidad de opciones que hogares con distinta posición económica poseen, sino porque en el trozado de la carne y la selección de verduras se utilizan criterios discriminatorios sobre los que reciben asistencia alimentaria. En el planteo de Tilly (2000), el acaparamiento de oportunidades⁶⁰ es otro de los mecanismos que causan desigualdad persistente cuando los agentes internalizan las categorías opuestas que se refuerzan (en este caso) por emulación en tanto se trasladan tratos desiguales a diferentes grupos sociales.

Estos mecanismos son repetidos una y otra vez, no sólo en términos de la compra de alimentos, sino fundamentalmente dentro de la asistencia social, donde siempre se plantea una relación asimétrica. Aparece la idea de “tutela” sobre el qué y cómo comer: el Estado (a partir de sus diversos programas) indica qué es apropiado comer, teniendo en cuenta criterios nutricionales a mediano plazo dado que las prácticas desarrolladas por las familias no alcanzan o satisfacen momentáneamente sólo desde el punto de vista calórico, generando carencias nutricionales futuras. Por eso hablamos de “estrategias entrampadas”, en el sentido de que se ven condicionadas por necesidades inmediatas que entran en colisión con la idea de autonomía y libre elección de los hogares.

Si el Estado tiene como objetivo, a través de sus planes, revertir la situación de inequidad, no parece alcanzarlo. A la situación antes descrita debemos agregar que la inclusión o exclusión de los beneficiarios siempre lleva a situaciones problemáticas:

“Porque hay injusticias, como en todo. Porque hay familias que están recibiendo el vale y no lo necesitan y hay otras familias que... Hay gente que lo necesita, que no tiene trabajo. Hay que ir a ver quien tiene trabajo seguro. Y quien no lo necesita. ¿Cuánto ganan los maridos?” (GFN- S- Mujer 2)

*“-Vos decís que siguen perdiendo los chicos ¿Por qué lo decís?
- Porque las mamás no tienen pan ahora en la casa... tienen que ir a rebuscársela y hay muchas mamás que no tienen marido y...” (GFN- W- Claudia)*

Como plantea Aguirre:

“Desde el punto de vista de las familias la selectividad es perversa porque excluye de acuerdo a criterios que no conoce y cuando los conocen muchas veces no los

⁶⁰ Hace referencia al proceso por el cual “los miembros de una red categorialmente circunscripta ganan acceso a un recurso que es valioso, renovable, está sujeto a monopolio, respalda las actividades de la red y se fortalece con el modus operandi de esta” (Tilly, 2000: 3)

comparten. Por eso no dudan en cambiar datos, pedir prestados niños o fraguar certificados con tal de caer en las categorías establecidas; las madres no reparan en prometer el voto, afiliarse “hacerse amigas” y deber favores para ayudar a otras a recibir la prestación” (Aguirre 2005a: 263)

Situaciones como las descritas, más la re-venta de los alimentos o utensilios entregados por la Municipalidad son otras de las consecuencias de estas estrategias a fin de optimizar los recursos. Por otro lado, la interpretación del personal técnico es la de la “mentira” y su consecuencia puede ser: a) la disminución del alimento en el vale o su quita, para sostener la eficiencia y transparencia del programa o b) amenazas sin acciones que llevan al descrédito del programa por parte de las autoridades políticas y de los otros beneficiarios- vecinos. Sea cual sea la solución, nos volvemos a enfrentar a una disyuntiva donde las oportunidades siempre reproducen la desigualdad.

En el caso de las redes de ayuda mutua, la tensión entre “tutela- autonomía” de los hogares, disminuye pero no desaparece. Aguirre plantea que

“Construir el comedor comunitario, preparar las comidas por turnos, lavar los platos u organizarse para buscar vítuallas no se viven como participación, sino como “contribución obligada” para que los chicos reciban algo” (Aguirre, 2005a: 266).

“Este trueque o “participación estratégica” es parte de todo el sistema de transacciones que los conjuntos sociales establecen con las instituciones y no es un hecho menor que la puerta de entrada de la participación comunitaria sea asumir conscientemente el rótulo de “pobre, beneficiario, desnutrido, carenciado o indigente” (Aguirre 2005a:267).

La evidencia recolectada a través de las entrevistas se orienta en el mismo sentido:

“- Lo que tiene que ser, comer en la casa con los padres... porque antes se sentían como jay!, aquella va al comedor...

- Si, y a veces no querían venir por eso

- No querían venir

- Y el mío comía acá y en mi casa no comía

- Porque la chiquita como que mucho no le importaba, pero ya las nenas que estaban grandes y adolescentes, sí... y más cuando van al colegio, que ... en el colegio te...te matan” (Diálogo María Silvia, Ana y Claudia -GFM V. Muñiz)

“Yo cuando llego acá me voy para lo de Vivi, pero yo me voy a cocinar aparte. Yo me hacía el fuego. Y ella me dice: “No gastes, anda al comedor”. Y me fui al comedor de Gabriela. Y después yo digo... (Iba yo y los chicos) los fines de semana. Entonces... Aparte veía que hacían falta manos ahí. Entonces yo le dije a Gabriela. Empecé a ayudarlo. A colaborar... y me sentía mejor, cuando podía comer unos alimentos... que habías hecho vos. ... Entonces ahí me vengo a quedar” (Myriam- E1- La Falda)

“- Ahora van ayudar con la mesa las sillas, estamos en el programa, nos van a dar cosas.

- El que se queja se queja de lleno.

- ...porque ya está, tiene de más, una vez que te dan una mano no te puedes quejar lo que ellos te dan, el que viene y se queja se queja de lleno, porque sino lo teníamos porque te quejas ahora que te lo dan..." (GFN- W- diálogo Claudia, Ofelia y mujer 2)

No son los comedores comunitarios y los planes sociales las únicas fuentes de recursos asistenciales que disponen los hogares. La existencia de comedores escolares dependientes del gobierno de la provincia y las redes a partir de las cuales se organizan los reclamos sociales o se accede a organizaciones de beneficencia son otros ejemplos que tienen amplia difusión entre la población, pero que al momento del trabajo (quizá por particularidades de la población estudiada beneficiaria de asistencia municipal directa) no tenía el mismo impacto en sus estrategias de consumo que las otras formas de ayuda.

"Y es más, y es más te digo que antes teníamos mucha más ayuda. Porque si vos no querías gastar en pan, ibas al Peregrino y te daban el pan. No querías gastar plata en pan: los sábados ... martes y los jueves. Pan te daban... Galletitas... Un montón de cosas te daban" (Myriam- E1- La Falda)

Por último, como parte de la búsqueda de la alimentación existen prácticas vinculadas a la autoexploración. Entendemos por esta a un conjunto de tareas que implican un esfuerzo adicional a la adquisición simple del alimento. Los ejemplos específicos son el cirujeo, la producción en pequeñas huertas o la realización de changas por comida.

"Yo si tengo que cirujear, me voy a cirujear, si tengo ...me dicen "Venime a lavar por un peso", yo sé que tengo mi peso, aunque trabaje 2 horas, 3 horas lo que fuera. Pero yo tengo mi peso" (Myriam- E1- La Falda)

"Yo en el tema de ahora, ya, a partir de esta época, bah, hace como un mes, yo el tema verdura y eso, a mí se me, yo sufro menos el tema, porque yo tengo mi suegro, que tiene 83 años, pero él si uds lo ven tiene una huerta que es más grande que esto... entonces yo el tema verdura no, porque siempre, que la cebolla, que la papa, que el choclo, que la chaucha, que bueno, todo eso viene, porque los abuelos son solos, entonces todo viene para acá, ¿entendés?" (Inés - GFM V. Muñoz)

En síntesis lo que queda claro es que ninguna de las fuentes de adquisición de alimentos implican opciones vinculadas a la libertad de agencia, sino que se resuelven en el abanico de oportunidades reales a las que un hogar se enfrenta. Son elecciones razonadas y justificadas por parte de los hogares y muchas veces habilitadas y estimuladas por el Estado a través de los vales y diferentes programas. Sin embargo, ninguna de ellas remite a superar la situación de desigualdad, sino que más bien la reproduce.

En cuanto al mantenimiento de los alimentos, se observó e interrogó acerca de la existencia de artefactos y muebles para mantenimiento (heladera, despensas) y de la presencia de utensilios de cocina para almacenaje (frascos, tupper). Todos los hogares observados poseían una heladera, ninguno disponía de freezer o heladeras

auxiliares; y en todos (al igual que el horno) su adquisición había implicado un esfuerzo fundamental pero imperioso.

“...traté de conseguir todo lo necesario. No tenía este mueblecito, pero tenía cajones de esos de fruta que había puesto para los platos. Entonces me gusta el orden... Medianamente. Pero no por mí, porque yo ya sé lo que es un orden. He trabajado toda mi vida desde los 9 años en casa de familia, y sé lo que es el orden, pero es por ello porque se acostumbren que un jarro se usa para tomar. Yo utilizo todo lo que me dan. Todo lo que me dan lo utilizo. Lo tengo guardado. Tengo tazas, vasos (se para y me va mostrando lo que tiene guardado bajo la mesada tras una cortina) Tupper, vaso” (Myriam- E1- La Falda)

Hasta la llegada definitiva a los propios integrantes del hogar, son necesarios dos procesos más: la preparación y distribución, para llegar finalmente al consumo directo. En cuanto a la preparación, ya hemos comentado la preferencia por los alimentos rindidores, guisos y preparados caseros. La noción misma de “rendidor” también tiene vinculación con la preparación: la cantidad de combustible y tiempo utilizado también se optimiza en esta etapa. El uso de los braseros o de las hornallas de la cocina como calefactor y para la preparación del alimento al mismo tiempo, es ejemplo de ello.

“Y sino torrejitas de arroz. Hago la torreja, pero no hay que cocerla a la polenta. Viste cuando hacés, le pones toda la masacota, que yo le digo, y pongo un puñado de polenta. Y cuando la vas a fritar queda riquísima” (Myriam- E1- La Falda)

Hervir y freír son las actividades más frecuentes. En el caso de la carne se agrega (muy pocas veces mencionada) la cocción en la plancha. Para esto no se dispone de elementos adecuados y la carne adquiere una dureza difícil de procesar por falta de piezas dentales. Como comida premio aparece el asado cocido en parrillas al aire libre, nunca al horno cuyo consumo de gas hace imposible su uso. En una sola entrevista apareció la pizza como opción y a veces se calienta directamente en una fuente sobre el calor del brasero.

- ...Que vos con un kilo de carne, de picada, o un kilo de rosbif.
- ... que es imposible de comer.
- ...que por lo general es duro
- O lo hervís o no lo haces
- Lo tenes que hervir dos horas para por lo menos comerlo en un guiso
- ¿Cómo la preparan la carne? Siempre hervida o a veces...
- Y esa carne sí, el rosbif, porque es muy dura. Y vienen en trozos grandes
- ¿Todos tienen cocina en la casa? ¿o alguna tiene brasero? Todas tienen cocina. ¿Y tienen horno también?
- No, yo no.
- Igual en el horno queda dura la carne.
- No no, imposible
- O sea, tengo horno, pero no anda
- Es imposible comerla la carne, imposible, vos le das un pedacito de carne sin haberla cocinado bien antes y se te ahogan” (Diálogo María Silvia, Ana, Inés y Claudia -GFM V. Muñiz)

En los ejemplos se observa el aprovechamiento de todo- se cocina de una vez y se busca constantemente el rendimiento.

“Y yo hago... Un día... El lunes arroz, con toda la verdura, con todo lo que me quedó del fin de semana.”

“O cuando queda puré... Cuando te queda puré, y al otro día no quieren comerlo. ¿Viste que al otro día no quieren comerlo? Agarrás el puré. La armás así. Pan rallado y la papa cruda. Hacés así (mueve las manos como haciendo un bollo) ¡Chun! Y lo fritas

“Pero para que me dure la carne picada: una hago buena, con medio kilo. La otra no, la otra tiene que salir dos comidas si o si, porque a la otra le rallo la cebolla, le rallo esto, lo otro.” (Myriam- E1- La Falda)

Es importante señalar que en otros hogares no existe diversidad en la alimentación y se repite lo comentado con los alimentos trazadores. En el nivel de preparaciones las que definen el perfil alimentario son las constituidas por fideos y arroz blancos.

Así como se comentó con el almacenamiento, la posesión de objetos con los cuales preparar la comida es de importancia vital.

“No, no, al principio no teníamos nada... teníamos dos latas, una madera que era una mesa...y una hornalla como un mechero, y ahí arrancamos... pero bueno, aprendí. Quemé mucha ropa, porque tenía un coso para calentar, entonces quemé mucha ropa, no sabía, aprendí todo, pero ahora vos me das lo que sea y yo te lo hago, me maneje sola.” (Inés -GFM V. Muñiz)

*“Está bien que seamos pobres como yo digo, pero tienen que tener una mesa donde comer, donde hacer la tarea, eh... todas esas cosas.”
(Hablando de la cocina) “Casi me incendió con la que tenía yo. Ya me la habían vendido fallada a mí.. Era vieja, pero a mí me importaba que ande las hornallas, ..y chau. Entonces que yo medio le tenía miedo. Entonces... Pero usando las hornallas de acá no es peligroso (Myriam- E1- La Falda)*

I. 2 Comensalidad y estrategia familiar

Las prácticas vinculadas a la distribución del alimento han sido trabajadas específicamente como la dimensión “comensalidad” (cómo, dónde y con quién se come, haciendo referencia a la comida como las ingestas alimentarias principales: almuerzo, cena, desayuno y merienda). Nos adentramos en la segunda de las dimensiones emergentes, específicamente a aquella vinculada a la comida como parte indisoluble de una práctica y estrategia familiar. Los datos se presentan en los relatos vinculados a través de las narraciones de sus propias trayectorias individuales siempre en relación a un otro familiar y se sostienen a partir de la etapa del ciclo vital que se atraviesa.

“Yendo al comedor comen (los chicos) de lunes a viernes seguro. Pero con el programa pueden comer, pero no podes todos los días. Extrañar se extraña... te imaginas que hay mamás que tienen que trabajar en el plan Jefes y tienen \$150 para pagar la luz el gas, no podes hacer un pedido con lo que te da la Municipalidad... tuve que empezar a trabajar porque no me alcanza. Somos 12 vos te das cuenta que mis hijos van a las casas de sus amigos para ver si les sobra algo, porque no te alcanza. En un mes en la primera semana comes 2 o 3 días bien. Es un alivio, que uno tiene... que vos no podes

compartir unos fideos pero ahora no...tenes que salir a rebuscártela, lamentablemente no tenés y no te llena como te tiene que llenar la comida. (GFN- W- Claudia)

La situación de carencia alimentaria se intenta resolver, por un lado, con la multiplicación de recursos para hacerse con el alimento (descritos en el apartado anterior) y con una serie de prácticas al interior del hogar que tienen que ver específicamente con la distribución y racionalización de la comida entre los integrantes de la unidad doméstica. Las mismas pueden listarse como:

1. eliminación de comidas consideradas superficiales,
2. raciones diferenciadas según necesidades establecidas al interior de la familia y
3. ayuno o reemplazo por mate.

En cuanto a la eliminación de comidas consideradas superficiales aparece por sobre todo la eliminación de las comidas vespertinas o nocturnas, fundamentalmente la cena. La misma puede reducirse a comer lo “que quedó” o “sobró” del mediodía o muchas veces reemplazarse por mate o leche con pan o galletitas.

La eliminación de comidas o la acumulación de las mismas en una sola ingesta también se justifican a partir de las dinámicas propias del trabajo o la escuela.

“- Yo siempre cocino... y mi marido trabaja de la mañana a las 7 de la tarde, y cuando llega, se pega una ducha, toma mate o te, algo y va a tirar un rato a la cama y yo tengo que quedarme con los chicos haciendo la comida

- O sea él no vuelve a almorzar?

- Él se lleva la comida, le preparo una vianda

- Los míos (habla de los hijos) toman la merienda dos veces, a las 5 y cuando llega mi marido ellos se sientan con él a tomar algo de nuevo.

- Y ahí de nuevo leche con pan?

- Sii.. ellos lo que venga--- leche fría con sucoa, mejor para ellos porque se toman 2 o 3 vasos. Y si como lo que haya, pan con dulce... lo que haya. (Diálogos con María Silvia-GFM V. Muñiz)”

Ya hemos hablado en el apartado anterior del lugar que ocupa el mate en la comensalidad de estos hogares: es rendidor, económico, implica la posibilidad de cubrir espacios destinados a comidas fundamentales, permite o favorece la comunicación e interacción e involucra una serie de elementos simbólicos que hacen a la identidad de estos sectores. Sin embargo su distribución no es homogénea entre los integrantes del hogar, como tampoco la abstinencia o el ayuno. Los adultos y en especial las mujeres son los actores de este tipo de prácticas. Básicamente las justificaciones se pueden agrupar en dos categorías (muy vinculadas entre sí): la imagen del cuerpo y las etapas del ciclo vital que atraviesan los distintos miembros del hogar.

“- Yo por ahí... algo hay que pellizcar.. porque si no, todo mateee...”

- Y en general los chicos cuando desayunan o ustedes, ¿es el mate solo, o el te con leche solo? O comen algo?
 - *Lo mío es mate, mi marido y los chicos es leche con pan, lleno de pan... pero yo no*
 - ¿Vos Claudia igual que ella?
 - *Mate, mucho mate. Nadie toma leche, todos mate, hasta el mas chiquito, que toma mate a la par mía*
 - ¿Son así de tomar mate todo el día?
 - *Toodo el día, todo el día mate. A la noche antes de acostarnos también mate*". (Diálogo Ana, Inés y Claudia -GFM V. Muñiz)

"- *De todo! Pero no, me dijeron, bajá un poco los cambios porque vas a llegar al parto y vas a querer morirte... me dijeron, así que estoy tratando de comer menos, menos cantidad, más fruta y... caminar.*
 - *Y yo tengo que ir, porque tengo problemas que pueden ser de la menopausia, o algo así...y me dijo por el tema de engordar, porque yo nunca fui de engordar y ahora ... para colmo, todo el mundo se cree que estoy embarazada y nada que ver. Es de comer, porque me agarra ansiedad y me pongo a comer, ¿viste? no me puedo sentar, porque me llevo a sentar y chau.*
 - *Y yo, era cosa de que si yo tenía fiambre o alguna otra cosa ahí y estaba sola, los chicos estaban durmiendo, yo agarré y hasta que no le vi el fin... no lo...⁶¹*
 - *Claro, te sentás tranquila y no sabés que hacer... entonces le das*
 - *Aparte si estás esperando que se termine de lavar la ropa, ¿viste? Ahí, estás, estás ahí esperando que termine el lavarropas, estás, no podés estar sin hacer nada.*
 - *Me la paso limpiando de arriba para abajo todo el día, pero cuando paro..."* (Diálogo María Silvia y Ana -GFM V. Muñiz)

La imagen del cuerpo es la una de las representaciones que mayor importancia tiene al momento de describir las estrategias alimentarias. Aguirre (2005a) señala tres imágenes corporales vinculadas a representaciones sobre los alimentos y la comensalidad: a) cuerpos sanos- alimentos light – comensalidad individual, b) cuerpos lindos- alimentos ricos o sabrosos- comensalidad familiar y c) cuerpos fuertes- alimentos rendidores- comensalidad colectiva. Las mismas a su vez se relacionan directamente con diferentes sectores sociales: altos, medios y bajos respectivamente. Lo que se observa en las entrevistas realizadas en los hogares de sectores bajos, es que tanto la imagen del cuerpo como la comensalidad oscilan entre las propias de estos sectores y otras típicas de los niveles medios, que llegan a través de los medios masivos de comunicación, el personal de salud y las propagandas entre otros. Así, el cuerpo delgado es símbolo de prestigio, salud y belleza y una meta a alcanzar.

En ese contexto se justifica también la distribución del alimento al interior del hogar: son las mujeres quienes, justificándose en la "necesidad de adelgazar" (por imagen del cuerpo o etapa del ciclo vital) serán las primeras en privarse de alguna comida o alimento. Dado el margen estrecho de alternativas alimentarias diet (que implican un sobre precio imposible de enfrentar para estos hogares) estas "dietas" o abstinencias adquieren un cariz peligroso, porque no sólo suelen ser ineficaces en la pérdida de peso (recuérdese la figura del "atración" como mecanismo compensatorio) sino que siempre implican una caída en el aporte nutricional que reciben estas mujeres con serias consecuencias como carencias de hierro, calcio, fibras, que se

⁶¹ Este párrafo también ejemplifica la situación de "atración" descrita en el apartado anterior.

traducen como característica más visible en los cuerpos “focos” o la presencia de “panza de embarazada” y una importante disminución en la talla.

Ortale (2007) en su trabajo sobre hogares pobres en el Gran La Plata plantea que *“La cena que “corresponde” a las madres – si se trata de “buenas madres pobres”- es el mate.”* (Ortale, 2007:204). Con esto pone de manifiesto la gran presión social que sufren las mujeres en tanto *“un ser para otros”* (Ortale, 2007: 204) y que combinada con criterios estéticos (que también tienen mayor impacto sobre las mujeres) termina siendo una fórmula peligrosa que se perpetúa en la emulación de roles transmitida a lo largo de la socialización. Así, las niñas pobres frente a sus pares varones suelen presentar mayores problemáticas nutricionales.⁶²

Hemos comentado con anterioridad la idea de comensalidad y la categorización provista por Aguirre en relación a los diferentes sectores sociales: la comensalidad individual, la familiar y la colectiva. En términos específicos para los sectores observados, nos encontramos frente a un movimiento de transición, en referencia al pasaje de una comensalidad comunitaria- caracterizada generalmente como “la comida del comedor” – a una comensalidad familiar: “la mesa familiar”.

Independientemente de las diferentes perspectivas y alcances que las distintas formas de comensalidad adquieren para los actores involucrados, en términos de seguridad alimentaria y nutricional la meta a alcanzar es la de la comensalidad familiar, porque implica el acceso autónomo y suficiente por parte del hogar a los alimentos y un avance al respeto por sus preferencias alimenticias. Esto no implica desconocer que, al desactivarse los comedores, se perdieron múltiples espacios de encuentro e interacción y que, por otro lado, con el apoyo del Estado o de la caridad en la obtención de alimentos que se consumen en el hogar, tampoco se alcanza a superar el nivel de riesgo o inseguridad alimentaria. Pero el objetivo es analizar la interpretación que realizan de la situación los propios agentes, a fin de identificar algún mecanismo que reproduzca la desigualdad a partir de estilos alimentarios discriminatorios.

En general, las familias plantean como beneficioso el hecho de “hacer ellas las compras” y poder diversificar las comidas, así como el aprovisionamiento de elementos de cocina y de limpieza. También se resaltaba que la relación con los hijos mejora y se fortalece la familia al compartir la “mesa”. Con esto se subraya lo que se planteaba en los capítulos anteriores acerca de la importancia de la dimensión de socialización dentro de las EFV.

⁶² En diversos documentos producidos por la ENNyS (Encuesta Nacional de Nutrición y Salud) como por la SAP (Sociedad Argentina de Pediatría) pueden observarse diferentes indicadores al respecto.

“Me gusta más el vale. Por qué? Porque uno tiene, como yo le decía. Antes cuando estábamos en el ranchito... Me gusta que aprendan a comer en la mesa. Pero no por mí, porque a mí que mejor me conviene que se sienten ahí y coman! Pero el hecho es que en un futuro ellos van a ir a una casa a comer (...) Está bien que seamos pobres como yo digo, pero tienen que tener una mesa donde comer, donde hacer la tarea, eh... todas esas cosas. Entonces yo como ... No sé si fue a Verónica, pero yo le comenté a ella... Pero estee...traté de conseguir todo lo necesario. No tenía este mueblecito, pero tenía cajones de esos de fruta que había puesto para los platos. Entonces me gusta el orden... Medianamente. Pero no por mí, porque yo ya sé lo que es un orden. He trabajado toda mi vida desde los 9 años en casa de familia, y sé lo que es el orden, pero es por ello porque se acostumbren que un jarro se usa para tomar” (Myriam- E1- La Falda)

Sin embargo, no todos comparten esta lectura mayoritaria: para otros el comedor invitaba aún más al encuentro y al recreo:

“Mi familia es como puede y come lo que puede unos van al comedor, a mi me encantan los comedores porque veía a mis hijos comer conmigo poder sentarse en la mesa y preguntarles que hicieron” (GFN- W- Mujer)

Varios ex comedores se transformaron en centros de artes o actividades comunitarias, aunque sin demasiado éxito o participación por parte de las familias. También es importante señalar que los comedores se fueron desarticulando dando prioridad a aquellos que ya no brindaban las mismas cantidades de comida que en la crisis del 2001 o que cubrían otras necesidades como centros de apoyo escolar, atención de abuelos, etc.

La comensalidad (sea cual sea su forma) también se inscribe en una alternativa para el rebusque o el ajuste. No es sólo qué se come, sino con quién y con qué frecuencia: es inherente e inseparable a la idea de estrategia familiar

“Desde mi punto de vista, el grupo familiar está más constituido, se junta toda la familia a almorzar, a cenar, o sea, se está en grupo. Lo segundo positivo es que lo que nosotros ocupábamos en alimento, todo lo que gastábamos en alimento, ahora lo podemos ocupar por ejemplo en materiales, vestir bien a tus hijos, o sea, eso es lo positivo. Lo positivo es que ahora podemos juntarnos como grupo familiar y compartir, no tanto los almuerzos porque los chicos por lo general están en el colegio, pero en la cena nosotros podemos compartir el papá, la mamá, los hijos, no como antes. Antes, con el sólo almuerzo, los chicos a la noche tomaban un tesito y a la cama. Ahora no, compartimos la cena”. (GFN- S- Hombre- Cassette Fernando)

I. 3 Vinculaciones entre la alimentación y otros factores: puentes entre lo micro y lo macro

El análisis de las entrevistas y el grupo partió de los alimentos (unidad más simple vinculada a la idea de “comida”) y a partir de ahí se fue desarrollando una comprensión de procesos más complejos que involucraban la preparación y consumo de esos alimentos, para finalmente detenerse en esas prácticas como estrategias vinculadas a la comensalidad.

La propuesta de este apartado es poner en relación las prácticas descritas con anterioridad en un marco de referencia mayor presentado en el capítulo anterior: los programas alimentarios propuestos por el Estado y que configuran parte del abanico de opciones que, de manera más o menos explícita, se le presentan a los hogares.

En el manejo de estas opciones se hacen relevantes las imágenes que sostienen las prácticas y definen alternativas:

“Yo pienso que este programa es negativo, no positivo⁶³. Porque lo positivo es que toda la familia tiene la posibilidad de comer en su casa porque el programa les da los alimentos, les da una garrafa mensual y pueden estar en la casa. O sea que parte negativa no hay, por supuesto que por ahí faltan algunas cosas pero sabe también cada padre de familia que tiene que poner lo suyo, no puede esperar todo. O sea que negativo, no hay negativo, es una cosa muy positiva.” (GFN- S- Hombre- Cassette Fernando)

Dicho de otra manera, el programa es una opción para los hogares. Puede ser la única, una más, la mejor o la peor. Pero tomarla es válido y queda en cada uno su aprovechamiento. Sin embargo, esto último (y su sola existencia) implica al mismo tiempo la reproducción de un estilo alimentario desigual.

“Lo negativo sería que si habría trabajo, no habría la necesidad de tener el programa (...). Y lo positivo es que de una manera u otra a uno le ayuda y podemos estar en familia.” (GFN- S- Hombre- Cassette Fernando)

Giddens (1995) con su teoría de la estructuración ofrece una excelente plataforma teórica desde donde comprender esto: la estructura aparece como condición y resultado de las prácticas sociales. Toda práctica en un punto reproduce dicha estructura, aunque siempre queda liberado el actor para “actuar de manera diferente”. En ese camino intermedio que el autor propone entre el determinismo absoluto y la libertad irrestricta, es posible comprender cómo el esquema reducido de opciones y una práctica razonada, aunque no estrictamente racional, define la reproducción de las desigualdades.

Las prácticas y representaciones sobre los alimentos se ejecutan en el contexto del hogar. En este sentido, es fundamental (más allá de las características que revista la familia) la existencia de alguien que ejecute el rol de planificación, distribución y manejo de las comidas. Se observó que aquellos hogares que se encuentran más desprovistos de este capital (recursos sobre los alimentos y la comensalidad) necesitan un acompañamiento especial y, sólo están en condiciones de superar estructuralmente la situación de necesidad alimentaria, si se articula (a la manera de un escalón o etapa) este programa con otras instancias de intervención.

⁶³ Por como sigue la oración la intención del entrevistado es la inversa que se plantea en el cuerpo principal de la tesis. Entender la cita como “este programa es positivo, no negativo” hace más sencilla la lectura.

Las acciones o programas alimentarios son una alternativa en un universo de políticas que, la mayoría de las veces sólo asisten a la población de manera directa indiferenciada y sin ningún tipo de seguimiento. En este contexto, muchas veces, la mejor opción se vincula con la adopción de conductas pasivas, requerimientos constantes y cada vez mayores sobre el Estado, que reproducen el modelo político asistencialista, cuando no, directamente clientelar. Si a esto se suman las ineficiencias por parte del Estado que aplica “programas enlatados”, el marco de oportunidades adquiere características contradictorias donde los hogares con menos capitales (en términos bourdianos) se encuentran en una situación de aún mayor vulnerabilidad, tan sólo por el hecho de que la nueva opción propuesta por el Estado no puede ser reconocida y tomada como tal y aparece, entonces, el fenómeno reforzado, ya que (como se señaló en los primeros capítulos) a fin de paliar diferentes “condiciones iniciales”, los programas estatales ofrecen nuevas alternativas, generando cierto grado de integración- dado que amplía ciertas opciones-, pero reproduciendo la marginalidad al ofrecer un nuevo vector de desigualdad: “una cosa más a la que no puedo acceder”.

Aguirre (2005a) señala que los criterios técnicos y las características clientelares de los programas alimentarios en general aumentan aún más esta situación. Por otro lado, lo apremiante de la situación hace que los criterios (por más técnicos, justificados y necesarios que sean) aparezcan como “inhumanos”. *“¿Por qué deberían cortarse las raciones alimentarias a los seis años si el desnutrido continúa en esa situación a los seis años y un día?”* (Aguirre, 2005a: 262) O en palabras de un entrevistado:

“Yo creo que del plan (...) estoy muy contenta, me ayuda muchísimo. Pero lo negativo es que hay familias, no todas, pero hay familias que realmente no necesitan y no le dejan lugar a otra persona que necesite. Y yo creo que es un egoísmo de una madre hacia otros chicos que realmente lo necesitan” (GFN- S- Beatriz- Cassette Fernando)

Según Aguirre, existe *“un aprendizaje y una corriente de información a través de las redes que les permite a las madres saber qué decir/hacer/ser para caer dentro de la población “elegible” y eso se extiende a medida que la pobreza se profundiza.* (Aguirre, 2005a: 265) Pero hacerse “elegible” (inclusive en programas que postulan la alimentación como derecho y no como asistencia) también implica hacerse de una posición social vulnerable, cristalizándose nuevamente la desigualdad a través de la emulación (ver ut supra mecanismos de Tilly, 2000). Aquellos que se encuentran más

desprovistos de capital⁶⁴ suelen ser los que más rápidamente acuden a la ayuda por parte del Estado y prefieren políticas más asistencialistas por tener menos requerimientos (“no hay que ir a talleres, ni cursos”) y su participación no se cristaliza en mejoras en la nutrición.⁶⁵

Lo revisado en este apartado se vincula directamente con lo analizado en los otros dos ejes: el análisis arroja como otro importante problema la coexistencia de diversas necesidades familiares y de distintas políticas de intervención social que conviven de manera superpuesta y, a veces, hasta contradictoria, lo que apunta a la necesidad de mejorar en el diseño de políticas sociales, diversificando y articulando los procesos de intervención social.

Por último, un elemento que constantemente aparece como contradictorio es el registro temporal que poseen las familias al realizar sus prácticas y el que subyace a los programas propuestos por el Estado. Los planes alimentarios suelen ser consumidos en las mismas lógicas que se intentan superar: lo razonable para estos hogares es “llenarse” hoy, nadie puede asegurar que va a pasar mañana. En un contexto de oportunidades escasas, la decisión oscila entre la oportunidad (“comer-alimentarse”) y el daño (“esta comida no es buena- es perjudicial”), y es aquí donde la sociología del riesgo⁶⁶ aporta elementos importantes.

Las prácticas alimentarias inscriptas en estrategias familiares de vida, están orientadas hacia una expectativa. Si se identifica a la “satisfacción del hambre” como esta última, y el “cuándo” no puede asegurarse como un continuo temporal, aparece un importante condicionante. Al decir de Ramos Torre:

“La imposibilidad de pasar con seguridad de la experiencia pasada o presente a la expectativa de futuro resulta de la constatación de que en el mundo en que vivimos (...), no está asegurado que lo que ha sido objeto de nuestra experiencia se vaya a mantener tal cual” (Ramos Torre, s/f: 5).

Es por eso que experiencia y expectativa se disocian, al punto que en estos hogares es imposible ubicarse en un futuro, limitándose su ubicación temporal a un interminable presente, tal como ya hemos dicho. La resolución desde el punto de vista alimentario de estas situaciones se cristaliza en la figura del “atrachón” o sea en el

⁶⁴ Se habla de capital en sentido bourdiano: específicamente de los tipos económicos, sociales y educativos.

⁶⁵ Como parte del PGI- TIR (UNS) se analizó la relación entre educación y mejoras en el estado nutricional de los niños menores de 14 años, encontrándose asociaciones positivas entre nivel de educación de los padres y mejoras nutricionales, mayores en los barrios con mejores condiciones habitacionales. Estos resultados se presentan en el trabajo de Formichella (2006).

⁶⁶ Se hace especial referencia a aquellos que lo conciben como una construcción social, pero muchos son compartidos con aquellos que lo definen como una característica propia de la estructura social.

comer en el momento todo lo que se pueda, generando la sensación de hastío, a partir de alimentos que son conceptualizados como “ricos” aunque no realicen ningún tipo de aporte nutricional. *“Como las expectativas no están aseguradas (...) entonces el futuro problemático hace tan plausible aceptar como evitar el riesgo”* (Ramos Torre, s/f:6). El entramado de relaciones sociales que se da objetivamente como un juego que los individuos se ven forzados a aceptar, determina *“una estructura de opciones”* (Przeworski, 1982: 73), donde los planes alimentarios que brindan vales para cambiar por víveres suelen ser consumidos en las mismas lógicas que se intentan superar: lo racional para estos hogares es “llenarse” hoy porque nada ni nadie puede asegurar que va a pasar mañana. Como señala Ramos Torre, *“la irracionalidad decisional, puede mostrarse al cabo como racional”* (Ramos Torre, s/f:6)⁶⁷: el futuro “colapsa” en un presente indeterminado donde la cuantificación de los riesgos y su comparación provee las bases para la toma de decisiones (Reith, 2004).

Esta asociación (temporalidad-opción) es parte del *“mapa cognoscitivo del sistema social”* (Przeworski, 1982: 74) que asigna a cada práctica una “latitud de consecuencias” o un abanico de resultados posibles y por lo tanto un importante condicionante a la misma, porque los individuos tienen diferentes posibilidades de acuerdo a la posición que ocupen en el espacio social. En este caso, el registro temporal basado en su experiencia pasada predispone⁶⁸ a que en el entramado de opciones “locales”, ninguna sea un completo satisfactor, pero que los hogares opten por ella por ser “la mejor”.

No es el objetivo de este trabajo entrar en detalle sobre estos fenómenos a nivel macro, pero es importante señalar que lo que aquí se indica como prácticas de las familias remite a un conjunto de condicionantes que hace ineludible la relación micro-macro social. Se concibe a las prácticas como inscriptas en redes de relaciones sociales con otros agentes individuales, otras familias, el Estado, ONGs o (por decirlo genéricamente) organizaciones propias del mercado. Por una cuestión metodológica, se partió de identificar con quiénes y de qué manera los hogares se vinculaban para hacerse de sus alimentos, reconstruyendo ese entramado local de opciones. Sin embargo, de ninguna manera esto implica que las relaciones sociales se agoten en las señaladas. En última instancia se trató de identificar como *“las acciones de múltiples actores sociales tienen consecuencias para el estado de la sociedad y estas*

⁶⁷ Utilizo la palabra irracional-racional a fin de ser honesta con la fuente citada, pero creo que una mejor lectura desde el marco teórico aquí asumido sería concebir dicha “racionalidad” como un interés razonado inscripto en la conciencia práctica del propio actor (véase capítulos iniciales con referencia al planteo de Giddens (1995) y Bourdieu (1998)).

⁶⁸ Se lo conceptualiza en el sentido de habitus señalado por Bourdieu (1998) como sistema de disposiciones que predisponen al actor a determinada práctica.

consecuencias están constituidas por las relaciones sociales de una sociedad dada" (Przeworski, 1982: 73). El análisis de tipo macro hubiese requerido otro marco teórico y un abordaje metodológico diferente, que de hecho hubiese implicado objetivos de investigación sustancialmente dispares al aquí presentado.

II- Síntesis y comentarios

A partir de analizar las estrategias familiares de vida vinculadas a la alimentación con el fin de identificar mecanismos reproductores de la desigualdad y teniendo en cuenta el concepto de Seguridad Alimentaria y Nutricional (SAN) como esquema teórico desde donde poder analizar los mismos, podríamos señalar el siguiente listado como resumen tentativo de microfundamentos de la reproducción de la desigualdad alimentaria. Los mismos se han organizados de acuerdo con las categorías emergentes de las entrevistas realizadas y sistematizados a fin de generar indicadores que permitan analizar la situación alimentaria a nivel de los hogares⁶⁹:

1- ALIMENTOS

Acceso a alimentos

- dependencia y falta de libertad al hacer compras
- escasas posibilidades en la elección de alimentos
- alimentos trazadores con bajo contenido nutricional
- poca diversidad en la alimentación
- uso de alternativas en el mercado formal e informal de alimentos (ej: ofertas- endedores ambulantes)
- Autoexploración (ej: cirujeo, pequeñas huertas, changas por comida)
- Fuentes de agua potable (calidad, cercanía, etc)

Preparación y mantenimiento de alimentos

- Cocción limitada de propia comida
- Elección de comida (cómo y qué se prepara)

⁶⁹ En otros trabajos este listado ha sido utilizado para iniciar la elaboración de un Índice de Seguridad Alimentaria y como base de indicadores para la evaluación de diferentes programas alimentarios (puede verse Pérez y Cattaneo, 2007)

- Modo de preparación (fritura, hervido, asado, etc)
- Existencia de artefactos y muebles para mantenimiento y cocción (heladera y horno)
- Existencia de utensilios de cocina (cacerolas, vajilla)
- Disponibilidad y almacenamiento de agua potable y gas/ combustible en la vivienda

Representaciones sobre los alimentos

- Alimentos “ricos”
- Alimentos rendidores-saciables.
- Comida como premio: “postre”.
- Alimentos “sanos” o “que pueden comerse” (por faltas de piezas dentarias, intolerancia estomacal, etc)
- Abstinencia y atracón

2- COMENSALIDAD

- Relación con los hijos
- Comensalidad familiar: socialización
- Cantidad de comidas realizadas
- Distribución y racionalización de la comida entre los integrantes.
- Existencia y manejo de grupos de riesgo (enfermos, embarazadas, lactantes, ancianos)
- Comensalidad institucionalizada (ej: comedores escolares)
- Existencia en el hogar de muebles para la comensalidad familiar: mesas y sillas.

3- RELACIONES CON OTROS FACTORES

- Dependencia del Estado en satisfacción de necesidades alimentarias.
- Condición de actividad de miembros del hogar.

- Ingresos per capita (monto, características, estabilidad)
- Reproducción de la desigualdad en “estilos” alimentarios: “hambre de significantes”
- Problemáticas en desarrollo de vida cotidiana por problemas alimentarios.
- Desarrollo de redes sociales en mejora de alimentación
- Horizontes temporales y noción de riesgo. Muerte

En general, en las estrategias observadas se plantea la búsqueda del precio como el eje sobre el cual se deciden todas las prácticas. En términos de selección de alimentos, siempre se antepone que el mismo sea “rendidor”. Esto quiere decir que por bajo costo, se disponga de una comida abundante que genere efecto de saciedad. Desde esta perspectiva, las harinas y los derivados de la misma son los principales elegidos.

Los alimentos ricos en proteínas y fibras (carnes y vegetales) son relegados a un segundo plano por distintas razones. Su costo, la dificultad para mantenerlos (ausencia de heladeras, de recipientes, etc.), las dificultades para la preparación (falta de horno, de combustible o de agua potable en la casa), problemas que ocasiona la ingesta (por falta de piezas dentarias, intolerancia estomacal, etc.) son los argumentos más frecuentes para dejarlos de lado. A esto se suma que estos alimentan “no llenan”.

El problema de las estrategias familiares de consumo analizadas no se hace evidente al corto plazo: los alimentos ricos en hidratos de carbono (harinas) y el azúcar ingeridas con el mate hacen que estas estrategias sean exitosas al permitir satisfacer el hambre a bajo costo con alimentos considerados “buenos” por ser ricos y rendidores. Sin embargo fracasan ante la escasez de nutrientes, lo que impide un desarrollo idóneo. Las tallas por debajo de lo normal, el aumento de las enfermedades en estos sectores y la caída de la esperanza de vida son algunos de los principales indicadores, “camuflados” en cuerpos “bajos y gordos” que alejan el fantasma de la desnutrición reemplazándolo por el de una malnutrición crónica que pone en jaque el desarrollo de las capacidades de las familias de estos sectores sociales. Existe una fuerte contradicción entre el logro de objetivos actuales (lograr una ingesta que permita desarrollar las actividades cotidianas) y los futuros (desarrollo de capacidades y acceso a oportunidades de todos los miembros de las familias). Al ser exitosas en lo inmediato, generan una “trampa” que reproduce la desigualdad, manifiesta en este caso en lo alimentario.

Esta contradicción (“trampa”) observada en el nivel micro, implica la posibilidad de conectar este nivel con el macro-social de la desigualdad, a través de la relación entre estrategias familiares y trampas de pobreza (podríamos hablar inclusive de “estrategias entrampadas”). Si se define al desarrollo humano como “*el proceso de ampliación de las oportunidades y capacidades de las personas y las comunidades*” (Balbi, 2005: 20), demás está decir que la existencia extendida de este tipo de estrategia, que garantiza la reproducción de capacidades y oportunidades de manera desigual (y quizá las profundiza), impide el desarrollo a nivel macro-social. Las “trampas de pobreza” de la economía (de carácter macro y material) se cristalizan, se producen y reproducen en las estrategias familiares (de carácter micro y no sólo materiales, sino también simbólicas). Es en este espacio interdisciplinario donde puede avanzarse, profundizando y mejorando categorías de análisis, que permitan el estudio del desarrollo humano en ambos niveles.

El análisis arroja, como otro problema, la coexistencia de diversas necesidades familiares y de distintas políticas de intervención social que conviven de manera superpuesta y, a veces, hasta contradictoria en términos de oportunidades para el hogar. Podría decirse que el concepto de “libertad/ autonomía” constituye unos de los polos, enfrentado al de “necesidad/carencia” en estos hogares, generando un espacio donde los programas sociales actúan fluctuantemente bajo la idea de “tutela”, sin que sea evaluado correctamente el efecto-trampa que dichos programas generan; ya que son exitosos en lo inmediato, pero no a largo plazo. Garantizan calidad nutricional pero sin respetar las prácticas y representaciones de las personas o pueden generar mejoras nutricionales pero fomentando representaciones asistenciales del Estado, sin considerarlo un derecho e imposibilitando la superación de la situación de exclusión.

En el caso específico del programa que cubría a los hogares entrevistados, si bien, en algunos casos promovió la seguridad alimentaria de los hogares, en otros más desprovistos de capital, el ingreso al programa se constituyó en una “trampa”, pues esta modalidad (a través de vales y fomentando autonomía en el consumo) suponía una serie de prácticas y representaciones de las que estos hogares no disponían, otorgando al agente mayor autonomía pero sin generar una real estructura de oportunidades. Por eso, desde el punto de vista de las políticas sociales, se considera fundamental mejorar, diversificar y articular los procesos de intervención social, vigilando constantemente la aparición de estos mecanismos reproductores de nuevas desigualdades no vinculadas a la posición estructural del sistema productivo.

Para ello es prioritario reconocer que cuando las prácticas poseen fuertes condicionamientos económicos es imposible que estos hogares sigan el “consejo

experto” de los técnicos del programa (Reith, 2004: 396), a la vez que disocian lo que hacen de lo que dicen que hacen. Por ejemplo, se comercializa parte de la alimentación brindada con otros vecinos, se descartan ciertos alimentos, se complementa con el comedor escolar pero continuando ese tipo de alimentación que describen como de mala calidad, se sostiene el “atracción” y la “comida premio” (gaseosas, golosinas). Sin embargo, se niegan estas prácticas frente a los técnicos porque se sabe que debe sostenerse lo contrario para mantenerse como beneficiario del programa.

Finalmente, el análisis de la seguridad alimentaria de los hogares pobres desde la perspectiva de las estrategias familiares, evidencia un tema fundamental para la Argentina: el de la inequidad alimentaria. Inequidad que se expresa tanto en desigual distribución de ingresos como en una desigual distribución de poder, capital simbólico y oportunidades (o chances de vida como plantea Dahrendorf, 1983). Inequidad interiorizada en los agentes como “natural” e invisible a enfoques teórico-metodológicos que no profundizan en esas representaciones que condicionan las prácticas alimentarias. Inequidad que debe ser zanjada para definir una política social como eficiente en la superación de la pobreza.

Nada mejor que las palabras de los propios miembros de los hogares para mostrar cómo las prácticas familiares se sustentan en una estructura de oportunidades, que por ser reducida y limitada, impide a los agentes (aún haciendo usos racionales o eficientes de sus recursos) superar la situación de desigualdad:

“Mirá, yo en este momento, mirá mi marido no cobra la gran plata, no lo largaría por el solo hecho de que, eeh, uno nunca está seguro del trabajo que tiene... y mi marido no está en una empresa como para decir, si, vas a estar acá tres años acá con nosotros, para laburar. ¿me entendés? ... Hay que estar seguro, eeh, a mi si dijeran, mirá, le vamos a dar a tu marido, eeh, si no querés recibir el programa, le damos a tu marido un laburo en una empresa, que tengan obra social, que tengan esto... yo, si, está bien, dénselo a otra persona que lo necesite y listo, porque a mi... no me van a hacer ni más rica ni más pobre por lo que a mi me están dando.” (María Silvia -GFM V. Muñiz)

Capítulo 6: Situación de la niñez trabajadora en la Argentina, reproducción temprana de la fuerza de trabajo.

Como venimos presentando en capítulos anteriores, en la Argentina de principios de siglo XXI se registra un nivel de pobreza creciente derivado de una serie de fenómenos entre los que podemos enunciar la crisis macroeconómica, el desmantelamiento del Estado de bienestar híbrido y la adherencia de los gobiernos a políticas neoliberales desarrolladas durante la década del 90 del siglo anterior (Lo Vuolo y Barbeito, 2004) Estas cuestiones de carácter macro social muestran consecuencias sociales que se reflejan directamente en la cotidianeidad de los hogares pobres. En estos núcleos se sufre el quiebre de la economía familiar, obligando a sus miembros no sólo a asumirse clientela de los planes sociales de emergencia económica, sino a combinarlos en estrategias de supervivencia diversas.

Ya hemos observado como en el caso de la alimentación, las estrategias familiares realizadas por los hogares para reproducir sus condiciones de existencia se inscriben en marcos restringidos de oportunidades. Lo mismo sucede con otra serie de prácticas vinculadas con estas en la conciencia práctica de los miembros de ese hogar pero que, a fines analíticos, serán abordadas aquí desde la preocupación por el trabajo infantil.

Siguiendo a Przeworski (1982, citado por Hintze, 2004: 3) y como se dijo antes, se sostiene que los comportamientos de los sujetos sociales son conformados -y a la vez conforman- alternativas que se les presentan como posibilidades objetivas y operan como restricciones paramétricas a su accionar. Cuando la gente actúa, lo hace dentro de condiciones sociales que determinan objetivamente las consecuencias de sus actos, en marcos muy estrechos de posibilidades. Esto no implica desconocer la capacidad de agencia de los sujetos, sino reconocer que existen condicionantes objetivos que refuerzan prácticas que, además de garantizar la existencia o supervivencia de estos hogares, implican la reproducción sostenida de las condiciones de desigualdad

En este capítulo y en el siguiente, el objetivo se centra en el análisis de otra dimensión de las estrategias familiares de supervivencia: el trabajo infantil. Desde la conceptualización propuesta por Torrado (2003), todas las dimensiones deben ser

trabajadas para comprender la estrategia en su conjunto, pues ninguna de ellas prevalece por sobre las otras per se, sino que el peso relativo de cada una queda implícito en las prácticas desarrolladas por el propio agente. Si al trabajar sobre la alimentación quedaron de manifiesto principalmente varias de ellas (ver capítulos pertinentes), en estos el foco se encuentra en la obtención y asignación de recursos de subsistencia (Torrado, 2003).

La particularidad de las estrategias a observarse radicarán nuevamente en que, frente a un contexto de oportunidades reducido, las opciones a las que se enfrentan los actores implican una decisión “razonable” porque permiten la subsistencia del momento pero reproducen la desigualdad al no permitir el acceso a mejores condiciones relativas futuras.

El caso específico del trabajo infantil se vincula también directamente con el problema de la educación. Como señala Gutiérrez para los jóvenes con respecto al mercado de trabajo: “*la devaluación de la certificación de la escolaridad primaria los coloca en las mismas o peores condiciones que las que vivieron sus abuelos*” (Gutiérrez, 2007: 250). Se observa aquí el proceso de *inflación de las titulaciones* descrito por Bourdieu (1998:130), que influye en la estrategia familiar en tanto restringe las opciones vinculadas al sistema educativo frente a la inserción temprana en el mundo del trabajo. Por otro lado, la idea que sostienen los padres sobre la confianza que el trabajo infantil puede otorgar habilidades y experiencia laboral que ya la escuela no garantizaría, está pobremente fundada (Bequele y Borden, 1988: 5-6) porque una de las características del trabajo infantil es que se concentra en rutinas simples y no calificadas que ofrecen pocas posibilidades de ser transferidas a otras tareas.

En este capítulo, se hace hincapié en la descripción general en nuestro país de dicho fenómeno, revisándose específicamente el papel asumido por el Estado como regulador fundamental de las opciones disponibles para estos sectores marginales. Si en los capítulos anteriores se hizo referencia a las oportunidades que facilitan el uso eficiente de los recursos, ahora nos centraremos en la provisión de nuevos (Katzman, 2000). Desde otras clasificaciones también podría decirse que se estudiarán las prácticas destinadas a la obtención de ingresos para asegurar la reproducción, sin poner tanto el acento en la dimensión cotidiana (Cariola, 1992- citado por Peiró: 2007, 147) como sucedió en el caso de la alimentación.

Dado que en el marco teórico asumido, la desigualdad se entiende como desigualdad de oportunidades, es ineludible incorporar al análisis tanto el marco

regulatorio formal como las prácticas resultantes de su aplicación. En el caso del trabajo infantil, la Ley 26.390 de Prohibición del trabajo infantil y protección del trabajo adolescente sancionada en el 2008 es la que consolida al Programa Nacional para la Prevención y Erradicación del Trabajo Infantil en convenio con UNICEF, el PNUD y la OIT. No es que el papel del Estado se reduzca a esta instancia, sino que la misma es fundamental para el abordaje empírico de su papel en la conformación de oportunidades de existencia en las dimensiones señaladas y de cómo las estrategias familiares se “adaptan” a situaciones y recorridos típicos (relación micro-macro, Alonso, 2002: 5). En este sentido y como cita Mendielevich:

“la culpa de que los niños tengan que salir a trabajar no la tiene la familia, que está encerrada en un número muy reducido de posibilidades de acción sino la sociedad en su conjunto. Como todos los problemas sociales, el trabajo infantil no es un fenómeno aislado”. (Mendielevic, 1980: 5)

Como se dijo con anterioridad, entre los aspectos vinculados al Estado -cuya incidencia se estudia con más frecuencia sobre las EFV- se destacan (Torrado, 2003: 17-18): a) políticas relacionadas con la formación y funcionamiento de los mercados de trabajo, b) políticas relacionadas con la determinación de condiciones de vida diferenciales de la población, c) políticas explícitas de población y d) mecanismos ideológicos y jurídicos políticos específicos que señalan los comportamientos definidos como más adecuados para la consecución de objetivos particulares. En términos de trabajo infantil nos centraremos sobre todo en el punto a, al hacer referencia en los importantes intentos y sus efectos en la erradicación del trabajo infantil.

En síntesis: el papel del Estado es clave para relacionar las estrategias familiares con el nivel macro social. El mismo ofrece el marco institucional jurídico político que regula los aspectos estructurales sobre los que se desarrollan las prácticas que nos interesan. En el próximo apartado nos centraremos en su evolución a partir de la normativa nacional e internacional vigente.

I- Cambios y evolución en la concepción del trabajo infantil

El trabajo infantil existe desde mucho antes que se lo reconociera desde el sistema legal. Ya en las civilizaciones mesopotámicas y egipcias encontramos los primeros antecedentes, manteniéndose –con otros sentidos y espacios propios de otras culturas- en la Europa medieval y moderna. En América Precolombina, el trabajo

de los niños existía entre los incas y con la llegada de los europeos, se instaló principalmente en el ámbito rural (Macri, 2005: 19-20). Con la Revolución Industrial, la situación del trabajo infantil adquirió nuevas dimensiones convirtiéndose en un componente fundamental en la reproducción del sistema capitalista y en el centro de un verdadero proceso de explotación (Macri, 2005). Aún en nuestros días, se lo observa fundamentalmente bajo la forma de trabajo rural, doméstico y artesanal.

A fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX, la situación de la niñez trabajadora dio lugar a una serie de leyes protectoras como la Ley de Aprendices (1802) en Inglaterra, que intentaron paliar los efectos negativos de estas prácticas. Así, la percepción del trabajo infantil como problema social se verificó una vez que se difundió bajo la forma asalariada (Mendelevich, 1980: 3) y desde el punto de vista jurídico, la legislación sobre el mismo siempre tendió a hacer hincapié sobre el aspecto del “derecho” por sobre el de “obligación” (Roze, 1999: 109-11). La inclusión de los niños en el trabajo implicaba excluirlos de la posibilidad de jugar o colaborar con sus familias ante las largas y agotadoras jornadas de trabajo fabril (ídem: 95).

Mucho más adelante, en el siglo XX, organismos internacionales como la Oficina Internacional del Trabajo (OIT) y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) impulsan a *“la eliminación del trabajo de los niños y a la promoción de su bienestar dentro de los ámbitos de su competencia”* (Mendelevich, 1980: 13), calculándose para 1979 que en el mundo trabajaban 52.000.000 de niños menores de 15 años.

En estas concepciones, la situación del trabajo infantil se suele asociar a la del menor en la calle. Aunque ambas definiciones no pueden ser superpuestas automáticamente, son las visiones predominantes propias del sentido común y muchas veces trasladadas a ámbitos académicos y legislativos donde se concibe al trabajo infantil en la calle como *“medio de subsistencia ante la carencia de recursos , y como lugar habitual ante la falta de marcos de referencia en la familia, escuela o comunidad”* (Roze, 1999: 70)

Dos son los elementos presentes en varias de las legislaciones sobre trabajo infantil: 1- la exclusión en las prohibiciones del trabajo en empresas familiares y en procesos educativos como las pasantías y 2- que la naturaleza del trabajo no debe tener un impacto negativo sobre la seguridad, salud y desarrollo del niño (Bequele y Borden, 1988: 10). Las modificaciones y características adoptadas en la Argentina no han sido la excepción, variándose los criterios a lo largo del tiempo

En nuestro país, desde fines del siglo XIX y en medio del aluvión inmigratorio, el discurso y la política dominantes se basaron en las ideas provenientes del “positivismo, de la eugenesia, de la pedagogía y de la filantropía” (Macri, 2005: 27). Durante las primeras décadas del siglo XX, el menor que trabaja y habita en las calles se convierte para la legislación argentina en un “*sujeto peligroso*” (Roze, 1999: 15) pero al cual, a su vez, hay que proteger. En primer lugar, se lo distinguirá de aquellos que han pasado exitosamente por la socialización tanto en la familia como en la escuela. Posteriormente, la legislación los asociará con los “*subversivos*” y luego con los “*drogadictos*” (Roze, 1999: 16). Pero siempre constituyó un universo heterogéneo que respondía a diversas formas de pobreza tanto urbana como rural y donde (por lo menos en las situaciones que aquí interesa) tiene un carácter notablemente marginal a las relaciones productivas dominantes (Roze, 1999: 42).

Macri (2005) distingue cuatro etapas en la legislación argentina del siglo XX sobre el trabajo infantil: a- 1907-1943: el trabajo infante-adolescente en el marco de la cuestión social, b- 1944-1973: el niño trabajador en el proceso de industrialización por sustitución de importaciones, c- 1974-1990: el trabajo infantil en el contexto de la pérdida de poder de la clase trabajadora e inicio de la flexibilización laboral, d- 1990 en adelante: situación de excedencia de los trabajadores y redefinición de la problemática laboral infanto-juvenil.

En la primera etapa se continúa con el discurso propio del siglo anterior aunque conviven distintas posturas ancladas en perspectivas como la propia del positivismo, del socialismo o del feminismo, por ejemplo. En términos generales, se piensa al trabajo infantil asociado a la pobreza y como una situación cuya transición final es el ámbito de la delincuencia. Por el contrario, para estos mismos sectores, pero en el caso de los niños institucionalizados, el trabajo de los menores se conceptualiza como regenerativo o reeducativo (Macri, 2005: 33).

La primer ley protectora del trabajo de mujeres y niños se proclama en 1907 (ley 5.291- conocida como “Ley Palacios”) y ubica a los 10 años como edad mínima de ingreso al trabajo aunque con excepciones. Dichas excepciones, se vinculan con la situación de pobreza de la familia: entre noviembre de 1908 y enero 1909, en la ciudad de Buenos Aires, sobre 219 permisos otorgados a menores, 186 se realizan alegando simplemente “pobreza”. El resto de las causas son: viudas con hijos sin recursos y padres enfermos, por lo cual puede concluirse que “*el motivo de la pobreza era la causa principal y casi excluyente por la cual los menores se incorporaban al mercado de trabajo, poseyendo un valor económico relevante en la economía familiar*” (Macri, 2005: 47)

Así, las políticas oscilan entre un polo de control sobre esa población de menores que, a causa de la pobreza, “deben” trabajar para sostenerse y caen la mayoría de las veces en el delito y otros vicios.; En el otro extremo, el niño institucionalizado (por delito u abandono) encuentra en el trabajo la posibilidad de “regeneración”. Con la sanción de la ley 11.317 en 1924, aumenta a 12 años la edad mínima y se prohíbe toda actividad por cuenta ajena (incluyéndose el trabajo rural y el callejero). El trabajo infantil deja de ser una cuestión social y comienza a hacerse “invisible” y por ende a ocupar otro espacio en la agenda pública. Las razones para este fenómeno son múltiples pero varios coinciden en el importante papel de la extensión de la escolaridad obligatoria.

A partir de mediados de la década del 40 y en medio de las políticas impulsadas por el peronismo en el gobierno, la problemática del trabajo infantil no encuentra ninguna justificación. Se elimina la noción de “niño obrero” presente hasta el momento, y con la política laboral centrada en la formación profesional se refuerza la noción de aprendiz. El decreto 14.538/44 plantea como responsabilidad del Estado la constitución y financiamiento de un régimen centralizado de aprendizaje y formación profesional. Así, según Lezcano se aseguran

“las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo futura (...) en espacios estratégicos como el hogar, “la familia”-ámbito de transmisión de normas, valores, cotumbres, etc. socialmente necesarios- y la escuela como ámbito de inclusión institucional secundario”. (Lezcano,1997 citado por Macri, 2005:87)

Luego de la caída del peronismo, las nuevas lógicas económicas implicaron un crecimiento del sector informal que no fue ajeno al trabajo infantil. Se considera al niño trabajador como un trabajador adicional que lo hace con el consentimiento de sus padres. El problema se traslada a *“la desigualdad de oportunidades que implica el ingreso precoz al mercado de trabajo y el abandono de la escuela en los primeros años del ciclo escolar primario”* (Macri, 2005: 90)

La tercera de las etapas marcadas en la legislación argentina para el trabajo infantil se inicia con la sanción de la Ley de Contrato de Trabajo (LCT) en 1974 que prohíbe el trabajo de los niños de 14 años y autoriza a aquellos entre 14 y 18 a trabajar bajo protección especial. *“A partir de aquí los niños trabajadores constituyen una categoría no sólo en riesgo social sino al margen de la ley”* (Macri, 2005: 108).

A nivel internacional el discurso positivista por la mejora de la raza de los Congresos Panamericanos del Niño de principios de siglo va a girar lentamente hacia un discurso proteccionista de la infancia y especialmente de la infancia desvalida (Macri, 2005: 70). Diversas declaraciones marcarán el rumbo a la total eliminación del

trabajo infantil, fijándose en los 14 años el mínimo límite tolerable⁷⁰. Por otro lado, en la segunda mitad del siglo XX, la preocupación de los Estados se orienta a los niños en situación de abandono quienes un constituyen un “*peligro*” a la sociedad en su conjunto (Macri, 2005: 98-99).⁷¹

Ya entrado el siglo XX, la Conferencia Internacional del Trabajo de junio de 1979 emite una resolución para la Eliminación Progresiva del Trabajo de los Niños y las medidas de Transición, en el marco de la declaración de la Asamblea General de Naciones Unidas, proclamando ese año como el Año Internacional del Niño (Mendelievich, 1980: 173). También la literatura de organismos internacionales orientados a la infancia (UNICEF) de la década del '80 impulsa este tipo de iniciativa, incluyendo a los niños trabajadores en distintos subconjuntos de la categoría “*menores en circunstancias especialmente difíciles*” (citado en Macri 2005: 112).

En 1989 se produce el hecho más destacado en referencia a lineamientos políticos institucionales vinculados a estas problemáticas: la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño (CIDN), ratificada en Argentina por la Ley 23.849 durante 1990 (Terragni, 2008: 55).

El reconocimiento de la CIDN por parte de nuestro país implica un verdadero “cambio de paradigma” en términos de las instituciones jurídicas vinculadas a la infancia. El Estado nacional debió bregar por cambios que adecuasen la normativa vigente hasta ese momento en todo lo que podía implicar una vulneración a los derechos de niños y adolescentes, reemplazando la noción de *objeto de derecho* (propia del sistema de patronato vigente hasta entonces) a la de *sujeto de derecho* (Cortázar, 2008; Noceti, 2007 b). Posteriormente a nivel de la provincia de Buenos Aires, en 2006, la sanción de la ley 13.298 propone los elementos conceptuales y éticos respecto del rol del Estado y la familia en la protección de estos derechos (Noceti y otros, 2009: 13).

Esto configura parte de lo señalado por Macri (2005) como cuarta etapa de la legislación argentina al respecto (ver supra). El caso del trabajo infantil no fue ajeno a la situación paradigmática de la niñez, promulgándose o modificándose una serie de normativas vinculadas al mismo, como por ejemplo la Ley 24.013 de 1991 que

⁷⁰ Macri cita con especial énfasis a la Conferencia de General de la Organización Internacional del Trabajo (1919), la Declaración de Ginebra por los Derechos del Niño (1923- Ginebra) y la Carta del Niños (1930) (2005: 71).

⁷¹En este período, Macri (2005: 100-101) menciona con especial énfasis a la Declaración de los Derechos del Niño, proclamada por la Asamblea General de las Naciones Unidas (1959), Convenio 138 sancionado por la Conferencia General de la Organización Internacional del Trabajo (1973- OIT)

específica la reglamentación del trabajo adolescente y la 25.013 de 1998 (Contrato de Práctica Laboral para Jóvenes).⁷²

Si el período que abarca desde fines del siglo XVIII a principios del siglo XXI estuvo regido por el Paradigma de Situación Irregular donde el Estado asumió la tutela de aquellos menores “abandonados” mediante el sistema de Patronato, el período iniciado entre mediados de la década del '90 y los primeros del presente siglo será regulado por lo que se denomina Paradigma de Protección Integral (Noceti, 2007).

Como todo cambio paradigmático, su constitución implicó un largo proceso cuyos antecedentes pueden encontrarse incluso a principios del siglo XX en los proyectos socialistas liderados por Fenia Chertkoff, Gabriela Coni y Raquel Caamaño, en los que se apuntaba a la creación de espacios culturales y recreativos donde el niño trabajador encontrase un espacio de contención sin traspasar su tutela del hogar al Estado. El planteo no era la desafiliación del niño de su hogar, sino complementar su accionar con una mirada integradora de clases, para moderar o revertir la situación de vulnerabilidad y desigualdad (Macri, 2005: 52-55).

Tanto las medidas de mediados de la década del '70 que se organizaron desde la sociedad civil para dar respuestas a las necesidades que el Estado ya no atendía como las propias de la década del '80 con participación de UNICEF y en el marco del proceso de democratización argentina, plantearon la necesidad de modificar las prácticas vinculadas a la niñez. La novedad de lo planteado en los '90 es el cuestionamiento al sistema legal y su posterior cambio de paradigma.

La ratificación a la CIDN se vio fortalecida con la reforma constitucional de 1994, donde se integra dicho instrumento internacional al artículo 75 de la Constitución Nacional y con la promulgación en el año 2005 de la Ley Nacional 26.061 de Protección Integral de los derechos de las niñas, niños y adolescentes. En este marco *“la infancia es concebida como una época de desarrollo efectivo y progresivo de la autonomía personal, social y jurídica”* (Bruñol, citado por Noceti, 2007b: 63).

La sanción de la Ley 26.390⁷³ de Prohibición del trabajo infantil y protección del trabajo adolescente sancionada en el 2008, es fruto de la aplicación de estos paradigmas y constituye la acción que consolida y da mayor empuje al Programa Nacional para la Prevención y Erradicación del Trabajo Infantil en convenio con UNICEF, el PNUD y la OIT. Dicho Programa es uno de los tantos llevados a cabo

⁷² Cabe aclarar, sin embargo que estas normas distan mucho de lo que en el siglo XXI comenzará a tener vigencia como Paradigma de Protección en referencia al trabajo infantil.

⁷³ Entre otras cuestiones, la ley lleva a 16 años la edad mínima para poder trabajar.

desde el 2000, cuando por decreto 719 del Poder Ejecutivo Nacional, se crea la Comisión Nacional para la Erradicación del Trabajo Infantil (CONAETI), dependiente del Ministerio de Trabajo. En el 2005 fue creada la Comisión Provincial para la erradicación del trabajo Infantil (COPRETI), dependiente del Ministerio de Trabajo de la Provincia de Buenos Aires, con los objetivos (en consonancia con su contraparte nacional) de diagnosticar las expresiones respecto del trabajo infantil existentes y realizar acciones para su erradicación paulatina, posibilitando la reinserción escolar de los niños afectados. En el 2006 la Argentina se suma a la Agenda Hemisférica de la OIT con el compromiso de “*Eliminar las peores formas de trabajo infantil en un plazo de 10 años (2015)*”, y “*Eliminar el trabajo infantil en su totalidad en un plazo de 15 años (2020)*” (Berliner, 2008:4).

Pero como el análisis de los sentidos atribuidos y las modificaciones legales sobre niñez y trabajo infantil no alcanzan para comprender las prácticas tal cual se dan en la vida cotidiana es necesario analizar las tramas que se entretajan entre leyes, prácticas y hogares. Mendielevich (1980) lo plantea como un círculo vicioso donde, por ejemplo, por un lado el trabajo de los niños aumenta el desempleo y disminuye los ingresos y, por otra parte, esos bajos ingresos empujan a que los adultos permitan a sus hijos trabajar, con lo que el ciclo se cierra. El siguiente apartado introduce esta problemática incluyendo las principales perspectivas respecto al trabajo infantil.

II- Legislación, prácticas y desigualdad: relaciones vinculadas al trabajo infantil.

Hemos visto que la situación de la niñez trabajadora ha sido motivo de debate y continúa siéndolo. La profusión de normas y programas pertinentes es un importante indicador, pero en el contexto del presente trabajo, lo que interesa fundamentalmente es analizar cómo estos sentidos más o menos cristalizados en normas, condicionan prácticas concretas de los hogares y observar, hasta que punto (o no), reproducen la desigualdad.

Podría argumentarse que poco tiene que ver lo que los efectores políticos creen con lo que los actores sociales hacen pero, desde el marco teórico propuesto, no podemos escindir las prácticas de los sujetos y hogares del contexto social que se les

presenta como un abanico de oportunidades. Por eso se propone caracterizar brevemente dos posiciones relevantes con respecto al trabajo infantil, para luego ponerlas en relación con las estrategias familiares observadas.

La política oficial del Estado argentino ha sido fundamentalmente adscribir a los lineamientos internacionales que promueven la total eliminación del trabajo infantil. Con la sanción de la Ley 26.390 se considera como tal al trabajo de menores de 16 años, aunque en la práctica sigue siendo operativo el corte en los 14 años.⁷⁴

Para esta postura toda actividad económica constituye un riesgo que atenta contra las actividades propias de la infancia: el estudio y el juego, siendo alguna pequeña tarea doméstica, el único trabajo aceptado. Por supuesto, se considera que el hecho de trabajar desde tan temprana edad aumenta los problemas de salud y *“obtura el acceso a capacidades materiales y simbólicas; constituyéndose en uno de los determinantes de los procesos de exclusión social”* (Myers, citado por Macri, 2005: 126). Por otro lado, la universalización de la educación básica constituye la contracara de este fenómeno, otorgándole el papel de garante de igualdad. Para hacer esto posible, se favorecen políticas que apoyen el ingreso familiar y de esa manera no sea necesario el trabajo de los niños para lograr el sustento familiar.

El hecho de hacer “ilegal” la actividad tiene como correlato su “invisibilización”, entendiéndolo por esto al proceso que traslada el trabajo infantil a ámbitos donde no es alcanzado (o lo es con grandes dificultades) por la ley⁷⁵. Esta situación siempre ha atravesado longitudinalmente el problema del trabajo infantil en nuestro país. Ya con la sanción de la “Ley Palacios” a principios del siglo XX, las críticas de la época se basaron en la situación de desempleo generada por la aplicación de la ley, que dejó sin empleo y sin ninguna contención o cobertura social a más de 5000 niños. Otra consecuencia fue el traslado de esa fuerza de trabajo al sector rural, donde la ley no tenía ámbito de aplicación. Lo mismo sucederá con la ley 11.317 de 1924 que prohibió el trabajo de menores en cualquier tipo de actividad *“sean privadas o públicas, con fines de lucro o beneficencia, a excepción de aquellas en las que sólo trabajen los miembros de la familia”* (Macri, 2005: 63)

Este tipo de “efectos no deseados” no sólo implica la incapacidad de modificar la situación real sólo a partir de cambios legales sino que deja al descubierto otra mirada que promueve la protección del trabajo infantil en vez de su erradicación. Dichos

⁷⁴ Como después se detallará en el anexo metodológico, se tomó a los 14 años como límite superior de la niñez para dar continuidad a otras investigaciones realizadas precedentemente. En el ámbito de este apartado, este es otro ejemplo de la complejidad vinculada a las relaciones entre definiciones legales, teóricas, empíricas y construidas por el investigador.

⁷⁵ Por ejemplo en la actualidad, el trabajo doméstico realizado puertas adentro de los hogares.

lineamientos son propuestos por un fuerte núcleo de investigadores concentrados en la revista peruana bajo la denominación NATs (Niños y Adolescentes Trabajadores) y constituyen un marco legal alternativo al desarrollo de las políticas vinculadas a esta problemática.

Los NATs parten de conceptualizar al trabajo infantil de manera diferente. Originados en países pobres donde el trabajo infantil está fuertemente instaurado, estos grupos conciben que *“cada niño pobre es un niño trabajador, aunque no realice ninguna concreta actividad laboral ... (porque es) un niño destinado de todas maneras al trabajo, tarde o temprano que sea* (Cussianovich, citado por Macri: 2005, 128). Así, desde esta perspectiva, el trabajo infantil resulta realidad innegable y hasta necesaria a los fines de la supervivencia de las familias involucradas. A la inversa, en esta concepción resulta mejor una política centrada en los mecanismos de cohesión, reconocimiento y protección al trabajo infantil. Por otro lado, también subrayan como un error subordinar toda la identidad del niño a su aspecto como “trabajador”, señalando que los Estados debieran legislar para garantizar condiciones favorables para el desarrollo de niños que construyen su identidad a partir de su situación de trabajador. Para estos investigadores el trabajo infantil debe ser legislado y controlado por el Estado para garantizar que niños y adolescentes no sean explotados, pero de ninguna manera erradicarlo. En paralelo, los sistemas educativos deben adecuarse a las realidades de los niños trabajadores para otorgarles herramientas cognitivas y creativas orientadas a defender sus derechos.

Es verdad que en el debate cruzado entre ambas posiciones, se encuentra que el enfoque abolicionista promovido por OIT, se basa fundamentalmente en investigaciones desarrolladas en países no centrales. Es por eso que suele presentarse como contra argumento que un niño de un país en desarrollo *“es casi inconcebible que pueda mantenerse sin trabajar ya a una edad muy temprana”* (Roze, 1999, 101). Las razones que justifican esto son dispares: un enfoque encuentra en los rasgos culturales la causa, otros en la necesidad de “un ejército industrial de reserva” como postula Marx y, por último, otro enfoque lo vincula con la marginalidad y la heterogeneidad estructural (Roze, 1999).

Ahora bien: no es el objetivo de esta tesis discutir sobre los mejores lineamientos para las políticas integrales de niñez. La presentación de estas alternativas como resultado de los cambios en la construcción de la niñez (CIDN) sólo apuntan a indicar la pertinencia del estudio del trabajo infantil a partir de las estrategias familiares de supervivencia.

Pensar a los niños desprovistos de vínculos familiares o suponer que los 14 años es un límite cualitativamente diferenciado en términos laborales, implica descontextualizar el problema. Su análisis como parte de una estrategia de supervivencia familiar tampoco debe referirse a naturalizarlo o considerarlo deseable, sino a comprender cómo las dinámicas propias de la reproducción del hogar impulsan a un ingreso temprano al trabajo, no siempre como respuesta automática o propia de una "cultura" de la pobreza, sino como producto razonable (no racional, ni conciente-ver capítulos anteriores) de un estrecho abanico de oportunidades.

El trabajo infantil a nivel nacional comienza a ser un fenómeno preocupante en la década de los '90. Las investigaciones empíricas señalaban (y continúan haciéndolo) que la edad de incorporación masiva al trabajo eran los 10 años, siendo los más chicos los que peores trabajos pueden obtener y verificándose una clara división sexual del trabajo: *"la mendicidad es determinante en las nenas y la venta y cuidado de autos para los chicos"* (Roze, 1999: 60).

La cuantificación del fenómeno alcanza para el año 2000 a 1.503.925 de niños (IPEC, 2002: 151). En términos de poder comparar lo sucedido entre 1995 y 2000, la CONAETI propone confrontar este dato con el producido por UNICEF (niños que trabajan fuera o ganan propina o ayudan habitualmente en el trabajo a familiares⁷⁶), con lo cual las cifras a comparar son 252.000 niños en 1995 frente a 482.803 para el 2000, lo que representa un crecimiento del orden del 91,6% (IPEC, 2002: 151)

Según los organismos involucrados, estas cifras publicadas están subestimadas en relación con la definición propugnada desde la aceptación de la CIDN. Dicha definición, entiende por trabajo infantil a aquellas

"actividades y/o estrategias de supervivencia remuneradas o no, realizadas por personas menores de 14 años de edad (edad mínima requerida por la legislación nacional vigente para incorporarse a un empleo), visibles, invisibles y también ocultas, donde el "sustento logrado" o el "beneficio" del servicio puede servir para sí mismo y/o contribuir al mantenimiento del grupo familiar de pertenencia y/o de la apropiación de terceros explotadores" (COPRETI, citado por Noceti y otros, 2009:19).

Por lo tanto, veremos como la cifra alcanza rápidamente a cerca de 1.900.000 de niños.

Al igual que en otros países aunque asisten a la escuela, encuentran serias tensiones en la misma que se agregan a las propias del entorno familiar (Roze, 1999:

⁷⁶ Quedan sin contabilizar los niños que trabajan fuera o ganan propina o ayudan habitualmente en la casa cuando los mayores no están (IPEC, 2002:151)

71). En general, en países como la Argentina, los chicos que trabajan también asisten a la escuela, aunque con mayor asiduidad a turnos vespertinos (Bequele y Boyden, 1988). La evidencia internacional sobre estudios de caso los muestran como menos hábiles, menos productivos y menos regulares en la asistencia y rendimiento escolar (Bequele y Boyden, 1988).

Sin embargo en el caso particular de nuestro país, el problema parece trasladarse a una cuestión de segmentación educativa y su correlato en términos de calidad: no es que los chicos que trabajan no asistan, sino que lo hacen en escuelas “pobres” (con poco personal, baja calidad en infraestructura, docentes sobreocupados, etc) (Bequele y Boyden, 1988). Evidencia provista por el ONE 2000 (Operativo Nacional de Evaluación) en la región del sudoeste bonaerense muestra que el rendimiento escolar posee menos asociación con el hecho de trabajar que con indicadores socioeconómicos o nivel educativo de los otros miembros del hogar (London, 2007).

Podemos observar cómo, a pesar de los esfuerzos y de las políticas expresas para paliar el trabajo infantil, los logros poco aportan a la superación de la desigualdad: las trayectorias laborales que comienzan tempranamente difícilmente alcanzan mejoras cualitativas (Salvia y Chávez Molina, 2007; Macri, 2005, Roze, 1999). Las tareas que realizan los niños son marginales o informales y entran en plena contradicción con las normas legales en cada país.

Por otro lado, tampoco este tipo de trabajo modifica sustancialmente el ingreso familiar (Macri, 2005: 134) y sigue siendo asociado a la situación de carencia con correlativa denigración negativa de quien lo realiza: *“La imagen dominante que la sociedad tiene de estos chicos no está vinculada al trabajo, sino al abandono o explotación familiar, a la vagancia o al chantaje”* (Roze, 1999: 67)

Por otro lado, si bien está “mal visto” el hecho de que los menores trabajen, los ingresos por mendicidad o cartoneo son menores entre los adultos. Como explica la siguiente cita:

“De esta manera, por un lado, se condena y se juzga moralmente a estos padres por hacer partícipes a los niños de la actividad laboral, pero por otro, cuando estos padres van sin su compañía no consiguen la misma cantidad de alimentos o mercadería; en esto reside la perversidad de ciertos mecanismos sociales” (Rautsky, 2007: 78).

Esta situación contradictoria de índole material (como otras que presentaremos posteriormente) se proyecta también en términos simbólicos. Y es en esas dimensiones donde se construyen las “nuevas desigualdades”. Desigualdades que se

suman a las económicas y profundizan aquellas intersticiales (Fitoussi y Rosanvallon, 1997).

En el próximo apartado se propone iniciar la caracterización del trabajo infantil en Bahía Blanca como escenario de prácticas reproductoras de la desigualdad. Se parte, al igual que con el caso de la alimentación, contextualizando ciertas particularidades propias de las dinámicas políticas implementadas localmente y de las características familiares en que se inscribe el trabajo infantil.

III- Problemáticas asociadas al trabajo infantil: especificidades en Bahía Blanca. Pertinencia del enfoque de EFV y su relación con los programas implementados.

Diversos trabajos teóricos y empíricos demuestran que el trabajo infantil imposibilita al menor constituirse en niño, lo aleja paulatinamente de los circuitos e instituciones que en nuestra sociedad le posibilitan desarrollarse en tanto sujeto de derechos ampliando sus capacidades cognoscitivas y creativas. Según la pedagoga mexicana Andrea Bárcena,

“...la creatividad del hombre adulto depende de las posibilidades de juego y libertad durante su niñez. Los niños que juegan mucho aprenden a pensar... Hay una semejanza sorprendente entre los niños pequeños que juegan y los científicos que confrontan sus hipótesis o los artistas que perfeccionan sus creaciones. Los niños que no juegan perpetúan el subdesarrollo...la desnutrición biológica produce desnutrición psicológica y desnutrición social. El resultado de este proceso es una reducción de la capacidad productiva y creadora en la edad adulta. Consecuencias que se proyectan de generación en generación y constituyen junto con la desigualdad económica una de las principales causas (y herramientas) de la perpetuación de la pobreza y del subdesarrollo de las naciones.” (Bárcena, 1992:20)

Enunciado de esta manera, el trabajo infantil no sólo impacta sobre la vida del niño trabajador, sino sobre la de su núcleo familiar y sociedad, constituyéndose en una problemática nacional que refiere a un proyecto de país. Siguiendo los planteos iniciales, podría decirse que tener en cuenta las prácticas de trabajo infantil implica atender el problema de una dimensión de la reproducción de nuevas desigualdades.

En el primer semestre del 2005⁷⁷ el porcentaje de personas pobres en Bahía Blanca era de 35,3% de la población total y el de indigentes del 18.1%, según datos consignados por la Municipalidad. Las progresiones históricas respecto de la pobreza e indigencia mostraban una tendencia en alza respecto de estos índices, existiendo un pico en el 2003 y luego mermando, pero sin llegar a valores menores a los del 2002 (Noceti: 2007a).

A pesar de los “espejismos” (Salvia y Chávez Molina, 2007) que el crecimiento económico y aumento del empleo verificados a partir del 2002 pueden generar, la problemática de la niñez trabajadora y en la calle comienza a resultar un panorama cotidiano cada vez más frecuente en los últimos años. Como se señalase, en el 2003 se crea la COPRETI bonaerense y según lo demuestra la estadística elaborada por el equipo de la Casa del Menor -entidad municipal bahiense, encargada del atender dicha problemática en el nivel local- los datos disponibles no sólo reflejan un aumento en números absolutos de niños en situación de calle, sino también una mayor proporción de familias que poseen al menos un niño en estas condiciones.

CUADRO 1: Menores de edad en situación de calle y que realizan trabajo visible detectados por el Programa de Operadores de Calle de la Municipalidad de Bahía Blanca. Número de familias contactadas.

Año	Chicos que realizan trabajo visible	Familias vinculadas
Dic 2002	125	48
Dic 2003	163	71
Dic 2004	178	87

Fuente: Datos aportados por Casa del Menor- de la Municipalidad de Bahía Blanca.

Una característica de la ciudad es que, salvo contadas excepciones, cada niño abordado por el equipo municipal remite a un grupo familiar. No se ha encontrado, hasta el momento de elaboración del presente trabajo (enero 2011), ningún menor de edad en situación de calle totalmente desvinculado de un núcleo familiar, con lo cual la labor de revinculación es factible, así como también resulta pertinente el análisis de las estrategias familiares en su abordaje.

⁷⁷ Hacemos referencia estadística al año 2005 porque es el tomado como base en los diagnósticos realizados por la Municipalidad de Bahía Blanca a fin de proponer los programas sobre los que se basa el trabajo de campo de la presente tesis.

Las características señaladas (vinculación de los niños trabajadores a sus hogares, y la detección del trabajo invisible -realizado a puertas adentro- además del visible en las calles) y los nuevos lineamientos jurídicos institucionales provinciales, nacionales e internacionales (comentados en apartados anteriores) promovieron la necesidad de programar intervenciones diferentes por parte de las autoridades locales. Entre las mismas se encuentra el trabajo de “Sueño de Barrilete”, *“que constituye una alternativa a la institucionalización de los chicos en situación de trabajo infantil que hasta ese momento resultaba la única respuesta que el estado municipal daba a este fenómeno social”* (Fantino y otros, 2009: 60).

Junto con otro grupo de operadores de calle, se constituyen en las dos alternativas municipales que trabajan sobre la problemática del trabajo infantil. A ellos se agrega el programa Pro-Niño financiado por Telefónica y ejecutado a nivel local por ONGs que han cambiado a lo largo del tiempo⁷⁸.

Nos centraremos ahora en las características más sobresalientes de Sueño de Barrilete (SB) por ser éste el marco sobre que se indagó la problemática del trabajo infantil en la presente tesis.

El programa cuenta con seis operadores de calle que cubren la totalidad de los espacios donde se constate o denuncie trabajo infantil. Existen guardias para los fines de semana y los horarios nocturnos, pero no siempre son cubiertas adecuadamente.⁷⁹ Desde el punto de vista de la infraestructura edilicia, cuenta con dos puntos de trabajo: una sede principal administrativa, con servicio de comedor, biblioteca, apoyo escolar y talleres ubicada en el centro de la ciudad, a fin de lograr accesibilidad en función del transporte público y las escuelas primarias y secundaria básica a las que generalmente asisten estos niños. Por otro lado, cuentan en el barrio San Dionisio con otro Centro de Día en las instalaciones del Hogar Zatti y la Unidad Sanitaria del barrio homónimo. El trabajo en dicho barrio se vincula directamente con la existencia de varias familiar dedicadas al cirujeo o cartoneo, donde se involucra muchas veces la participación de niños y jóvenes al trabajo.

La descripción de la situación que atiende SB se corresponde con la señalada previamente: no se trata de un “niño de la calle”, sino de un niño que *“queda a medio camino”* entre su hogar y la calle, por las serias dificultades socioeconómicas que

⁷⁸ Desde 2001 hasta 2009, Pro Niño se ejecutaba a través de determinada institución que fue suplantada por otra a inicios de 2010.

⁷⁹ Lo cual es un problema no menor dado que son los horarios en los cuales se desarrolla la mayor cantidad de trabajo infantil, entre otras razones por lógicas de “contraturno” escolar.

atraviesa su grupo familiar, el cual se sitúa en “conglomerados precarios, con similares carencias” (Fantino y otros, 2009: 60-61).

A partir de esta descripción, la meta de SB es “fortalecer los lazos de contención del niño, reinsertarlo en el circuito escolar para que logre interrumpir la trampa de pobreza en la que se encuentra inmerso y desarrolle estrategias de vida y no sólo de supervivencia” (Fantino y otros, 2009: 61). Adoptan decididamente la necesidad de la erradicación del trabajo infantil considerando que

“La desafiliación a la estructura social por parte de los mayores constituye el factor desencadenante de la desestructuración familiar, recurriendo sus miembros a la cultura de la urgencia, poniendo en marcha un conjunto de recursos y estrategias orientados a la supervivencia. En estas condiciones los hijos adquieren funciones diferente a las esperadas, ya que pasan a ser una “posibilidad de subsistencia” (Fantino y otros, 2009: 61).

El acercamiento a los niños se realiza por etapas. Se inicia con el contacto con los espacios donde frecuentan los niños trabajadores y no directamente con el niño. Esto permite un contacto con el entorno que facilite el acercamiento con el chico. Posteriormente, respetando “los tiempos y la intimidad del chico” (Fantino y otros, 2009: 62) se llega a la intervención.

“En el caso de aquel niño que no tuviera contención por parte de su familia de origen en algún momento del día, se ve la posibilidad, como recurso último y transitorio, de que concurra al Centro de Día, en forma voluntaria y con el consentimiento de sus padres o adultos responsables” (Fantino y otros, 2009: 62 y 63). Recién en caso de abandono total por parte de la familia nuclear o extensa se presenta el caso a los Servicios Locales de Protección de Derechos.⁸⁰

Siempre se tiende, de acuerdo a los cánones del nuevo Paradigma de Protección Integral (ver supra), a “generar espacios de contención y participación no sólo para los niños con posible situación de vulnerabilidad, sino también para las familias” (Fantino y otros, 2009: 63). Se intenta

“ofrecer un hábitat alternativo a la calle o al hogar con dificultades, atender los problemas urgentes de salud y dar seguridad y protección transitoria, así como brindar algunos recursos de capacitación para el trabajo y la vida urbana. Además ser continente y escucha cuando la crisis se manifiesta y el conflicto consigo

⁸⁰ No fue el objeto de la tesis evaluar al programa, pero a fines ilustrativos, sólo en dos ocasiones durante el trabajo de campo, que demandó casi un año, se observaron ejemplos de estas situaciones: una fue un caso de abuso sexual y otra la muerte de la madre de un niño migrante que no contaba con ningún pariente en la ciudad (la causa del traslado había sido la enfermedad de la madre). El presente señalamiento se indica a fin de caracterizar mejor el fenómeno del trabajo infantil en Bahía Blanca.

mismo, lleva a niñas y niños hacia la agresión y la autodestrucción” (Fantino y otros, 2009: 63 y 64).

El programa intenta respetar las pautas disciplinarias y la organización propias de las familias a las que estos niños pertenecen. En otros programas que se han ejecutado en nuestro país, estas pautas no se han respetado, generando contradicciones que muchas veces se construyen como una pérdida de libertad que la calle genera.

Como puede observarse, las características del programa se condicen con lo postulado por la CIDN en tanto necesidad de erradicar el trabajo infantil y constituir a la infancia en una etapa lúdica y educativa ubicando al Estado como “corresponsable” junto a la familia en la consecución del derecho de todo niño a una vida digna y plena. Se apuesta a la generación de espacios que, a contraturno de la escuela, faciliten su permanencia y rendimiento en el sistema escolar y alejen al niño de los “peligros de la calle”. La adquisición de capacidades y habilidades reemplaza al ejercicio presente del trabajo y la unidad de intervención apunta al niño, su familia y el entorno.

Independientemente del acuerdo o no que se pueda tener con esta línea de intervención, se coincide en la lectura de que la existencia del trabajo infantil debe ser abordada desde una perspectiva integral como ofrece su conceptualización a través de las EFV. Al respecto, es interesante la diferencia entre “estrategia de vida” y “estrategia de supervivencia” que plantea en sus metas el programa. A fines del marco teórico de la presente tesis, la distinción fue abordada en los primeros capítulos, pero es importante volver a subrayar que, hablar en términos de EFV remite a entender a los actores sociales dotados de agencia, aunque condicionados por aspectos estructurales que modelan sus prácticas. En el caso específico de estas poblaciones marginales, la escasez de opciones condiciona de manera más determinante su accionar. Así, hablaríamos de estrategias de supervivencia entrampadas, pues poseen el aditivo de que ciertas prácticas desarrolladas para superar la situación de desigualdad la reafirman.

En uno de los primeros trabajos al respecto del trabajo infantil en la Argentina, Roze plantea en concordancia a lo antes mencionado:

“La organización de la actividad cotidiana tiene consecuencias contradictorias, por una parte una precoz integración a la vida de la ciudad y adquisición de habilidades para asegurar la subsistencia; por otra parte un deterioro de la calidad de vida y la pérdida de posibilidades de integración a nuevos ámbitos de relaciones” (Roze, 1997: 68).

Así, a partir de vislumbrar esta contradicción cita a Moreno (1993) para señalar que:

“La supervivencia inmediata es la única causa moderna que explica el trabajo infantil y que lo que caracteriza a éste como un problema que excede el ámbito de la familia y lo ubica en el campo de lo social” (en Roze, 1997: 103)

Tampoco ha sido nuestro propósito - como se dijo anteriormente- evaluar la distancia entre la letra del programa y la actividad realizada por el mismo, ni se concibe que el reconocimiento legal de los derechos, automáticamente genere logros espontáneos en el Estado y la sociedad civil. Se pretende presentar el marco en que las familias desarrollan sus prácticas vinculadas a la reproducción. El contexto presentado ofrece una serie de alternativas a las que se enfrentan las familias en la selección de satisfactores a sus necesidades. Al igual que el programa- aunque no de manera explícita- buscan “los mejores” satisfactores. ¿Ellos les permiten superar la vulnerabilidad? ¿Persiste entonces la desigualdad? ¿Tiene que ver un fenómeno con el otro? El análisis de los datos, que se presenta en el apartado siguiente, intenta echar luz sobre estos interrogantes.

Capítulo 7: Estrategias familiares de supervivencia y trabajo infantil

El objetivo del capítulo es mostrar cómo el intento familiar de “vivir mejor” o “no dejar al chico solo en la calle” produce y reproduce condiciones de marginalidad que permiten superar el día (y, en ese sentido, son exitosas) pero replican una situación de desigualdad, retroalimentando la marginalidad (y, en ese sentido, fracasan).

Se definió al trabajo infantil como las actividades remuneradas o no, realizadas por personas menores de 14 años, visibles e invisibles, donde el “beneficio logrado” del servicio puede ser útil para sí mismo y/o contribuir al mantenimiento del grupo familiar y/o para la apropiación de terceros (Macri, 2006). Por ser ésta una categoría muy heterogénea fue necesario generar un recorte y establecer las situaciones que interesan, optándose por aquellas de trabajo infantil urbano visible o invisible, que se realiza en relaciones sociales de producción marginales al modelo de acumulación dominante (Salvia y Chávez Molina, 2007).

Si se limita el tratamiento del trabajo infantil al marco del niño, se lo tiende a escindir de sus continuidades en la vida juvenil y adulta, de la condición familiar general y de los contextos estructurales propios de las dinámicas de la desigualdad. La propuesta de investigarlo en vinculación con la situación de los otros miembros del hogar permite observar las contradicciones propias del trabajo infantil (mejora la situación actual de la familia, pero perpetúa la desigualdad) que se tornan inasequibles para las políticas públicas.

Se afirma que las familias pobres desarrollan estrategias de supervivencia a fin de paliar una situación de carencia que reproduce y afianza la situación que intentan superar. El trabajo de los niños observado se orienta preferentemente al cirujeo y al trabajo doméstico. En ambos casos, las actividades suelen estar inscriptas en redes familiares. Así el trabajo adquiere una dimensión “invisible”, quedando dentro del ámbito doméstico, adquiriendo una serie de implicancias económicas positivas por liberar mano de obra adulta o por sumarse directamente como mano de obra secundaria. En definitiva, permite enfrentar la situación de carencia pero refuerza el lugar marginal en las relaciones sociales de producción.

Otra situación que implica “invisibilizarlo” es el hecho de que, a pesar de que varias tareas se realizan en la calle, no son ejecutadas por chicos abandonados y, por lo tanto, no cumplen con todas las características del trabajo infantil callejero.

El capítulo también relaciona el hecho de trabajar con indicadores escolares, sanitarios y de participación comunitaria. También se tiene en cuenta la composición familiar y la situación económica del hogar. Para la consecución de estos datos se realizó una encuesta a través de un cuestionario estructurado cuya información se articuló con la proveniente de fuentes cualitativas. Dicha etapa cualitativa profundiza las relaciones antes señaladas a la vez que trabaja sobre las representaciones de los niños acerca de la calle, el uso del tiempo, la organización de la vida diaria y la familia.

I- Análisis inicial de los hogares donde existe trabajo infantil

La primera aproximación a los hogares para el estudio del trabajo infantil, se realizó a través del análisis de la matriz de hogares proveniente de la encuesta realizada.

Una de las ventajas que posee dicha matriz es la posibilidad que brinda de comprender las dinámicas que llevan a la situación de vulnerabilidad en que se encuentra inmersa casi un tercio de la población argentina. Este análisis es fundamental para identificar las dificultades de los grupos más débiles de la sociedad al enfrentar los impactos negativos provocados por el patrón vigente de desarrollo. En este caso, podemos hablar de un grupo vulnerable tanto en términos económicos (por su condición de pobres) como sociales (el caso de los niños menores de 14 años que trabajan).

El análisis de dichas prácticas se entiende dentro del conjunto de las que desarrollan las familias para lograr la reproducción de sus condiciones materiales de existencia. En este sentido, se puede afirmar que estas estrategias familiares de vida constituyen verdaderas trampas de pobreza, donde los comportamientos destinados a superar las condiciones de desigualdad y exclusión, tienden a perpetuar la misma.

Es así como nuevamente como en el caso de la alimentación, el concepto de “estrategias familiares entrampadas” permite relacionar estos comportamientos, representaciones y trayectorias con la capacidad de los hogares para superar distintas problemáticas, proponiendo el abordaje empírico de una práctica de exclusión social que tiene lugar en diversos contextos de la vida cotidiana y donde, hasta las políticas diseñadas para su erradicación, parecen tener consecuencias que ponen aún más en riesgo a esta población, favoreciendo la reproducción de la desigualdad.

La noción de estrategias de subsistencia al desarrollarse en contextos de exclusión social se distingue de las propias de sectores sociales más altos porque

apenas alcanzan a reproducir las condiciones de vida elementales, impidiendo una salida o superación de la situación de pobreza. Como se comentó con anterioridad, fue necesario generar un recorte para establecer específicamente las situaciones de trabajo infantil que interesan a esta investigación. En general, a pesar de las diferencias en tanto a su relación con la estructura social y productiva, todos los enfoques tienden a ubicarlo en el sector informal de la economía y a definirlo como una necesidad para la supervivencia familiar (Macri y otros, 2004; OIT, 1988). En este caso específico, se observó que el trabajo infantil presenta distintas modalidades según características específicas de los hogares.

De ninguna manera comprender al trabajo infantil dentro de las EFV remite a justificarlo como “una vía válida de supervivencia de los pobres” o “mejor que trabajen a que roben” o “el trabajo infantil es una forma de socialización”. Todas estas imágenes típicas del sentido común deben distinguirse del intento de reconstruir cuáles son los mecanismos que permiten este tipo de prácticas con sentidos tan diversos para las familias, el Estado y la sociedad en su conjunto. La tesis que se sostiene es que, en contextos de desigualdad y exclusión social, la decisión y puesta en práctica de una estrategia de existencia donde el niño trabaje, implica dos cuestiones: a saber, por un lado, cierta eficiencia en la posibilidad de cubrir necesidades materiales y simbólicas inmediatas (es decir alcanza a reproducir las condiciones de existencia) y, por otro la reproducción de las relaciones sociales que mantienen la situación de desigualdad.

Aunque no cabe discusión en cuanto a que la existencia del trabajo infantil no sólo impacta sobre la vida del niño trabajador, sino también sobre su núcleo familiar y la sociedad en su conjunto, algunas líneas de investigación limitan su tratamiento circunscribiéndolo al marco del niño, con lo cual se tiende (en un intento por caracterizarlo específicamente) a escindirlo de la situación juvenil y adulta, de la condición familiar general y de los contextos estructurales propios de las dinámicas de la desigualdad. Así, las contradicciones propias del trabajo infantil (como ya dijimos reiteradamente, mejora la situación actual de la familia, pero perpetúa la desigualdad) se tornan en algo visible, intangibles o inasequible para las políticas públicas.

En un trabajo realizado en 1985, Llomovatte (citado por Macri, 2005) plantea la posibilidad de entender el trabajo infantil como una “estrategia de supervivencia” de los estratos populares urbanos para enfrentar necesidades de reproducción material, aunque deja abierta la pregunta acerca de si esto era un fenómeno coyuntural o estructural. La autora define esta decisión como una estrategia que *“pecaba de inmediatista, con escasos beneficios a mediano plazo para los mismos sectores que*

la implementaban; sin embargo, podía cobrar sentido si se consideraban las necesidades mínimas cotidianas de los adolescentes y de sus familias” (Llomovatte, citado por Macri, 2005: 120- 121)

Así, las familias pobres desarrollan estrategias de supervivencia a fin de paliar una situación de carencia que reproduce y afianza la situación que intentan superar. En la etapa cualitativa, específicamente, describiremos las prácticas y representaciones del trabajo infantil y los mecanismos que permiten que la situación se reproduzca, identificando patrones diferenciados entre los distintos ámbitos del barrio (Villa Caracol y Barrio Rondeau). También se profundizará las relaciones entre el trabajo, la educación y la salud, así como las representaciones de los niños acerca de la calle, el uso del tiempo, la organización de la vida diaria y la familia.

Los datos obtenidos señalan que en los 91 hogares donde existen niños, al menos se verifica trabajo infantil en 52 de ellos lo que implica un 57,14% entre los hogares con niños y un 30% de la muestra total. Al desagregarse por tareas, los datos señalan lo siguiente:

CUADRO 1: Actividades desarrolladas por niños que trabajan(*)

Tarea	Frecuencia
Hacer las compras	(47) 90.38%
Atender la casa, preparar la comida, cuidar a sus hermanos cuando los mayores salen a trabajar	(39) 75%
Ayudar a sus padres, familiares o vecinos en su trabajo	(4) 7.69%
Ayudar a sus padres, familiares o vecinos en changas	(11) 21.15%
Ayudar a sus padres, familiares o vecinos en la calle o con el carro	(13) 25%
Ganar propina abriendo puertas de autos, limpiando parabrisas, etc	(2) 3.84%
Trabajar fuera de la casa en algún negocio, taller, oficina, etc.	(1) 1.92%

(*) La suma de las frecuencias es mayor a 52 porque en varios hogares se señalaron más de una tarea. El porcentaje indica la proporción de niños trabajadores que realizan esa tarea.

Fuente: datos de elaboración propia

Como puede observarse, en la gran mayoría de hogares con niños trabajadores, estos desarrollan tareas domésticas que fundamentalmente permiten liberar mano de obra adulta para el mercado de trabajo. También son importantes los porcentajes de niños que colaboran en el carro, las changas y el trabajo de los adultos, verificándose solamente un hogar donde un niño trabaja fuera del hogar.

Estos datos se asemejan bastante a los propios del programa Pro-niño comentado con anterioridad. La categorización y las unidades de relevamiento son diferentes pero en ambos grupos de datos se observan importantes porcentajes de trabajo infantil vinculado al cirujeo y al trabajo doméstico en el propio hogar. Con respecto a este último aparece con más intensidad en nuestra encuesta, mientras que en la realizada en el 2008 el porcentaje de venta ambulante (23,07%) es mucho mayor que el 5% proveniente de los dos últimos ítems (ganar propina abriendo puertas de autos, limpiando parabrisas y trabajar fuera de la casa en algún negocio, taller, oficina). Estas diferencias pueden vincularse con que nuestra encuesta se basa en hogares con chicos que trabajan o no, mientras que los datos de Pro-niño sólo atiende a chicos que trabajan o en situación de vulnerabilidad. Nuestra metodología parecería entonces detectar mejor el trabajo invisible realizado hacia el interior del hogar.

CUADRO 2: Actividades desarrolladas por niños programa Pro niño

Tarea	Frecuencia
Cirujeo	36,52%
Venta ambulante	23,07 %
Cuidado de hermanos y/o sobrinos	15,38 %
Tareas domésticas Intrafamiliares	9,61 %
Limpia vidrios y changas.	Detectados pero en menor medida

Fuente: Vergara y Esteban (2008) Pág. 5

Por otro lado el diseño aplicado, permite identificar la intensidad de trabajo infantil a partir del porcentaje de niños del hogar que trabajan sobre el total de los mismos entre 3 y 14 años, distribuyéndose de la siguiente manera:

CUADRO 3: Porcentaje de niños que trabajan sobre cantidad total de niños de 3-14 años del hogar. Barrio Bajo Rondeau San Blas- Villa Caracol.

Porcentaje de niños que trabajan en el hogar	Frecuencia
1 a 49%	15.38% (8)
50 %	19,23 %(10)
51 a 99 %	11.53% (6)
100%	53.84% (28)
Total	100% (52)

Fuente: datos de elaboración propia

El hecho de que en la gran mayoría de los hogares con niños que trabajan, lo haga el total de los mismos, da lugar a pensar que se establecen -al interior de la familia- separaciones de tareas y trayectorias laborales ya arraigadas que contribuyen a su mantenimiento conjunto. La comprensión de las mismas en su profundidad sólo es accesible a partir del trabajo cualitativo.

Como se señaló con anterioridad, las condiciones de vida de estos hogares no son las adecuadas. En la entrevista a una de las maestras de la escuela primaria del barrio se señaló que, sobre un total de 27 alumnos, sólo 4 tienen a los padres con trabajo estable. Algunos otros indicadores fundamentales de esta situación, se resumen en el siguiente cuadro:

CUADRO 4: Indicadores de condiciones de vida de los hogares con niños de 3-14 años Barrio Rondeau- Villa Caracol.

Indicador	Frecuencia
Falta de agua potable en la vivienda	36.26% (33)
Inexistencia de baño o letrina propia	12,08 %(11)
Máximo nivel de educación del hogar inferior a secundario completo	75.82% (69)
Máximo nivel de educación del Jefe de Hogar inferior a secundario completo	89.01% (81)
Vivienda ubicada en zona inundable	45.05% (41)

Fuente: datos de elaboración propia

Teniendo en cuenta los resultados de otras investigaciones donde la pobreza se sitúa como una de las causas fundamentales del trabajo infantil, se realizó una comparación sobre algunos de estos indicadores. Se presentó la probabilidad de que al menos un niño trabaje entre los hogares según diferentes indicadores del cuadro anterior y también comparando Villa Caracol con el resto del Barrio.

En términos generales la probabilidad de que un hogar tenga niños que trabajen es mayor entre los habitantes de Villa Caracol que entre los del resto del Barrio.

CUADRO 5: Distribución de hogares con y sin al menos un niño que trabaje, según lugar de residencia.

Presencia de al menos un niño que trabaje	BARRIO	VILLA CARACOL
No	(29) 48.33%	(10) 32.35%
Si	(31) 51.67%	(21) 67.77%
TOTAL	(60)	(31)

Fuente: datos de elaboración propia

Por otro lado, la misma probabilidad aumenta en los hogares más pobres. Utilizando como indicador la existencia de baño y la provisión de agua potable dentro del hogar, los resultados son los siguientes:

CUADRO 6: Distribución de hogares con y sin al menos un niño que trabaje, según existencia de baño y según provisión de agua potable en el hogar.

	Presencia de al menos un niño que trabaje	Sin niños trabajadores	TOTAL
Baño propio	(45) 56.25%	(35) 43.75%	(80)
Sin baño o compartido	(7) 63.63%	(4) 36.36%	(11)
Provisión en vivienda de agua potable	(31) 53.44%	(27) 46.55%	(58)
Sin agua potable en la vivienda	(21) 63.63%	(12) 36.36%	(33)

Fuente: datos de elaboración propia

En cuanto al papel que cumple la educación, la evidencia recolectada es dispar. Por un lado, hay una fuerte asociación entre la máxima educación alcanzada y la presencia de trabajo infantil en los extremos educativos: la probabilidad de que los niños trabajen se hace máxima en los hogares donde el máximo nivel de educación alcanzado en el hogar es el primario incompleto y se hace mínima, cuando el nivel de educación alcanzado es el de terciario o universitario completo.

CUADRO 7: Distribución de hogares con y sin al menos un niño que trabaje, según máximo nivel de educación presente en la familia.

	Presencia de al menos un niño que trabaje	Sin niños trabajadores	TOTAL
Primario incompleto	(14) 77.78%	(4) 22.22%	(18)
Primario completo	(14) 45.17%	(17) 54.83%	(31)
Secundario incompleto	(12) 60%	(8) 40%	(20)
Secundario completo	(10) 62.5%	(6) 37.5%	(16)
Ter/univ. Incompleto o más	(2) 33.33%	(4) 66.66%	(6)

Fuente: datos de elaboración propia

Sacando los casos extremos que presentan muy pocos casos, cuando se trata de la relación del trabajo infantil con la educación del jefe, la relación inversa entre las variables se mantiene a lo largo de la misma.

CUADRO 8: Distribución de hogares con y sin al menos un niño que trabaje, según máximo nivel de educación del jefe de hogar.

	Presencia de al menos un niño que trabaje	Sin niños trabajadores	TOTAL
Sin instrucción	(1) 50%	(1) 50%	(2)
Primario incompleto	(17) 70.83%	(7) 29.17%	(24)
Primario completo	(26) 56.52%	(20) 43.48%	(46)
Secundario incompleto	(4) 44.44%	(5) 55.55%	(9)
Secundario completo	(3) 37.5%	(5) 62.5%	(8)
Ter/univ. Incompleto o más	(1) 50%	(1) 50%	(2)

Fuente: datos de elaboración propia.

Estos datos muestran una serie de resultados que permite comprender un poco más los efectos de ciertas políticas educativas que han impulsado la extensión del período escolar obligatorio. El hecho de la disminución de la cantidad de niños que trabajan a medida que aumenta el nivel educativo de los miembros de la familia no es clara porque se ha aumentado la escolaridad por otros medios que no implican claramente más oportunidades reales de mejores trabajos con ingresos más regulares. Por otro lado, las credenciales se hacen más accesibles para todos y no implican ampliar las probabilidades de ese grupo que continúa siendo menos favorecido que otros.

La situación incierta frente al aumento de la educación sin la disminución proporcional del trabajo infantil, también puede interpretarse desde el hecho de respetarse pautas tradicionales de abandono del sistema escolar a ciertas edades. El hecho de que el acceso al secundario por parte del miembro con mayor nivel no implique claras diferencias en el trabajo infantil podría implicar para estas familias una señal de que “nada cambia” con estudiar más.

Evidencia obtenida en otras investigaciones muestra que, al observar los recursos disponibles en las unidades domésticas, es posible delimitar situaciones con diferentes umbrales económicos *“a partir del cual empieza a tener peso el capital cultural de origen como elemento explicativo de las inversiones que se realizan en el campo escolar”* (Gutiérrez, 2007:420). Así el ingreso familiar de \$400 pesos es el punto identificado por Gutiérrez para separar situaciones por encima de las cuales la situación de pobreza puede revertirse entre una generación y otra y, por debajo de dicho punto, cualquier estrategia estaría condenada al fracaso en una verdadera “trampa de pobreza”. Por otro lado, la autora también señala que la misma metodología aplicada a sectores sociales más amplios también permitiría definir otros puntos de inflexión. Específicamente hace referencia a *“aquel que define el mínimo de capital escolar acumulado que tiene posibilidades de inversión y reconversión en el campo del trabajo”* (Gutiérrez, 2007: 420). A pesar de que la presente tesis no puede delimitar exactamente un umbral específico, los datos obtenidos permiten también establecer situaciones diferenciadas, donde la permanencia y éxito escolar se sostienen y articulan (o no) con el trabajo infantil de manera desigual.

Por último, la cantidad de personas que trabajan no parece asociarse a la presencia del trabajo infantil en el hogar. Una explicación alternativa podría ser que se esté atendiendo a dos situaciones distintas bajo el número de miembros que perciben ingresos. Una es la de adultos que reciben ingresos y en este caso se esperaría que al aumentar, disminuya la probabilidad de trabajo infantil. La otra es que aumente la

cantidad de personas porque hay más miembros y, al ser necesario más personas sosteniendo el hogar, el aumento de personas con ingreso no sea más que la incorporación de los niños a la situación de trabajo.

Mientras que el trabajo de los niños de Villa Caracol se orienta preferentemente a actividades vinculadas al cirujeo, en Bajo Rondeau se relaciona con el trabajo doméstico. En ambos casos, las actividades no suelen referirse a trabajos que los niños realicen solos: los mismos están inscriptos en redes familiares de trabajo donde, por lo general, los menores realizan tareas de selección y clasificación de la basura. Así, el trabajo adquiere una dimensión “invisible”, queda fuera del ámbito de aplicación legal y adquiere una serie de implicancias económicas, ya sea por liberar mano de obra adulta o por sumarse directamente como mano de obra secundaria. Es decir, en lo cotidiano permite enfrentar la situación de carencia pero sin revertir el lugar en las relaciones sociales de producción, sino reforzándolo.

En ninguna de las dos situaciones (el Barrio o Villa Caracol) el hecho de que un niño trabaje o realice ciertas tareas no se inscribe en términos de una “decisión” reflexiva y conciente por parte de los actores. Lo mismo sucede con el hecho de dividir tareas y responsabilidades entre los miembros del hogar. En el caso del trabajo infantil, no es voluntad de los actores empujar a los niños a las actividades laborales, pero se presenta dicha realidad como “propia” y “extraña” simultáneamente. Propia porque implica una práctica específica del hogar, pero extraña por la ausencia de alternativas válidas en un abanico de opciones que involucrase algún grado real de libertad para el actor.

II- Profundización del análisis: los niños trabajadores. Comparaciones de los distintos núcleos del trabajo infantil.

Las dificultades ya señaladas para arribar a una definición unívoca de trabajo infantil pueden ser subsanadas a partir de una conceptualización que refleje diferentes niveles en la participación de los niños en actividades laborales. A modo de anillos o círculos concéntricos, los diferentes niveles señalan distintas cargas horarias y tareas realizadas por los niños y jóvenes.

Como se señaló con anterioridad, las tres dimensiones analizadas del trabajo infantil son la laboral, la económica y la doméstica. En nuestro estudio se adoptó centrarse en la dimensión económica que aporta a la reproducción del ciclo de vida familiar, incorporando también la actividad doméstica, y reconociendo (en todas las

dimensiones, pero específicamente en esta última) la intensidad de la misma, medida en términos de frecuencia con que se la realiza.

El núcleo central está conformado por los niños trabajadores que realizan una actividad que genera bienes o servicios que tienen valor económico en el mercado (Aizpuru, 2005). Se consideraron que pertenecen a este aquellos que ayudan a sus padres, familiares o vecinos en su trabajo o en changas en la calle o con el carro ocasional o permanentemente, aunque en dos situaciones distintas (por ejemplo, los chicos que dicen que a veces ayudan en el carro y otras en el trabajo de uno de los padres). Con esta misma lógica se incorporó el ganar propina abriendo puertas de autos, limpiando parabrisas, etc. En los casos en que señalaron que a veces trabajan fuera de la casa en algún negocio, taller u oficina, se los consideró dentro del núcleo de fuerza de trabajo.

El Anillo 1 abarca situaciones que están en el margen de la fuerza de trabajo. Se consideran como pertenecientes al mismo a aquellos niños que dicen que algunas veces realizaron sólo una de las siguientes tareas: ayudar a sus padres, familiares o vecinos en su trabajo o en changas en la calle o con el carro o, recibir propina abriendo puertas de autos, limpiando parabrisas, etc. También se incorporaron en esta categoría a aquellos niños que además señalaron que hacían tareas domésticas.

Por último, el Anillo 2 agrupa a los niños que realizan tareas domésticas al interior del hogar de manera intensa. Aquí se incorporan los que siempre hacen las compras o atienden la casa, preparan la comida o cuidan a sus hermanos cuando los mayores salen a trabajar, o señalan combinadamente hacer dos de las mismas pero en ocasiones. Quienes solo realizan una actividad doméstica “a veces” no se consideran trabajadores.

La muestra analizada está compuesta por 213 chicos entre 3 y 14 años, cuya distribución en cuanto sexo, edad y barrio es la siguiente:

CUADRO 9: Distribución de niños entre 3 y 14 años según edad, sexo y lugar de residencia.

	Barrio Villa Rondeau		Villa Caracol	
	Masculino	Femenino	Masculino	Femenino
3- 5 años	19.5% (15)	21.7% (15)	34.4% (11)	28.6% (10)
6-8 años	28.6% (22)	30.45% (21)	18.75% (6)	25.7% (9)
9-11 años	31.1% (24)	17.4% (12)	18.75% (6)	20% (7)
12-14 años	20.8% (16)	30.45% (21)	28.1% (9)	25.7% (9)
TOTAL	(77)	(69)	(32)	(35)

Fuente: datos de elaboración propia.

Entre estos niños la tarea más frecuente es la de hacer las compras (107 chicos la realizan, es decir, un 50.23%), seguido por otras tareas domésticas (68 casos-31,2%). Si se analiza la distribución por sexo y edad, se observa la prevalencia de las niñas por sobre sus pares varones sobre todo en el cuidado de la casa y hermanos (para el caso de las compras, la distribución es más homogénea). Esto no quiere decir que se esté en todos los casos frente a situaciones de trabajo infantil (tal cuál se las definió para el núcleo central o para los anillos), pero manifiesta cierta tendencia de género en las actividades desarrolladas con respecto a la reproducción del hogar.

Mary Douglas enfatiza el carácter cultural de toda definición al interior de una institución como refuerzo a la solidaridad social de la misma. Así, por ejemplo, las representaciones y los roles propios de la institución familiar desempeñan un papel importante en el funcionamiento del hogar. El ámbito doméstico pertenece al dominio femenino y es la niña/mujer la responsable de todas las tareas domésticas, por ende “es de hombres” preocuparse por colaborar con el ingreso. La mayoría de estas percepciones de riesgos son formadas a partir de varios canales como, por ejemplo, los medios de comunicación, la familia, las iglesias y otras instituciones. Como veremos más adelante, al incorporar la intensidad con que se desarrollan las tareas domésticas y extra domésticas, estas diferencias entre niños y niñas se acentuarán más en algunos sectores específicos.

CUADRO 10: Distribución de niños que realizan (o no) tareas domésticas, según género.

¿HACÉS LAS COMPRAS?	SI	No	TOTAL
Niñas	54.4%	45.6 %	(104)
Niños	49.5%	50.5%	(109)
¿AYUDAS CON LA CASA, LA COMIDA O TUS HERMANOS?			
Niñas	36%	64%	(104)
Niños	27.6%	72.5%	(109)

Fuente: datos de elaboración propia.

En cuanto a la edad y siguiendo el sentido observado en investigaciones empíricas llevadas a cabo en otros lugares, los niños se incorporan a la tarea de la realización de las compras entre los 6 y 8 años. Para la atención de la casa y los hermanos, el inicio oscila entre los 9 y 11 años.

En cambio si tenemos en cuenta los trabajos “fuera del hogar”, la tendencia se invierte en algunos casos y en otros la diferencia entre las frecuencias disminuye ampliamente y las distinciones por género quedan minimizadas. Es interesante señalar que las probabilidades de que las niñas trabajen aumentan en los barrios más pobres al punto de que a veces también superan a los varones como lo hiciesen con las tareas domésticas⁸¹.

De la misma manera que lo observado por Pro Niño, la recolección y venta de basura (cirujeo-trabajar con el “carro”) es la actividad que presenta mayor frecuencia, alternándose con la venta ambulante y otras changas. Estas últimas, para los años 2007 y 2008, han sido identificadas por la mencionada ONG como recolección y venta de frutas y verduras, embolsado y venta de leña y atención de kioscos (Vergara y Esteban, 2008: 14).

⁸¹ Se controlaron que ambas medias de edad y sus correspondientes desvíos fuesen semejantes, atendiendo a que pudiese ser esto lo que explicase los distintos tipos de tareas. En ambos grupos la media es de 8 años y medio con un desvío standard de 3.42 para los varones y 3.57 para las mujeres

CUADRO 11: Distribución de niños que realizan (o no) tareas fuera del hogar, según género.

¿AYUDAS EN CHANGAS?	SI	No	TOTAL
Niñas	8.7%	91.3%	(104)
Niños	12.8%	87.2%	(109)
¿AYUDAS CON EL CARRO O EN LA CALLE?			
Niñas	5.8%	94.2%	(104)
Niños	6.4%	93.6%	(109)
¿AYUDAS EN EL TRABAJO A FAMILIARES?			
Niñas	4.9%	95.1%	(104)
Niños	6.4%	93.6%	(109)
PEDIDO DE PROPINAS			
Niñas	3.8%	96.2%	(104)
Niños	3.7%	96.3%	(109)
TRABAJO FUERA DE CASA			
Niñas	1%	99%	(104)
Niños	-----	100%	(109)

Fuente: datos de elaboración propia.

Como se puede observar en el Cuadro 11 sólo una niña trabaja fuera de su hogar en negocio, oficina o taller. Esto refuerza lo señalado con anterioridad acerca de que esta población puede remitir a la situación de trabajo infantil pero no necesariamente a la de menor en la calle o menor abandonado, pues la amplia mayoría de las actividades señaladas implican la colaboración o participación conjunta de algún otro miembro de la familia.

Si recuperamos las definiciones empíricas específicamente referidas a la niñez trabajadora, encontramos un total de 91 chicos cuya participación en cada uno de los anillos se observa en el siguiente cuadro.

CUADRO 12: Distribución de los niños según su condición de trabajadores.

Categoría	Frecuencia
Niños que no trabajan.	(122) 57.3%
Anillo 2- Trabajo doméstico intenso	(55) 25,8%
Anillo 1- Margen de actividades laborales	(16) 7.5%
Núcleo central de niños trabajadores.	(20) 9.4%
TOTAL	(213)

Fuente: datos de elaboración propia.

Cada anillo y el grupo central presentan características específicas y diferentes. Analizando cada subgrupo por separado, vemos que las tendencias observadas en cuanto a las tareas distribuidas entre niños y niñas también se mantienen al calificarse a los chicos como trabajadores o no. Las niñas tienen probabilidades levemente mayores de trabajar que sus pares del sexo opuesto. Lo que determina importantes diferencias es el hecho de residir en el Barrio o en la Villa, al punto de que las diferencias en el núcleo trabajador triplica las probabilidades para los chicos de Villa Caracol en comparación con sus pares del Barrio Rondeau.

CUADRO 13: Distribución de los niños según su condición de trabajadores por sexo y barrio en que reside.

Condición de niño trabajador	Sexo		Barrio	
	Masculino	Femenino	Rondeau	Caracol
Niños que no trabajan.	59.6%	54,8%	61%	49.3%
Anillo 2- Trabajo doméstico intenso	23.9%	27.9%	26.7%	23.9%
Anillo 1- Margen de actividades laborales	8.3%	6.7%	6.8%	9%
Núcleo central de niños trabajadores.	8.3%	10.6%	5.5%	17.9%
TOTAL	(109)	(104)	(146)	(67)

Fuente: datos de elaboración propia.

En cuanto a la edad también se continúan las tendencias observadas en las tareas por separado. Antes de los 5 años raramente se incorpora un niño al trabajo. El salto, en la probabilidad de ingresar al Anillo 2, se da a los 8 años y a los 9 en el Anillo 1, a expensas en ambos casos del porcentaje de niños no trabajadores. Finalmente, para el núcleo central el ingreso se da entre los 12 y 14 años. Aunque en ambos casos (12 y 14 años) el porcentaje viene de chicos que no trabajaban, a los 14 años el porcentaje se explica también a partir del desplazamiento del Anillo 1 hacia el centro.

La intención de la investigación es también relacionar el hecho de trabajar con el rendimiento escolar, ciertos indicadores en salud, la participación de los niños en otros ámbitos comunitarios, culturales, religiosos o deportivos y, finalmente con la composición familiar y la situación económica del hogar.

En términos generales, los niños encuestados tienen la siguiente distribución en cuanto al máximo nivel de educación alcanzado:

CUADRO 14: Distribución de niños de 3 a 14 años según lugar de residencia y máximo nivel de educación alcanzado.

	Barrio Villa Rondeau	Villa Caracol
Sin instrucción	10.3%	16.4%
Primario incompleto	76%	79.1%
Primario completo	4.1%	3%
Secundario incompleto	9.6%	1.5%
TOTAL	(146)	(67)

Fuente: datos de elaboración propia.

El primer dato que se desprende es la diferencia a favor del Barrio sobre Villa Caracol en relación a la educación. La misma se hace mayor en el máximo nivel de educación posible para la población menor de 14 años. Para corroborar que estas diferencias no fuesen producto de distintas medias de edad para ambos sectores, se calculó cada una de ellas siendo la del barrio de 8.69 años con una desviación típica de 3.39 y para Villa Caracol de 8.07 con un desvío de 3.68 años. Por lo tanto se puede concluir que los chicos de este último lugar poseen peores condiciones educativas que sus pares del Barrio.

Por otro lado, para ambos sectores en su conjunto, en el tramo de 6 a 14 años, la condición de trabajar no implica diferencias significativas en la asistencia. Sí, en

cambio, hay importantes diferencias en cuanto a la repitencia y asistencia a escuelas especiales.

CUADRO 15: Distribución de los niños por existencia de atraso (repitencia) escolar o asistencia a escuela especial según condición de trabajador.

Categoría	Sin retraso escolar	Con retraso escolar	Escuela Especial	TOTAL
Niños que no trabajan.	91.8%	4.1%	4.1%	(122)
Anillo 2- Trabajo doméstico intenso	83.6%	10.9%	5.5%	(55)
Anillo 1- Margen de actividades laborales	81.3%	18.8%		(16)
Núcleo central de niños trabajadores.	50%	40%	10%	(20)

Fuente: datos de elaboración propia.

La mitad de los niños pertenecientes al núcleo trabajador presentan atraso escolar y un 10% adicional asiste a escuela especial. Los datos provenientes de entrevistas en profundidad señalan que la escuela se plantea para las familias como una institución a la que hay que servir. Los padres acceden a esta suerte de servir a la institución en la medida en que la misma les otorga becas escolares. Estas becas, en formato de subvención en dinero, se otorga a las familias en la medida que el niño va a la escuela. Por lo tanto, la sola asistencia resulta una estrategia de supervivencia de las familias. De ahí el interés del jefe familiar en que el niño asista. Con lo cual en el contexto de las familias pobres verificamos la mayor asistencia de niños al sistema escolar. Asimismo, si bien se da la asistencia, los rendimientos observados en notas obtenidas suelen ser bajos en todos los niños del barrio más allá que trabajen o no.

Acá aparece claramente la idea de práctica entrampada como sucedía en el caso de la alimentación. Es necesario el trabajo del niño, aunque ponga en juego su rendimiento escolar. Se garantiza la asistencia a la escuela para obtener el plan o simplemente porque la ley obliga a ello pero, en tanto las condiciones de aprendizaje

dadas, la escolarización resultante sólo reproduce la desigualdad que pretende superar.

Es posible afirmar, según nuestras observaciones, que las deserciones del sistema escolar acontecen en estos barrios en la medida que los niños no logran realizar sus tareas escolares y se presentan fracasos continuos en el rendimiento. En el análisis cualitativo detectamos que aducen como motivo que no tienen donde realizar sus tareas ni quienes los ayuden a realizarlas en sus casas. En la gran mayoría de los hogares las madres manifiestan no comprender consignas o que no existe lugar físico para los niños donde hacer la tarea, ya que existe importante hacinamiento (corroborado en los datos de la encuesta) Por otra parte, detectamos que cuando en el hogar todos cirujan menos el niño que se mantiene en la escuela recibiendo la beca escolar, este niño vive a contraturno del resto de sus familiares con lo cual paulatinamente es alejado de la vida del núcleo. Esto ocasiona soledad, sensación de abandono y finalmente es el niño quien comienza a plantear dejar la escuela (que se la percibe como expulsiva) para poder estar incluido en el sistema familiar que se le presenta como contenedor. Cuando esta situación ocurre, el jefe de familia suele acceder a la solicitud del niño y ocurre la deserción. Pero ésta no tiene que ver directamente con que el niño necesite trabajar sino con el que el niño necesita sentirse parte de su núcleo familiar y la escuela propone un ritmo de vida que va a contramano de la familia.

Que el niño no “necesite trabajar” subraya aún más el carácter holístico del concepto de estrategias familiares. Respetar los pedidos del niño, la lógica de la dinámica familiar y la necesidad de sustento material se presentan combinados en la decisión. No alcanza con el otorgamiento de la beca, sino que la misma debe inscribirse como verdadera opción ante la familia.

Con respecto a la salud, la evidencia recolectada no muestra diferencias significativas entre los hogares con niños que trabajan y los que no poseen a su interior niños trabajadores, en ninguno de los tipos de atención percibida. El análisis cualitativo, no evidenció mayores enfermedades entre los niños trabajadores y los no trabajadores. En general, las afecciones que presentan ante la consulta médica son las mismas y los profesionales de la salud las correlacionan con las condiciones de vida general en estos barrios, sobre todo a la falta de infraestructura (falta de cloacas, agua potable, inexistencia de recolección de basura, gran cantidad de roedores, insectos, reptiles y caninos en la zona).

CUADRO 16: Distribución de hogares con y sin al menos un niño que trabaje, según asistencia médica recibida en el último año.

	Sin atención médica	Atención médica en Sala Médica	Atención médica en Hospital	Atención en otro servicio	TOTAL
Sin niños trabajadores	(1) 2.6%	(31) 79.5%	(7) 17.9%		(39)
Presencia de al menos un niño que trabaje	(3) 5.8%	(39) 75%	(8) 15.4%	(2) 3.8%	(52)

Fuente: datos de elaboración propia.

Un dato que puede ser interesante es, que si comparamos la existencia de problemas de salud entre los niños clasificados según su condición de trabajador, aquellos pertenecientes al Anillo 1 son los que mayores probabilidades tienen de experimentar algún trastorno.

En cuanto a la cantidad de actividades extraescolares desarrolladas, al igual que en el caso de salud, no se observan diferencias sustanciales entre niños trabajadores y sus pares que no lo hacen. Sí existe en varios casos, importantes diferencias al analizarse las actividades por separado. El caso de las actividades comunitarias y las religiosas muestran importantes diferencias (ver Cuadro 17) y también es interesante el caso del apoyo escolar que se hace máximo en los niños del Anillo 1.

CUADRO 17: Distribución de los niños que realizan actividades extraescolares según su condición de trabajador.⁸²

Categoría	Niños que no trabajan	Anillo 2	Anillo 1	Núcleo Central
Actividades comunitarias.	2.5%	5.5%	6.3%	25%
Actividades religiosas	11.5%	27.3%	25%	45%
Apoyo escolar	3.3%	7.3%	18.8%	10%
Actividades deportivas	8.2%	23.6%	18.8%	15%
Actividades culturales.	3.3%	10.9%	6.3%	(---)

Fuente: datos de elaboración propia.

⁸² Los porcentajes no suman 100 porque sólo se presentan los casos de quienes, para cada condición de niño trabajador, desarrollan dicha actividad

El hecho de que un niño trabaje no implica directamente que obtenga por esto un ingreso. De los 91 chicos clasificados como trabajadores sólo dos (2) obtienen un ingreso: un caso se encuentra en el anillo central obteniendo \$200 por su labor y otro en el Anillo 2 quien recibe una remuneración de \$400. Destacamos también un tercer caso que recibe \$100 pero no trabaja (el dinero proviene de un plan social). Deseamos subrayar la importancia asignada al trabajo infantil no como generador directo de un ingreso sino como liberador de mano de obra o su inserción en una dinámica familiar donde su ingreso personal no se percibe como tal.

En el mismo sentido, apuntan los datos recolectados por el programa Pro-Niño. Para el 2008, el 41% de los niños trabajadores obtenían un ingreso superior a \$10 semanales y menores a \$100 (40\$ y 400\$ respectivamente), siendo esta la categoría modal. Los que no recibían ingreso alcanzaban el 17%. Para las autoras del mencionado trabajo, los aumentos en el salario percibido se vinculaban con el aumento de la cantidad de horas trabajadas y la fluctuación de la categoría sin ganancias con la misma fluctuación en el tipo de actividad realizada por los niños/as en la categoría de trabajo doméstico (Vergara y Esteban, 2008: 15).

El ingreso percibido no parece ser una buena vía para la comprensión de la problemática del trabajo infantil. Tampoco la cantidad de adultos, jóvenes y otros niños que conviven. En cambio, las condiciones económicas y otros aspectos de la dinámica familiar vinculadas con la socialización, parecen ser alternativas de investigación más fructíferas. Son los niños pertenecientes a los hogares más pobres quienes tienen mayores probabilidades de pertenecer al núcleo central trabajador. Los ingresos mensuales de estos hogares oscilan entre \$300 y \$1200. Por sobre el mismo no hay niños en el grupo central y por sobre los \$1500 dejan vacío también el Anillo 1. El Anillo 2 recupera esos porcentajes, siendo los hogares en el intervalo de ingresos superior quienes presentan más probabilidades de que sus hijos estén en el mismo.

Otra variable (indicador indirecto de nivel socio-económico) que muestra gran asociación con la condición de trabajador del niño, es la posesión o no de baño en el domicilio. De esta manera, las probabilidades de pertenecer al núcleo central se hacen máximas en quienes no tienen baño y mínimas en quienes lo poseen.

CUADRO 18: Distribución de los niños según su condición de trabajadores y la existencia de baño en su domicilio.

Categoría	Con baño en domicilio	Sin baño en domicilio
Niños que no trabajan.	58.8%	35.7%
Anillo 2- Trabajo doméstico intenso	26.1%	21.4%
Anillo 1- Margen de actividades laborales	7.5%	7.1%
Núcleo central de niños trabajadores.	7.5%	35.7%
TOTAL	(199)	(14)

Fuente: datos de elaboración propia.

De la misma manera, el nivel educativo del jefe del hogar muestra gran incidencia en la probabilidad de que un niño pertenezca al núcleo central, siendo máxima cuando el jefe no posee instrucción. Para los anillos y los niños que no trabajan la incidencia señalada no es tan marcada.

La evidencia cuantitativa señala la situación de vulnerabilidad económica como la más importante en tanto genera la necesidad de que los niños trabajen y la escolaridad del jefe como paliativa de esa acción. El trabajo infantil es necesario para la reproducción económica del hogar pero no en términos del ingreso generado directamente, sino -tal como pone de relieve el análisis cualitativo- por su importancia como “ayuda al hogar” fortalecido en tanto llevado a cabo por generaciones.

En tanto necesario como parte de la estrategia familiar de subsistencia no alcanza para describirlo como una nueva desigualdad y menos aún para identificar la existencia de prácticas entrampadas. Siguiendo las cuestiones emergentes en el análisis de los datos, podría señalarse que ni la productividad del trabajo infantil, ni las calificaciones adquiridas a lo largo de una trayectoria laboral precoz implican la posibilidad de mejora de estos hogares. Sin embargo, se mantienen. Las familias asignan a los chicos tareas que “siempre” fueron desarrolladas por niños: cuidar animales, acompañar a adultos en diferentes tareas, atender a los hermanos, hacer las compras, entre otras. Estas tareas permiten mantener la dinámica familiar como una unidad, tal como han sido aprehendidas, en los procesos de socialización primaria de los adultos o jóvenes a cargo del hogar.

Los extractos de la siguiente entrevista corresponden a un niño y a su madre. En el discurso de ambos no hay discordancia, ya que lo que hace uno y otro se articula para describir lo antes mencionado:

"le doy de comer a las gallinas, me cambio, veo el "Pájaro Loco"- un solo capítulo nomás y voy a la escuela" (N- video LB)

"le da de comer a los animalitos: pavos, gallinas. Va a la escuela para que aprenda. Para que el día de mañana sea alguien y le enseñen a estudiar" (la mamá de N- video LB).

En las imágenes que se sostienen en estas familias, el equilibrio implica garantizar un día a día. La articulación es con la "escuela" no con la "educación". No existe la idea de mayor educación, mejor trabajo futuro. La representación que se sostiene es que la escuela me hace alguien por el hecho de asistir. Así como hablamos de estilos alimentarios, en estos casos podríamos señalar "estilos educativos". En estos hogares se persigue el aprender para ser alguien que hoy tiene que garantizarse la subsistencia. La escuela aparece como la institución que garantizaría la posibilidad de "ser alguien". El trabajo infantil hace posible su asistencia a la misma. El hoy se impone al futuro de manera contundente.

Cuando la escuela deja de responder al hoy, su eficacia se desdibuja. Las causas manifiestas sobre las inasistencias señalan el hecho de quedarse dormidos por acompañar al padre en el carro o el mojarse las zapatillas y que no estén secas para ir a la escuela, como ejemplificadoras de esta situación donde la necesidad actual se impone a la futura.

Esta necesidad de que el niño colabore con los padres no se presenta ni para niños ni adultos como trabajo:

"lo acompaño en el carro a mi papá cuando vamos a buscar la basura y me quedo cuidando a la yegua" (N- video LB).

Los padres saben que social y legalmente está sancionado el trabajo de niños y plantean la ausencia de alternativas. Construir la idea de trabajo infantil implica una nueva desigualdad. Que el niño no ayude en casa o con el carro es un lujo que no pueden permitirse, que es propio de sectores más acomodados. Ellos envían los chicos a la escuela y les permiten que los acompañen para tenerlos a la vista y supervisarlos. Preguntarles acerca del futuro lleva en muchos casos a la no respuesta o a expresiones tales como "ser alguien", "que progrese" o "salga de esto". Frases inespecíficas ante la imposibilidad de representarse ese futuro.

Tres espacios familiares característicos de otros sectores sociales quedan ausentes en estos hogares y son reemplazados por las actividades con y de los mayores: las “mesas familiares”, los espacios lúdicos y de recreación y el apoyo en las tareas escolares.

La posibilidad de comer con otros se desarticula ante la modificación de los horarios de sueño, la asistencia a la escuela y el cartoneo. Estas familias suelen salir a buscar basura alrededor de las 19 hs (antes del pasaje del camión recolector) con lo que el horario de la cena se corre de la misma manera que el del sueño. Se duerme gran parte de la mañana y muchas veces la primer comida es la copa de leche en la escuela.

Por otro lado, la lectura de cuentos en los más chicos, suele ser algo que les gusta como propio de la escuela, pero inexistente en sus hogares. El juego reglado o muy estructurado hace que sea desechado, porque no inscriben como recreativo el cumplimiento de consignas. Esto también podría relacionarse con la poca calificación de las tareas desarrolladas.

Por último, la imposibilidad de apoyo escolar en sus casas (son los niños del Anillo 1 quienes más asisten a apoyo escolar fuera del hogar) y las múltiples horas dedicadas a la recolección y selección de la basura son indicadores de la articulación de la tarea escolar con la vida familiar, lo que redundará en el atraso o fracaso en la escuela.

III- Comentarios finales

El análisis de la reproducción de la desigualdad a través de las prácticas vinculadas al trabajo infantil respetó el enfoque planteado por Macri (2005), en tanto prioriza el análisis de los contextos sociales donde se desenvuelven los niños que trabajan. De esta manera, el trabajo infantil es estudiado fundamentalmente en tanto su relación con sus hogares y con las instituciones vinculadas al mismo.

Realizamos el abordaje de esta parte de la investigación a partir de una situación que atañe a un grupo doblemente vulnerable: por un lado, en términos económicos (por su condición de pobres) y, por otra parte, desde el punto vista social (entre otras cuestiones, por tratarse de niños menores de 14 años que trabajan- o sea vulnerables desde una perspectiva etárea). El análisis de sus prácticas se entiende dentro del conjunto de las que desarrollan las familias para lograr la reproducción de sus condiciones materiales de existencia. En este sentido, los comportamientos

destinados a superar las condiciones de desigualdad y exclusión, tienden a perpetuar la misma, con lo cual resulta más apropiado, en este caso, hablar específicamente de estrategias de supervivencia (Macri, 2005; Ortale, 2007; Rausky, 2007), debido a que se trata del desarrollo de capacidades mínimas de subsistencia que no garantizan vida sino existencia (Nusbaum y Sen, 1998; Sen, 1999; Noceti, 2009b).

Desde esta perspectiva y en relación a los datos trabajados, el trabajo infantil y la alimentación aparecen como prácticas propias de *estrategias familiares entrampadas*. Esto permite relacionar comportamientos, representaciones y trayectorias con la capacidad de los hogares para superar distintas problemáticas, proponiendo el abordaje empírico de una práctica de exclusión social que tiene lugar en diversos contextos de la vida cotidiana y donde, hasta las políticas diseñadas para su erradicación (el caso de las becas escolares o los pases a escuelas diferenciales), parecen tener consecuencias que ponen aún más en riesgo a esta población, favoreciendo la reproducción de la desigualdad. El siguiente listado, tal como lo presentáramos para la alimentación, resume los mecanismos de nivel micro identificados en el análisis precedente:

1. TRABAJO DE LOS NIÑOS

- Monótono y repetitivo.
- Tareas sencillas que no implican saberes, ni proyecciones.
- Sin demasiadas reglas ni procesos de abstracción.
- Sin remuneración monetaria.
- Representación del mismo como “ayuda” a los padres.
- Propio de hogares más pobres y con menos educación del jefe.
- Presencia de división sexual del trabajo y reproducción de representación del trabajo doméstico como propio del género femenino.
- Trayectorias que se inician con trabajo doméstico y continúan en inserciones extra domésticas cada vez más intensas.

2. FAMILIA Y TRABAJO

- Prevalencia de trabajo infantil “invisible” (doméstico).
- Trabajo infantil inscripto en la dinámica de trabajo de “la” familia (junto al adulto).

- Inestabilidad de la actividad de los miembros adultos y jóvenes del hogar.
- Trayectorias laborales similares a las de los padres y hermanos mayores.
- Ausencia de espacios lúdicos.
- Participación mayor en actividades extraescolares fuera del ámbito familiar.

3. EDUCACIÓN Y TRABAJO

- Bajo nivel educativo del Jefe del Hogar.
- Asistencia a la escuela con bajo rendimiento.
- Pasaje a escuelas especiales o alto índice de repitencia.
- Representación de educación sólo como “escuela”.
- Incompatibilidad escuela-trabajo en función de la dinámica familiar.
- Ausencia de apoyo o seguimiento escolar en la familia.

4- RELACIONES CON OTROS FACTORES

- Dependencia del Estado en la satisfacción de necesidades.
- Ingresos per capita (monto, características, estabilidad).
- Reproducción de la desigualdad en “estilos” de crianza: escuela vs. familia.
- Problemáticas en desarrollo de la vida cotidiana por problemas de salud.
- Participación en programas estatales y ONG´s orientados a la erradicación del trabajo infantil.
- Horizontes temporales y noción de riesgo.

La evidencia obtenida permite señalar como eje de la interpretación, la concepción del trabajo infantil como una “ayuda” al propio hogar. El trabajo infantil rápidamente se articula con los otros recursos que cuenta el hogar y permite la resolución de las necesidades que las familias enfrentan día a día. Pero en esa articulación el trabajo se desdibuja y su conceptualización como tal entra en contradicción con la representación sostenida por la familia. Por otra parte, en el presente le permite sobrevivir, aunque implica en el largo plazo la perpetuación de los hogares en esa situación o, al menos, la imposibilidad de reunir los recursos o capacidades necesarias para superarla.

Es imposible dejar de observar la impronta que los programas de erradicación del trabajo infantil tienen sobre el mismo. En el intento de erradicarlo, lo empujan a zonas de invisibilidad donde continúa reproduciendo la situación de marginalidad sin resquebrajar la integración del sistema. La idea de atender el “riesgo” es reemplazada por atender el “daño”, pero sin que se distingan ambos planos y se gestione sobre el resultado (lo visible) y no sobre la causa (lo invisible).

Ejemplo de esto es la divergencia en tanto el papel de la educación en relación con el trabajo infantil. Mientras la mayoría de los autores argentinos proponen a la escuela como la institución que debiera generar cambios a fin de constituirse en espacio inclusivo de este tipo de niños como alternativa al trabajo (Noceti y Pérez, 2010: 22), las observaciones que se desprenden de la presente tesis apuntan a la necesidad de repensar esta relación haciendo hincapié en una serie de elementos que generalmente quedan fuera del debate. La relación familia- trabajo- escuela es mucho más compleja y su papel en la socialización del niño no puede acotarse a “lo que no se logra” o impide, porque para esas familias garantiza su subsistencia y se inscriben, por lo tanto, como exitosas.

En este sentido, el trabajo de Horn (2004) señala un camino más fructífero. Su crítica a la visión hegemónica de una relación lineal y unidireccional entre el trabajo infantil y la escolarización, plantea la necesidad de un análisis más profundo en el cual *“pese a lo deplorable que nos pueda resultar, el trabajo infantil se constituye como estrategia de supervivencia familiar que en muchos casos permite o, incluso, garantiza una forma muy particular de escolarización”* (Horn, 2004: 38). Sus observaciones sobre el trabajo infantil plantean la necesidad del mismo para hacer posible la asistencia a la escuela y encuentra una serie de estrategias desarrolladas por los niños que cumplen ese doble papel para poder enfrentar las obligaciones escolares. Su hipótesis no es sólo que el trabajo infantil incide negativamente sobre la escolarización, sino que también es lo que la permite. Coincidimos con el autor, entonces, en la existencia de una situación contradictoria en la cual la asunción de una práctica habilita la consecución de un fin inmediato aunque implique la reproducción de condiciones marginales de vida, cristalizadas en el fracaso escolar y trayectorias laborales caracterizadas por escasas calificaciones e inserción precaria.

En un sentido similar, el planteo de NATs (Niños y Adolescentes trabajadores) señala los mismos elementos. Dadas las condiciones socioeconómicas de los países latinoamericanos, el trabajo infantil resulta realidad innegable y necesaria a los fines de la supervivencia de las familias involucradas. Siguiendo esa lógica, el intento de la erradicación sólo impulsa al trabajo infantil a una zona de “invisibilidad” donde las

políticas no llegan o no pueden ser puestas en práctica. Sin embargo, lo que se reconoce como más rescatable, es la necesidad de recuperar el papel asignado a la escuela y a la familia en la construcción de la identidad de estos niños. Los sistemas educativos deben otorgar herramientas orientadas a defender los derechos de los niños trabajadores en articulación con los elementos propios de la socialización primaria desarrollada en el seno de las familias.

Al llegar a este punto es válido replantearse si la relación trabajo infantil-escuela como decisión excluyente tiene algún sentido para estos hogares o si, realmente, la opción por uno aleja definitivamente la situación de desigualdad. Otro de los cuestionamientos emergentes es si el trabajo infantil es “la” causa de la deserción y fracaso escolar. Por supuesto, la respuesta es negativa para ambos interrogantes. Los niños que trabajan intentan permanecer en el sistema escolar y las causas de la deserción y el fracaso habría que buscarlas en las condiciones en que viven, en las políticas públicas de retención mediante becas escolares y en la incapacidad de los agentes escolares en relación a la retención de la matrícula en el sistema escolar normal.

Como se apuntó anteriormente, las diferencias en las nociones de riesgo y daño como objeto de las políticas orientadas a la erradicación del trabajo infantil deben contraponerse con esas mismas concepciones en la práctica de los propios agentes. El contexto social caracterizado por inestabilidad económica y social de nuestro país, así como los cambios en las orientaciones políticas, refuerzan la idea de un mundo “incierto”. En este marco, el “riesgo” y la “inmediatez” cobran un sentido específico para estos hogares. ¿Vale la pena planificar un futuro? ¿No es conveniente resolver la situación del hoy? El peso de estas preguntas no debe ser menospreciado en la comprensión de cualquier estrategia de supervivencia caracterizada por escasez de opciones y, menos aún, al estar involucradas prácticas desarrolladas por niños.

La definición de riesgo implícita en el accionar de los propios actores permite echar luz sobre elementos que están más allá de las opciones que estos hogares realizan. En consecuencia, apuntan a señalar contradicciones en estas decisiones y destacar cómo estas últimas generan un escenario cada vez más complejo e indeterminado, que se presenta al propio agente como incierto y anónimo (Ramos Torre, s/f). Es incierta porque no puede imputarse a un agente determinado la responsabilidad por la situación de la niñez trabajadora: ni a los hogares, ni a la escuela, ni a la política, ni a los técnicos estatales. Por otro lado, es anónima porque se tenderá (desde las propias familias, los programas y las instituciones) a asignar a

todos los agentes antes mencionados la responsabilidad. Frases como “es así... No sé ... ¿Qué quieren que haga? No hay otra” ilustran esta situación.

Independientemente de la decisión que se tome, siempre las alternativas oscilan entre un riesgo o un peligro. Desde esta diferenciación de términos,

“Si se observa como riesgo entonces se supone que el daño que nos pueda ocurrir depende de las decisiones adoptadas; si se observa como peligro, por el contrario, se supone que ese daño es fruto de causas externas que no se pueden imputar a decisiones” (Douglas y Wildavsky, 1982: 16).

El análisis de las estrategias de subsistencia con respecto al trabajo infantil muestra cómo esta disyuntiva se articula en la misma sociedad, a partir de los distintas clases sociales. Así, desde los sectores acomodados y la burocracia político-estatal, el tema del niño trabajador remite a modelos como el respeto a rajatabla de la CIDN. Para los sectores pobres, en cambio, es un problema de opción por el peligro menor. Sustancialmente la diferencia pasa por el grado de autonomía que se asigna a los hogares al decidir qué hacer para lograr un sustento. Mientras que para los técnicos es una cuestión de lograr mejores calificaciones en el sistema escolar y respetar las etapas e intereses lúdicos de los niños, para las familias este tipo de decisiones se hacen en un marco más general de reproducción del hogar, donde enfrentar y evadir el “riesgo futuro” obliga a caer en peligro de insatisfacción presente. Sin trabajo estable y con cambios en las políticas sociales constantes, la pérdida de autonomía reviste a todo riesgo con el ropaje del peligro.

Diferencias similares se observan en los registros temporales implícitos en prácticas y cuerpos legales. Debido a que las interpretaciones temporales se construyen de manera individualizada en el desarrollo de cada persona, las mismas no necesariamente coinciden y menos aún si se comparan personas e instituciones. Además, específicamente en la percepción individual, los conceptos de tiempo son de dominio específico, es decir, que cambian de acuerdo con la problemática que se esté tratando. Así, para un niño 40 minutos de clase se constituyen en un período prolongado y, el mismo tiempo, destinado para el festejo de un cumpleaños puede concebirse como escaso. De la misma manera, la religión, la ley, la escuela o la economía proveen distintos significados a los conceptos temporales (Evans, 2004: 3).

La importancia de estos marcos y horizontes temporales en las prácticas radica en que actúan de manera similar a los *mapas cognitivos temporales*, presentándose como “*un jardín de senderos que se ramifican en actuaciones posibles*” (Gell, A. citado por Francescutti, 2004: 290) que permiten estructurar virtualmente los mundos posibles que uno tiene en mente, a partir de visualizar escenarios en relación a las

probables consecuencias de nuestras acciones. Se asignan, entonces, prioridades a las distintas situaciones, según las probabilidades de ocurrencia que el individuo otorgue a las mismas.

Existen ciertos eventos que no suelen ser contextualizados temporal y espacialmente, sino que el sentido común los inscribe como naturales. Los eventos ambientales o los vinculados al ciclo biológico son ejemplos de ello, aunque no son los únicos. El hecho de que un niño trabaje tiende a ser naturalizado por su familia y sólo algunos grupos someten dicho proceso a uno más amplio y abstracto (como por ejemplo, los técnicos), que pueden en este caso construir mapas cognitivos más complejos y para un lapso futuro más lejano. La descalibración temporal se manifiesta entre el horizonte inmediato de los integrantes de los hogares (el día a día) y el de dichos técnicos (proyecciones hasta alcanzar la edad adulta). Para las instituciones encargadas de lidiar con este tipo de riesgo es fundamental manejar estas importantes diferencias. En términos de Douglas y Wildavsky (1982), estas diferentes percepciones temporales deberían asumirse en los diseños institucionales flexibles que resultan en una gestión apropiada del riesgo. El problema en las estrategias familiares de subsistencia de los hogares pobres en la Argentina, se complejiza porque a dicha descalibración se suma la “urgencia” en la erradicación del trabajo infantil, siendo la orientación temporal dominante en las mismas de corte inmediato. Cuando a este marco cultural del tiempo se lo articula con horizontes individuales estrechos en situaciones de pobreza, *“es fácil comprender cómo un individuo asume muchos de estos valores y actitudes”* (Evans, 2004: 6) interesándose solamente en su situación presente y, en todo caso, justificando, ocultando o simplemente no registrando como tal la situación del niño trabajador.

El trabajo doméstico de las niñas y varones más chicos, la negación frente a la actividad en la calle como inducida por los padres, el uso de la beca para otros gastos no vinculados a la educación, la asistencia a la escuela sin procurar ningún rendimiento son ejemplos de estas situaciones. Las mismas suelen ser interpretadas por los equipos como “conflictos” y “traiciones” pero no son más que distintas construcciones sobre lo que es el riesgo, en base a distintos horizontes temporales: para los hogares pobres el problema es hoy, sabiendo que el plan o asistencia actual es lo que más estabilidad provee, mientras que para los técnicos la preocupación está en el desarrollo de estas personas y suponen una idea de proceso a largo plazo donde la asistencia es “transitoria”. Es tarea del Estado reconocer estas diferencias temporales y, sobre las mismas, recortar y construir verdaderas alternativas de desarrollo que no condenen a la desigualdad, porque frente a las alternativas

estudiadas no es que los hogares eviten asumir el riesgo, sino que sólo pueden limitarse a percibirlo, sin resolver la situación.

Conclusiones

De este modo, la cultura doméstica, es decir, el comportamiento cotidiano sacralizado materialmente en la convivencia, es el principal medio para la generación de esquemas para la acción, que informan a los individuos, desde que nacen y se incorporan a la vida social, acerca de la manera en la que deben actuar, manejarse, moverse en el espacio, obedecer, etc.

Blanton, R. (1994), "Houses and Households: a comparative Study". Plenum Press. New York

La pregunta que guió este trabajo se había formulado en torno a la persistencia de la desigualdad en diferentes contextos estructurales. Pero la preocupación recurrente y el marco teórico escogido señalaban a los agentes sociales como el espacio donde debía hacer foco el análisis, tanto por ser ellos quienes son objeto de las desigualdades (las "sufren" como Durkheim (2004) señalaba para la anomia), como así también por considerarlos dotados de agencia y, en ese sentido, capaces de modificar los cursos de acción. Asimismo, tampoco se entiende que puedan cambiar la totalidad de su entorno ni que lo hagan de manera voluntaria.

Desde estos puntos de partida y revisada toda la evidencia empírica, se concluye:

1- Toda práctica social tiene condicionantes que aquí hemos conceptualizado como "oportunidades". En relación a la posición que se ocupe en el espacio social, diferentes serán las opciones en tanto a cantidad como a cualidad. Dicho de otra manera, la posición en el espacio social implica opciones que son recuperadas por las prácticas por los agentes al hacer un uso práctico⁸³ de las mismas. Que la desigualdad aumente, se consolide o aparezcan nuevos vectores de la misma, implica alguna relación particular entre los agentes y su estructura de oportunidades.

2- Las prácticas sociales establecidas en marcos de opciones escasas son "entrampadas". Al ser razonables y eficaces reproducen o hacen más persistente la desigualdad. Así, el sentido de la acción otorgado por un sujeto define aspectos no deseados (ni esperados) de la práctica. No se trata de que los actores "quieran" o "no hagan nada" para salir de la pobreza. Lo que hacen es efectivo para el día a día, sin embargo, los perpetúa en una situación cada vez más desigual.

3- Los escenarios de la alimentación y el trabajo infantil están enmarcados en nuevos contextos jurídico-políticos, cristalizados en cuerpos legales sancionados recientemente. Nuevas leyes recuperan gran parte de lo observado en nuestro país

⁸³ Un uso práctico implica que no pertenece a la conciencia discursiva (Giddens, 1995) o que se encuentra inscripto en el habitus (Bourdieu, 1998). No son conscientes ni racionales, aunque sí razonables e interesadas.

en la atención y respuesta a la pobreza creciente durante la última década, aunque sin los resultados previstos. Podría decirse que varias de las ideas sostenidas y cristalizadas en instituciones no pudieron refrendarse en función de los intereses propuestos.

4- Estos marcos legales regulan las opciones disponibles para los hogares y, en ese sentido, conectan el nivel macro de las políticas del Estado con el nivel micro, propio de las prácticas de agentes inmersos en unidades doméstico-familiares que ocupan una posición específica en el espacio social, siendo en esta relación donde se encuentra respuesta a las nuevas desigualdades. Este mecanismo, que se supone general, fue reconstruido y visualizado en la ciudad de Bahía Blanca.

5- Al describir las prácticas desarrolladas por los agregados familiares a fin de lograr su reproducción en términos de alimentación y de la incorporación temprana de los miembros del hogar al trabajo, se observa la selección del mejor curso de acción disponible para superarla pero, al hacerlo, no alcanzan el resultado esperado. Así, se desprende:

5.1- Sobre la alimentación: es elegida aquella comida que es “rendidora” (económica, saciadora y fácil de preparar) y que por su gran carga calórica, permite cubrir las necesidades energéticas cotidianas. Este “estilo de comida” es diferente y, como tal, es vivenciado por los hogares al compararlo con otros provenientes de distinto nivel socioeconómico. Se demuestra que el consumo reproduce nuevas desigualdades, al *adaptar* con éxito, un presupuesto escaso a las necesidades alimentarias afianzándose el *acaparamiento de oportunidades* de comer rico y variado en los sectores medios y altos.⁸⁴

5.2- Sobre el trabajo infantil: los hogares aumentan los recursos disponibles en función de incorporar a los niños al trabajo junto con familiares, fundamentalmente al trabajo doméstico como liberador de mano de obra adulta. Por otro lado, se observa que los niños que son excluidos del trabajo familiar, en función de cumplir con los requerimientos de las becas escolares, se alejan o, mejor dicho, quedan apartados de las actividades junto a los otros miembros de la familia, provocándose la desvalorización de la escuela y el juego. La consecuente abstención a participar en este ámbito de la vida cotidiana, lleva a que se prefiera

⁸⁴ Los términos en cursiva corresponden a los conceptos de Tilly (2000) presentados en los primeros capítulos.

alejarse de la escuela para estar más cerca de la familia, configurándose al primero como un lugar donde no “es lindo estar”.⁸⁵

6- Estas “opciones” pueden ejemplificarse como, en el caso de la alimentación, A: compra de papas y carne con hueso y B: oferta de verduras de estación. Para el trabajo infantil, A= Marcos viene en el carro y clasifica la basura o B= Se queda en casa solo descansando para ir mañana a la escuela. No necesariamente son dos, son escasas porque siempre implican no responder a las necesidades inmediatas o son exitosas pero al mismo tiempo reproducen las condiciones de desigualdad.

7- Estas desigualdades remiten a oportunidades alimentarias y educativas segmentadas, donde las oportunidades lúdicas han sido privatizadas y las alimentarias cargadas de prestigio, restringidas a los sectores de mayores ingresos. Así, el espectro de opciones es cada vez menor y conduce, casi inexorablemente, a prácticas entrampadas.

8- La identificación de los recursos (capitales), capacidades y representaciones que se ponen en juego en dichas prácticas, como la comprensión de los resultados, condiciones y opciones a las que se enfrentan los hogares en el desarrollo de dichas estrategias, definen a las prácticas como exitosas, capaces de reproducir las condiciones de vida de los agentes en marcos de oportunidades reducidas y como constitutivas de acciones consolidantes de la desigualdad.

9- Sólo son exitosas en tanto lo hacen en una serie de opciones reducidas en las que las necesidades actuales de la vida cotidiana se imponen y no pueden ser superadas en “un salir adelante”, sino que consolidan el “quedarme donde estoy”.

10- La “trampa” en la que quedan inmersas las prácticas es la falta de oportunidades que permitan realmente al hogar salir de su situación. El Estado no puede contentarse con incorporar nuevas opciones y sobre ellas suponer automáticamente un comportamiento que las contemple. Tampoco el reconocimiento y significación esperada de esa opción en un abanico específico de oportunidades, será el mismo para el técnico que para los miembros del hogar. A las condiciones materiales de estas oportunidades se liga el reconocimiento de las limitaciones simbólicas y, si estas últimas existen, debemos preguntarnos si son realmente “limitaciones” o si tienen otro significado (ser un aporte, recurso o capital) para estos hogares. Los individuos, como organizadores activos de sus percepciones, imponen su propio significado a los fenómenos. Si siempre comer de determinada manera o

⁸⁵ Nuevamente utilizamos los términos de Tilly (2000), en este caso la *emulación*.

trabajar desde cierta edad nos permitió vivir, ¿quién asegura que el cambio será beneficioso?

11- Si las oportunidades disponibles (entre las cuales se encuentran las reguladas por el Estado) son consideradas por los actores como inviables, aparece entonces una nueva desigualdad. Esto se debe a que esa nueva oportunidad expresada como programa, acción o ley que no puede ser ejecutada en la práctica, se lee como una nueva alternativa que es acaparada por otros sectores sociales. Así, a las “antiguas” desigualdades se suma otra: la de no poder hacer uso de esa nueva opción, mientras que otros sí. En la perspectiva del actor y términos de sistema, la desigualdad no sólo persiste sino que también aumenta.

12- Tres factores combinados incentivan la desigualdad: a- la escasez de opciones, b- una representación de la temporalidad como eterno presente y c- internalización de esquemas de acción y percepción estables a través de la socialización primaria. El primero de los elementos ya ha sido ampliamente desarrollado.

13- El segundo de los elementos (la temporalidad) obliga a reconocer que toda práctica social se inscribe en coordenadas donde el pasado, el presente y el futuro, adquieren un sentido trascendental. Si las políticas sociales remiten a una temporalidad histórica, las propias de los agentes se construyen desde la biografía personal. En los casos estudiados, el futuro se presenta como incierto traducándose en una prolongación del presente que impide el reconocimiento de marcas temporales que definan etapas de un ciclo. “*Antes era otra cosa*”, remite a un pasado al que no puede retornarse y es diferente a lo actual. “*Lo que importa es el presente*”, define una actualidad perenne y “*No sé que va a pasar*” expresa la imposibilidad de construir un futuro.

14- La imposibilidad de planificar o proyectarse hacia el futuro sitúa, en primer término, resolver la situación de hoy y posponer todo otro tipo de riesgo que pueda implicar dicha acción (hoy es necesario el trabajo del niño de 12 aunque implique peores trabajos en el futuro). Estos riesgos se superponen con la condición socioeconómica y son reconocidos pero no evitados por estos sectores (Grisal, 2008: 18). Es parte de lo que Giddens (1995) denomina *inseguridad ontológica* y está asociada al papel que desempeñan los encuadres temporales en la configuración de la identidad. Esa noción de riesgo futuro no “lo predice”, pero otorga un sentido a la acción presente y confiere cierto control frente a la incertidumbre, al minimizar pérdidas y maximizar beneficios.

15- El tercer elemento (la socialización familiar) se entiende dentro de lo que Berger y Luckmann (1986) denominaron como *construcción social de la realidad*. No sólo se internalizan pautas, sino que al mismo tiempo se crean normas y ritos culturales, definiendo los límites propios del grupo y diferenciándoles de los otros. Estos contenidos primarios se construyen con un nivel de realidad superior a los que paulatina y posteriormente se adquirirán sobre dicha plataforma. Así, el trabajar desde muy temprana edad o comer de cierta manera se naturaliza en esa familia y los diferentes contenidos adquiridos en otros ámbitos chocan con los primeros, obligando al individuo a un proceso de adaptación de elementos diversos y contradictorios.

16- La articulación de estos tres elementos como constructores de la desigualdad se hacen evidentes en la diferencia entre la noción de daño y la de riesgo. El riesgo es futuro y el daño es actual. Las poblaciones estudiadas están dañadas y las políticas buscan eliminar el riesgo en función de una descalibración temporal en la cual los marcos sociales expresados a través de las instituciones van más allá de las expectativas de vida individual. Estas contradicciones o la ausencia de estas distinciones también son elementos fundamentales en la comprensión de estas estrategias entrampadas.

17- Cuando las prácticas son autónomas y sin condicionantes económicos muy fuertes, las personas no saben qué les depara el futuro pero, siguiendo el consejo de otros a los que se significa como “expertos” (técnicos, profesionales, medios), saben que están haciendo “lo correcto”. En el caso de que el monto de los ingresos o la inestabilidad de los mismo impida seguir ese “consejo experto” (en los casos estudiados: médicos, maestros, trabajadores sociales), lo que se observa es una disociación entre lo que los hogares dicen que hacen y sus prácticas efectivas.

Estas observaciones pueden resumirse en la necesidad de replantear a estas prácticas como estrategias familiares de **vida** y no de **subsistencia**. Reconocer que estos hogares son parte de la estructura social, que sus prácticas son multidimensionales con efectos más allá de los esperados por el propio agente y que es ineludible el respeto por sus prácticas, saberes y capitales son los primeros pasos para fortalecer estrategias que maximicen los recursos disponibles, aunque hoy, no encuentren en el abanico de opciones que enfrentan verdaderas alternativas para la superación de la desigualdad. Es imperioso que su identidad cultural sea respetada en los mecanismos de distribución económica y que el compromiso público se abra más a la sensibilidad de sus necesidades que a temas espectaculares o utópicos (Alonso, 2002: 10)

Entre estos elementos, el “trabajo” es considerado una institución fundamental en la distribución del poder y de los bienes económicos que modela de manera activa al sujeto a través del proceso de socialización. La falta o precariedad del mismo es una de las formas más evidentes que asume la ausencia de opciones en los hogares observados y las políticas sociales no pueden obviar la discusión acerca de su papel como articulador social.

La persistencia de la desigualdad bajo nuevas formas (en el sentido de no atarse directamente a la estructura productiva) fue abordada a partir de la búsqueda de mecanismos inscriptos en las prácticas cotidianas que la reprodujesen a pesar de los cambios estructurales (económicos y políticos) en que se encuentran inmersas. Las opciones ofrecidas a estos hogares son escasas. Por otro lado, en términos dinámicos no son recuperadas por los agentes y, si lo son, es en términos de “el ahora” sin superar la desigualdad o interpretadas como “violaciones” a su autonomía y libertad y, en tal sentido, como nuevas diferencias (desigualdades) que se suman a las que ya tienen. Sea cuál sea la vía asumida terminan resolviendo la situación inmediata con los recursos de que disponen y reproduciendo la desigualdad.

Queda ahora la tarea más ardua que supera los objetivos de esta tesis: posibilitar abanicos de opciones que rompan con estas dinámicas familiares que sacralizan la desigualdad. Sin embargo, creemos que esto no debe hacerse a costa de la intervención y desconocimiento de dichas estrategias, sino a través del fortalecimiento de sus opciones y los recursos que permitan superarla.

Anexo Metodológico.

A fin de presentar el detalle de la metodología utilizada y su correspondiente justificación es necesario hacer explícitas sintéticamente una serie de hipótesis que se sostienen a lo largo de todo este trabajo. No son hipótesis de trabajo en el sentido que se le adscribe en los diseños cuantitativos. En este caso, funcionan específicamente como supuestos fundamentales que guían la investigación, sin ser el objetivo su demostración o rechazo.

Las hipótesis fundamentales pueden resumirse en los siguientes puntos:

- 1- La desigualdad es un problema estructural y como tal repercute en y es determinada por las prácticas desarrolladas por los agentes y familias. Especialmente esto se corresponde con las denominadas “nuevas desigualdades”.
- 2- La teoría sociológica contemporánea reconoce la importancia del actor social como capaz de accionar sobre su contexto y, por eso mismo, no pueden descuidarse en el análisis las singularidades que las percepciones y decisiones individuales producen.
- 3- Es necesario incorporar el estudio de las prácticas y representaciones que hacen los propios actores acerca de sus capitales, recursos, libertad y capacidades al estudio del desarrollo necesario para superar las situaciones de desigualdad. Dichos análisis, debido a su complejidad, sólo pueden hacerse desde el paradigma metodológico cualitativo.
- 4- Dado que estos procesos están vinculados al nivel de la conciencia práctica, no siempre pueden ser expresados en forma discursiva, pero actúan constantemente en el desarrollo de la vida cotidiana y pueden ser recogidos proyectivamente o a través del trabajo etnográfico.
- 5- Sólo desde la perspectiva del propio actor puede entenderse cómo el sentido práctico que orienta determinada estrategia, en un contexto de opciones restringido, redundando en resultados no esperados por el actor, en el sentido de que refuerzan la situación de desigualdad

En base a lo expuesto, el diseño metodológico escogido tiene un alcance exploratorio y descriptivo. Puede calificárselo de corte cualitativo (dada la primacía

otorgada al agente y su propia percepción de la realidad social), pero triangula información procedente de métodos cuantitativos: encuestas, censos, estadísticas.

Estrategias familiares

Como se anticipó en los primeros capítulos, el objetivo del presente trabajo es comprender los mecanismos inscriptos en las prácticas desarrolladas por los hogares pobres que implican la persistencia de la desigualdad, a través del estudio de las estrategias familiares de vida.

Según Torrado (2006:28) las principales opciones metodológicas para la obtención de evidencia empírica son: a- las encuestas, b- los estudios antropológicos y c- las fuentes secundarias. En el transcurso de esta investigación se ha recurrido a las tres opciones, triangulando la información obtenida y convalidando los resultados alcanzados. Es esto se ha tenido en cuenta las fortalezas y debilidades de cada una de estas opciones.

En el caso de las encuestas, las mismas tienen la ventaja de generar información estadísticamente representativa en relación al conjunto de la población observado. Su debilidad radica en el alto costo implícito en las mismas y, en el caso específico de esta tesis (sobre todo en el análisis del trabajo infantil), en dificultades legales en el registro de una actividad que se encuentra prohibida. Además, el manejo simbólico del universo, condición inevitable del muestreo estadístico, no parece posible en una ciudad sin registros sistemáticos de las problemáticas de alimentación y trabajo infantil, por lo que, cuando se aplicaron cuestionarios, se hizo de manera censal sobre poblaciones focalizadas.

Los datos cualitativos (denominados “antropológicos” por Torrado, 2006: 29) se obtuvieron mediante observaciones y entrevistas. Las bondades de este tipo de datos radica en su amplia cobertura temática que permite interrelacionar variables y trabajarlas en profundidad. Sin embargo, no es su finalidad extrapolar a la población los datos obtenidos, sino que más bien permite la formulación de hipótesis y el esclarecimiento de fenómenos nuevos o específicos.

Por último, los datos secundarios analizados remiten a registros realizados por la Municipalidad y distintas oficinas públicas. Sin embargo, su falta de sistematicidad y las diferencias temporales en su implementación dificulta su comparación y permiten solamente “ilustrar” o complementar la información recolectada de primera mano.

Se intenta así recuperar lo planteado por Katzman, en cuanto

“...una adecuada evaluación de las estrategias de los hogares seguramente se encuentra equidistante entre un “antropologismo ingenuo”, que reifica el punto de vista del actor, como de un “racionalismo ingenuo”, que reifica el punto de vista del observador” (Katzman, 2000: 298).

El acento cualitativo con respecto a lo planteado por este autor se funda en que su concepto de “estrategia” remite particularmente a *“un cálculo deliberado entre opciones de movilización de recursos” (Katzman, 2000: 298).*

El presente análisis de las EFV pondrá de relieve la perspectiva del propio actor y el entramado que sostienen los actores sociales a fin de garantizar su existencia. Mucho se ha hecho en base a la metodología cualitativa y, aún así, la controversia con la línea cuantitativa persiste. Sin embargo, en lo que sigue, haremos hincapié en ese diseño de indagación flexible y abarcativo que el paradigma cualitativo ofrece. Esto es así, pues la materia de nuestro estudio nos lleva decididamente hacia la gente, sus prácticas y representaciones.

Dicho entramado constituye una red que conforma las prácticas sociales de quienes, en marcos restringidos de opciones y con horizontes temporales atados a lo inmediato, “optan” por prácticas que les permiten sostener su existencia, pero perpetuándola en la pobreza. Para dicho análisis, la estrategia cualitativa de investigación se presenta como la más adecuada a fin de comprender el significado que los actores otorgan a sus prácticas e integran (o no) ciertas opciones como oportunidades válidas de acción. La entrevista, la observación y el trabajo etnográfico serán las técnicas preferibles (pero no las únicas) al momento de realizar el trabajo de campo. Finalmente, la opción por la metodología cualitativa, no implica la imposibilidad de triangular sus resultados con datos estadísticos de tipo primario (como en el caso de la encuesta sobre trabajo infantil) o provenientes de fuentes nacionales (EPH, Ministerio de Trabajo, UNICEF, etc.) y locales (datos antropométricos, estadísticas educativas, encuestas laborales, entre otras) que permitan una comprensión más acabada de los mecanismos de reproducción de la desigualdad, aunque se reconoce que la evidencia etnográfica genera una riqueza de datos que se presenta como problemática al intentar incorporarla a modelos estadísticos. Sin embargo, las dificultades provienen del interés del investigador por cierta perspectiva: no hay nada intrínseco a las metodologías que permitan descartar una como superior a la otra.

En general, los partidarios de las metodologías cuantitativas en este tipo de problemáticas reconocen la dificultad a la que se enfrentan por ser necesaria información previa para hacer distinguibles las relaciones de causalidad (Durlauf, 2006) frente a efectos multicolineales en las regresiones. Si se considera el hecho de que cada comportamiento individual no es sólo causa, sino también consecuencia de otro/s comportamiento/s individual/es y que el condicionamiento contextual (como el anterior) es, a su vez, producto de otros múltiples comportamientos individuales y no necesariamente tiene el mismo efecto en todos los individuos y que existen fenómenos como el *consumo conspicuo* en Veblen (citado por Schneider, 1979) o la búsqueda de distinción y diferenciación (Bourdieu, 1998) o la construcción de identidad (individual o colectiva), la aprehensión de esta problemática en un análisis estadístico lineal parece ser un camino infructuoso.

En otras palabras: la teoría sociológica indica que toda interacción es a su vez causa y consecuencia de otras y que, en conjunto, construyen una red de dependencia mutua que actúan como condicionante de otras interacciones (Bauman: 1994). Esta lógica “doble” de los fenómenos sociales se pone de manifiesto en algunas teorías específicas como la de Bourdieu (1998) donde se plantea lo social existiendo dos veces (por fuera y por dentro del sujeto), conceptualizando al espacio social como un campo de fuerzas donde las relaciones entre los sujetos (como múltiples polos de un campo magnético) se atraen y rechazan. Estas ideas han llevado a pensar a la sociología como una *topología* y a las prácticas sociales como *estrategias condicionadas* (Gutiérrez, 1995), pero de ninguna manera puede aprehenderse exhaustivamente a dicha perspectiva en un modelo estadístico lineal. De aquí nuestra propuesta metodológica.

Por último, una última observación crítica al cuantitativismo exacerbado. La falta de medios de estas técnicas para coadyuvar a la comprensión del sujeto frente a múltiples determinantes e incertidumbres, exige la aplicación de otras técnicas cualitativas para evaluar las políticas contra la desigualdad. Durlauf (2006) cree que si no se tienen en cuenta estas observaciones en la planificación y evaluación política, la lucha contra la pobreza tendrá un límite ante la creación de expectativas que no pueden ser satisfechas por resultados realistas. Por el contrario, Sen (1999a) plantea la necesidad de analizar la vida de quienes integran la sociedad para hablar del desarrollo de la misma con lo que el análisis de las estrategias de los hogares suma a dicha intención en el sentido de aportar para que se generen las condiciones para que todos los individuos tengan potencialmente igualdad de oportunidades.

Es entonces que, a partir del interés de llevar nuestro estudio decididamente hacia la gente sus prácticas y representaciones, haremos hincapié en el diseño de indagación flexible y abarcativo que el paradigma cualitativo ofrece.

Específicamente hablando del diseño cualitativo, este no comienza en un punto de inicio fijo o procede a través de una secuencia determinada de pasos y reconoce la importancia de la interconexión e interacción a lo largo de los diferentes componentes del diseño (Maxwell, 1996). Este modelo, que el autor llama *interactivo*, refuerza la importancia del diseño y recomienda hacerlo explícito. Es decir, no considerar que, porque se han seguido algunos pasos se ha completado un diseño. Es necesario mucho más: se debe descubrir también la estructura subyacente de lo que consideramos habitualmente el diseño de la investigación.

Maxwell (1996) presenta un modelo de cinco componentes: Propósitos, Contexto conceptual, Preguntas de Investigación, Métodos y Validez son los elementos que se unen y juegan de manera innovadora, unos con otros⁸⁶. En nuestro estudio, el componente metodológico es particularmente importante porque representa la relación con las personas que se está estudiando, la selección de la situación y decisiones de muestreo, los métodos de recolección de datos y las técnicas de análisis.

Strauss y Corbin (1991) afirman que *“métodos cualitativos pueden ser usados para descubrir y comprender lo que se oculta detrás de cualquier fenómeno sobre el cual poco es todavía conocido”* (Strauss y Corbin, 1991:7). En efecto, nuestra investigación no es producto o continuación de estudios anteriores sobre el mismo o similar problema de investigación sino una formulación original a fin de captar las dimensiones de un fenómeno en curso.

Igualmente la investigación cualitativa es pertinente en tanto es el único camino que produce datos y teoría a partir de las experiencias de la propia gente. En palabras de los propios autores:

“Construir teoría, por su misma naturaleza, implica interpretar los datos, pero los datos deben ser conceptualizados y los conceptos relacionados para formar una rendición teórica de la realidad (una realidad que no puede ser conocida, pero que es siempre interpretada)” (Strauss y Corbin, 1991: 10).

En la instancia de la investigación cualitativa, no se comienza la indagación desde una teoría que será puesta a prueba, sino que, en realidad, se inicia el estudio desde

⁸⁶ El modelo de cinco componentes no se agota en ellos: además toma en cuenta la relación con factores que influyen el diseño (Maxwell, 1996).

un área específica y se dan pasos para que emerja lo que es relevante en esa área. En esta dirección, los momentos de la aplicación del método y las bases de las que partir serán:

- a) la necesidad de ir al campo si se quiere comprender lo que está ocurriendo,
- b) la importancia de la teoría basada en la realidad para el desarrollo de la disciplina,
- c) la naturaleza de la experiencia y de los emprendimientos en continua evolución,
- d) el rol activo de las personas en darle forma al mundo en que viven,
- e) un énfasis en cambio y proceso y en la variabilidad y complejidad de la vida y la interrelación entre condiciones, sentido y acción (Strauss y Corbin, 1991).

Otro elemento interesante en este tipo de investigación, que es utilizado frecuentemente, es el muestreo teórico. Glasser y Strauss (1967) se refieren con ello al proceso de la recolección de datos para generar una teoría por la cual el analista conjuntamente selecciona, codifica y analiza su información y decide qué información escoger luego para desarrollar su teoría. Los autores consideran que se puede partir de lo que llaman “conceptos locales”, que son las definiciones o títulos o nombres que son otorgados al interior del campo en estudio. Pero este punto de partida nada sería si no estuviera acompañado de una cualidad requerida para esta modalidad de investigación: la *sensibilidad teórica*, lo que implica y exige del investigador la capacidad de tener discernimiento teórico dentro de su área de investigación. De esta forma, se construye en el investigador un arsenal de categorías e hipótesis sobre lo que está en estudio. Por lo tanto, los criterios para el muestreo teórico son el propósito teórico y de relevancia.

Maxwell (1996) se refiere a ello como “muestra según propósitos” (purposefull sampling) y la define como una estrategia en la cual escenarios particulares, personas o eventos son seleccionados deliberadamente con el fin de obtener información importante que no puede ser conseguida de otra forma. La elección de los momentos, contextos e individuos que pueden proveer la información pertinente para responder las preguntas de investigación conforman “*el momento más importante de la toma de decisiones en un muestreo cualitativo*” (Maxwell, 1996: 89)”

A partir de estas directrices, seleccionamos los hogares que serían objeto de nuestras indagaciones. Para cada uno de los escenarios se presentarán, en los apartados siguientes, especificidades con respecto al muestreo.

Por último y vinculado al planteo ontológico-metodológico de Giddens (1995) presentado en los primeros capítulos, se considera que cada investigador está en condiciones de realizar su investigación, siempre y cuando respete “*las formas de prácticas específicas que se llevan a cabo en un dominio histórico dado y de acuerdo con las cuestiones teóricas que desee estudiar*” (Cohen, 1991: 371). Lo que es necesario incorporar son las “*explicaciones interpretativas justificadas por los criterios que los participantes emplean para reconocer sus propias actividades*” (Cohen, 1991: 376). Este concepto de *doble hermenéutica* se aplica en este trabajo en relación a detectar cómo las prácticas orientadas por los propios agentes, en pos de superar una situación de carencia, se transforman en un nuevo vector de desigualdad que condiciona y retroalimenta las oportunidades sobre las que se inscriben nuevas prácticas sociales.

Alimentación

La primer posibilidad de acceder a las estrategias de estos hogares se materializó a partir de un proyecto de investigación realizado en base a un convenio entre la Universidad Nacional del Sur y la Municipalidad de Bahía Blanca, quien desde el 2004 implementó un programa denominado "Volviendo a casa", que implicó transformar los comedores comunitarios que aparecieron en la crisis del 2001 en centros comunitarios y esos subsidios otorgarlos a familias como vales para complementos nutricionales. En primer lugar, se analizó el texto del programa, dado que el mismo contextualiza el accionar de los hogares y sus prácticas alimentarias. Se incorporó también la visión de técnicos y beneficiarios, centrándose en los elementos culturales y simbólicos propios de cada posición.

El trabajo de campo se basó en una serie de grupos operativos (10) y en una serie de entrevistas a beneficiarios de un programa alimentario (8) y técnicos, profesionales y coordinadores de comedores comunitarios, siendo las estrategias familiares nuestra unidad de observación.

En el análisis cualitativo, siguiendo a Glasser y Strauss (1967), la teoría emerge de los datos. A partir de este paradigma se trabajó sobre “conceptos sensibilizadores” que permitiesen “*sensibilizar la interpretación y generar teoría pero basada en los datos de modo de reflejarlos fielmente*” (Masseroni, 2004:1). La finalidad de dichos “conceptos sensibilizadores” es “*alcanzar conceptos de mayor alcance teórico – generar teoría – a partir de los datos, que puedan ser aplicados a otras instancias del*

mundo empírico" (Masseroni, 2004:1) y en este caso particular, avanzar en la posibilidad de medir la seguridad alimentaria a nivel micro.

En este proceso metodológico, el investigador debe tomar distancia de los datos con propósitos analíticos, haciendo que los conceptos se vuelvan cada vez más abstractos y menos dependientes del contexto específico en el que se aplican por primera vez, para que puedan aplicarse a otras instancias de investigación y, así, se testeen y enriquezcan con otros puntos de vista. (Masseroni, 2004). En nuestro caso particular, el acceso a las estrategias se hizo sobre dos ejes: las prácticas y las representaciones involucradas

Este recorte se realizó siguiendo los planteos de Aguirre (2005a). Las entrevistas se diseñaron para ser aplicadas a la persona encargada de la estrategia de consumo. A través de ellas y de su propia trayectoria individual, se rastrearon los roles de cada miembro del hogar. El supuesto teórico del cuál se partió es que el abordaje de la alimentación es una cuestión integral: *"se requiere incorporar diferentes enfoques disciplinarios, no como una sumatoria,(...) sino como una combinación articulada desde el marco conceptual que organiza la problemática como espacio teórico."* (Hintze, 1997: 26). No se partió a priori de ningún "listado" de variables a rastrear, sino que fue el mismo trabajo de campo el que nos permitió reconstruir cuáles eran esas representaciones que se ponían en juego al momento de "preparar la comida" y de "comer".

La construcción de conceptos sensibilizadores implica un enfoque paso a paso. A saber: 1.- crear conceptos que son formulados por los sujetos mismos (la categoría guarda una forma natural a los actores); 2.- Exploración; 3.- Inspección y dimensionalización; 4.- Se relaciona el concepto con otros contextos sociales y 5- se trata de crear una familia de términos. (Masseroni, 2004:3).

En el caso concreto que se expone, el concepto de estrategias ya contaba con dos dimensiones: prácticas y representaciones. Ambas eran observables pero no habíamos aún determinado otras sub dimensiones o indicadores para avanzar en la conformación de elementos de recolección y análisis de la seguridad alimentaria. Buscamos simultáneamente posibles conexiones con otros conceptos (como el de políticas sociales del nivel macro), probando constantemente el valor empírico de las dimensiones asignadas por la autora al concepto, según lo encontrado empíricamente.

Para recuperar la perspectiva de los actores, lo que se hizo fue codificar los conceptos por medio de los cuales se recorrieron todas las entrevistas, identificando

frases que ocurren o se repiten regularmente y, a su vez, contienen lo que los mismos actores sienten o hacen. A medida que se incorporan más entrevistas, las categorías se enriquecen.

El siguiente es un extracto de la matriz de análisis en referencia a los alimentos consumidos:

COMIDAS DEL DÍA ANTERIOR	ALIMENTOS USADOS CON MÁS FRECUENCIA	ALIMENTOS "IMPRESINDIBLES"
"al mediodía polenta con salsa... Y a la noche arroz con salsa el que quería y sino arroz blanco" (Ana-GFM V. Muñiz)	"Y yo hago... Un día... El lunes arroz, con toda la verdura. Con todo lo que me quedó del fin de semana. El martes hago por ejemplo un guiso. Un miércoles hago polenta. Yo la polenta, por ahí... ejemplo yo les digo a los chicos: "hoy vamos a comprar medio kilo de carne"... Y la polenta, ... la lenteja... Por ejemplo, a veces hago guiso de lentejas. A veces hago como tipo pastel de papa. Pero en vez de ponerle carne, le pongo las lentejas" (Myriam- E1- La Falda)	"fideos soperos" "Tomo 4 o 5 mates y nada más. A veces tampoco tomo. Pero ellos (<i>los chicos- 14 y 16 años</i>) no.... Ellos no. Ellos toman su té, con el pan y toda la historia. Dos tazas de té... Se hacen la leche" (Myriam- E1- La Falda)
"A la mañana desayunamos. Tomamos té, ellos (<i>los chicos- 14 y 16 años</i>) toman te con leche. No compro café, compro malta... Con pan, o sea tostadas. O si no, estos palitos, viste así (<i>me muestra un grisin de un tupper que está sobre la mesa</i>) y bueno después... Yo tomo mate. Después, al mediodía, ayer hicimos arroz con milanesas. A la noche hicimos pizza" (Myriam- E1- La Falda)	"ahora en el verano hamburguesas con arroz, ensalada, milanesas. Al chiquito tengo que hacerle guiso porque es la única forma en que me coma la salsa, guiso con lentejas, te come un montón." (Claudia-GFM V. Muñiz)	"mate, soy matera" "el mío (<i>hijo</i>) de 17 hace eso... el por ahí llega tarde o no le gusta la comida, entonces se toma un te o una tasa de leche y bueno..." (Ana-GFM V. Muñiz) "se hace poco todo, en casa por ejemplo la leche no alcanza, el azúcar ni hablar, eso ni hablar, si yo un paquete de fideos,... no alcanza" (M. Silvia- GFM V. Muñiz)
	"Hago un fideo blanco, fideo blanco para todos" (María Silvia-GFM V. Muñiz)	"Mate a la mañana, a la tarde, a la noche." "lo mío es mate, mi marido y los chicos es leche con pan, lleno de pan... pero yo no" (Inés-GFM V. Muñiz)

Trabajo Infantil

En el caso de este escenario también se realizó un análisis del programa local que contextualiza las estrategias de supervivencia y se trabajó sobre datos de una encuesta realizada a la población con el fin de explorar la condición de trabajador infantil. Se optó por una batería de preguntas que superase los diseños metodológicos

ideados para el mercado de trabajo adulto y que contemplase las tres dimensiones del trabajo infantil (Aizpuru y otros, 2005): la actividad laboral (o trabajo propiamente dicho), la actividad económica y la actividad doméstica. La primera incorpora las actividades vinculadas al trabajo, sean remuneradas o no, que se destinen al mercado. La segunda incorpora las primeras y agrega aquellas destinadas al autoconsumo. Finalmente, la tercera constituye un aporte fundamental a la reproducción de la vida familiar.

Por otro lado, las preguntas se dispusieron en el cuestionario de manera tal que tuviesen un hilo conductor con aquellas vinculadas a otro tipo de actividades recreativas y educativas que realizaran los niños de 3 a 14 años. Específicamente las laborales, iban desde las vinculadas al trabajo invisible o doméstico a las visibles o estrictamente laborales. Se tomaron como base las preguntas planteadas por el SIEMPRO en su EDS (Encuesta de Desarrollo Social) de 1997 orientadas a recolectar información sobre las actividades laborales llevadas a cabo por los niños de 10 a 14 años. Las mismas se presentan como modelo en Macri (2005). El siguiente cuadro muestra la pregunta del SIEMPRO y cómo se la redefinió en la encuesta implementada en este trabajo.

CUADRO 1: Listado comparativo de preguntas EDS 1997- PGI TIR 2008⁸⁷

EDS 1997	PGI TIR 2008
Hacer las compras	Hacer las compras
Atender la casa, preparar la comida, cuidar a sus hermanos cuando los mayores salen a trabajar	Atender la casa, preparar la comida, cuidar a sus hermanos cuando los mayores salen a trabajar
Ayudar a sus padres, familiares o vecinos en su trabajo	Ayudar a sus padres, familiares o vecinos en su trabajo
	Ayudar a sus padres, familiares o vecinos en changas
	Ayudar a sus padres, familiares o vecinos en la calle o con el carro
Ganar propina abriendo puertas de autos, limpiando parabrisas, etc	Ganar propina abriendo puertas de autos, limpiando parabrisas, etc
Trabajar fuera de la casa en algún negocio, taller, oficina, etc.	Trabajar fuera de la casa en algún negocio, taller, oficina, etc.

Fuente: datos de elaboración propia

⁸⁷ El PGI TIR es el proyecto de investigación que permitió la realización del trabajo de campo que dio lugar (entre otros resultados) a esta tesis.

Como puede observarse, la única diferencia importante se encuentra en el desagregado correspondiente al trabajo. La decisión se fundamentó en las dudas acerca de las representaciones que la población tiene acerca del “trabajo”. Muchas actividades se definen por ellos mismos como “changas” en oposición a “trabajo digno” pero quedan comprendidas en la definición utilizada por el equipo de investigación. Además, esta estrategia de enumeración o barrido (acompañado por criterios temporales de regularidad) es la adoptada por la EANNA (Encuesta de actividades de niños, niñas y adolescentes) desarrollada por el Ministerio del Trabajo de la Nación en el marco del Programa “Encuesta y Observatorio del Trabajo Infantil” conjuntamente con la OIT, por mostrarse como idónea para captar las actividades laborales infantiles. La lista de la EANNA es de 21 tareas que aquí se reducen a ocho. Sin embargo, muchas de ellas son típicas del trabajo rural, o quedan subsumidas en alguna otra más general.

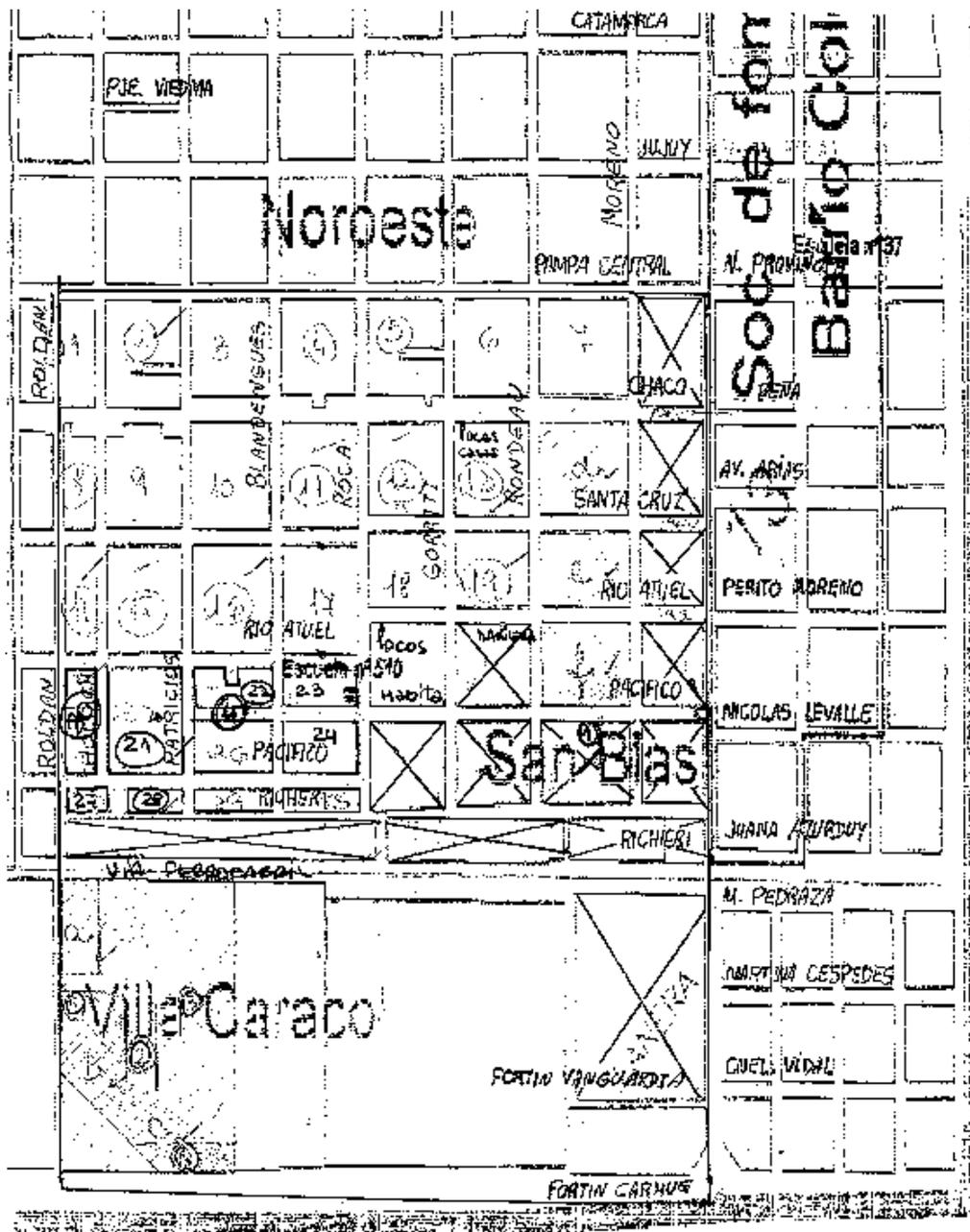
En cuanto a la temporalidad, se estimó sólo la regularidad o frecuencia de las tareas sin especificar el peso de las mismas en términos de carga semanal o mensual. Tampoco se hizo referencia al trabajo estacional.

La encuesta tenía como objetivo no sólo registrar el trabajo infantil, sino también (cómo se señaló con anterioridad) caracterizarlo en relación a la dinámica del hogar por un lado y, por otro, a observar la existencia de relaciones de este fenómeno con otros vinculados a la deserción, repitencia o escaso rendimiento escolar y a diferentes problemas de salud. Por esta razón, el cuestionario cuenta con una grilla para identificar a todos los miembros del hogar caracterizados por sexo, edad, relación con el Jefe de Hogar, estado civil, máximo nivel de educación alcanzado, condición de ocupación, ingresos y percepción de ayuda o programa social. También se incorporaron preguntas vinculadas a la vivienda y a los ingresos globales del hogar.

La encuesta debía ser contestada, en cuanto a los datos generales del hogar, por cualquier mayor residente en el mismo. Si en el mismo no vivía ningún niño de entre 3 y 14 años, se registraba el hogar, pero no se aplicaba el cuestionario. Específicamente un módulo del cuestionario estaba diseñado para los niños. Esa parte debía ser contestada, en lo posible, por alguno de ellos. Estas preguntas específicas apuntaban a las actividades extraescolares, asistencia actual a la escuela, trabajo infantil y percepción y destino del ingreso (en caso de poseerlo). Un espacio destinado a observaciones, permitía al encuestador registrar toda aquella información pertinente que el formato del cuestionario no pudiera registrar. La misma fue fundamental para el trabajo cualitativo que se realizó posteriormente.

La última etapa del trabajo consistió en una serie de entrevistas y observaciones de los niños, sus familias, docentes y personal técnico del programa. Algunas entrevistas fueron filmadas y editadas para otros trabajos, realizándose su análisis de la misma manera que se describió para el caso de la alimentación.

Mapa de la zona relevada



- 1) SAN NIONISIO 2) LORICH 5) S.U.M.
- 4) PASAJE AMAYA 3) CASILLA 6) CASAS DE CHAPAS

Bibliografía

Aguirre, Patricia (1997): **Patrón alimentario, estrategias de consumo e identidad en la Argentina, 1995**. En Álvarez, M. y L. Pinotti (comp): *Procesos socioculturales y alimentación*. Serie Antropológica, Ediciones del Sol. Buenos Aires.

----- (2004). **Ricos Flacos y Gordos Pobres. La alimentación en crisis**. Capital Intelectual. Buenos Aires

----- (2005a): **Estrategias de consumo. Qué comen los argentinos que comen**. Editorial Miño y Dávila. Buenos Aires. ISBN 84- 95294- 78-8

----- (2005b): **La seguridad alimentaria**. Ponencia para discusión en encuentros del Plan Fénix. Facultad de Ciencias Económicas (UBA)- Buenos Aires. Disponible en Internet <http://www.econ.uba.ar/planfenix/docnews/III/Políticas%alimentarias/Aguirre.pdf>
Consulta 24/06/2010

Aizpuru, A. y otros (2005): **Medición y estimaciones del trabajo infantil en el contexto de la encuesta de actividades de niños, niñas y adolescentes**. Ponencia presentada en el 7º Congreso de la ASET, Buenos Aires, Argentina. Disponible en Internet: <http://www.aset.org.ar/7congreso.htm>. Consulta 25/11/09

Alonso, Luis (2002): **Centralidad del trabajo y cohesión social ¿Una relación necesaria?** Universidad Autónoma de Madrid. 18 páginas. Disponible en Internet: <http://www.unavarra.es/puresoc/pdfs/lealonso1.pdf> Consulta 10/11/2009

Azariadis C. Stachurski (2005): **Poverty Traps**, Handbook of Economic Growth, Aghion –Durlauf Eds. Elsevier

Balbi, Julio (coord.) (2005): **Integración Social de la Juventud. (Informe sobre Desarrollo Humano 2004-2005)**. Fundación Banco Provincia de Buenos Aires, Buenos Aires.

Balza Guanipa, Ronald (2004): **Trampas de la pobreza en una economía petrolera** En: www.redeconomia.org.ve/docs/projects/bcvucab20041228157ucab.doc

Bauman, Zygmunt (1994): **Pensando sociológicamente**. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires.

----- (1998): **Trabajo, consumismo y nuevos pobres**. Gedisa editores. Barcelona.

Barcena, Andrea (1992): **Textos de derechos humanos sobre la niñez**. Colección Manuales, Comisión Nacional de Derechos Humanos, Cedemic, Mexico.

Beccaria, L. y N. López (1997): **Sin trabajo. Las características del empleo y sus efectos en la sociedad argentina**. UNICEF- Losada, Buenos Aires.

Beck, Ulrich (2000): **Retorno a la teoría de la “sociedad del riesgo”**. Boletín de la A.G.E. Nº 30. Pp. 9 a 20.

Bequela, Asefa y Jo Boyden (comp.) (1988): **Combating child labour**. International Labour Office. Ginebra.

Berger P. y T. Luckmann (1986): **La construcción social de la realidad**. Amorrortu. Buenos Aires.

Berliner, Carolina (2008): **El trabajo infanto-adolescente: entre la agenda pública y la agenda de gobierno**. Publicado en CD *Actas de las VI Jornadas Nacionales de Investigación social sobre la Infancia, la adolescencia, la Convención Internacional de Derechos del Niño y las Prácticas sociales. Oportunidades*. Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 18 al 20 de Septiembre del 2008

Bourdieu, Pierre (1998a): **La distinción. Criterio y bases sociales del gusto**. Editorial Taurus. Madrid

Bourdieu, Pierre (1998b): **La miseria del mundo**. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.

Bourdieu, P. y Waquant, L. (1995): **Respuestas**. Editorial Grijalbo. México.

Bowles, S., S. Durlauf y K. Hoff (2006): **Poverty traps** Russell Sage Foundation and Princeton University Press, Princeton and New York.

Bridge, G. y Watson, S. (2003): **City Differences**. En Bridge, G. y Watson, S. (eds.): *A Companion to the City*. Blackwell Publishing, Oxford, Inglaterra.

Brunet, I. y Morell, A. (1998): **Clases, educación y trabajo**. Editorial Trotta, Madrid.

Burstein, N. y S. M. Pérez (2005a): **Pobreza y Planes sociales en Bahía Blanca**. EDIUNS- Municipalidad de Bahía Blanca. Bahía Blanca.

----- (2005b): **Programa de conocimiento de las necesidades de vivienda del partido de Bahía Blanca**. En Dichiara, R. (comp.). *Documentos seleccionados del Instituto de Economía*, Universidad Nacional del Sur, Departamento de Economía. Bahía Blanca.

Castel, Robert (1991): **La dinámica de los procesos de marginalización: de la vulnerabilidad a la exclusión**. En Revista *Topía*. Buenos Aires. Pp. 37- 53

----- (1997): **La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del asalariado**. Paidós, Buenos Aires.

Castells, Manuel (2004): **La era de la información. Economía, sociedad y cultura**. Volumen I: "La sociedad red". Siglo XXI editores, México. Primer edición: 1996.

Cohen, Ira J. (1991): **Teoría de la estructuración y Praxis social**. En Giddens, Anthony y Jonathan Turner: *La teoría social, hoy*. Editorial Alianza, México, 1991.

Cortázar, Graciela (2008): **Justicia Juvenil Restaurativa. Un modelo de intervención frente a los niños en conflicto con la ley penal acorde a la Convención de los Derechos del Niño**. En Noceti, B. y otros (2009): *Oportunidades. Caminos hacia la protección integral de Derechos del Niño*. Departamento de Economía- UNS. Libros en Colectivo, Bahía Blanca. ISBN 978-987-1592-02-9

Cuellar, Oscar (1996): **Estrategias de subsistencia, estrategias de vida. Notas críticas** En Sociológica. *Revista del Departamento de Sociología*. Universidad Autónoma Metropolitana Azcapetzalco. Año 11, Número 32, 7 páginas. Disponible en Internet en: www.revistasociologica.com.mx/pdf3213.pdf Consultado el 3/6/10.

Dahrendorf, Ralph (1983): **Oportunidades vitales**. Editorial Espasa Calpe. Madrid, 1983. Edición en inglés en 1979.

Douglas, M. y A. Wildavsky (1982): **Risk and Culture**. Berkeley. University of California Press.

Durlauf, Steven (2006): **Groups, social influences and inequality**. En Bowles y otros (2006): *Poverty traps*, Russell Sage Foundation and Princeton University Press, Princeton and New York. Pp. 141- 175.

Durkheim, Emile (2004): **El suicidio**. Ediciones Libertador. Buenos Aires.

Eguía, A. y S. Ortale (2007): **Reflexiones finales**. En Eguía, A y Ortale, S. (coord.) *Los significados de la pobreza*. Editorial Biblos, Buenos Aires.

Evans, Victoria J.: **Percepción del riesgo y noción del tiempo**. En *Desastres y sociedad* N°3, Año 2. Disponible en: <http://cidbimena.desastres.hn/docum/crid/Febrero2004>.

Fantino, E. y otros (2009): **Sueño de Barrilete**. En Noceti, M. (comp.): *Cadena de favores. Voluntariado universitario y acción comunitaria*. Libros en Colectivo. Departamento de Economía (UNS). Bahía Blanca.

Fitoussi, J y P. Rosanvallon (1997): **La nueva era de las desigualdades**. Manantial. Buenos Aires.

Formichela, M. Marta (2006): **El rol de la educación en el programa "Volviendo a casa" implementado en la ciudad de Bahía Blanca**. Actas del 8º Congreso de Antropología Social – Salta- CD.

Formiga, N. y Garriz, E. (1998): **Empleo y marginalidad en la ciudad de Bahía Blanca**. En M. Cernadas de Bulnes y Bustos Cara, R.(comp.) *Estudios Regionales Interdisciplinarios*. EDIUNS, Bahía Blanca.

Forni, F. y R. Benencia (1988): **Asalariados y campesinos pobres: el recurso familiar y la producción de mano de obra. Estudios de casos en la provincia de Santiago del Estero**. En *Desarrollo Económico*, V. 28, núm. 110, pp. 245-279.

Francescutti, Pablo (2004): **La pantalla profética. Cuando las ficciones se convierten en realidad**. Cátedra. Signo e imagen. Madrid.

Garrett, James (1997): **Desafíos para la visión 2020 en América Latina: la alimentación y la agricultura desde 1970** Documento de Trabajo N° 21 sobre la alimentación, la agricultura y el medio ambiente. Instituto Internacional de Investigaciones sobre Políticas Alimentarias. Washington.

Germani, Gino (1963): **Clase social subjetiva e indicadores objetivos de estratificación social**. Investigaciones trabajos del Instituto de Sociología. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.

Giddens, Anthony (1995): **La constitución de la sociedad.** Amorrortu editores. Buenos Aires. Primera edición en inglés: 1984.

----- (1997a): **Sociología.** Alianza Universidad Textos. Madrid. Copyright 1989.

----- (1997b): **Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad contemporánea.** Ediciones Península. Barcelona. Primera edición: 1991.

Giménez, M. y M, Ginobili (2003): **Las “villas de emergencia” como espacios urbanos estigmatizadores** En *Historia actual on-line*, Primavera 2003. Pp 75-81. ISSN 1696-2060. Disponible en internet: www.historia-actual.org/Publicaciones/index.php/haol/article/viewFile/.../10- Fecha de consulta: 5/1/11

Glasser, B y Strauss, A, (1967): **The discovery of grounded theory.** Chicago, Aldine Publishing Company, Cap. III. Traducción realizada por la Maestría en Metodología de la Investigación de la Universidad Nacional de Entre Ríos.

Grisal, Catia (2008): **Riscos e consumo de alimentos na agricultura familiar: a reemergência da produção para autoconsumo.** Trabajo presentado en el “IV Encontro Nacional de Estudos do Consumo. Novos Rumos da Sociedade de Consumo”. 24, 25 e 26 de setiembre 2008 - Rio de Janeiro/RJ- CPDA/UFRRJ

Guber, Roxana (2001): **La etnografía. Método, campo y reflexividad.** Grupo Editorial Norma, Buenos Aires.

----- (2004): **El salvaje metropolitano.** Paidós, Buenos Aires.

Gutiérrez, Alicia (1995) **Pierre Bourdieu. Las prácticas sociales.** Editorial Universitaria/ Universidad Nacional de Misiones- Dirección General de Publicaciones/ Universidad Nacional de Córdoba. Posadas.

----- (2007): **Pobre' como siempre. Estrategias de reproducción social en la pobreza** Ferreyra Editor. Córdoba

Hintze, Susana (1997): **Apuntes para un abordaje multidisciplinario del problema alimentario.** En Álvarez, M. y L. Pinotti (comp): *Procesos socioculturales y alimentación.* Serie Antropológica, Ediciones del Sol. Buenos Aires.

----- (2004): **Capital social y estrategias de supervivencia. Reflexiones sobre el capital social de los pobres.** En Danani, Claudia (comp): *Política Social y Economía Social. Debates fundamentales,* Editorial Altamira. Buenos Aires.

Horn, Mauricio (2004): **La escolarización de los niños trabajadores.** En Aizencang, Noemí y otros: *Escuela, sujetos y aprendizaje.* Ediciones Novedades Educativas, Buenos Aires, Tomo 53, pp.38-54

IPEC (2002): **Actualización diagnóstica del trabajo infantil en la Argentina** Programa Internacional para erradicación del trabajo infantil, CONAETI, Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. Buenos Aires.

Jelin, Elizabeth (1984): **Familia y unidad domestica: mundo público y vida privada.** Estudios CEDES. Buenos Aires.

Kaztman, Rubén (2000): **Notas sobre la medición de la vulnerabilidad social** CEPAL

Kessler, Gabriel (2000): **Redefinición del mundo social en tiempos de cambio. Una tipología para la experiencia del empobrecimiento.** En Svampa, M. (comp) (2003): *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales.* Universidad de General Sarmiento- Biblos, Buenos Aires.

Kiessling B (1988) **La teoría de la estructuración. Una entrevista con Anthony Giddens.** En Aronson, P. y H. Conrado: *La teoría social de Anthony Giddens.* EUDEBA, Colección Cuadernos de Sociología- Serie Teoría, Buenos Aires. Págs. 49-71.

Kliksberg, Bernardo (2000) **La lucha contra la pobreza en América Latina. Deterioro social de las clases medias y experiencias de las comunidades judías,** Argentina, Fondo de Cultura Económica, Banco Interamericano de Desarrollo y Congreso Judío Latinoamericano.

London, Silvia (2006): **Trampas De Pobreza: Análisis Teórico-Empírico.** PGI-SECyT UNS. Proyecto 2007-2009. Bahía Blanca.

----- (dir.) (2007): **Alcance del derecho a la educación: situación de acceso, permanencia, rendimiento y terminalidad educativa de grupos específicos. El nivel medio en el Sudoeste bonaerense.** Informe realizado para el Ministerio de Educación de la Nación- Concurso DINIECE. Departamento de Economía, UNS. Bahía Blanca.

London, S. y Formichella, M (2008): **Educación y Mercado laboral.** Documentos Seleccionados del Instituto de Economía, EDIUNS 2006. ISBN 987-1171-39-0

Lo Vuolo R, A. Barbeito y col. (2004): **La pobreza de las políticas contra la pobreza.** Edit. Miño y Davila. Buenos Aires.

Luhmann, Niklas (2007): **Sociología del Riesgo.** Universidad Iberoamericana- Universidad de Guadalajara. México.

Macri, M.; Ford, M.; Berliner, C. y Molteni, M.J. (2005): **El trabajo infantil no es juego. Estudios e investigaciones sobre trabajo infante – adolescente en Argentina (1900-2004).** Editorial Stella / La Crujía. Buenos Aires.

Masseroni, Susana (2004): **La interpretación de la experiencia. El uso de conceptos sensibilizadores en la investigación cualitativa.** Ponencia presentada en el II Congreso Nacional de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Maxwell, Joseph (1996): **Qualitative Research Design. An Interactive Approach,** Sage Publications, Londres.

Maxwell S. y, Frankenberger TR (1992). **Household Food Security: Concepts, Indicators, Measurements. A Technical Review.** UNICEF, International Fund for Agricultural Development, New York. Disponible en: <http://www.ifad.org/hfs/tools/hfs/hfspub/index.htm>.

Mendielevich, Elías (dir) (1980): **El trabajo de los niños.** Oficina Internacional del Trabajo- OIT Ginebra.

Mendicoa, G. Veneranda, L. (1999): **Exclusión y Marginación Social. Nuevas perspectivas para su estudio.** Editorial Espacio. Buenos Aires.

Merton, Robert K. (1984): **Teoría y estructuras sociales.** Fondo de Cultura Económica. México. Primera edición en inglés: 1949.

Minujín, Alberto (1997): **Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina.** Buenos Aires. UNICEF- Losada

----- (1999): **“¿La gran exclusión? Vulnerabilidad y exclusión en América Latina”** En: Filmus, D (comp.): *Los noventa. Política, sociedad y cultura en América Latina y Argentina de fin de siglo.* Buenos Aires. FLACSO- EUDEBA

Miralles, Glenda y Martha Radonich (2003): **De trabajadoras familiares y asalariadas de los Valles de los ríos Negro y Neuquén.** En Masseroni, Susana (comp.): *El trabajo femenino. Distintos ámbitos y abordajes.* Documento de Trabajo N° 35, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Buenos Aires.

Municipalidad de Bahía Blanca, Secretaría de Desarrollo Humano y Social, Subsecretaría de Desarrollo Humano y Social, División Acción Comunitaria (2004). **Programa “Volviendo a casa”.** Bahía Blanca, diciembre 2004.

Naussbaum, M. y Sen, A. (1998): **La nueva calidad de vida.** Fondo de Cultura Económica.

Noceti, Belén (2007 a): **Planificación estratégica y participación. Universidad, Gobierno Local y Comunidad, acciones y opciones en favor de políticas de erradicación paulatina del Trabajo Infantil en la región.** PGI- TIR. SECyT UNS. Proyecto 2008-2009. Bahía Blanca.

----- (2007 b): **Niñez y políticas públicas en la Argentina. Aportes antropológicos al análisis institucional.** EDIUNS. ISBN 978-987-23429-6-8. Bahía Blanca.

----- (comp.) (2009a): **Cadena de favores.** Libros en Colectivo. Departamento de Economía (UNS). Bahía Blanca.

----- (2009b) **El trabajo infantil como estrategia de sostén de las familias pobres en la Argentina, la necesidad de rediseñar el objeto de las políticas públicas.** En *Revista Acciones e Investigaciones Sociales*, Número 27 (julio 2009), ISSN: 1132-192X, Facultad de Trabajo Social, Universidad de Zaragoza, España pp. 171-194.

Noceti, B. y otros (2009): **Oportunidades. Caminos hacia la protección integral de Derechos del Niño.** Departamento de Economía- UNS. Libros en Colectivo, Bahía Blanca. ISBN 978-987-1592-02-9

Noceti, B. y S. Pérez (2010): **Trabajo infantil y pobreza: análisis de su especificidad en Bahía Blanca.** En *Actas de las Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercado de Trabajo.* Red SIMEL, Cimecs y Fhcs de la UNLP. La Plata,

19 y 11 de junio 2010. ISBN 978-987-25650-3-9. CD, 28 páginas. Eje temático 3 "Trabajo infantil y adolescente".

Organización Panamericana de la Salud- OPS (1990): **Evaluación de un programa de alimentación escolar: el caso argentino**. OPS, Oficina Sanitaria Panamericana, Oficina Regional de la OMS. Washington

Ortale, Susana (1997): **Medicalización del consumo alimentario en familias pobres urbanas del Gran La Plata** Ponencia presentada en el V Congreso de Antropología Social, La Plata, Julio- Agosto 2007. Disponible en Internet: <http://naya.org.ar/congresos/contenido/laplata/LP2/34htm>, 24/11/2006

----- (2007): **La comida de los hogares: estrategias e inseguridad alimentaria**. En Eguía, A. y S. Ortale (coord.): *Los significados de la pobreza*. Editorial Biblos, Buenos Aires.

Ortale, S y Urrutia, I. (1997): **Pobreza, familia y nutrición infantil**. Ponencia presentada en el 1º Congreso Internacional "Pobres y Pobreza en la Sociedad Argentina, Quimes, Noviembre 2007. Disponible en Internet: <http://naya.org.ar/congresos/contenido/quilmes/P1/12htm>, 24/11/2006

Pagnamento L. y D. Weingast (2007): **Pobres, enfermedades y padecimientos: estrategias en el campo de la salud**. En Eguía, A y Ortale, S. (coord.) *Los significados de la pobreza*. Editorial Biblos, Buenos Aires.

Pautassi, Laura (2007): **El cuidado como cuestión social desde un enfoque de derechos**. Serie Mujer y Desarrollo N° 87. ONU- CEPAL. Santiago de Chile

Peiro, M. Laura (2007): **La participación de los jóvenes en la organización doméstica**. En Eguía, A. y S. Ortale (comp.): *Los significados de la pobreza*. Editorial Biblos, Buenos Aires.

Pérez, Stella (2003): **Estratificación social y representaciones sobre política**. Tesis de maestría. Facultad de Ciencias Económicas. Universidad Nacional de Entre Ríos.

----- y C. Cattaneo (2007): **Seguridad alimentaria: propuesta de variables a tener en cuenta en su evaluación para sectores en riesgo**. Publicado (CD) en las *Actas de las 9º Jornadas de la Asociación de Estudios de la Población Argentina*. Huerta Grande, Córdoba.

----- y otros (2007): **"Volviendo a casa": crisis y nuevas políticas sociales de fortalecimiento familiar y nutricional** Informe Final de Proyecto de Grupos de Investigación en Temas de Interés Regional (PGI- TIR) Departamento de Economía- Universidad Nacional Del Sur.

Piacente, Telma (1997): **La pobreza como factor de riesgo en la infancia temprana: desnutrición y retraso del desarrollo** Ponencia presentada en el 1º Congreso Internacional "Pobres y Pobreza en la Sociedad Argentina, Quimes, Noviembre 2007. Disponible en Internet: <http://naya.org.ar/congresos/contenido/quilmes/P1/13htm>, 24/11/2006

Prieto, Belén (2007): **Condiciones habitacionales y calidad de vida urbana. El caso de la ciudad de Bahía Blanca**. Publicado en CD de las 9º Jornadas de la

Asociación de Estudios de la Población Argentina. Huerta Grande, Córdoba, Noviembre 2007.

Przeworski, Adam: (1982): **Teoría sociológica y el estudio de la población: reflexiones sobre el trabajo de la Comisión de Población y Desarrollo de CLACSO**". En Varios autores: *Reflexiones teórico- metodológicas sobre las investigaciones en población*. El Colegio de México, México.

Rausky, M. Eugenia (2007): **Trabajo infantil, pobreza y estrategias de reproducción social**. En Eguía, A. y S. Ortale (comp.): *Los significados de la pobreza*. Editorial Biblos, Buenos Aires.

Ramos Torre, Ramón (s/f): **La sociedad del riesgo: una introducción semántica**. Universidad Complutense. Material inédito del Curso de Doctorado, Dr. Francescutti, UBA, 2008.

Reith, Gerda (2004): **Uncertain Times. The notion of "risk" and the development of modernity**. En *Time & Society*, Vol. 13, N° 2/3, pp. 383- 402. SAGE, London.

Ribeiro Ferreira, Manuel (2000): **Familia y política social**. Colección Política, Servicios y Trabajo Social, Grupo Editorial Lumen, Buenos Aires.

Rosato, A. y Balbi, F. (2003): **Representaciones sociales y procesos políticos. Estudios desde la Antropología Social**. Centro de Antropología Social- Instituto de Desarrollo Económico y Social y Editorial Antropofagia. Buenos Aires.

Roze, Jorge y otros (1999): **Trabajo, moral y disciplina en los chicos de la calle**. Espacio Editorial. Buenos Aires.

Samaja, Juan (1993): **Epistemología y Metodología. Elementos para una teoría de la investigación científica**. Eudeba, Buenos Aires.

Salvia A. y Chávez Molina E. (compiladores) (2007): **Sombras de una marginalidad fragmentada. Aproximaciones a la metamorfosis de los sectores populares de la Argentina**. Ed. Miño y Dávila. Buenos Aires.

Sautú, Ruth (2001): **La gente sabe. Interpretaciones de la clase media acerca de la libertad, la igualdad, el éxito y la justicia**. Editorial Lumiere. Buenos Aires.

----- (2003): **Todo es teoría. Objetivos y métodos de investigación**. Ediciones Lumiere, Buenos Aires.

Schneider, Louis (1979): **Cómo la Sociología ve el mundo**. PAIDOS, Buenos Aires.

Schteingart, M. (2001): **La división del espacio social en las ciudades**. En *Perfiles Latinoamericanos*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, México. Año 9, número 19, diciembre. México.

Sen, Amartya (1997): **La desigualdad económica**. Fondo de Cultura Económica.

----- (1999a) **Romper el ciclo de la pobreza: Invertir en la infancia**. Conferencia Magistral, BID. En www.iadb.org/sds/doc/SOC%2D114S.pdf.

----- (1999b) **Desarrollo y Libertad**. Editorial Planeta.

Sobol, Blanca (2005): **Los diversos significados de la exclusión social.** Centro de Estudios Sociales- UNNE. Disponible en Internet: www.unne.edu.ar/Web/cyt/com2005/1-Sociales/S-029. Fecha de consulta: 18-01-2010.

Strauss, A y Corbin, J, (1991): **Basics of Qualitative Research,** Sage Publications, London. (Traducción de la Maestría en Metodología de la Investigación. Universidad Nacional de Entre Ríos).

Svampa, Maristella (2003): **Desde abajo. La transformación de las identidades sociales.** Universidad de General Sarmiento- Biblos, Buenos Aires.

Terragni, Martiniano (2008): **Mitos y verdades en la actual jurisprudencia penal juvenil argentina.** En Noceti, B. y otros (2009): *Oportunidades. Caminos hacia la protección integral de Derechos del Niño.* Departamento de Economía- UNS. Libros en Colectivo, Bahía Blanca. ISBN 978-987-1592-02-9.

Tilly, Charles (2000): **La desigualdad persistente.** Manantial, Buenos Aires. Primera edición en inglés: 1998.

Torrado, S. (1992): **Estructura social en la Argentina.1945-1986.** Colecciones del Trébol. Buenos Aires.

----- (2003): **Historia de la familia en la Argentina moderna.** Ediciones de la Flor. Buenos Aires.

----- (2006) **Familia y diferenciación social. Cuestiones de método** EUDEBA. Buenos Aires.

Van Liere M., J. y A. Eilander (2001). **Annotated Bibliography on household food and nutrition security.** Disponible en internet: http://www.kit.nl/health/html/fs_bibliography.asp. Fecha de consulta: Julio 2007.

Vergara, Diana y S. Esteban (2008): **Una experiencia de abordaje de la problemática del Trabajo Infantil en la ciudad de Bahía Blanca.** Publicado en *Actas de las VI Jornadas Nacionales de Investigación social sobre la niñez, la adolescencia, la Convención Internacional de Derechos del Niño y las Prácticas sociales. Oportunidades.* Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur 18 al 20 de Septiembre del 2008.

Weber, Max (1992): **Economía y Sociedad.** Fondo de Cultura Económica. México. Primera edición en alemán: 1922.